

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR



VOL. XIX. No. 21
LA HABANA,
MAYO 21 - 1933

D. RODRIGUEZ RADILLA

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas— de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la Señorita Cuba, de moda que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han sido reseñadas,

realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de las reinas la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos

Lugar de nacimiento

Provincia

Edad

Nombre y ocupación de sus padres

Trabajo a que se dedica

Estatura

Peso

Color del cabello

Color de los ojos

Medidas (en centímetros o pulgadas):

Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

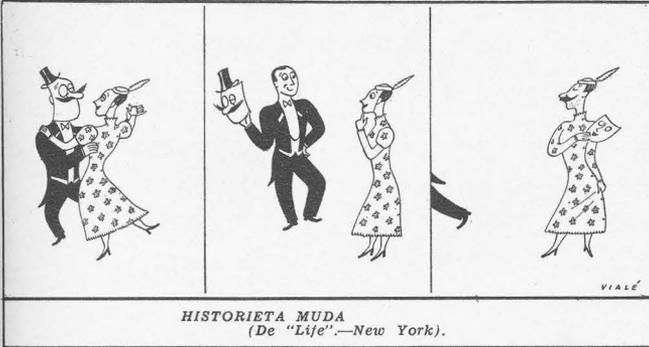
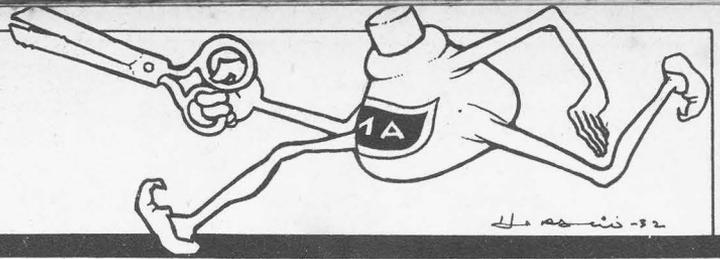
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES. Concurso de Belleza

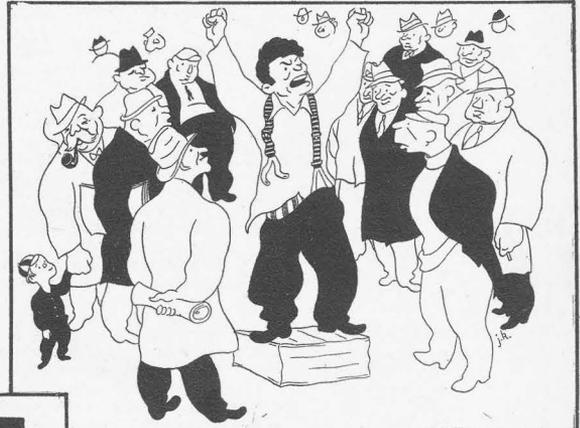
Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba.

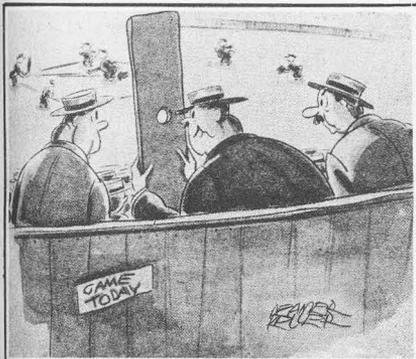
GOMA y TIJERAS



HISTORIETA MUDA
(De "Life".—New York).



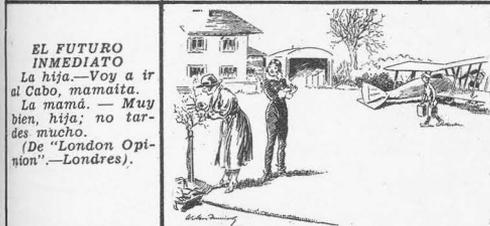
—¡Abajo el capitalismo! ¡Abajo la guerra! ¡Abajo la religión! ¡Abajo todo!
(De "Life".—New York).



—Es una costumbre que adquirí de muchacho.
(De "Collier's".—New York).



—Y tú, ¿por qué no fuiste con tu marido a América?
—Porque me mareo.
—¿De veras?
—Infinidamente. ¡Imagínate que no puedo pasar ante el ministerio de Marina sin sentir los síntomas!
(De "El 420".—Florentia).



EL FUTURO INMEDIATO
La hija.—Voy a ir al Cabo, mamáita.
La mamá.—Muy bien, hija; no tardes mucho.
(De "London Opinion".—Londres).

Cuentos

En Salamanca, frente a la casa del señor Lamamié de Clairac, diputado monárquico español, estaba instalado hace unos meses un modesto bar, en el que por las tardes se reunía buen número de estudiantes con el honesto fin de jugar al chamele mientras saboreaban su café de 0.20 pesetas taza. Todas las tardes salía a esa hora de su casa, en un magnífico coche, el conocido diputado agrario. Y en cuanto los estudiantes divisaban el vehículo se descubrían respetuosamente y comenzaban a entonar a grandes voces, con música de un popular son; la siguiente copla, compuesta por ellos:

"¡Ay, Lamamié!
¡Ay, Lamamié!...
Todos los negros
tomamos café..."

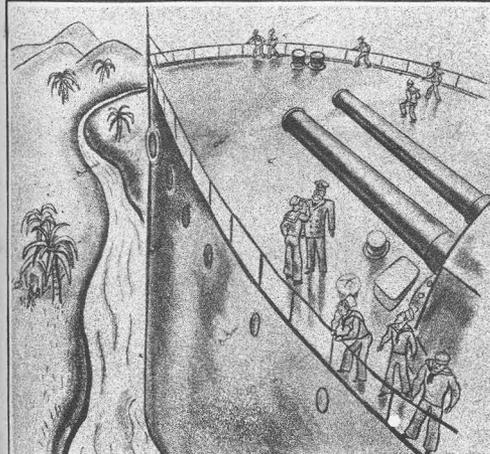
Los cánticos se repetían todas las tardes, y, según parece, sin la menor satisfacción por parte del señor Lamamié.

Un día, cuando hasta los niños de Salamanca cantaban ya de corrido la copla, ocurrió lo imprevisto. Pasó el diputado frente al bar y los estudiantes prorrumpieron en el más alto de los tonos:

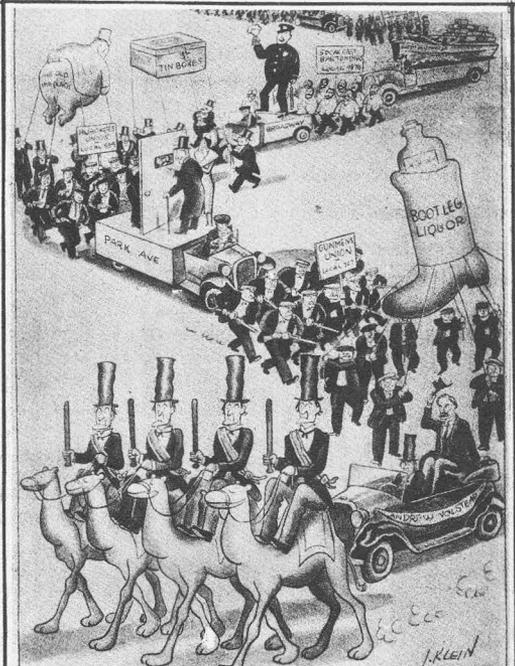
"¡Ay, Lamamié!
¡Ay, Lamamié!...
Todos los negros
tomamos café..."

El terrateniente y político no pudo resistir más. Sacó la cabeza por la ventanilla del coche y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Café, no! ¡¡Achicoria, y gracias!!
El escándalo fue mayúsculo. El dueño del bar, indignado, corrió a presentar una querrela por calumnia contra el señor Lamamié. Y el diputado agrario tuvo, además, que abonarle 600 pesetas.



—Lo siento, comandante, pero nos hemos metido en un callejón sin salida.
(De "Collier's".—New York).



La Última Parada del Gran Ejército de la Prohibición.
(De "Life".—New York).

EDUCACIÓN SENSORIAL

Cómo Educar la Vista en los Pequeños

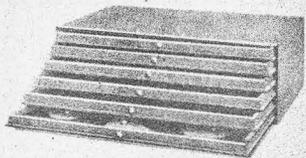


Fig. 1.—Cómoda con cajones para guardar los utensilios geométricos.

VEAMOS la manera de proporcionar felicidad al niño, educándole su vista, según el método de María Montessori, y usando su material didáctico, fácil de obtener y fácil de usar.

Para lograr la percepción visual diferenciadora de las formas usa Montessori una pieza muy interesante, que consiste en un cajoncito con seis tabloncillos de madera colocados uno sobre otro (Fig. 1). Cada tabloncito de 20 por 30 centímetros, contiene seis cuadrillos de madera colocados uno junto a otro (Fig. 2). Cada cuadrillo tiene una gran figura geométrica inserta en el centro, todas pintadas de azul y provistas de un botoncito para cogerlas. Cada tablon de madera está interiormente cubierto de papel azul,

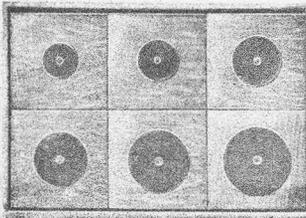


Fig. 2.—Juego de 6 círculos.

así que al sacar las figuras geométricas, se ven éstas reproducidas en el fondo, exactamente en la misma forma incluso con el botón.

Las figuras geométricas están arregladas en los tabloncillos por analogía de formas.

En uno hay seis círculos de diámetro decreciente, (Fig. 2).

En otro hay un cuadrado y cinco rectángulos, en los que la longitud es siempre igual al lado del cuadrado, pero el ancho decrece gradualmente, (Fig. 3).

Otro tablón contiene seis triángulos, que varían por la forma, o por los ángulos (equilátero, isósceles, escaleno, rectángulo, obtusángulo y acutángulo (Fig. 4).

En otro hay seis polígonos regulares de cinco a diez lados; es decir pentágono, exágono, eptá-

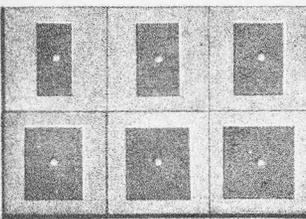


Fig. 3.—Juego de 6 rectángulos.

gono, octógono, eneágono y decágono (Fig 5.)

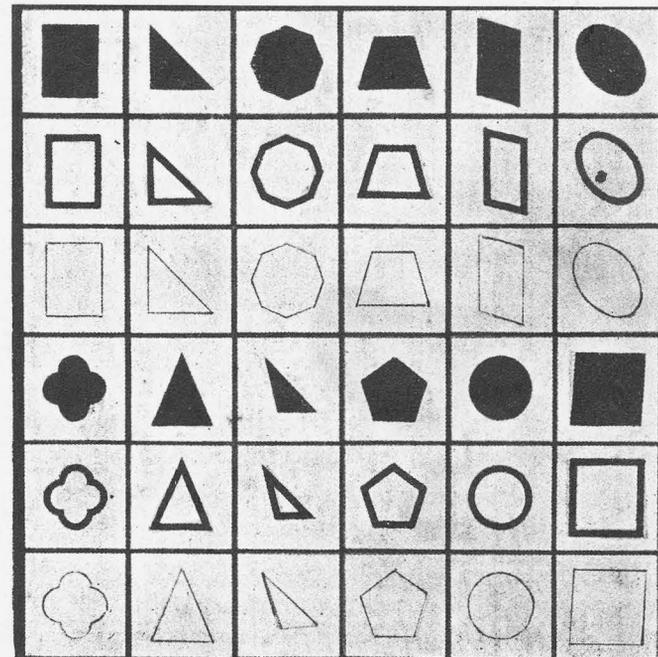
Otro cuadro contiene seis figuras: un óvalo, una elipse, un rombo, un romboide, y un trapecoide (Fig. 6.)

Por último hay cuatro tablitas planas de madera, sin ningún ajuste de figuras geométricas y por lo tanto sin botón fijo, y también dos figuras geométricas irregulares.

Completan este material unos cartones blancos cuadrados de 10 centímetros de lado. Sobre una primera serie se han pegado figuras geométricas de papel azul que repiten las formas de todas las figuras de la colección. Sobre una segunda serie se han pegado los contornos de las mismas figuras recortados en papel azul de un ancho de un centímetro; y sobre una tercera serie se ha dibujado con una línea negra el contorno de las figuras en sus mismas formas y dimensiones.

El ejercicio con los encajes planos consiste en presentar al niño el cuadro con varias figuras, sacar las piezas geométricas, esparcir las y mezclarlas sobre la mesa invitando al niño a volverlas a colocar en su lugar.

Dice Montessori que este juego es apropiado hasta para los niños menores de tres años, que atrae mucho su atención y por largo tiempo; exige un gran consumo de energía porque el niño tiene que reconocer la forma y observar durante largo tiempo. Pero después de tres o cuatro ensayos sucesivos el niño reconoce con gran facilidad las figuras geométricas y las encaja con tanta seguridad que empieza a manifestar un cierto desdén por un ejercicio demasiado fácil.



Las tres series de cartones o tarjetas, blancos, con las figuras geométricas en papel azul; en contorno recortado, en línea negra, sobre las que el niño ha de colocar la figura plana de madera que corresponda al trazo.

En los primeros momentos de las tentativas, el reconocimiento de las formas se facilita mucho asociando a las sensaciones visuales sensaciones táctiles y musculares. Para ello se hace tocar con el índice de la mano derecha los contornos de la pieza y además el contorno interior del hueco de la tablita que repite la misma figura geométrica, y debe procurarse que esto venga a constituir una costumbre en el niño, cosa fácil de obtener, pues que a los niños todos les gusta tocar (movimiento biológico que constituye la desesperación de madres y adultos no informados.)

En estos ejercicios el material permite la autocorrección, puesto que una pieza no puede ajustarse exactamente sino en su hueco correspondiente; el niño puede ejercitarse solo, lo que constituye una autoeducación sensorial en lo que se refiere a la percepción visual de las formas.

Las tres series de cartones se usan de la manera siguiente:

Se dan al niño cartones de la primera serie (los que tienen las figuras geométricas enteras) y las figuras geométricas de madera de los cajoncillos, que correspondan a las de los cartones. Estos se mezclan, y después el niño debe colocar los cartones en hilera sobre la mesa, colocando sobre la figura de cada cartón la pieza de madera correspondiente. Aquí la comprobación de los errores se hace con la vista; el niño tiene que reconocer la figura y adaptarle la de madera de modo que la recubra y esconda. El ojo del niño sustituye aquí el hueco vaciado en las tablitas de madera que reproducía la figura.

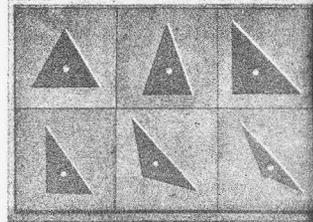


Fig. 4.—Juego de 6 triángulos.

En la segunda serie se dan al niño unos cartones y las figuras de madera que corresponden a las que están representadas con un trazo azul.

Así el niño va pasando gradualmente de lo concreto a lo abstracto. Primero manejaba sólo objetos sólidos, después pasó a las figuras planas y ahora pasa a las líneas. Pero esta línea no representa para él el contorno abstracto de una figura plana, sino el camino tantas veces seguido por su dedo índice; esta línea es el rastro de un movimiento. Repasando con el dedo el contorno de la figura sobre el cartón, como allí donde se apoya el dedo desaparece la figura, el niño tiene la impresión de que deja real-

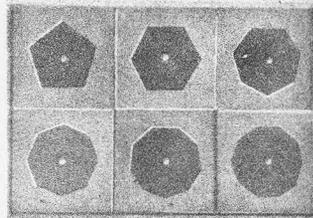


Fig. 5.—Juego de polígonos.

mente un rastro. En este caso es el ojo el que guía el movimiento, el cual, por otra parte, fué ya preparado cuando el niño tocaba los contornos sólidos de las figuras de madera.

En la tercera serie se presentan al niño cartones con las figuras simplemente trazadas con delgadas líneas negras y las piezas de madera correspondientes. Aquí se ha pasado verdaderamente a la línea, esto es, a una abstracción, aunque también ésta encierra la idea de un movimiento. En efecto, si no puede ser ya el rastro de un dedo puede en cambio ser, por ejemplo, el de un lápiz dirigido por la mano que ejecute el mismo movimiento que en los otros casos. Estas figuras geométricas dibujadas sencillamente provie-

(Continúa en la Pág. 66.)

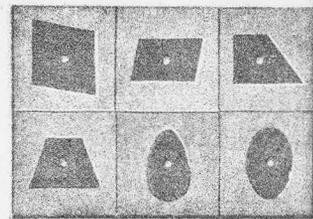


Fig. 6.—Juego de 6 figuras irregulares.

Feminidades

Práctico

Esfúrzate siempre en allanar el camino de los demás, olvidándote sin ningún egoísmo de tu propia carga para aliviar la ajena.

Sacódate tu marasmo y sal al encuentro de mil problemas, para formar en la colectividad de la lucha y poner tus manos al servicio de todos.

Hace falta en este desprendimiento que halla aroma de todos los amores, que halla bondades de todos los matices, que halla esplendores de todas las medidas, para que nada duela ni seamos reacios en nuestra porción contribuyente.

Parece que la vida, irónica en sus favores, reparte muchas veces sin balanceo, dejando en un lado caudal de sonrisas y clavando más lejos corona de espinas. Esto que a nuestro estrecho criterio parece injusticia, no tiene otro fin divino que imponernos el sagrado deber del auxilio. Caen los favores de lo alto sin escoger el terreno, pero es aquí, en la justa y necesaria armonía de los hombres, en la precisa asociación de bienes, que debemos repartirnos las dádivas y surge entonces clara y lógica la común labor que hace de la tierra industria sin dueño, propiedad sin exclusiva. En la faena de esta heredad, ni aquel es dueño, ni tú eres esclavo. Todos labramos en terreno común.

Cuando marchando por el sendero te encuentres preso entre zarzales a aquel que fué tu amigo y más tarde enemigo, cierra los ojos, apaga los rencores, extiende los brazos, hiérete las manos, arranca las espinas, alivia al que sufre, y aquello que punzó muy hondo, cuando rehagas la marcha se habrá tornado para tu alma en esencia fragante de rosas. Es que hay una lluvia interior, oculta para el que no siente, que convierte en placer todo aquello que pareció amargura si en vencerlo o suavizarlo pusimos desprendimientos de bondad y humilde compenetración. ¡Cómo se aligera el peso abrumador del tiempo, cómo se alivian pesares personales, cómo se rebanan los propios problemas cuando no estamos solos en la inmensidad de la tierra sino hermanados en todos los esfuerzos, interesados en todas las empresas!

Cuando se hayan recorrido en esta forma todas las veredas del camino, poniendo aquí una libertad mental, dejando allí un puntal físico, más adelante un fardo de sustento, y desde lejos, abarcándolo todo se vean nacer recompensas de amor y espigas de gratitud, como entonces, solamente entonces, cuando los estadores de la patria por ella se derramará pródiga, iluminando la noche de la vida.

Mujeres que debemos conocer

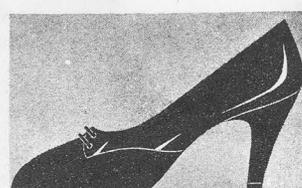
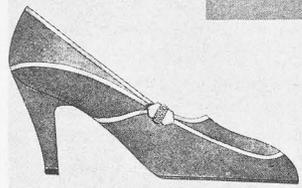
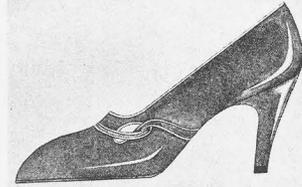
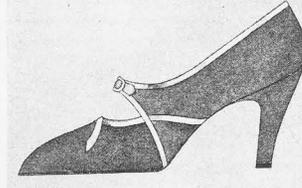
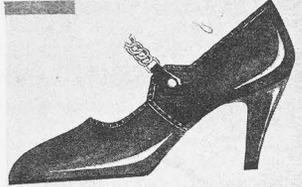
LA AVELLANEDA
(Terminación)

Don Domingo Verdugo, esposo prestigioso de esta gran figura, ocupó durante su estancia en Cuba puestos de gran relieve, como el de teniente gobernador de Cienfuegos, de donde pasaron a Cárdenas, dejando allí huellas imborrables con la creación del Hospital de Caridad, la presidencia de las Damas Domiciliares y el aporte eficaz en la erección de la primera estatua a Cristóbal Colón, homenaje en que puso aquella mujer excepcional todo el entusiasmo de quien conociendo de cerca la gloria sabe reverenciársela en los grandes.

Van más tarde a Pinar del Río, donde agravados antiguos males del señor Verdugo le sorprende la muerte, apagando así todos los valientes arrestos de su hermosa compañera.

Vuelve a La Habana la Avellaneda desolada y rendida al golpe de tantos dolores como pesan en su alma y firmemente resuelta a refugiar su dolor en la soledad de un claustro. Asediada por amigos y conquistada por el fiel cariño de su hermano Manuel decide retornar a España para buscar en su clima un tónico animador.

En el transcurso de su permanencia en tierra cubana concibe y publica las novelas "Dolores" y "El Artista Barquetto", la leyenda "La ondina del lago azul", al mismo tiempo que acomete la fundación de la revista literaria "Album de lo bello y de lo bueno", donde divulga sus magistrales conocimientos al par que se proporciona campo escogido a los escritores cubanos. Mucho más hubiera producido si los rigores del clima a que no estaba ya habituada y los males de su



Zapatos del momento

GENERALIZANDO la moda del zapato, es preciso sentar que la forma Oxford será la triunfadora, descartada en el día y también a menudo en horas de la tarde y noche la abundancia de sandalias.

El "pump", forma por completo escotada, sigue siendo lo indicado en momentos de etiqueta, pero aun dentro de su severidad se deja caer ciertas veces un toque Oxford por suaviza la idea de lujo.

En la primera de estas clasificaciones utilizaremos el Oxford de líneas tradicionales, más bien alto y casi siempre de tres enlaces.

Para algo más formal haremos fantasia abriéndoles aberturas en los lados, aligerando el conjunto sin que ello borre la idea perseguida. Queda en la página una demostración de este estilo en un soberano modelo de Greco, interpretado en piel color nogal, con las piezas que lo hacen Oxford en incrustaciones de "lizard".

Durante la tarde, cuando se inicia la formalidad, se indican los "pumps" pero para estos momentos que no piden etiqueta completa también mezclaremos la idea Oxford, impuesta en las variaciones del adorno. Este toque podrá ser un solo enlace, o reemplazando la correa por una ligera cadenilla de metal modernista. En este caso emplearemos becerro, y aunque la estación pide claridad, si vestimos con tonos dormidos, el negro con cadena plateada será siempre realmente chic. Esta presentación queda también en la página.

En horas de la noche, los "pumps" son favoritos, aunque se luzcan sandalias no tan escotadas como el año anterior. El efecto es variable, bien del todo liso en estilo ópera o en combinaciones de materiales que se dejan lucir en un costado. Los que ofrecemos, también creaciones de Greco, están interpretados en crepé de seda con detalles de tono contrastante. Uno en violeta azul tiene toques en piel plateada y la finísima hebillita de diamantes con que se enriquece está colocada en forma muy visible. En el que lo acompaña hay también plata sobre un fondo verde pálido.

En las creaciones que observaremos más cerradas se ha utilizado el becerro carmelita púrpura, algo bien propio para callejar.

La última proposición para la noche es un "pump" mezcla de Oxford por el cierre sobre el empeine con la sujeción de una pequeña hebillita. Este modelo tiene todas las posibilidades de una nueva era por su soporte para bailar y por los lindos contrastes a que se presta. El modelo que vemos es en crepé de China rojo con detalles de oro. El juego que hagamos con un traje muy efectivo dará un conjunto de extrema vista y de viveza muy moderna.

LEONOR BARRAQUÉ.

esposo no hubieran restado en mucho el brote fecundo y soberbio de su pluma. En el viaje de regreso canta como un cisne que agoniza ante las cataratas del Niágara, que visita para evocar la memoria sagrada de Heredia. Hay en este canto una mezcla balanceada de vibrante inspiración y de congoja desgarradora.

En España, de frente a su soledad, sin patria, sin esposo y sin hijos, no se calma el dolor y si se renuevan los recuerdos. Muertos sus más grandes amigos y compañeros, disueltos su círculo intelectual y borrosa ya su inmensa popularidad, se refugió en los brazos de la fe pero languidece física y mentalmente para entrar en el ocaso de su vida.

En completo retraimiento emplea la soledad en recopilación y publicar en varios tomos lo más selecto y grande de su carrera "como pequeña demostración de gran afecto a mi isla natal, a la hermosa Cuba".

Sola y triste, sin más ostentación que los últimos fulgores de su talento y el tierno murmullo de su corazón, se extinguiéndose en larga y cruda agonía hasta que se duerme en la muerte el 1º de febrero de 1873.

¿No es verdad, señorita "cubana" que me preguntó cierto día si la Avellaneda era cubana, que su biografía es la de un grande, la de un excepcional, y por tanto, un motivo quizás si de los más formidables que tenemos para sentirnos rebosantes de orgullo cuando decimos que es nuestra, nuestra porque lo fué y porque su mayor gloria fué sentirse cubana?

Grábese en el alma, señorita que no tiene en su biblioteca ningún jin de la Avellaneda, lo que de ella nos dijo aquel gran erudito que fué Nicasio Gallego: "Nadie podría, sin agraviarla, negarle la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos". Y colóquese en su álbum de "chacha" "selecta" estos versos que fueron esencia de un inmenso amor:

A ÉL: A IGNACIO DE CEPEDA

No existe lazo ya: todo está roto;
pliegale al cielo así: ¡berdito sea!
Amargo cálice como placer agoto:
mi alma reposa al fin; nada desea.
Te amé, no te amo ya: piénsolo al menos;
¡nunca, si fuere error, la verdad mire!
Que tantos años de amarguras llenos
trague el olvido: el corazón respire.
Lo has destruido sin piedad: mi orgullo
una vez y otra vez pisaste insano...

Mas nunca el labio exhalará un murmullo para acusar tu proceder tirano.
De graves faltas vencedor terrible,
¿dócil leñaste tu misión: ¿lo ignoras?
No era tuyo el poder que irremediable
postró ante ti mis fuerzas vencedoras.
¡Quiso Dios y fué: ¡gloria a su nombre!
Todo se terminó: recobro aliento.
¡Ángel de las venganzas! ya eres hombre...
Ni amor ni miedo al contemplarte siento.

FRAGMENTO DE UN CÉLEBRE DISCURSO HONRANDO LA MEMORIA DE LA AVELLANEDA

POR ENRIQUE JOSÉ VARONA

"Si ante mujer tan insigne, si ante espíritu tan elevado, si ante corazón tan generoso y lleno de nobles palpitaciones, si ante sensibilidad tan exquisita nos detenemos un momento, que sea sólo para reconocer cuán grande fué en la tierra, cuánto debemos a su nombre y cuánto, aun más, a sus maravillosas producciones. "Verdadero genio" por dondequiera se dejó en su obra la prueba visible de esta gran verdad. Pero "verdadera mujer", su vida entera, su vida en los arrebatos de la pasión amorosa, su vida en los arrebatos del misticismo, lo están probando.

Así la obra de la Avellaneda, que dura ya por su valor imperecedero, perdurará acendrada por el sentimiento que despierta en nuestro ánimo, y será, para cuantos a ella se acerquen, bálsamo fortificante y estímulo para resistir y para triunfar.

A falta de realidades nos esforzamos en crearlos sueños que nos las retreten; el corazón es fecundo en quimeras pues todo aquel que se ha alimentado al pecho de la mujer, ha bebido la copa de las ilusiones.

CHATEAUBRIAND.

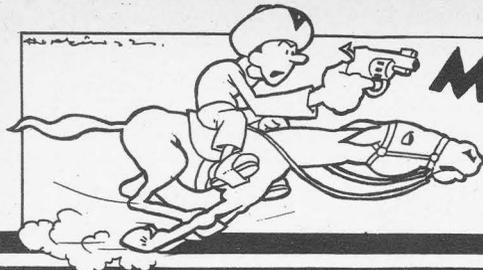
El lujo no admite otros límites que la impotencia de crecer; las necesidades son las únicas que se restringen para alimentar lo superfluo.

DESCURET.

La ambición, por poderosa que sea, no producirá jamás los pliegados del amor.
Madame COTTIN.

Los sentimientos más nobles pueden pecar por exceso; lo malo es que esta verdad a duras penas la aprende el corazón, y la razón sirve de poco en conflictos de orden sentimental.
PARDON BAZÁN.

CARTELES



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

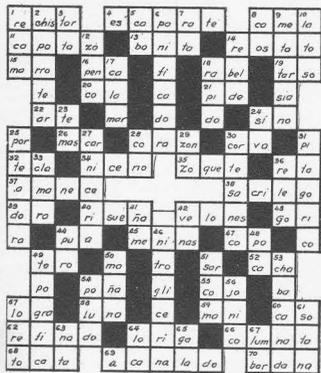
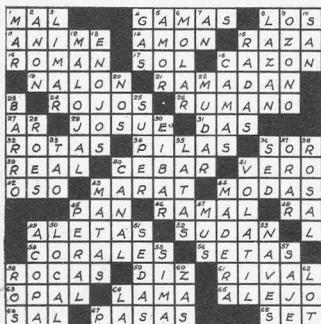


SOLUCIONES

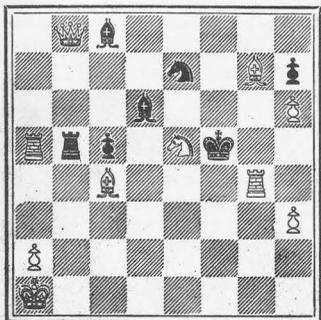
CURIOSIDADES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1—D2A.
 - 2—(Debe leerse en sentido diagonal, superior izquierda a inferior derecha). Quémese la casa y no salga humo.
 - 3—Menosprecio.
 - 4—Francisco.
 - 5—Facinerosa.
 - 6—Del 23 al 26.
- A los crucigramas:



1—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 2.

PERSISTENCIA DE LAS IMÁGENES EN LA RETINA. LA TRANSPARENCIA DEL CAÑAMAZO

Extendido un tupido cañamazo sobre un manuscrito, resulta imposible la lectura; mas con sólo mover con relativa rapidez el cañamazo, ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda, la lectura se realiza con facilidad.

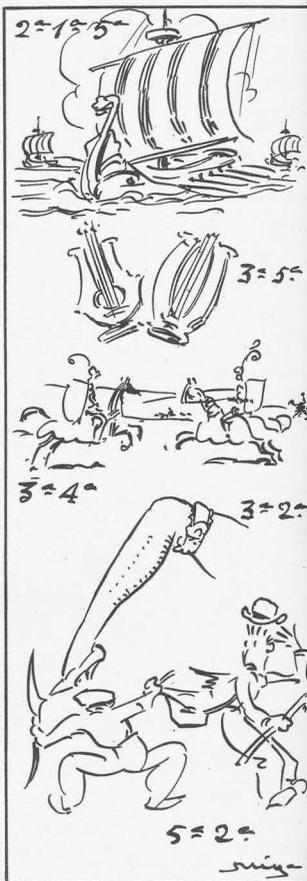
La causa está en la persistencia de las imágenes en la retina.

LA TRANSPARENCIA DE LA PERSIANA

Situados a un metro de distancia de la persiana de una ventana o balcón, apenas distinguimos, por la serie de rendijas, la forma de los objetos exteriores. Mas si se está de pie, con sólo agacharse y levantarse con relativa rapidez, se perciben con claridad aquellos objetos. Este experimento, muy parecido al anterior, se funda en la misma propiedad del ojo.

El mismo fundamento tiene también la transparencia que presentan los volantes en movimiento, cuyos brazos no estorban para nada la visión de los objetos que están detrás. Sucede lo mismo con las ruedas de los vehículos, las hélices de los aeroplanos, las paletas de los ventiladores, etc.

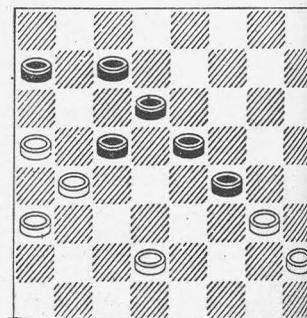
5—CHARADA GRÁFICA.



6—CANSADOS.



7—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN

PERSISTENCIA DE LAS IMÁGENES EN LA RETINA. LA TRANSPARENCIA DEL CAÑAMAZO

Extendido un tupido cañamazo sobre un manuscrito, resulta imposible la lectura; mas con sólo mover con relativa rapidez el cañamazo, ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda, la lectura se realiza con facilidad.

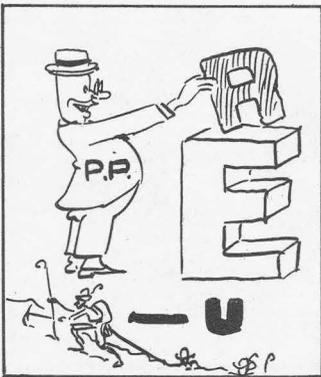
La causa está en la persistencia de las imágenes en la retina.

LA TRANSPARENCIA DE LA PERSIANA

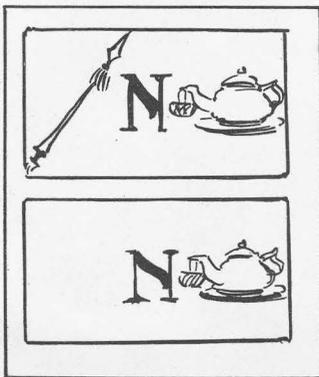
Situados a un metro de distancia de la persiana de una ventana o balcón, apenas distinguimos, por la serie de rendijas, la forma de los objetos exteriores. Mas si se está de pie, con sólo agacharse y levantarse con relativa rapidez, se perciben con claridad aquellos objetos. Este experimento, muy parecido al anterior, se funda en la misma propiedad del ojo.

El mismo fundamento tiene también la transparencia que presentan los volantes en movimiento, cuyos brazos no estorban para nada la visión de los objetos que están detrás. Sucede lo mismo con las ruedas de los vehículos, las hélices de los aeroplanos, las paletas de los ventiladores, etc.

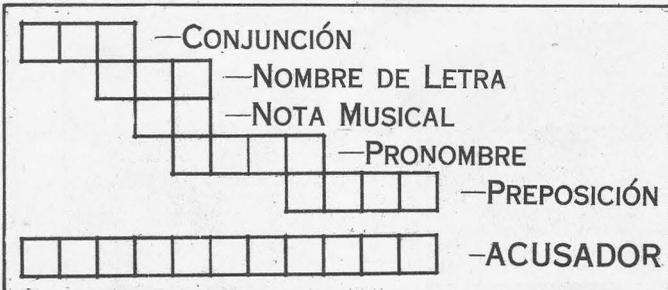
2—EN SU TRABAJO...



3—COMO LOS TAMALES.



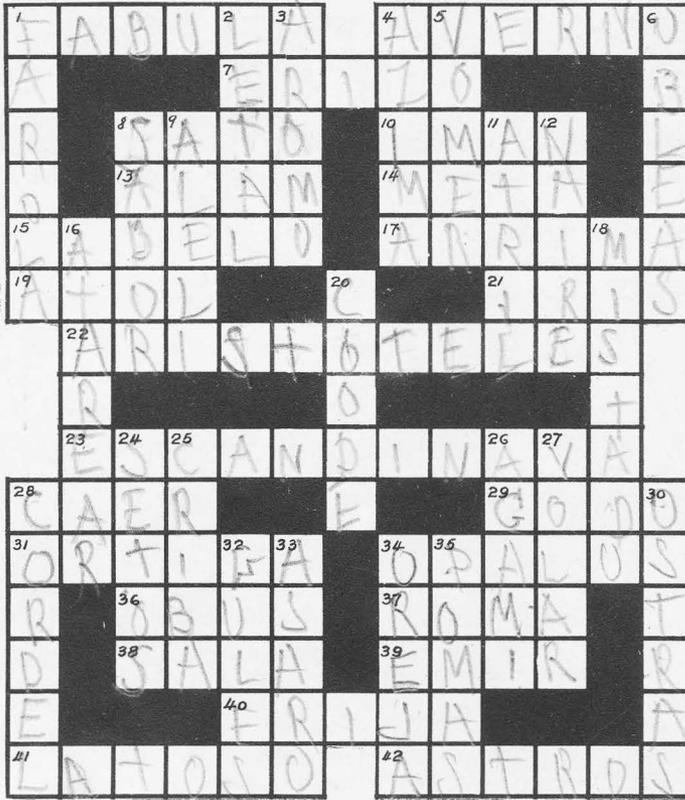
4—INTRÍNGULIS.



CRUCIGRAMA

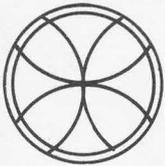
Verticales:

- 1—Fanal.
- 2—Mortífero.
- 3—Especie de acacia.
- 4—Sin levadura.
- 5—Hueso de la nariz.
- 6—Sello para tomar medicina. (Pl.)
- 8—Gusto.
- 9—Flor.
- 11—Util para leer.
- 12—El que adiestra elefantes
- 16—Dar tarea.
- 18—Musitado.
- 20—Título de nobleza.
- 24—Cercado de arbustos.
- 25—Cernidor.
- 26—Ave zancuda.
- 27—Ir por el aire.
- 28—Cuerda fina.
- 30—Molusco. (Pl.)
- 32—El rojo de la heráldica.
- 33—Planta medicinal.
- 34—Pabellón del oído.
- 35—Manzanas.



Horizontales:

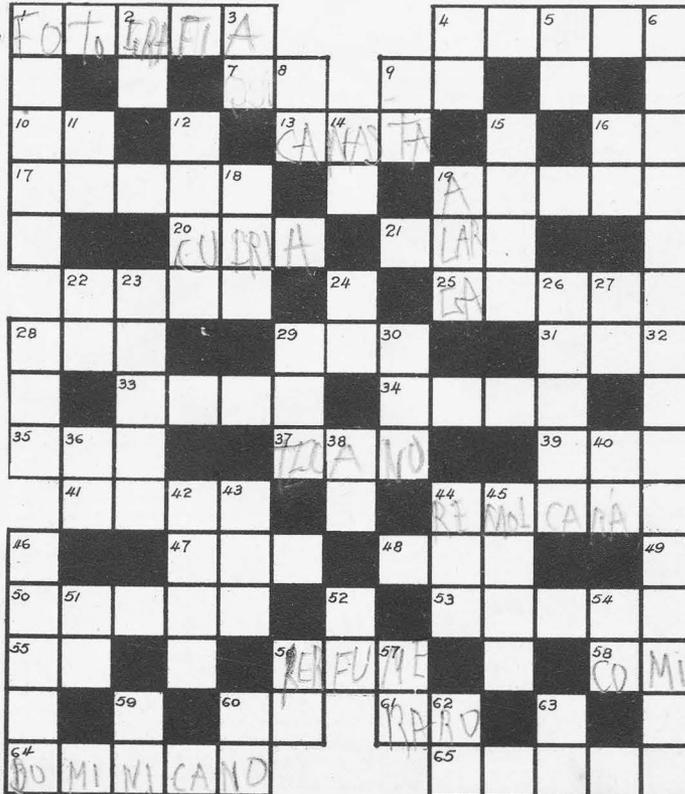
- 1—Mito.
- 4—Infierno.
- 7—Equinodermo.
- 8—Sin casta.
- 10—Hierro magnético.
- 13—Estandarte.
- 14—Fin, término.
- 15—Pétalo superior de las orquídeas.
- 17—Acerca.
- 19—Atolón.
- 21—Arco.
- 22—Filósofo griego.
- 23—Península europea.
- 28—Descender.
- 29—Individuo de un pueblo nórdico de Europa.
- 31—Planta de hojas irritantes.
- 34—Piedra preciosa. (Pl.)
- 36—Pieza de artillería.
- 37—Capital de Italia.
- 38—Pieza de una casa.
- 39—Caudillo árabe.
- 40—Levante.
- 41—Pesado.
- 42—Estrellas.



CRUCIGRAMA SILÁBICO

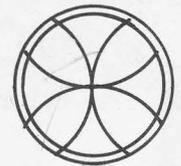
Verticales:

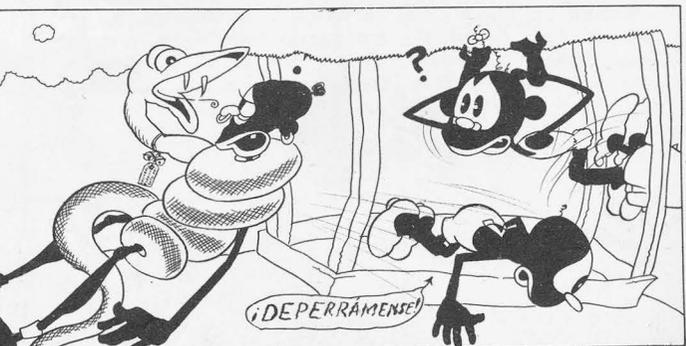
- 1—Que favorece la acción química de la luz.
- 2—Medida de peso.
- 3—En aquel lugar.
- 4—Pieza de una casa.
- 5—Pescados.
- 6—Que columplan.
- 8—Reptil.
- 9—Pulido, mono.
- 11—Enjuto.
- 12—Epidérmis.
- 14—Asno.
- 15—Sopa de mazamoras y galletas.
- 16—Del verbo ser.
- 18—Parecido al cobre.
- 19—Estira.
- 22—Valor, precio.
- 23—Guarnicionero.
- 24—Animal carnívoro.
- 26—Atención, agrado.
- 27—Cabeza.
- 28—Lanchón.
- 29—Batata.
- 30—Lluvia menuda.
- 32—Conteste.
- 36—Hoyo.
- 38—Jarra grande.
- 40—Entregará.
- 42—Hueso del talón.
- 43—Despedazada.
- 44—Encima.
- 45—Ave trepadora.
- 46—Acusado con otro.
- 49—Acción de conmutar.
- 51—Pura, sin mezcla.
- 52—Tela sutil, fina.
- 54—Sobrenombre de Federico.
- 56—Maderos que forman embarcación.
- 57—Habita.
- 59—Cacahuete.
- 60—De donde se extraen minerales.
- 62—Alaba.
- 63—Gimen.



Horizontales:

- 1—Retrato.
- 4—Relativo al balompié.
- 7—Gas en combustión.
- 9—Sello.
- 10—Piedra preciosa.
- 13—Especie de cesto.
- 16—Color.
- 17—Perteneciente a la nigromancia.
- 19—Herido con lanza.
- 20—Tapaba.
- 21—Aula.
- 22—Costalada.
- 25—Tirabuzón.
- 28—Abandono.
- 29—Animal solípedo.
- 31—Máquinas de tejer.
- 33—Dicho imprudente.
- 34—Título noble.
- 35—Zapote.
- 37—Natural de Tejas.
- 39—Conjunto de ruidos.
- 41—Zaratustra.
- 44—Llevara a remolque una nave.
- 47—Delineada.
- 48—Pollino.
- 50—Que parece de merengue.
- 53—Relativo al barógrafo.
- 55—Ministro religioso.
- 56—Sustancia aromática.
- 58—Cené.
- 60—Sacrificio religioso.
- 61—Poco común.
- 64—Natural de Santo Domingo.
- 65—Que alimenta.





texto y más 33



SIGUIENDO al MUNDO



—El misionero jesuita George H. Woodley, que presta servicios espirituales en la región de Alaska, ha rendido examen de aviador y consiguió que se le proporcionara un avión para desempeñar su ministerio en la "soledad blanca". El misionero tenía que recorrer centenares de kilómetros para bendecir una boda o para despedir de este mundo a los que lo van dejando, y a causa de la lentitud de los medios de movilidad con que contaba, sobre todo en invierno, con frecuencia ocurría que llegaba cuando el moribundo ya había sido enterrado, o cuando los novios, cansados de esperar, habían resuelto casarse naturalmente.

*

—En China el blanco es el color de luto.

*

—Hace algún tiempo, en una población vasca, se suicidó un aldeano cuya actitud final puede ser ejemplo de gentileza y respeto hacia la vida de los demás. El vasco de referencia se ató a una muñeca un alambre y luego unió éste a un cable eléctrico de alta tensión. Al producirse el contacto, el suicida quedó fulminado. Pero antes había tenido la precaución de ponerse un cartelito con la siguiente indicación: "¡No tocarme! ¡Peligro de muerte!"

*

—Nueva York se llamó Nueva Amsterdam durante el tiempo que perteneció a los holandeses.

*

—El doctor Vernon Hill, de Filadelfia, pronunció una conferencia en la cual expuso la posibilidad de que las ciudades sean rodeadas de cristal para permitir la regulación de las temperaturas y del aire. En una ciudad cubierta de cristal y provista de aparatos para absorber el humo y los gases—dijo Mr. Hill,—la ventilación podría regularse científicamente y evitarse los cambios bruscos de temperaturas. El proyecto no parece de fácil realización, pero es indudable que sus beneficios

serían efectivos. Figurémonos, por ejemplo, que nos esté soplando un vientecito este y que de pronto nos amenace un norte. Le cerramos la puerta y ya está. Y los médicos rabiarian por no tener enfermos de pulmonía.

*

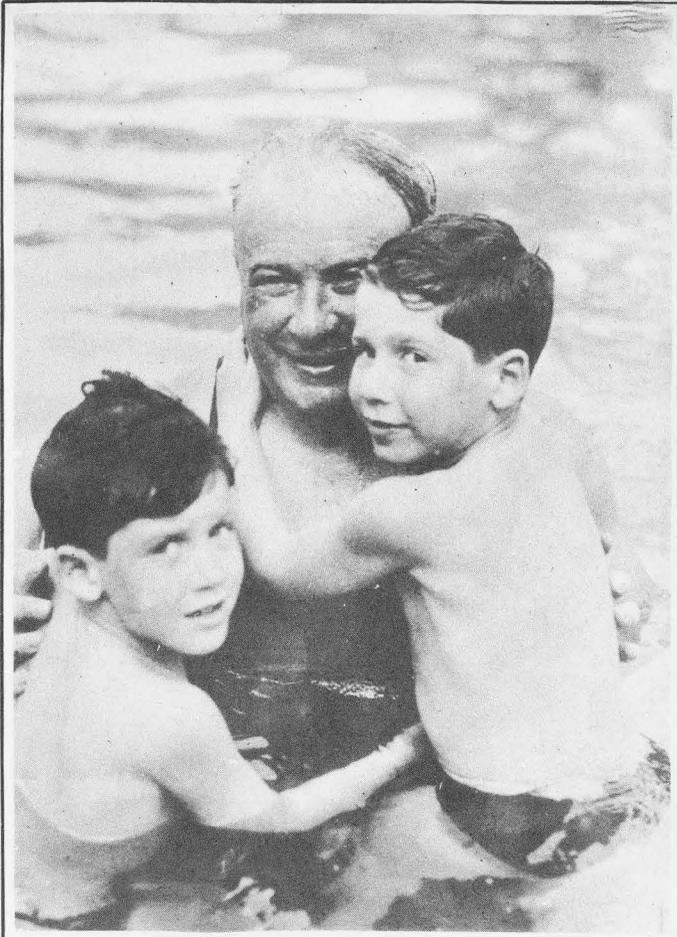
—Cambronne, el valiente general que fué vencido en Waterloo junto con Napoleón, era hombre muy meticuloso y llevaba una especie de libro diario en el cual anotaba todos los gastos. Pero lo curioso es que al lado del nombre y precio del objeto, Cambronne dibujaba un croquis del artículo, revelándose así como un artista de buenos méritos. Los dibujos fueron expuestos en París, llamando la atención de los entendidos.

*

—En el siglo XVII—y en el siguiente también—la gente creía que los baños de mar curaban la locura y la rabia. He aquí una carta de Madame de Sevigné, escrita en 1671: "Hace ocho días que las señoritas de Ludre, Coetlogon y Rouvray fueron mordidas por un perro rabioso. Las han llevado inmediatamente a Dieppe para darles diez baños de mar". Un siglo después, en 1778, se instaló en esa misma playa un sanatorio para atacados de rabia, cuyo director, un mecánico inglés, realizó cuantiosas ganancias.

*

—Hace algunos años, Pierre Loti sufrió una grave enfermedad que hizo creer que había llegado la hora de su último viaje. Como es costumbre, en todos los grandes diarios prepararon los artículos necrológicos de rigor. Cuando Pierre Loti mejoró, un amigo periodista le hizo notar que en todas las redacciones se había escrito sobre él como si estuviera muerto. El novelista se disgustó de tal manera, que envió una circular a todos los directores prohibiéndoles en adelante usar su nombre para nada.



Suscribiéndose a

"SOCIAL"

*los niños recibirán
absolutamente gratis*

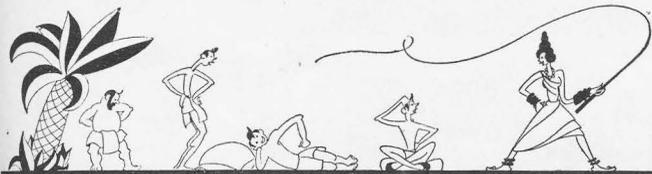
"Social Miniatura"

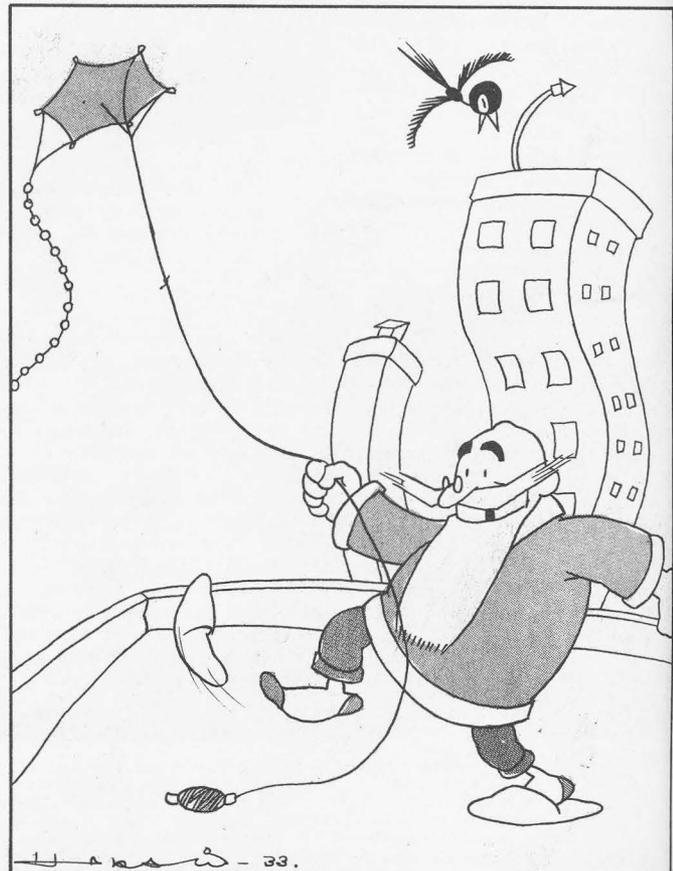
\$2.00 todo el año 1933

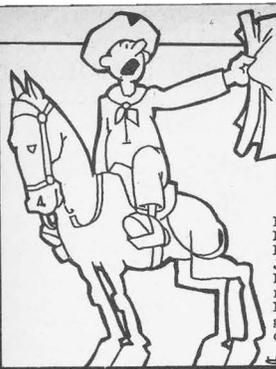
Avenida Menocal y Peñalver

Teléfono U-4792

La Habana, Cuba







CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: **ALFREDO T. QUÍLEZ**
ADMINISTRADOR: **MANUEL DE LA TORRIENTE**
Miembro del Audit Bureau of Circulations

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Aco- gido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

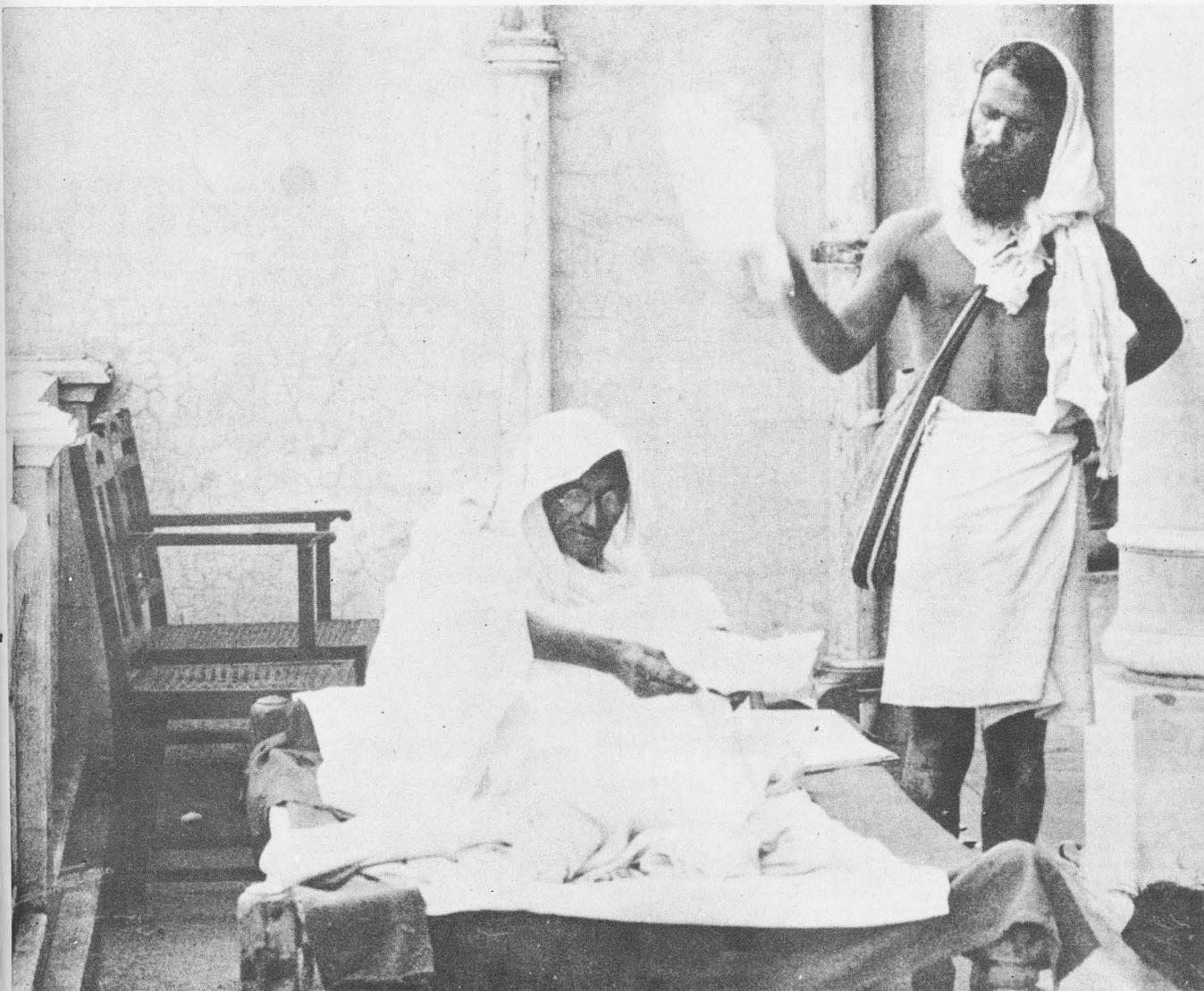


VOL. XIX.

LA HABANA, MAYO 21 - 1933

No. 21

Gandhi, el santo, se vuelve a los suyos



El "mahatma" Mohandas K. GANDHI se vuelve a los suyos y ayuna... Este ayuno de ahora, que debe durar tres semanas si la debilidad de su cuerpo no se rinde a la exigencia de su espíritu, no es una protesta contra Inglaterra, como los anteriores; es una protesta contra la intransigencia de las castas elevadas de la India, que niegan a los "intocables" hasta la igualdad ante Dios. Gandhi quiere que los "mudos millones" tengan derecho a hacer oír su voz. Y para lograr sus fines no apela, como nosotros, a los mítines ruidosos, a la propaganda inflamada de la prensa, a los movimientos de masas y a la revolución. Gandhi apela al ayuno, y su método nos hace comprender el profundo sentido del verso de Kipling:

"East is East and West is West and never the twain shall meet!"

(Foto International News).



LIVE entró en el cuarto de baño mientras Burt se estaba afeitando. Tenía la esperanza de que ella estuviera durmiendo. Deslizándose de su lado de la cama ancha de madera de doradillo, la cual aun irónicamente compartían, la había dejado, hacía diez minutos, descansando boca arriba con su ondulado rubio cuidadosamente protegido dentro de una red azul, con su boca sin pintura ligeramente abierta.

Había estado seguro de que dormía porque su boca estaba abierta. En sus momentos conscientes nunca ocurría tal descanso. Por decirlo así, uno de los modos más seguros de molestarla que había encontrado, era decir casualmente: "Esta mañana estabas durmiendo con la boca abierta". Algunas veces pensaba que le habría importado menos, lo habría negado menos violentamente, si él hubiera dicho: "Estabas durmiendo con un extraño".

Ahora entró súbitamente en el cuarto de baño, sin tocar, estaba celosa de tales intimidades, con una bata de satín azul sobre su camisa de dormir virtuosamente opaca, y se sentó un poco pesadamente sobre el banquillo al lado de la bañera.

—Buenos días,—dijo Burt cortésmente, afeitándose.—Le disgustaba que le miraran mientras se afeitaba. Hasta le había disgustado durante su luna de miel cuando para la mayoría de los hombres es una forma moderada y encantadora de exhibicionismo.

Olive dijo:—Te has cortado.

Lo sabía. La navaja había resbalado cuando ella abrió la puerta. Murmuró algo acerca de que no era nada de importancia.

—Hay astringente en el escarpatico de las medicinas,—dijo Olive severamente. Pensó casi como si el cortarse a sí mismo fuera una forma de darse gusto.

El respondió:—Está bien gracias,—más bien sin amabilidad.

—Es una mañana mala—dijo Olive.

—M'm,—dijo Burt.—Nada más articulado. Estaba en ese momento estirando su cara en una mueca tratando de afeitarse bien el labio superior.

Olive dijo:

—He estado pensando en lo que dijiste anoche.

El contestó malhumorado: —¡Hum!—Se estaba secando el jabón de las orejas. No dejaba sentirse insultado en su masculinidad al tener a Olive observándole como se secaba el jabón de sus orejas. Era como una especie de violación espiritual.

—En realidad es tanto por tu bien como por el mío, ¿sabes?—dijo Olive.

Deseaba que no volviera a comenzar una discusión por la mañana antes de que se hubiera lavado y pintado un poco la cara. Odiaba ver los labios de una mujer de color morado, especialmente en la luz gris de una mañana mala.

Con sus labios morados Olive prosiguió, sin ceder, su tema:

—La dirección correcta te es tan necesaria a tí como a mí.

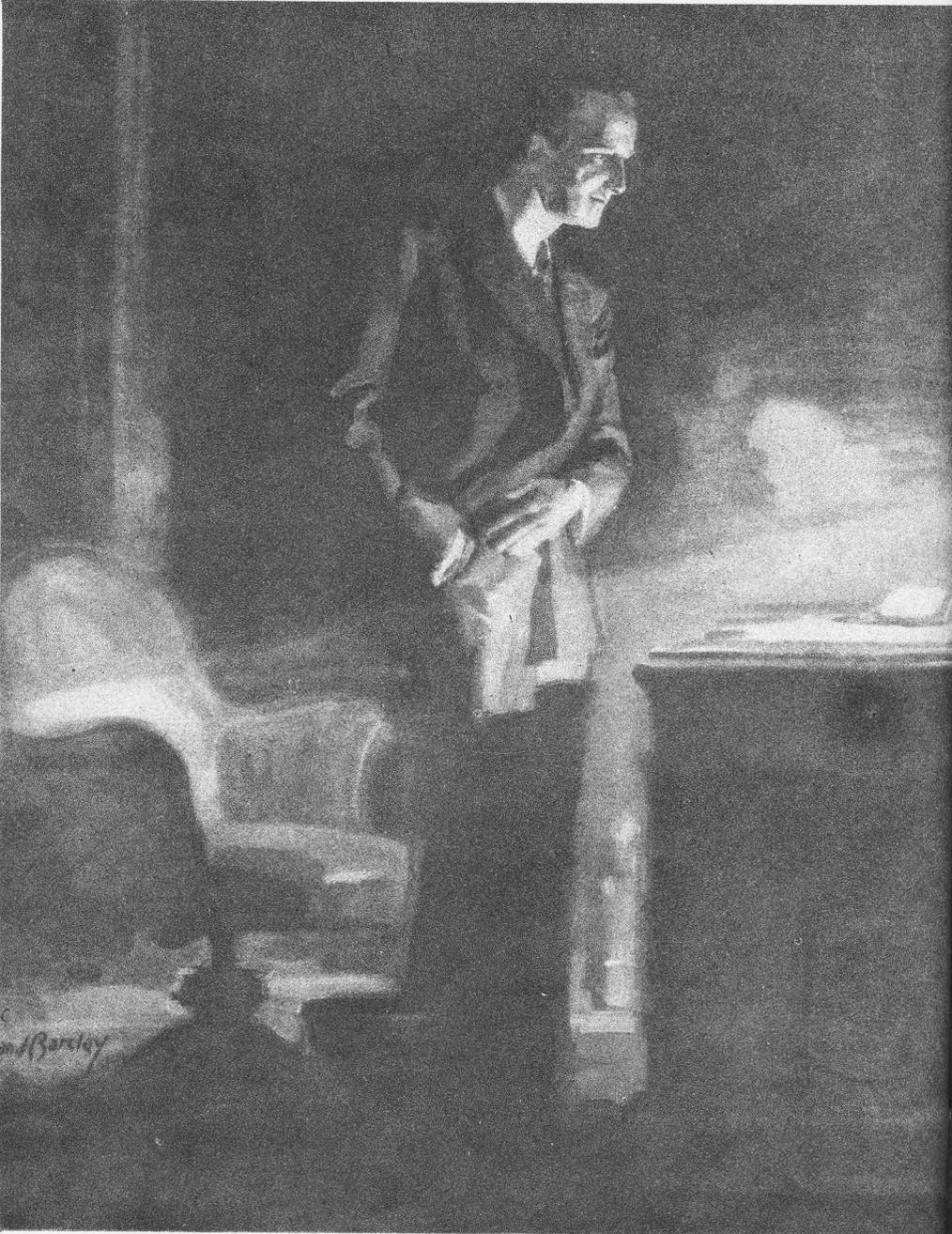
—Así dijiste cuando nos mudamos del West Side a esta casa—le recordó Burt, secando su navaja y colocándola en su caja. Pensó que eso la haría callar. Debía conocerla mejor.

—Eso fué hace cuatro años,—agregó ella, como argumento decisivo,—y Rosamund tenía sólo trece años.

—Entonces me aseguraste que ésta era la única dirección posible en New York.

—Puede haber sido verdad por

RETRATOS



un tiempo,—dijo Olive, dando a su persona de cuatro años antes el beneficio de la duda.—Ahora si estás más arriba en la ciudad que...

—¡Lo sé, lo sé! Anoche oí todo eso.

—A menos, por supuesto,—dijo ella,—uno de esos apartamentos cooperativos en East River, digamos, Sutton Place.

—O el Palacio de St. James,—dijo Burt con severidad.—Es tan fácil de obtener uno como el otro, querida. Quizás pensaste que no hablaba en serio anoche cuando te dije que ibas bien en vivir en el lugar en que estamos.

—Siempre exageras tanto,—dijo Olive, con un aire frío de tolerancia.

—Está bien. Bien, puedes creer

mi palabra sobre ese asunto, ahora no estoy exagerando. Puede que no hayas seguido la Bolsa en estos dos últimos días.

—Si hubieras seguido mis consejos.

—También sé eso.

—No es como si te estuviera pidiendo que hicieras algo por sólo mi propia felicidad. Tenemos que pensar en Rosamund.

Habían estado teniendo que pensar en Rosamund por espacio de diecisiete años. Esbelta, de ojos carmelitas, sorprendente Rosamund. El entrecejo arrugado de su padre se suavizó, pensando en ella.

—Creía que Rosamund estaba bastante enamorada de este apartamento. Me dijo hace una semana...

Por Fanny

Ilustración del

—Rosamund es demasiado joven para apreciar la importancia—Olive cambió de terreno rápidamente.

—Bien, no importa nada—dijo Burt con violencia incómoda,—lo más que puedo hacer es mantenerme aquí, y si piensas que vamos a buscar casa en el East River con mis asuntos en el estado en que están, tendrás que pensar otra vez, eso es todo.

Abrió la puerta y se dirigió a su alcoba para buscar una camisa limpia. Olive lo siguió. Se sentó en la cama mientras él sele-

UN HOMBRE



Weslip Tea
McClelland Barclay

cionaba nerviosamente una corbata y se la anudó delante del espejo del tocador de ella.

—Y en relación a que te halles en aprietos tan desesperados—prosiguió con calma.

—No dije desesperados, me parece.

—Ciertamente que me pareció comprender que cualquier día te ibas a declarar en quiebra.—Levantó su voz ligeramente para evitar que la interrumpiera otra vez.

—Lo único que puedo decir es que si sugirieras a tu madre que tratara de vivir con un poco me-

nos... A todo el mundo le están rebajando en estos días.

—¿Es por eso por lo que estás tratando de aumentar el alquiler? Mamá no es una mujer joven, —dijo Burt, buscando en una gaveta un pañuelo limpio.—No puedo esperar que a su edad...

—¡Cuento y tontería!—dijo Olive amargamente.—Te da vueltas alrededor de su meñique. Siempre lo ha hecho.

—Bien, de todos modos, es un dedo meñique muy bonito.—la sonrisa de Burt, la primera aquella mañana, tenía un ligero toque de sentimentalismo tímido. Puso su petaca de cigarrillos en su bolsillo, se aseguró de que el dinero y las llaves estaban en su lugar, dirigió una mirada crítica final a su figura reflejada en el

espejo, y caminando con viveza hacia la cama, puso una mano sobre el hombro de Olive.—Tengo que irme—dijo.

Olive encogió sus hombros para separarle la mano sin decirle una palabra. Hasta la luz cubierta con una pantalla rosada no suavizó el descontento terco en sus ojos empujados.

—Bien, si es así como opinas,—dijo Burt.—Se volvió hacia la puerta.

—Supongo que te detendrás en casa de tu madre,—dijo Olive.

—Lo he hecho todas las mañanas en los últimos ocho años, ¿no es verdad?—preguntó Burt.

Olive se rió desdeñosamente. La dejó riéndose cuando salió. Era una alcoba encantadora con paredes de oro apagado y esmalta-

das, con cortinas rosa y oro en las ventanas. Sobre la cama había un grabado francés titulado "L'amour c'est un art".

Burt caminó con ánimo a través del primer piso y a lo largo de la galería estrecha a uno de cuyos lados estaba la alcoba de Rosamund y una habitación conocida como la biblioteca, con el comedor en el fondo. Cuando caminaba se abrió una puerta, y una voz tan fresca como el canto del tordo le gritó:—¡Oye, Papá! ¡Espera un minuto!

Esperó un minuto. Habría esperado diez para ver la cabeza plateada que siguió a la voz a través de la puerta.

—¡Hola, perezosa!—dijo, sonriendo a su pesar.—Tenía unos dientes excepcionalmente blancos y una boca ancha y sensitiva.

—¡Caramba, estás buen tipo esta mañana!—dijo su hija. Añadió bostezando como una gatita o cachorrito:—¡Tengo que hablar contigo, muchacho! Pronto. ¿Te parece bien que vaya hoy por tu oficina?

—¿Has gastado ya tu mesada otra vez?—preguntó Burt observándola ansiosamente.

Algo aplastó la nota del tordo en su oído. Escuchó ahora esperando oír otra vibración, metálica no silvestre.

—¡No la he gastado!—dijo ella virtuosamente.

Contento hasta no más de ser libertado de su sospecha, le pellizó su mejilla.—¿De quién has estado enamorándote?—le preguntó indulgentemente.

—¡De nadie sino de ti!—cantó Rosamund con gran dulzura.—Le besó en su mejilla acabada de afeitarse.—Um-m-m—ella suspiró.—¿Por qué nunca huele el talco así en una mujer?

—¡Monita!—dijo Burt con una risa ligera.

—¡Pronto te veré!—dijo Rosamund. Estaba otra vez en su habitación antes de que él pudiera hacerle más preguntas.

Pensó:—¡Espero que no se haya enamorado de ninguno de los muchachos con los que anda!—Entró en el comedor, donde leyó su periódico, tomó su jugo de tomate y su café, solo. Estaba acostumbado a desayunarse solo. Lo prefería. Le gustaba leer su periódico de la mañana en un silencio como en un vacío.

No había nada en el periódico aquella mañana que hiciera luminoso al vacío. Arrugó el entrecejo así que leía la página financiera y suspiró profundamente y con desesperación.

Fumó un cigarrillo en su camino hacia la casa de su madre y se sintió un poco mejor. Su madre vivía en una casa estrecha de piedra gris en los West Twenties. Era una casa pequeña, pero sus techos eran sorprendentemente altos. Y también lo era el espejo de pared apagado por el tiempo y festonado de oro que se hallaba entre las ventanas francesas en la sala. Su madre le estaba esperando delante de este espejo, en un vestido de algodón fino color gris claro con encajes blancos en las muñecas y garganta. Cuando entró ella se dirigió a su encuentro, con ambas manos extendidas.

—¿Cómo está mi muchacho esta mañana?—preguntó con suavidad.—Usaba su pelo gris en un moño majestuoso en lo alto de su cabeza.

Lo llevó cerca de la chimenea, en la cual bajo un manto de mármol negro estaba encendido un fuego de carbón, y se sentó a su lado en un sofá que se hallaba

(Continúa en la Pág. 52)

de

CRÍTICA, POLÉMICA Y ACCIÓN

HAYA DE LA TORRE

HAY que tener el valor, heroico, digámoslo, los que tenemos las carnes tajadas por las uñas conciudadanas de decir la verdad hablando realísticamente sobre nuestros problemas, señalando el error de los europeizantes demagogos, orientando firmemente la conciencia pública de América a sus propios y característicos problemas.

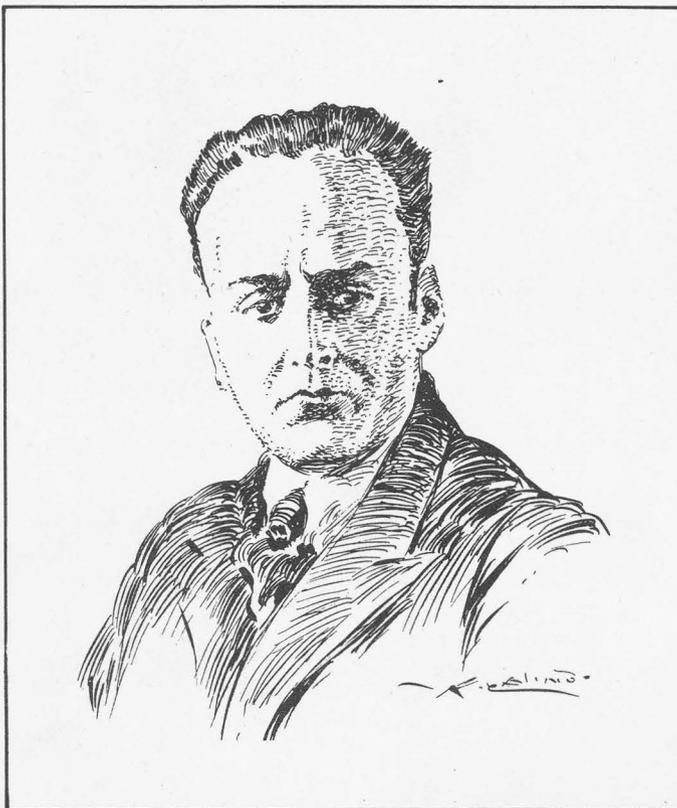
* El trabajador necesita nutrición, habitación y vestido; buenos, sanos y tantos como lo exija su necesidad. El brazo bien nutrido produce mejor. La emancipación material y espiritual del trabajador son cuestiones que interesan, pues, a la Humanidad y por eso, luchar por ella, es luchar por el progreso humano. Si la riqueza es en primer término producción, ¿cómo abandonar y oprimir al productor?

* La justicia social no es un término oratorio, supone una profunda verdad económica que el mundo necesita alcanzar para no perecer.

* Jóvenes de toda América, obreros y estudiantes, intelectuales y empleados, soldados y marineros, juntemos nuestras manos para mantenerlas limpias. No nos engañemos ni engañemos. Miremos nuestra realidad frente a frente como el de un cuerpo abierto sobre la mesa de intervenciones. Rechacemos las demagogias que tratan de aprovecharse y pensemos que cuando se habla de la nueva generación, estas dos palabras tienen un contenido que va más allá del radio de interpretación, dentro del cual se le considera una simple frase hecha por mentes ásperas. La nueva generación supone una mente nueva, nueva sangre, nueva concepción de la acción. Más personalidad, más responsabilidad y más sistemada y organizada acometividad. En cada país de América hay vanguardistas de gente joven que reacciona contra la bohemia revolucionaria, contra el anarquismo mental, contra el europeísmo genuflexo, contra la nueva palabrería pseudocientífica y que buscan a América en sí misma, para oír dentro de ella las palpitaciones del mundo.

* Oímos gritar industrias, industrias, y preguntamos: ¿qué industrias? Un industrialismo completo supone máquinas. Las máquinas se hacen de hierro y el hierro se funde con fuego que se produce con carbón y petróleo. Hierro y carbón, hablando genéricamente. He ahí los pilares de un industrialismo integral no colonial o dependiente.

* Política y economía son disciplinas científicas inseparables. No saber organizar la economía de un país o las finanzas de un gobierno, es no saber gobernar. Delegar al extranjero el control de la economía y de las finanzas de un Estado es delegar lo que es fundamental en el gobierno. Go-



Victor Raúl HAYA DE LA TORRE.

DATOS BIAGRÁFICOS DE HAYA DE LA TORRE

Ofrecemos a nuestros lectores algunos datos biográficos de Haya de la Torre, apóstol de la revolución por la justicia social en nuestra América, bajo la doctrina del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que cuenta con un grupo numeroso de afiliados no sólo en el Perú sino en toda la América latina.

Nació en la ciudad de Trujillo (Perú), el 22 de febrero de 1895. La historia revolucionaria de Haya de la Torre se inicia en 1919, cuando interviene en forma decisiva, en el paro decretado por la Federación Obrera Local de Lima, por la conquista de las ocho horas de trabajo.

El primer movimiento social del Perú, encuentra al jefe del Partido Aprista peruano en su puesto de lucha. En la vieja Universidad de San Marcos hace sus primeras armas revolucionarias, siendo su primer triunfo la unión de los estudiantes con los obreros. En 1919 le toca actuar, como delegado de la Federación de Estudiantes, en la célebre huelga general decretada por los compañeros obreros, donde pone todo su entusiasmo y energía defendiendo las justas peticiones de los huelguistas y afrontando sin titubeos todas las contingencias del duelo planteado entre las fuerzas del Gobierno y los obreros paralizados. En esta huelga, los obreros obtuvieron uno de sus más resonantes triunfos.

En el mismo año 1919, es elegido presidente de la Federación de los Estudiantes del Perú, y actuó en los comienzos de la reforma universitaria que tantos sacrificios ha costado a la juventud peruana.

Promovió el Congreso Nacional de Estudiantes (1920) que tuvo por sede la ciudad del Cuzco; a su iniciativa se crean las Universidades Populares que tienen el fin de llevar la cultura a las masas trabajadoras. La cristalización de esta gran idea tiene lugar un año más tarde, el 22 de enero de 1921. Estos centros reciben de Haya de la Torre todo el dinamismo de su fe revolucionaria.

Desligado de sus familiares, tiene que trabajar para atender sus necesidades. Victor Raúl Haya de la Torre es a un mismo tiempo profesor en colegios particulares, estudiante en San Marcos y maestro en las Universidades Populares.

Firma el primer convenio estudiantil de nuestra América (1921). Motivo por el cual viajó por la Argentina, Uruguay y Chile; en este último país le tocó actuar en la reforma universitaria, siendo el primer lazo de unión juvenil entre peruanos y chilenos después de la guerra.

A su regreso de tan fructífera gira realizó una de sus más hermosas acciones. El legitimismo, como una manera de conseguir la usurpación ilegítima del poder, decidió consagrar, en acto público el país a la efigie del Corazón de Jesús. Haya de la Torre decidió luchar contra esa medida que ultrajaba el pensamiento libre del Perú. Los obreros y estudiantes conducidos por Haya de la Torre inician la protesta más grandiosa que se registra en nuestra América; las jornadas del 23 de mayo de 1923 indican la unión de los obreros y estudiantes, que juntaron sus pechos para recibir la descarga de los mercenarios legitimistas. La muerte del estudiante Manuel Alarcón Vidalón y la del compañero obrero Salomón Ponce es el símbolo de esta unión. (Continúa en la Pág. 62).

bernantes así, han sido maravillosamente caricaturizados por Bernard Shaw en su admirable farsa "César y Cleopatra".

* Entre las conclusiones que sostiene en la Universidad de México, durante la serie de conferencias que ofreció en ella en 1928, puedo recordar estas que se refieren a la inversión de capitales extranjeros en los países de la América latina, y que el Partido Aprista Peruano ha hecho suyas: el capital extranjero que va a nuestros países, necesita de ellos tanto como nuestros países necesitan del capital. Los capitales emigran de los países industriales hacia los de elemental desarrollo, obligados por una ley económica ineludible. Colocar a nuestros países en una situación de inferioridad respecto de los capitales extranjeros es desconocer esa ley en perjuicio de nuestros países. Condicionar, limitar, sistematizar el ingreso de capitales extranjeros a nuestros países no es ahuyentarlos, como algunos creen ingenuamente. Aun en pueblos donde el capital extranjero tiene que soportar la más severas restricciones, el capital extranjero va. Como es natural, los capitales extranjeros no van a imponer sus restricciones ellos mismos. Este rol corresponde a los Estados que reciben los capitales. Pero para condicionar o restringir las inversiones de capitales extranjeros, se precisa un verdadero plan científico económico y financiero, dictado por el Estado del país que recibe capitales. Plan científico que supone organización interior de la economía teniendo en cuenta los intereses nacionales, y esto es nacionalismo económico-orgánico.

* El capitalismo de Estado es una solución a la que debemos tender y una de sus formas de aplicación más factible es el cooperativismo integral, de producción y de consumo.

* Conozco bien a los sajones y sé que nada les inspira más desprecio que un hombre o un pueblo que pudiendo salvarse por sí mismo, se declara perdido y pide la ayuda. La mayor fuerza política de Gladstone se afirmó cuando en el Parlamento de Inglaterra dijo, seguro de lo que afirmaba: "Yo sé que puedo salvar a mi país". Es necesario advertir que en el Perú hemos oído muchas veces esto, pero no debemos olvidar que nada desacredita más a un hombre entre los sajones, que la mentira y la arrogancia.

* El aprismo sostiene el principio de la democracia funcional, como piedra angular de la vida del Estado. La democracia funcional queda ligada al regionalismo económico puesto que se basa en el trabajo. El regionalismo económico es a su vez una forma funcional de descentralización política y administrativa, económicamente regionalista y funcional.

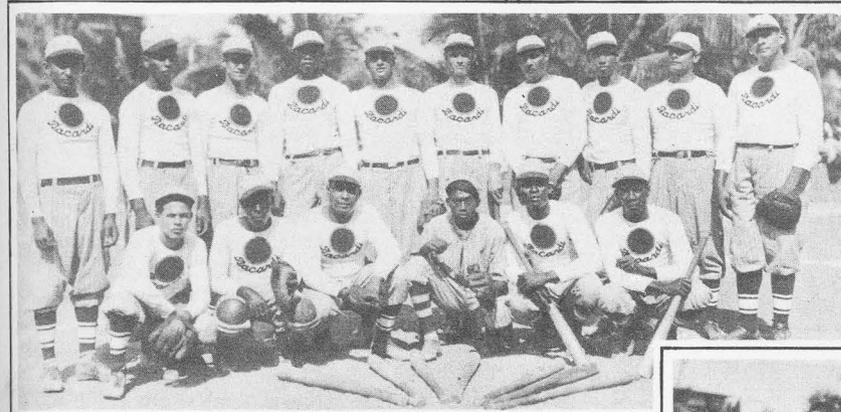
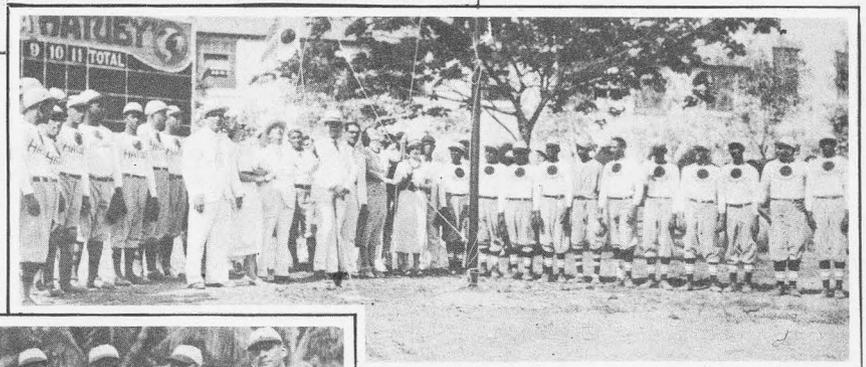
(Continúa en la Pág. 62).



PRESTON.—Miembros de la nueva junta directiva del Club Femenino Preston, recientemente electa. De izquierda a derecha: sentadas, María O. de RODRIGUEZ, Mercedes ALVAREZ, Leonor LISSABET DE VIVES, Margarita GONZALEZ y Marina O. de TITO. De pie: Carmen GIL DE GOITIAN, Ritina OCHOA, Pepa RUIZ, Raquel OCHOA y Lolita GIL.
(Foto Sueiro).

R de la REPÚBLICA

SANTIAGO DE CUBA.—La novena Bacardí, que tomó parte en el desafío inaugural del campo.
(Foto Moisés).



SANTIAGO DE CUBA.—Momento en que las marinas del nuevo Campo Bacardí izaban la bandera de la casa al empezar el juego inaugural del campo.
(Foto Moisés).

SANTIAGO DE CUBA.—Roberto RAVELO FIOLE, periodista santiaguero que ha obtenido éxitos brillantes con sus canciones "Amores Muertos" y "Mariacela", y sus tangos "Masabi" y "Kun-rundú".
(Foto Carnet).



RANCHO VELOZ.—El cadáver de Francisco GUTIERREZ, a quien dieron muerte y mutilaron bárbaramente sus hijos Abad y Sabas, quienes le sacaron los ojos, le cortaron una oreja y la lengua, le arrancaron parte de la nariz y le fracturaron la quijada, comiéndose luego los ojos en un ciego impulso de fanático canibalismo. Los delincuentes aparecieron ahorcados días después.
(Foto Ferrer).



SANTIAGO DE CUBA.—La novena Hatuey, que tomó parte en el juego inaugural del Campo Bacardí.
(Foto Moisés).



RANCHO VELOZ.—La familia Gutiérrez Vizcaino fotografiada frente a la casa del crimen. La cruz señala a la joven de 16 años Juliana GUTIERREZ VIZCAINO, que dió origen a la locura fanática moito de la muerte de su padre y de sus dos hermanos. Asegura la familia que de ella se apoderó un "espiritu"...
(Foto Ferrer).

Un Crimen ^{por} Arturo RAMIREZ

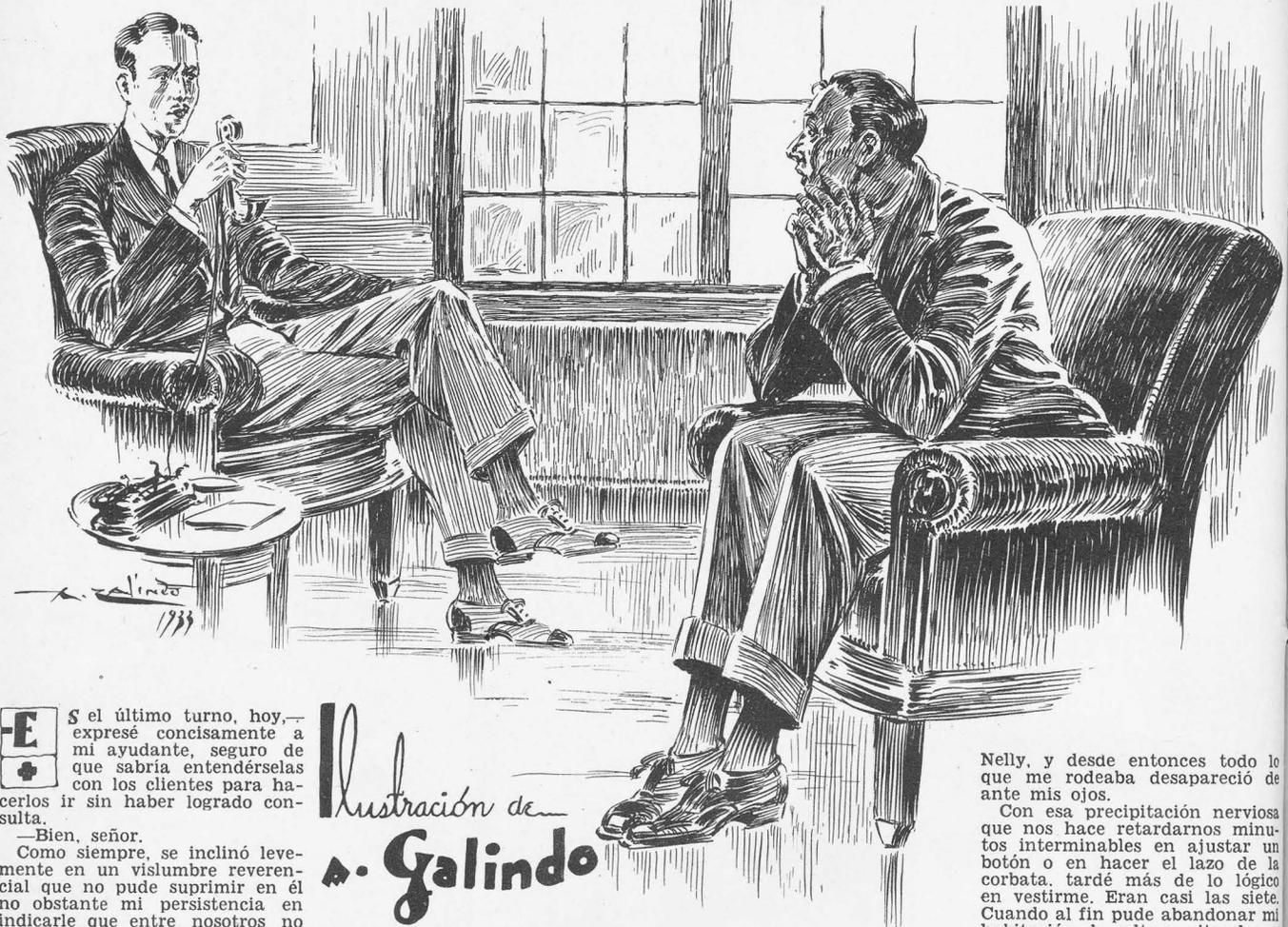


Ilustración de
Galindo

E S el último turno, hoy,—
expresé concisamente a
mi ayudante, seguro de
que sabría entenderse las
con los clientes para ha-
cerlos ir sin haber logrado
consulta.

—Bien, señor.
Como siempre, se inclinó levemente en un vislumbre reverencial que no pude suprimir en él no obstante mi persistencia en indicarle que entre nosotros no debía mediar sino un trato cordial y afectuoso. Grabados hondamente en su personalidad los conceptos de protección y favor desde los comienzos de su existencia, los conservaba aún, a pesar de mi paternal interés privado de toda reticencia de superioridad y a pesar del criterio de sencilla camaradería que siempre intenté crear en él, para que presidiera en nuestras relaciones. Tan pronto abandonó mi gabinete miré el reloj; eran poco más de las seis. Pensé en Nelly con delectación. Me esperaba, metida ya en un complicado "dernier cri", paseando impaciente la sala, el recibidor y las dos habitaciones de nuestro lujoso apartamento, saboreando anticipadamente las delicias de nuestra salida de aquella noche.

—¡Hola, doctor!
—Buenas tardes, Bertin. ¿Cómo está? Su sonrisa jovial me hace suponer que el plan tiene éxito. Estreché la mano del último turno. Era un hombre de mediana estatura; entrado en carnes y en años; de calvicie pronunciada, como el abdomen; de rostro que hubiera sido agradable si la mirada de sus ojos pequeños y vivos no hubiera sido huidiza y falsa como la de un ratón. Hablaba voluble, excesivamente. Siendo uno de mis mejores clientes, me asustaba el anuncio de su con-

sulta o su invitación a visitar a su mujer o a sus hijos. El más insignificante sintoma era coyuntura feliz para que se desbordara su verbosidad; y siempre han constituido mi desesperación los pacientes, o familiares de pacientes, que abruman al médico con comentarios, ejemplos, proposiciones, en la mayoría de los casos disparatados. Mas aquella tarde, por excepción, me había alegrado su presencia en el consultorio, correspondiendo a su día de turno. Esperaba de él "buenas noticias".

—En efecto, doctor... Es usted maravilloso. En menos de dos semanas ha desaparecido el insomnio, se ha borrado toda huella de neuralgia, y me ha vuelto el apetito. Un apetito voraz. ¿No me hará mal añadir un vaso de leche a las comidas?... Mi mujer está encantada con usted. Ella también se encuentra saludable y fuerte como nunca. Y los chicos, admirablemente. Vamos a poner un retrato suyo en la sala. ¿Tiene inconveniente? ¿No? Muy bien... ¿Por qué no se casa, doctor? Usted no goza de lo mejor de la vida... una esposa amante, unos hijos que son el consuelo de todas las penas, nuestra esperanza del futuro...

—Algún día... algún día. Y, cuando me case, a su consejo le cabrá la responsabilidad del bien

o el mal que me traiga el matrimonio. ¿Cómo se siente hoy?

—Admirablemente. ¿Me inyectará? ¡Oh! La ciencia es algo estupendo, doctor. La ciencia...

—Algo estupendo, no hay duda. Continuaremos con el plan unas semanas más.

Mi joven protegido entró en el gabinete. Conocía tan bien como yo los casos de mi consulta, y poseía ya suficiente práctica para hacerse cargo de innumerables menesteres profesionales; urgido por el recuerdo de Nelly, le ordené que inyectara a Bertin mientras yo anotaba algunas circunstancias del turno anterior. Me absorbí en mi libro de notas hasta que vino a buscarme la voz de mi buen cliente.

—Tengo esto para usted, doctor.

Mientras hablaba, extraía del bolsillo interior de su americana un sobre, que me extendió.

—¿Y esto?—interrogué inocentemente.

—A cuenta de sus honorarios, doctor...

—Pero ¡cuánta prisa, amigo Bertin!

No supe cómo ni cuándo se había retirado, ni si el resto de mi charla fué coordinado. El reloj había tomado de la apariencia exacta del rostro de mi encantadora

Nelly, y desde entonces todo lo que me rodeaba desapareció de ante mis ojos.

Con esa precipitación nerviosa que nos hace retardarnos minutos interminables en ajustar un botón o en hacer el lazo de la corbata, tardé más de lo lógico en vestirme. Eran casi las siete. Cuando al fin pude abandonar mi habitación de soltero, situada en las profundidades de la casa, salí apresuradamente al pasillo, rumbo a la calle. Junto a la puerta lateral del gabinete mi ayudante me detuvo con un ahogado "¡Señor!" No obstante mi impaciencia, le interrogué cortés, más aún, afectuoso:

—¿Qué quieres?
Advertí entonces una extrema palidez en su rostro. Con inmodada angustia en la voz me dijo:

—Lo necesito ahora mismo, señor. Quiero hablarle.

Tuvieron sus palabras no sé qué matiz patético que me hizo estremecer. A la poca luz del ocaño adiviné más que vi algo horrible en sus ojos. Me era imposible negarme a su súplica, aunque me urgiera la cita con Nelly. Un hombre no debe dudar entre un alegre "party" y un humano dolor. El primero es siempre reeditable; acaso el segundo se eternice sobre un alma si una mano fraterna no se tiende generosa.

—Ven,—invité.
Junto al dormitorio estaba mi pequeño despacho. Allí nos instalamos, a un lado del bufete, hundidos en los grandes butacones de muelle.

Acaso entonces gocé como nunca ese placer malo que es la cu-

(Continúa en la Pág. 61.)

ESTUDIO
FOTOGRAFICO
A. A. R.



La
Primavera
Vuelve



Desde hace un siglo,
no se toma en el mundo,
otro vermouth que

VERMOUTH



TORINO



EL otro lado de las colinas más allá de Dundalk, donde el río serpentea a través de los suburbios de Dublín, venía el rugido de los cañones. Se combatía en las calles. Levantábanse barricadas por toda la ciudad. Las fuerzas revolucionarias irlandesas habían desalojado a los republicanos de sus escondites de la calle Sackville, mientras las tropas regulares inglesas rechazaban las turbas que atacaban la casa del Gobierno. Toda Irlanda bullía de excitación con motivo de la ofensiva final del ejército Sinn Féin; ejército temerario, sin jefe, y de escasa fuerza.

La noticia del combate llegaba a las monjas de la Abadía de Douai. Pero en los jardines de la Abadía, que penetraban gradualmente en el prado, el cual a su vez penetraba en la playa y el mar, reinaba la paz más completa, interrumpida solamente por el distante cañoneo.

La escuela de la Abadía estaba de vacaciones. Eran los días de Pascuas de Resurrección, y las monjas se alegraban de la ausencia de las educandas. Aunque el combate no había llegado a tocar los dominios de la Abadía, esta última ofensiva de los rebeldes podía extenderse a cualquier parte...

Una joven caminaba lentamente por la ancha playa, cubierta de algas marinas. Venía de los bosques que circundaban la Abadía, después de atravesar el prado, amarillo por el argomón, en busca de un rincón favorito donde sentarse a contemplar el mar.

Tomó asiento al borde de una roca baja y su vista se perdió en la inmensidad de las aguas. Luego abrió un libro que llevaba entre las manos, un libro piadoso, y púsose a leerlo. Pero una brisa juguetona mantenía sus manos tan ocupadas en alisar sus rizos, que tuvo al fin que dejar la lectura. Sus ojos buscaron nuevamente el mar. Por el borde de su mirada penetró entonces un punto minúsculo que emergía del horizonte. Creció en tamaño y describió una curva elíptica, como una gaviota que buscara alimento. Hubo un zumbido que pronto se convirtió en sonido y el pájaro acuático tornóse en biplano que parecía dirigir su estrépito hacia ella. El aparato viró, ascendió otra vez, trazó un amplio semicírculo, y deslizándose rápidamente sobre la planicie de arena, corrió un tramo y luego se detuvo.

Vió a dos hombres bajar de la cabina. Uno caminó hacia ella. Parecía grotesco y monstruoso hasta que se despojó del casco y los anteojos protectores. Entonces ella vió por el sol que brillaba en sus blondos cabellos que se trataba de un hombre joven. Cuando estuvo cerca de ella él la interrogó con una alegre sonrisa:

—¿Qué lugar es éste?
—La Abadía de Douai—respondió ella.

El aviador encendió un cigarrillo. La joven observó la pistola que llevaba al cinto.

—Estamos cerca de Dundalk, ¿no es cierto?

Ella asintió gravemente con la cabeza.

—Mala suerte—dijo él.—Siete millas distantes de Dublín, y los conductos de la gasolina tupidos. Bueno, no nos queda otro remedio que esperar.



EL PRIMERO Y ÚLTIMO

por John B. Kennedy

Traducción de Gaspar Muñoz

El aviador rió francamente.
—Supongo que algunos de nuestros amigos revolucionarios estarán por los alrededores, listos a hacernos fuego.
Ella lo miró fijamente, y él no pudo sostenerle la mirada. La cara de la joven le pareció inundada de inocencia y hermosura. Ella por su parte notó, debajo de su

chaqueta de aviador, las alas de plata de su insignia.
El mecánico trabajaba afanosamente en las cavidades interiores del motor, y los cañones retribaban a distancia.
—La refriega parece dura—dijo el aviador, inclinando la cabeza en dirección a las colinas.
La joven guardó silencio. El ofi-

cial se le acercó un poco más.
—Una abadía—dijo en voz baja, y luego más alto:—Daría cualquier cosa por un trago, aunque fuera de agua. Volar en este tiempo da una sed tremenda.

—¿Viene usted de Inglaterra?—preguntó ella.

—¿Cómo usted lo sabe? . . . Sí, vengo de Bristol.

El aviador volvió a reír. Ella comprendió por esto que era aún muy joven.

—¿Va usted a tomar parte en la lucha?—volvió ella a preguntar, cubriéndolo con una mirada indagadora.

—Sólo a efectuar reconocimientos—contestó él.—Pero, ¿no hay agua por aquí? . . . Quiero decir, agua para beber.

—Cerca de la gruta hay un manantial—dijo ella.

—¿Quiere usted conducirme a él?—suplicó sonriente?

—Yo no puedo camina, junto a usted, pero puede usted seguirme. Quizás el otro quiera también venir.

—Yo le traeré mi frasco lleno cuando regrese.

La joven abrió la marcha, caminando todo lo rápidamente que podía, al objeto de mantenerse siempre delante de él. Así penetraron en un fresco bosquecillo. Oíase de nuevo el lejano cañoneo. Los pájaros revoloteaban por las ramas. Una estrecha vereda flanqueada por las raíces de los árboles conducía a un claro, en torno del cual los árboles se agrupaban más frondosos. Como paredes quebradas de una ermita, un promontorio de rocas rodeaba un nicho donde había una virgen ataviada de blanco y azul. Cerca de la gruta emergía un manantial. Dos tazas de barro pendían de dos cadenas sujetas a una estaca. El aviador sumergió una de las tazas y bebió del agua fresca.

—¡Gracias a Dios... y a usted!—exclamó agradecido, y bebió nuevamente.

La joven se sentó en un banco cubierto de hiedra. El se sentó a su lado. Ella se estremeció ligeramente, pero no se levantó.

—Violó las reglas al hablar con usted—le dijo ella.—Estoy en retiro espiritual, para tomar los votos.

—¡Votos!—exclamó él sorprendido.—¿Qué votos?

—Mañana por la mañana tomo mis primeros votos de religiosa.

—Bueno, pero hasta mañana por la mañana puede usted hablar—dijo un poco contrariado, pero con una amplia sonrisa de irreprimible juventud.

—Pero es que estoy en retiro—insistió ella.

—Ojalá estuvieran también en retiro los revolucionarios—dijo él jovialmente.—Bristol es una ciudad demasiado atractiva para tener que dejarla.

El aviador se puso de pie. La novicia se sintió aliviada.

—¿Por qué tiene que meterse a monja una muchacha tan bonita?—preguntó indiscretamente.

—Me parece eso una lástima... —Usted tiene que llevarle agua a su compañero—dijo simplemente la joven.

—¿Ah, Tomlinson? ¿Cree usted que él va a agradecerme que le lleve agua solamente?

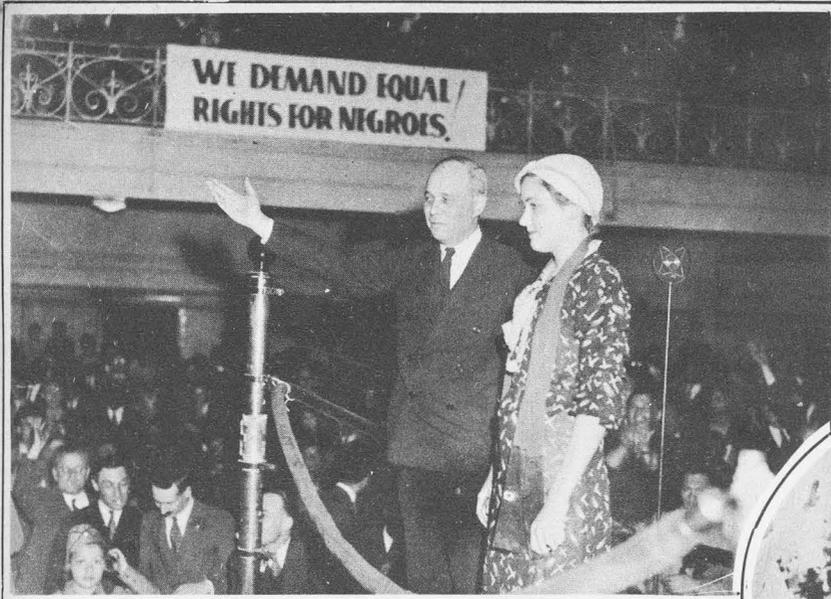
Y volvió a sonar su risa franca y despreocupada.

Llenó su frasco, enroscó la tapa y se lo metió en el bolsillo.

—Usted es encantadora... y

(Continúa en la Pág. 64).

Alrededor del Mundo



ESTADOS UNIDOS.—Samuel LIEBOWITZ, abogado defensor de los jóvenes negros de Scottsboro, presenta a Ruby BATES en el mitin a favor de la igualdad de razas celebrado en la Saint Nicholas Arena. Miss Bates, que hablaba por primera vez en público, se mostró arrepentida de la acusación falsa que hizo hace dos años y dijo que daría su vida por salvar a las víctimas inocentes.

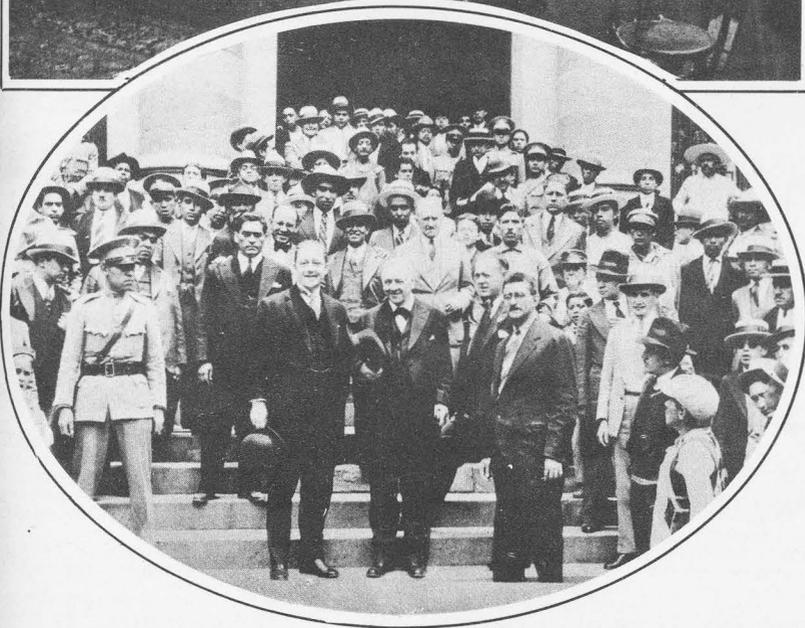


ITALIA.—Benito MUSSOLINI, creador del fascismo italiano, inaugura en Roma el nuevo Instituto Eastman.

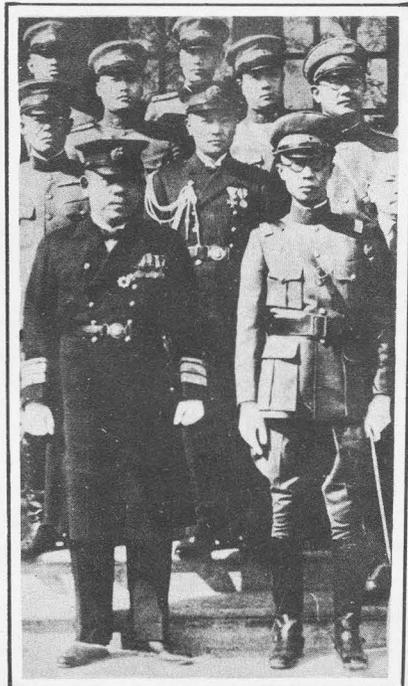
(Fotos Internacional)



U. R. S. S.—Un aspecto del juicio de los ingenieros ingleses de la Metropolitan Vickers Co., celebrado en Moscú. En primer término se ve a los quince acusados, entre ellos la señora KUTUSOWA. Primera fila, de izquierda a derecha: MACDONALD, SORIN, KUTUSOWA SOKOLOF, THORNTON y KOTLYAREVSKY. Segunda fila: OLEINIK, LOBANOF, SUHORUTEHKIN, SIVERT, KRASHENINNIKOF y GUSSEF. Tercera fila: LEBEDEF, MONKHOUSE, GREGORY, GOOSHNEY y NORDWALL.



MEXICO.—El nuevo embajador de los Estados Unidos, Josephus DANIELS, al salir de la Cámara de Diputados de México, después de su visita. Nótese la abigarrada multitud que mira con curiosidad al sonriente ex secretario de Marina.



MANCHURIA.—Henry PU-YI, ex emperador de China y actual presidente del estado manchú creado por el Japón, hace su primera aparición en uniforme militar para recibir al contralmirante KOBAYASHI, representante naval del Japón ante su gobierno.



por **León BORJÉS,**

Corresponsal de CARTELES en España

CONTINÚA de manera insensata la obstrucción acordada por un grupo de minorías. Insensata porque ya se pone en claro que deliberadamente o no, a quien se hace el juego con tal postura, con esa decisión de no dejar al Parlamento que legisle, es a los enemigos del Régimen. La persistencia en la actitud y las orlas de júbilo, como ha dicho el presidente Azaña, que los más definidos adversarios de la España republicana, ponen a todo movimiento del Comité de los Seis—que ese número suman los jefes de minoría coligados en la lucha encarnizada en la forma contra el Gobierno por la participación socialista y en el fondo contra el orden republicano—demuestran de manera que no deja lugar a dudas, lo que se espera como consecuencia de una posibilidad de derribar a la conjunción gobernante.

El jefe del Gobierno, ha solicitado una tregua honrosa para todos, a fin de dar cima en ella a la labor que no puede aplazarse de afianzamiento de la Constitución. Mejor dicho: de completa vigencia de la Carta Fundamen-

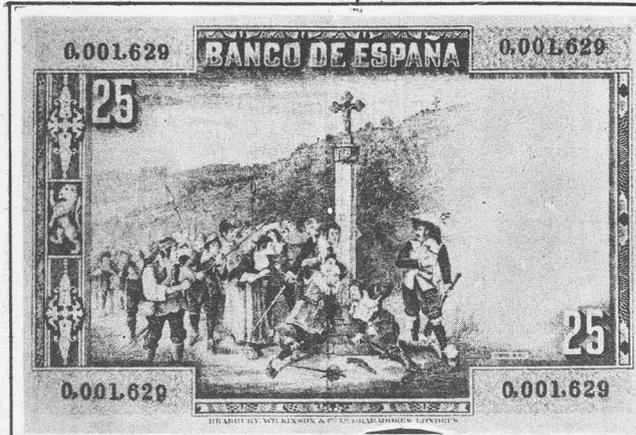
titución. Ahora es criminal declarar la guerra. Porque una tentativa así, si triunfase, abriría para España un período de conmoción revolucionaria”.

Sensatez innegable frente a la locura de las minorías opositoras, que no se sabe, habiendo en ellas “republicanos de toda la vida” qué es lo que quieren o se sabe demasiado.



ALCALA ZAMORA EN BILBAO.—El presidente de la República española don Niceto **ALCALA ZAMORA**, al llegar a Bilbao en compañía del ministro de Obras Públicas, **Indalecio PRIETO**. El presidente fué recibido por el alcalde de Bilbao, señor **ERCORECA**, y por el gobernador civil interino.

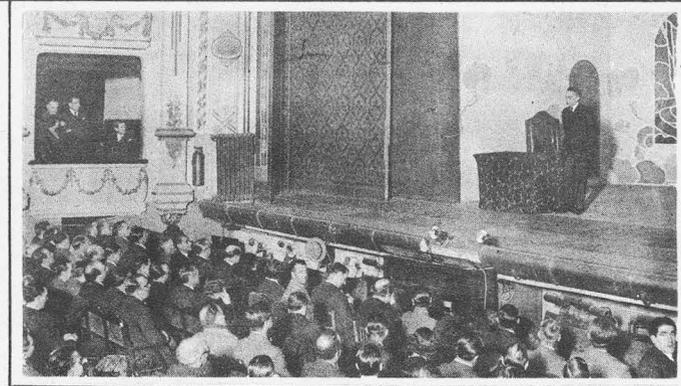
DON FERNANDO Y LAS JORNADAS EUGÉNICAS.—El ministro de Instrucción Pública de España, don Fernando de los RÍOS, que presidió la inauguración de las jornadas eugénicas en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. A la izquierda: el doctor **Roberto NOVOA SANTOS**, ilustre médico y escritor



¿BILLETES REPUBLICANOS?—Anverso y reverso de los nuevos billetes de veinticinco y cinco pesetas, emitidos por el Banco de España. Cosa curiosa, en esos bil-

tales de la República por medio de leyes que la complementan y regulan el espíritu y la letra de capítulos que han sido aprobados unánimemente por toda la Cámara, una parte de la cual ahora se obstina en cerrar el paso al Gobierno y en impedirle legislar.

El manejo está demasiado claro. En los pasillos de la Cámara lo comentaba con gran tino un diputado sacerdote, el señor García Gallegos, adversario del Gobierno, pero adversario leal. “Habí que no haberle seguido—decía—por el camino emprendido, no haberle acompañado, como lo hicierón, cuando se discutía la Cons-



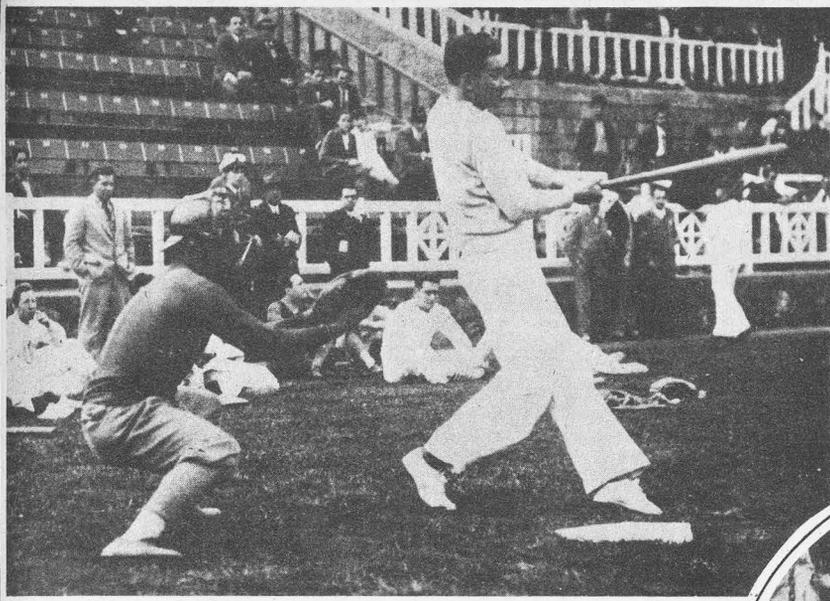
KERENSKY EN MADRID.—Alejandro **KERENSKY**, presidente del primer Gobierno republicano de Rusia, disertando en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. El señor Kerensky es un orador brillante y un sociólogo distinguido.

lletes no hay un solo signo republicano. El escudo de la República parece haber sido cuidadosamente evitado por el dibujante.

Palabras también que vienen de muy alto y que conviene registrar aquí, son las pronunciadas por el presidente de la República en Bilbao, a donde fué a conmemorar la fecha de las luchas por la libertad. Allí dijo S. E.: “Violencias no, porque hemos hecho una máquina constitucional de sensibilidad tan exquisita y justiciera, que el partido insensato que lance, sea el que fuere, el peso de la balanza sobre un platillo, se hunde con él”.

Por eso el presidente del Consejo de ministros, después de meditar sobre la fórmula de concordia que lanzó el señor Sánchez Román, ha seguido y mantenido su
(Continúa en la Páa. 48).

Actualidad Española



BARCELONA.—Uno de los bateadores californianos actuando en el desafío entre las novenas del Barcelona y de la California Naval School, cuyo buque escuela, el "California State", visitó recientemente el puerto catalán.



BARCELONA.—Los comunistas y sindicalistas detenidos con motivo de la huelga son conducidos en lancha a bordo del "Manuel Arnús", donde quedan detenidos.



BARCELONA.—Novenas del Barcelona y de la California Naval School que jugaron un reñido "match" en el campo de Las Cortes. Los "players" catalanes vencieron a los visitantes con "score" de tres carreras por una.

(Fotos CARTELES).

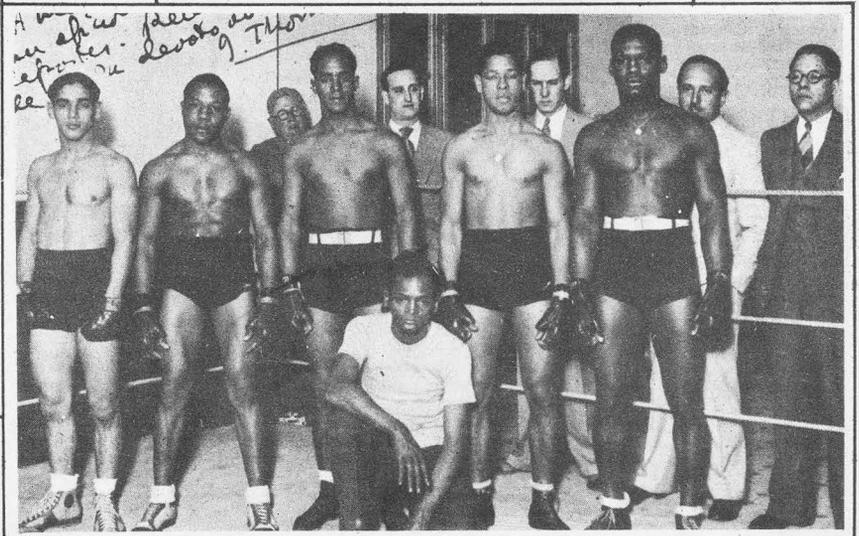


BARCELONA.—Fuerzas de asalto registrando uno de los pocos automóviles que circularon al comenzar la huelga de transportes en la capital de Cataluña.



BARCELONA.—Los guardias de asalto deteniendo a una mujer que realizaba propaganda a favor de la huelga, en plena calle.

BARCELONA.—El equipo cubano de boxeadores al llegar a Barcelona, donde ofrecerán varios combates contra los púgiles de Cataluña.



El Misterio del Río

SÍNTESIS DE LO ANTERIOR

Llamado por una joven, Catalina Montessieux, y un antiguo compañero de aventuras, el policía Béchoux, el vizconde Raúl d'Avenac, (Arsenio Lupin), va a esclarecer los extraños sucesos que ocurren en la vieja mansión de la Barre-y-va, en la aldea de Radicatel, cerca del Havre, y en la cual residen la joven Catalina, su hermana Bertranda y el esposo de ésta, un señor Guercin que, la víspera de la llegada de d'Avenac, muere extrañamente asesinado. Impuesto de lo ocurrido, así como de los antecedentes necesarios, d'Avenac comienza sus investigaciones descifrando el enigma del asesinato del señor Guercin, aunque silencia su descubrimiento; encuentra a una anciana, la tía Vauchel, a la cual ha querido matar y que parece estar en el secreto de los sucesos de la mansión, y finalmente evita que la joven Catalina perezca estrangulada en su propia alcoba por cierto misterioso personaje.

V

LOS TRES SAUCES

MIENTRAS Bertranda auxiliaba a su hermana, d'Avenac corrió a la ventana y halló a Béchoux agarrado de la barandilla del balcón. en suspenso sobre la cornisa.

—Sí, junto a las ruinas del invernadero...

Saltaba aquella sombra con saltos desordenados, que más parecían los de una bestia enloquecida y que, sin duda, tenían por objeto frustrar todo intento de identificación.

—¿Qué esperas? ¡Déjate caer, idiota!—ordenó.

—¿Y para qué? La noche está más negra que la tinta. Y por otra parte, ¿qué más podremos hacer abajo?

—¿Y aquí?

—Desde aquí puede ser que veamos...

Sacó su linterna de bolsillo e hizo pasear el haz luminoso por el jardín. Raúl le imitó, y las dos linternas, que eran de gran potencia, proyectaron sobre las avenidas y los macizos de plantas, vivas manchas de luz.

—Mira, allá abajo...—dijo d'Avenac:—una silueta.

—No lo dejes escapar,—conminó d'Avenac.—Yo le sigo.

Pero antes de que hubiera saltado la barandilla del balcón, en el piso de arriba resonó un disparo, hecho, indudablemente, por Arnold el sirviente. Dejose oír un grito de angustia, y la sombra,

Por Maurice

Versión de Andrés Núñez-Olano. Ilustrada por

después de girar sobre sí misma, y llegaron al lugar en que había caído la sombra, encontraron el césped hollado, pero no el cadáver.

—¡Imbécil! ¡Cremino!—clamó d'Avenac.—¡Por culpa tuya! Ha aprovechado los segundos de oscuridad que le brindaste.

—¡Pero si estaba muerto!—gritó Béchoux lastimosamente.

—¡Muerto como tú y yo! Todo era una estratagemata.



—No importa. Vamos a seguir sus huellas en la hierba.

Auxiliados por un gendarme que se le había juntado, estuvieron examinando el césped durante cuatro o cinco minutos; pero a algunos metros de distancia, la pista entraba en una avenida de carcajo, en la cual se perdía. D'Avenac no se obstinó y regresó a la mansión, a tiempo que Arnold ba-

de ORO

blanc
A. Galindo

Pero no encontraron nada. Cuando d'Avenac estuvo seguro de que Catalina dormía apaciblemente bajo la vigilancia de su hermana y de Carlota, y cuando él y Béchoux también hubieron tomado algún reposo, y no bien amaneció, reanudaron la caza, no tardaron en convencerse de que las investigaciones no daban mejor resultado que por la noche.

—¡Es inútil!—dijo Béchoux, al cabo.—El bribón que le dió muer-



la ventana de su cuarto, y mirando hacia afuera, distinguió vagamente la silueta de un hombre que saltaba de la alcoba de la señorita Montessieux. Entonces permaneció en acecho, y en cuanto la luz de las linternas señaló al fugitivo, apuntó y disparó.

—¡Lástima que hayan ustedes apagado!—dijo.—Si no hubiera sido por eso, le tendríamos. Pero la partida no ha sido más que aplazada. Lleva plomo en las alas, e irá a reventar como una bestia bajo algún matorral donde le encontraremos.

te al señor Guercin y trató de estrangular a la señorita Catalina, debe tener dentro de estos mismos muros algún escondite desde el cual se burla de nosotros. En la primera ocasión y en cuanto se reponga de sus heridas, si es que realmente fué herido, volverá a comenzar.

—Y entonces, si no somos más listos que ayer por la noche, no errará el golpe,—contestó d'Avenac, que no había olvidado las palabras de la tía Vauchel.—¡Velemos por ella, Béchoux! ¡La pequeña es sagrada!

Al día siguiente, después de las ceremonias fúnebres efectuadas en la iglesia de Radicatel, Bertrand acompañó a Paris, donde fué enterrado, el cuerpo del señor

Guercin. Durante su ausencia, Catalina, atacada por la fiebre, no abandonó el lecho. Carlota dormía cerca de ella y d'Avenac y Béchoux se habían instalado en dos alcobas contiguas a la suya, montando la guardia por turno.

Mientras tanto, las actuaciones del sumario continuaban desenvolviéndose, pero circunscritas al asesinato del señor Guercin, por razón de que d'Avenac se las había arreglado de modo que ni las autoridades ni la gendarmería tuvieran conocimiento de la tentativa llevada a cabo contra la señorita Montessieux. Todos creyeron, sencillamente, que había habido una alarma nocturna, y que el disparo había sido motivado por la visión más o menos confusa de una sombra. Catalina, por consiguiente, quedó fuera de las actuaciones: interrogada por pura fórmula, respondió que no sabía nada de lo ocurrido.

Béchoux, por su parte, trabajaba de firme. Como d'Avenac parecía desinteresarse del asunto,—al menos, en lo que concernía a las investigaciones,—hizo venir de Paris a dos compañeros suyos, también en uso de licencia, y con ellos se dedicó a poner en práctica, según la expresión de Raúl, todos los procedimientos del perfecto detective. El parque fué dividido en sectores jalonados, y cada uno de éstos en subsectores. Uno tras otro y luego conjuntamente, los tres policías examinaron sectores y subsectores, interrogando cada terrón, cada piedra y cada hierba. Mas fué en vano: no descubrieron nada sospechoso.

—Ni siquiera una cueva de ra-

tones,—bromeaba d'Avenac, a quien divertían enormemente aquellas pesquisas.—Pero ¿has pensado en los árboles, Béchoux? ¡Quién sabe! Tal vez se esconda en ellos algún mono asesino...

—Bueno,—protestaba Béchoux, indignado:—¿es que vas a burlarte de todo?

—De todo... menos de la deliciosa Catalina.

—No te he hecho venir de Paris por la linda cara de Catalina, y menos aún para pescar en el río. Porque estás perdiendo el tiempo mientras observas ese tapón que flota. ¿Crees, quizás, que en él está la clave del enigma?

—Desde luego,—respondió d'Avenac.—Mira... ahora lo ha atrapado ese remolino... va más lejos... hasta el pie de ese árbol que hunde sus raíces en el agua... ¡Eres ciego!

El rostro de Teodoro Béchoux se iluminaba:

—¿Sabes algo? ¿Se esconde nuestro hombre en el fondo del agua?

—Tú lo has dicho! Vive en el lecho del río, y ahí come y bebe y se rie de ti, Teodoro.

Béchoux, furioso, levantaba los brazos en alto, y a poco d'Avenac le veía rondando por la cocina, dándole vueltas a Carlota, a la cual explicaba su plan de campaña.

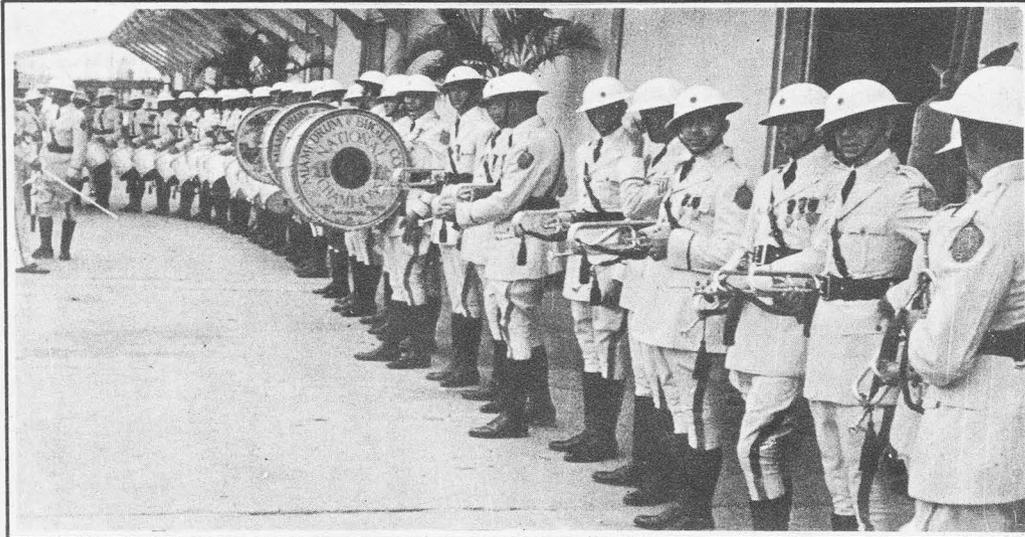
Al cabo de una semana, Catalina se sintió mejor y pudo recibir a d'Avenac tendida en una "chaise-longue". A partir de entonces, él fué a visitarla todas las tardes, distrayéndola con su buen humor y su verba.

—¿Conque ya no tiene miedo, eh? Naturalmente,—reflexionaba en tono joco-serio:—Lo que le ha ocurrido a usted no tiene importancia. Casi no pasa día sin que se lleve a cabo alguna tentativa semejante a la que pudo costarle la vida. Es cosa corriente, y lo esencial es que no se reproduzca, contra usted. Para eso estoy yo aquí. Sé de lo que nuestro o nuestros adversarios son capaces y respondo de todo.

Durante largo tiempo, la joven se mantuvo a la defensiva. Sonreía, tranquilizada, a pesar de todo, por las bromas y el aire des-

(Continúa en la Pág. 55)

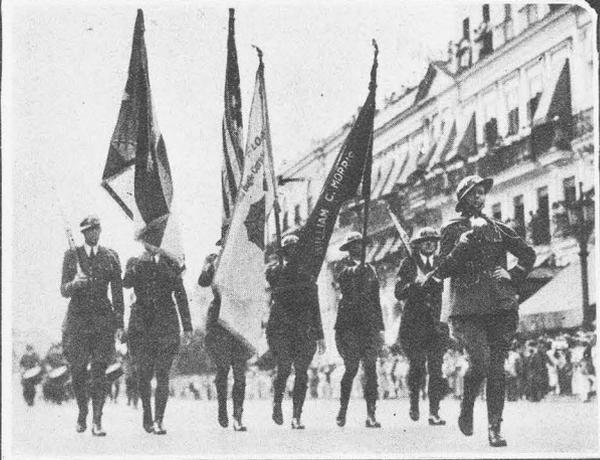
LOS VETERANOS en LA HABANA



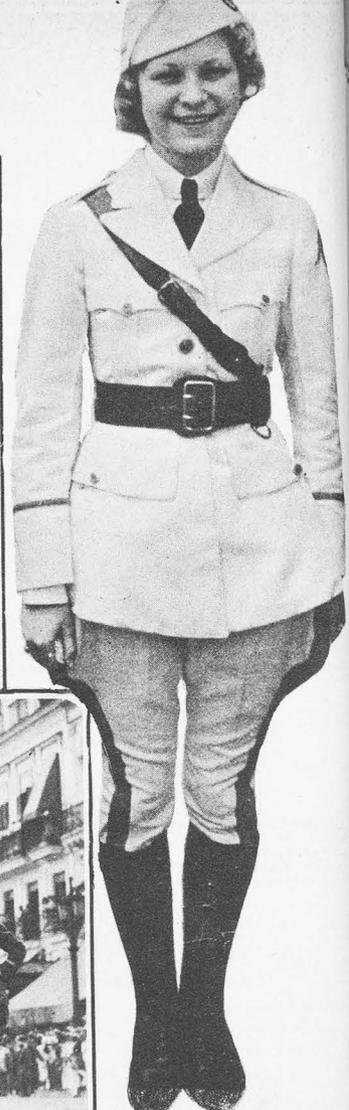
La compañía de tambores y clarines del puesto de Miami, que llamó poderosamente la atención.



Músicos escoceses del puesto de Sarasota Bay, que dieron una nota simpática en el desfile de los veteranos.



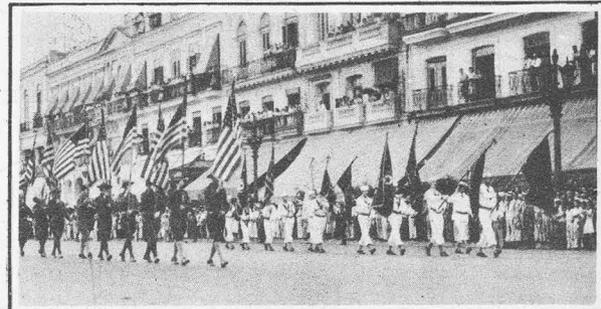
Miss Gene NASH, tambor mayor de la Legión Americana, desfila frente a las banderas.



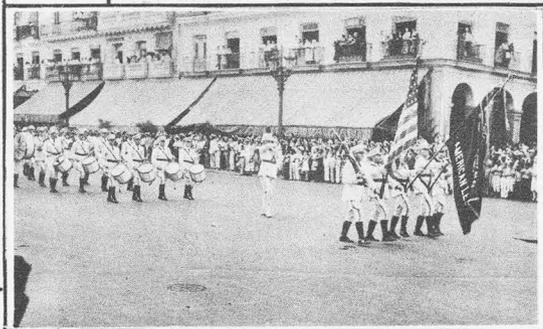
Miss June STANSEL, líder de los legionarios de la Florida, que tomó parte en la parada militar.
(Foto Roqueñí).



Grupo de veteranos de la Florida al llegar a La Habana, para celebrar su convención.



Las banderas de la Legión desfilando por el Prado durante la parada militar.



(Fotos Pegudo).

Un aspecto del desfile de los legionarios.

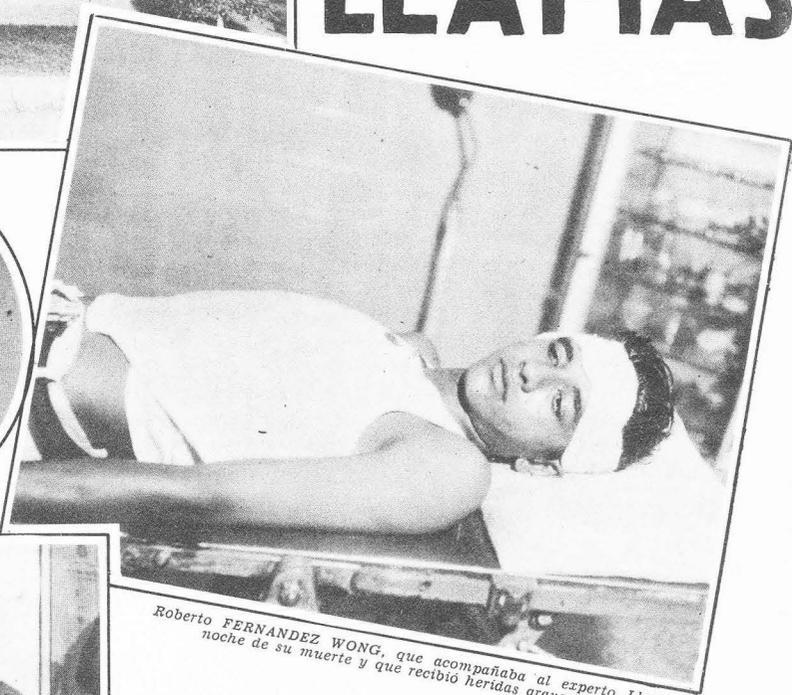
La MUERTE del experto LLAMAS



La casa del experto Llamas, N° 29 de la calle 11, en el Vedado, frente a la cual ocurrió el hecho.



Alfonso LLAMAS, miembro de la sección de expertos de la Policía nacional, muerto a tiros en la noche del miércoles 10.



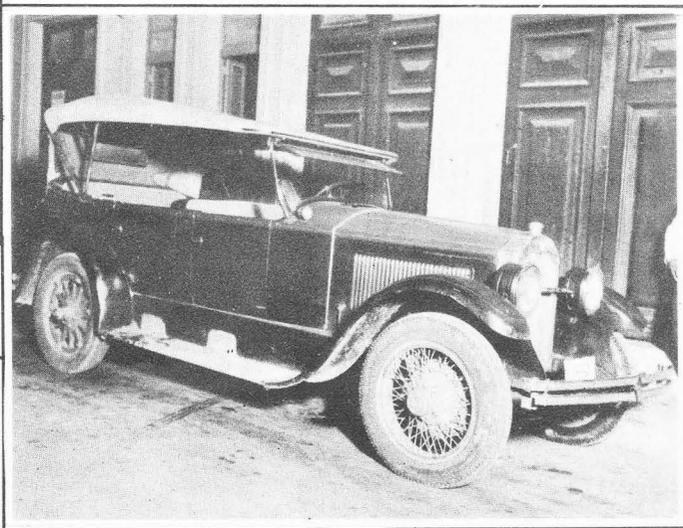
Roberto FERNANDEZ WONG, que acompañaba al experto Llamas en la noche de su muerte y que recibió heridas graves en la cabeza.

(Fotos Pegudo).

El automóvil Buick N° 35.264 al que iba a subir el experto Llamas en el momento en que recibió los disparos mortales.



Al centro: el chófer Juan MOREIRA Y CASTRO, que resultó ileso aunque se encontraba al volante del Buick en el momento de los disparos. Le acompañan el teniente RODRIGUEZ y el soldado PASTOR.



Alfonso Llamas Suazo, detective de la sección de expertos de la Policía nacional, fué muerto a perdigonazos frente a la puerta de su casa a las 9 p. m. del miércoles 10. Llamas Suazo iba a tomar su automóvil en los momentos en que desde otro coche que pasó a toda velocidad, le hicieron disparos con escopetas recortadas y revólvers, a juzgar por el número de heridas que presentaba su cadáver.

El hecho se desarrolló de manera tan rápida que ni el experto Llamas ni su chófer pudieron hacer uso de las armas que portaban.

LA BOTELLA: Institución Nacional Republicana

PRUDENCIANO GUELLÓ

NO hay regla mejor para descubrir y fijar la importancia, trascendencia y significación que en determinada época histórica de un pueblo tienen hombres, instituciones o costumbres, que ver si puede escribirse la historia de esa época, prescindiendo del hombre, la institución o la costumbre que queremos estudiar.

Aplicado ese procedimiento a la *botella*, en relación con la historia republicana de Cuba, se descubre en seguida que ésta quedaría trunca e incompleta si prescindiéramos de aquélla.

En efecto, la botella constituye una de las notas más típicas y características de Cuba republicana; es una costumbre existente y practicada en toda la Isla, lo mismo en las esferas políticas que en las sociales; y ha llegado a convertirse en institución que todos veneran y a la que todos quieren acogerse; pensamiento, anhelo y áncora soñada de salvación para hombres y mujeres.

Pero, preguntará el extranjero que lea estas líneas, ¿qué es la *botella*?

La *botella*—¿qué cubano lo ignora?—es un puesto administrativo imaginario creado no para que lo desempeñe su poseedor, sino tan sólo para que este afortunado mortal disfrute el sueldo correspondiente, a veces, sin tener siquiera el trabajo de ir a cobrarlo a la oficina, pues, muy cómodamente, se le envía a su casa, por correo, el cheque oportuno.

No nació, por cierto, el modismo en los primeros años de nuestra vida republicana, ni en la época de las vacas gordas, que también lo fué para la *botellería* criolla, sino que, como muy bien dice Fernando Ortiz en su *Catauro de Cubanismo*, "la voz en acepción parecida se venía usando de tiempo atrás, para expresar la condición de las personas que entraban en un espectáculo sin pagar, o de *botella*". Ortiz añade que ignora el origen de tal acepción. Nosotros vamos a fijarlo aquí.

Se le llamó *botella* al derecho de entrar gratis en un espectáculo, y, *botellero*, al que de esa manera asistía al mismo, porque, durante la ocupación militar norteamericana, en el *Frontón Jai-Alai*, había unos muchachos que llevaban a los *pelotaris*, en los ratos de descanso del juego, botellas de gaseosas o cerveza, para que se refrescaran, y, a cambio de ese servicio, se les permitía entrar gratis en el *Frontón*, y como santo y seña a los porteros que cuidaban la entrada, les enseñaban la botella que traían, comprada para el *pelotaris* en uno de los cafés cercanos.

Se empezó entonces a llamar a estos muchachos *botelleros*, porque entraban "de botella" en el espectáculo, aplicándose, poco a poco, tal acepción para expresar la condición de las personas que entraban en los teatros y demás espectáculos, sin pagar, o "de botella".

Por cierto que este botellero de espectáculos tiene una muy rancia y noble antigüedad, que se remonta, como observa Ortiz, hasta la Madre Patria Andaluza. "Ya en 1604, dice, los faranduleros del *Viaje Entretenido*, de Agustín de Rojas, se quejaban de esta suerte: "¿Pues si eso no fuera, había otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente, es la una los que entran sin pagar, así valientes como del barriero. Y estorbárselo no tiene remedio". El comediante compuso una saladísima loa a los bravucones y sabrosones que no pagaban y hablaban mal de la comedia, y de los honrados espectadores que pagaban, cual era su deber: "no sólo quien no paga se contenta—dice—con hacernos tan sólo un daño, sino que quien lo escucha se deshonra,—y toma el no pagar como punto de honra". Y aun, tras la loa, platican los cómicos diciendo: "Pero lo que espanta en Sevilla es que haya tanta justicia, y no tenga remedio es-

to de la cobranza. Muchas diligencias se han hecho y no han aprovechado, porque el hombre que acostumbra a entrar de balde, si le hacen pedazos no han de poder resistirlo. Muchos autores lo han querido llevar con rigor, y no es posible. Antes si riñen con uno es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen y otros veinte que a hacer las amistades se ofrecen".

En Cuba, la *botellería* teatral ha llegado a alcanzar proporciones inconcebibles. No sólo entran gratis en los espectáculos los periodistas, que muchos de ellos podrían tener cierto derecho, en justa reciprocidad por la propaganda que hacen del espectáculo en los periódicos, sino también individuos y familias, sin más motivo que lo justifique o explique que el haber entrado gratis una vez,—o el ser amigos o conocidos de porteros, cómicos o empresarios o—cosa asombrosa—ser políticos de influencia o representantes, concejales o simples policías de la demarcación y también los *chauffeurs* de las familias que asisten a la función. Y hasta hay quien goza de esta *botella* a título de persona rica (!); no conformándose muchos con la simple entrada, sino que, además, exigen varias lunetas o un palco para sus amigos o familias. Y se ha dado el caso de que muy altas autoridades, que por el Reglamento de Espectáculo tienen señalado palco especial en el teatro, han invitado y hecho entrar gratis con ellas a familias enteras de la más alta sociedad y hasta millonarias, que llegaban al teatro en sus magníficos autos, cargadas las señoras de joyas, dueños los hombres de ingenios o bancos, y al llegar a la puerta se limitaban a decirle a los porteros:—Vamos al palco del presidente, o del gobernador, o del alcalde.

Refiérese también que en un teatro de esta capital, asombrado el empresario de la enorme cantidad de *botelleros*, quiso averiguar de qué derecho se creía asistido cada uno de ellos, inquiriéndolo de los mismos en la puerta, y se encontró con que algunos, cogidos de sorpresa, confesaron ingenuamente:

—Pues, señor, voy a serle franco, yo mismo no sé por qué entro gratis; una vez entré con un amigo, y desde entonces lo vengo haciendo todas las noches.

Este número incontable de individuos que entraban gratis en los teatros dió lugar a que el modismo de *botellero*, que recibían, adquiriese bien pronto popularidad extraordinaria y se fuese aplicando también a otros campos, y, principalmente, a los de la política y la administración. De ahí que al prodigarse con miras electorales y burocráticas, durante el tercero de nuestros gobiernos presidenciales, las *sinécuras* (destinos sin trabajo), el pueblo llamase a las mismas, *botellas*, y a los que las poseían, *botelleros*.

Y no está demás, antes de entrar de lleno en el apogeo de la *botella*, rendir homenaje de admiración, de respeto y de cariño al primero de los *botelleros* que hubo en Cuba. Con seguridad pensarán los lectores que fué algún político influyente en nuestra República. ¡Enorme equivocación! El primer *botellero* criollo fué nada menos que Fernando Colón el hijo del almirante galaico-genovés! Cábele a Fernando Ortiz, el insigne historiador y antropólogo, la gloria de este trascendental descubrimiento. En su libro ya mencionado nos lo revela de esta manera: "La primera *botella* que hubo en Cuba, diríamos la semilla que tan abundante floración alcanzó bajo el Gobierno del presidente Menocal, sembróse ha muy cerca de cuatro centurias en tierra sevillana, al concederse a don Fernando Colón, el hijo predilecto del descubridor y notable cronista, quien ya cerca de la fosa obtuvo del favor real, por no ser bastante otros beneficios y honras, "una pensión de quinientos pesos anuales sobre la Isla de Cuba", según cuenta el autor del

estudio biográfico que precede a la edición de 1892 de la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, debida a la pluma de tan ilustre *botellero*".

Fijados ya, de manera tan precisa como acaban de verlo los lectores, los orígenes y antecedentes históricos de la *botella*, nos toca ahora estudiar su apogeo y esplendoroso desenvolvimiento.

Pero conviene antes fijar que esta institución, en su carácter político, comenzó a desarrollarse y a tomar incremento bajo la administración del general Gómez, durante la cual se le dió sanción nacional y se la hizo una "necesidad del Gobierno", aunque no se la denominase todavía con el calificativo que la ha hecho inmortal: *botella*. Fué entonces cuando se crearon aquellos *paúles* de Gobernación, los *inspectores de baches*, los *cafeeteristas* imaginarios de Sanidad, los *gastos secretos* de Gobernación y Palacio. Y fué también en aquella época cuando nació la Renta de Lotería, que más tarde iba a convertirse en *Gran Fábrica Nacional de Botellas*. Pero, además, en las postrimerías de su gobierno, tuvo el general Gómez un rasgo genial de habilidad y maquiavelismo políticos, que no es posible dejar de mencionar en este trabajo: nombrar a su contrincante presidencial de toda la vida, el Dr. Alfredo Zayas, *Historiador Oficial*, con el sueldo de \$500.00 mensuales, cargo que desempeñó durante cerca de ocho años, largo período de tiempo durante el cual sólo pudo escribir dos o tres capítulos de la Historia de Cuba. Ha sido esa la *botella* más célebre, más lustre, y desde luego, la más histórica, y también la más succulenta; más que botella, un verdadero *garrafón*.

Viene después, con la subida del Partido Conservador al Poder, un breve período que podríamos llamar de reposo o letargo *botelleril*, durante el cual se lleva a la práctica por el presidente general Menocal, como programa de Gobierno, la famosa plataforma electoral que elevó a su partido al triunfo, sintetizado en el lema: *Honradez, Paz y Trabajo*.

Pero bien pronto esas tres palabras cabalísticas empezaron a descomponerse y transformarse; hoy perdían una letra, mañana otra, hasta que, conservando únicamente sus iniciales, quedaron convertidas en estas otras, si no tan resplandecientes, sí no menos cabalísticas y mucho más sugestivas: *Harina para todos*. Sobre esta transformación publicó el inolvidable Lanuza un interesantísimo artículo en el semanario *Gráfico*.

Y estamos en pleno apogeo de la *botella*.

En todas nuestras clases sociales se produce una fiebre loca, un frenesí, por vivir a costa del Estado, sin trabajar.

Los políticos no se conforman con ocupar altos y pequeños puestos, sino que necesitan y exigen, además, *botellas* para completar y redondear sus entradas mensuales y para repartir entre sus parientes y amigos.

Los periódicos reciben crecidas subvenciones para sus directores, y entre los redactores y reporteros se establece un verdadero pugilato para ver quién logra reunir mayor número de *botellas*, conseguidas en las distintas Secretarías y oficinas públicas. Un solo periodista llega a acaparar seis, siete, diez *botellas*, que a veces representan hasta mil pesos mensuales.

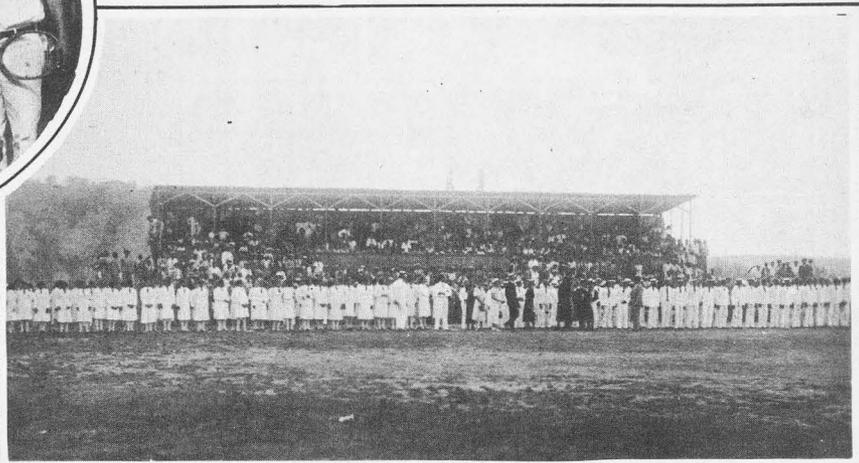
Las familias se lanzan también en pos de la *botella*, y no sólo las familias pobres, sino asimismo las ricas, porque hay *botellas* que sirven para comer y otras que se emplean para alfileres. En los días de santos de amigos o amigas, en lugar de objetos, políticos y gobernantes regalan *botellas*. El joven o el viejo que no tenga una o varias amantes, es porque no quiere, que por falta de dinero no será, pues con *botellas* está resuelto el problema. Y lo mismo para arrastrar automóvil o vivir en espléndido chalet. No

(Continúa en la Pág. 47).

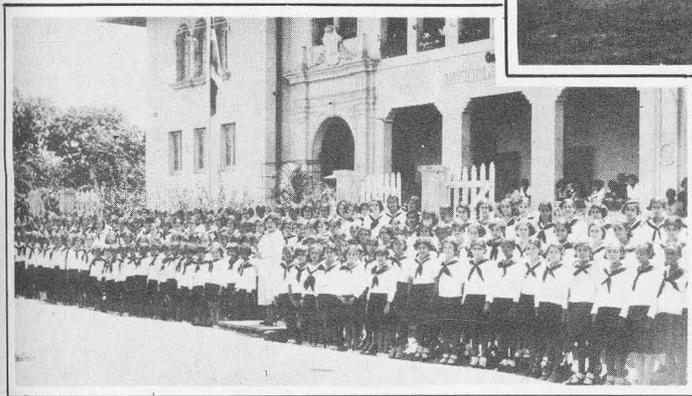
de Hispanoamérica



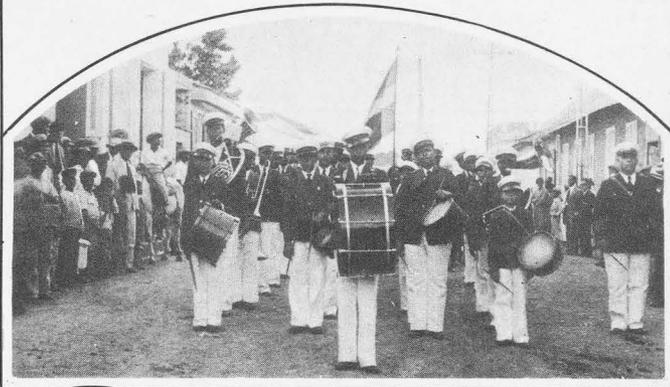
SANTO DOMINGO—La directiva del Gurabito Country Club, de Santiago de los Caballeros. De izquierda a derecha: señor Jaime VEGA, señorita María STEFANI, señora Dolores A. DE BRUGAL, señorita Lisa DIAZ, licenciado Julio VEGA, ingeniero Antonio VALVERDE y señor Andrés BRUGAL Jr. (Foto Hollywood).



SANTO DOMINGO—Los alumnos de la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros, en la parada escolar del 30 de marzo. (Foto Hollywood).



SANTO DOMINGO.—Los alumnos de cuatro de los diez y seis cursos de la Escuela Métrico, de Santiago de los Caballeros, formados frente al edificio de esa escuela. (Foto Godknnows).



SANTO DOMINGO—La banda de música de la Academia "Santa Ana", en Santiago de los Caballeros, que tomó parte en el desfile del Día de la Escuela. (Foto Hollywood).

NICARAGUA.—La señorita Rosa Argentina LACAJO, Novia de Managua en el concurso de "La Nueva Prensa". (Foto Díaz F.)



NICARAGUA—Señorita Dorita TIFER, Novia de Masaya en el concurso de "La Nueva Prensa". (Foto Díaz).



NICARAGUA—La señorita María FERNANDEZ, novia del Departamento de Carazo, elegida Novia de Nicaragua en el concurso de "La Nueva Prensa", de Managua. (Foto Díaz F.)



NICARAGUA.—Señorita Dorita ARGUELLO PALLAS, Novia de la Ciudad de León en el concurso de "La Nueva Prensa". (Foto Díaz F.)

SANTO DOMINGO—El Club Atlético Escolar Cibao, de Santiago de los Caballeros, que ganó el campeonato provincial de foot-ball. Al centro: las señoritas Hilda PICHARDO, Roxana HUNGRIA y María Teresa MALAGON. (Foto Hollywood).



ACTUALIDAD NACIONAL



HUESPED DISTINGUIDO.—El señor G. H. ANDREWS, gerente general de exportación de la Du Pont Cellophane Co., que acaba de llegar a La Habana en viaje de negocios. A su lado, el señor Rafael ORIOL, representante en Cuba de la Du Pont Cellophane, que acudió a recibirle.

(Foto Pegudo).

RICHARD BARTHELMESS EN LA HABANA.—En primer término, vestido de blanco, el famoso actor cinematográfico Richard BARTHELMESS a bordo del vapor "Santa Rosa". Le acompañan su esposa y un matrimonio amigo. BarthelMESS es uno de los mejores actores que produjo el cine mudo. (Foto Pegudo).



La ilustre patricia María AVILA VIUDA DE MARTINEZ, fallecida recientemente en La Habana. Colaboradora de Mariano Corona en la obra patriótica de "El Cubano Libre", la noticia de su muerte produjo honda pena en Oriente.

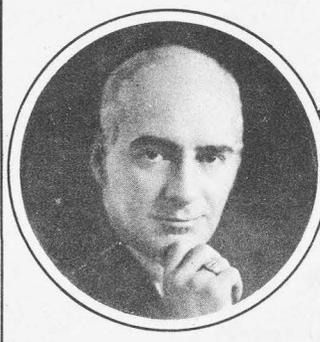
MR. WELLES PRESENTA CREDENCIALES.—El nuevo embajador de los Estados Unidos en Cuba, señor Sumner WELLES, al salir de Palacio después de presentar sus credenciales. A la misión del señor Welles en Cuba se atribuye gran importancia en los círculos políticos y financieros.



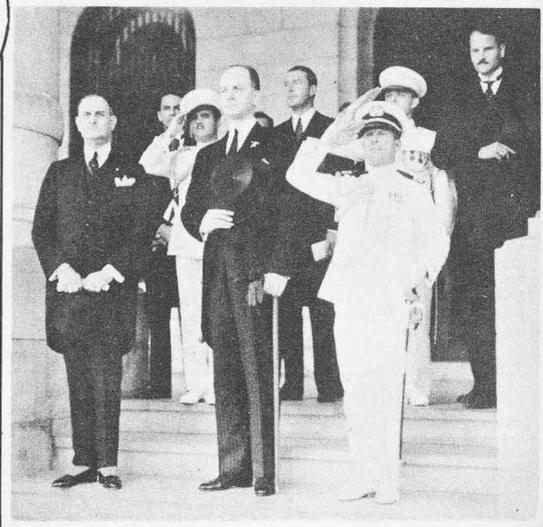
HOMENAJE A GALDOS.—El señor Luis F. GÓMEZ WANGUEMERT, distinguido compañero en la prensa, disertando acerca de la vida de don Benito Pérez Galdós en el homenaje que el Círculo Republicano de La Habana rindió al inmortal autor de los "Episodios Nacionales".



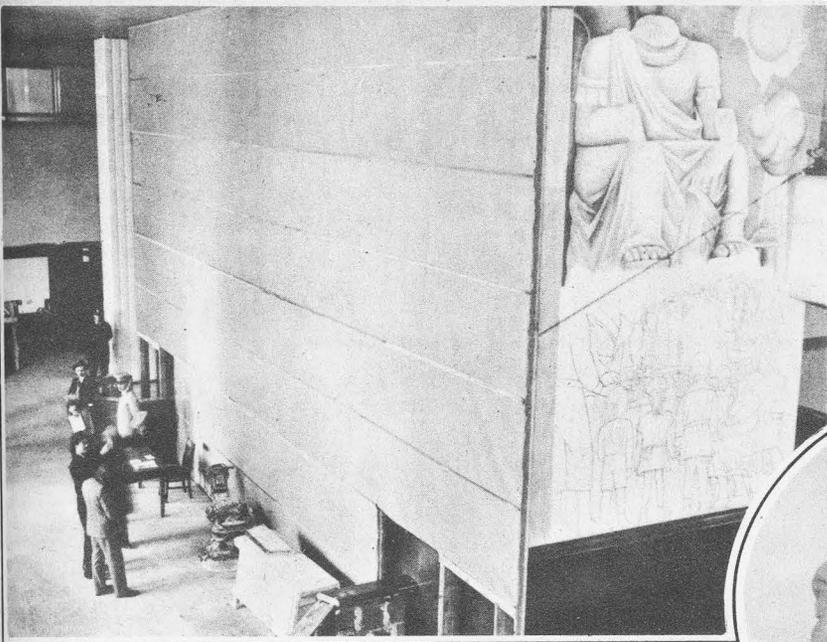
Pepín BACARDI, miembro de una familia próspera, copropietario y director de la Casa Bacardi, que acaba de fallecer en México víctima de una pulmonía. Hombre simpático, generoso y bueno, su muerte ha producido honda pena en toda Cuba. (Dibujo de Sánchez Felipe).



Francisco FERNANDEZ DOMINICIS, notable tenor y profesor de canto, que dirigió la escena con gran acierto en la representación de "Madame Butterfly" ofrecida por la Orquesta Filarmónica. (Foto Encanto)



DE AQUÍ y DE ALLÁ



EL "AFFAIRE" DIEGO RIVERA.—La gran pintura mural de Diego Rivera, en el edificio de la R. C. A., cubierta con maderas por orden de la familia Rockefeller. Ese panel representa a Lenin uniendo las manos de un obrero, un soldado y un negro, sobre un fondo de obreros sin trabajo que agitan banderas rojas. La actitud de la familia Rockefeller ha producido honda emoción en el mundo artístico. (Foto Internacional).



EL "AFFAIRE" DIEGO RIVERA.—Diego RIVERA, el gran pintor mexicano, con su abogado Phillip WITENBERG, acerca de la posibilidad legal de erigir a la familia Rockefeller el cumplimiento de su contrato. (Foto Internacional).



David O. KURLIAND, notable periodista que ha asumido la dirección de la "Revista Hebrea" de La Habana. (Foto Encanto).



Ldo. Adelardo NOVO, ex director de "Diario Español", de La Habana, que ha sido nombrado gobernador civil de la provincia de Lugo (España). (Foto Pegudo).



Fernando COLLAZO, notable cantante cubano que acaba de embarcar para Europa en el vapor "Sierra Ventana". (Foto Crespo).



"MADAME BUTTERFLY" EN FAUSTO.—Una escena de la película "Madame Butterfly", que se estrenará el viernes 19 en Fausto. (Foto Paramount).



"MADAME BUTTERFLY" EN FAUSTO.—Otra escena de "Madame Butterfly", que se estrenará el viernes en Fausto. La película tiene música de la famosa ópera de Puccini. (Foto Paramount).

Bajo Amenaza de

Por **Donald McDonald**

Versión de Arturo Ramírez — Ilustración de Galindo

JUAN Botanio frenó su auto una cuadra más allá de la casa que buscaba; salió del carro, dando un fuerte portazo tras sí, y echó a andar pensando que si los cristales de las ventanillas de su nuevo sedán especial no fueran a prueba de balas, pronto estarían todos hechos añicos. Si cualquiera de sus íntimos lo hubiera contemplado entonces, advirtiendo sus ojos brillantes y su mandíbula inferior proyectada hacia adelante, hubiera asegurado que lo poseían tempestuosos pensamientos. De haber estado ese observador habituado a las manifestaciones externas de Juan Botanio lo suficientemente cerca para notar su entrecortado y sordo monólogo, habría afirmado que su excitación era notable y peligrosa.

Pronto llegó frente a la dirección que le interesaba, un estrecho edificio de tres pisos, alquilado por cuartos independientes, y subió de dos en dos los escalones delanteros. Ignorando la campanilla, se introdujo en la casa y ascendió por la escalera principal hasta el segundo piso. Ningún ruido acompañó sus movimientos durante el ascenso y su apagado monólogo se había interrumpido; ello, y su actitud toda, revelaba que su intención era hacer súbita e inesperada aparición ante alguien. En el rellano, donde se iniciaba el pasillo del segundo piso, se detuvo con visibles muestras de incertidumbre, pero pasados breves segundos reanudó la marcha hasta situarse frente a la puerta de un cuarto del ala izquierda. Tras otro breve instante de duda, llamó en aquella puerta con los nudillos de una de sus manos y aguardó la respuesta a su llamada con todos los músculos de su vigoroso cuerpo en tensión.

Una voz de mujer interrogó, pidiendo la identidad de quien tocaba a su puerta.

—Un telegrama, señorita—dijo con voz ahogada Juan Botanio. Con viva emoción escuchó el característico sonido de la llave en la cerradura.

Un minuto después, el excitado visitante estaba en el interior de la habitación, recostado contra la puerta cerrada. Frente a él, los ojos desorbitados por el terror, una mano prendida al borde de una mesa en esfuerzo por guardar el equilibrio, conmovida por la sorpresa, estaba la mujer a quien Juan Botanio buscaba.

Doris Melga había cumplido recientemente veinticuatro años. Era una muchacha de bonita presencia, de rostro atractivo, donde brillaban dos oscuros ojos que, normalmente, eran expresivos y sinceros. Toda ella ofrecía una viva sensación de claridad y de nobleza. Hasta hacía seis meses, había estado empleada como taquillera en uno de los mejores teatros de la ciudad, donde su decisión de abandonar el puesto fue acogida con lamentaciones:

—¿Dónde encontrar una muchacha tan inteligente y honrada como Doris?

Durante un segundo, la mirada de Botanio pareció suavizarse al caer sobre la atractiva figura de la joven; pero aquello fué sólo

una fugaz ráfaga. Pronto sus ojos volvieron a fulgurar febrilmente.

—¡Al fin te he encontrado! Doris produjo un extraño sonido con la garganta antes de poder expresarse:

—¿Por qué me buscas?
—¿Por qué? ¿Tú me lo preguntas? Después de varios meses de estrecha amistad, desapareces un buen día sin decirme ni media palabra... dejas tu trabajo, cambias de habitación, no me dices ni "esta boca es mía" la última vez que nos vemos... ¡Ah! Y todavía me preguntas por qué quería encontrarte... Te lo diré: ¡quiero saber por qué te apartaste de mí! Eso fué lo que hiciste, apartarte de mí.

—Pero tú debías haber sospechado, Juan...—murmuró ella.

—Sí, yo sé muchas cosas... sospecho mucho, también; pero prefiero saber la verdad de tus propios labios. ¡La verdad, ahora mismo!

Doris dudó. Sabía qué clase de hombre tenía enfrente. Lo aprendió de labios de su hermano, detective de la ciudad, seis meses antes. Hasta entonces había tenido a Juan Botanio por un comisionista. Cuando supo que en realidad era uno de los más destacados pandilleros, se apresuró a seguir el consejo de su hermano, abandonando el teatro, su habitación, y trasladándose a una apartada sección de la gran ciudad donde creyó poder permanecer tranquila, alejada de aquel hombre. ¡Pero él la había encontrado! ¿Qué le diría? No ignoraba su temperamento celoso; no ignoraba ya que su mano derecha, constantemente sumergida en el bolsillo del saco, acariciaba siempre, instintivamente, una pistola. La incertidumbre de cuáles debían ser sus palabras le hacía un nudo en la garganta.

—Juan... yo... yo supe...—No pudo continuar.

—Si, si—urgió él, los ojos relampagueantes.—¿Qué supiste?

—Que tú eras un malhechor—exclamó por fin, asustándose de su propia audacia.

—¡Ah! Supiste eso, ¿eh? Y ¿quién te lo dijo, palomita mía?

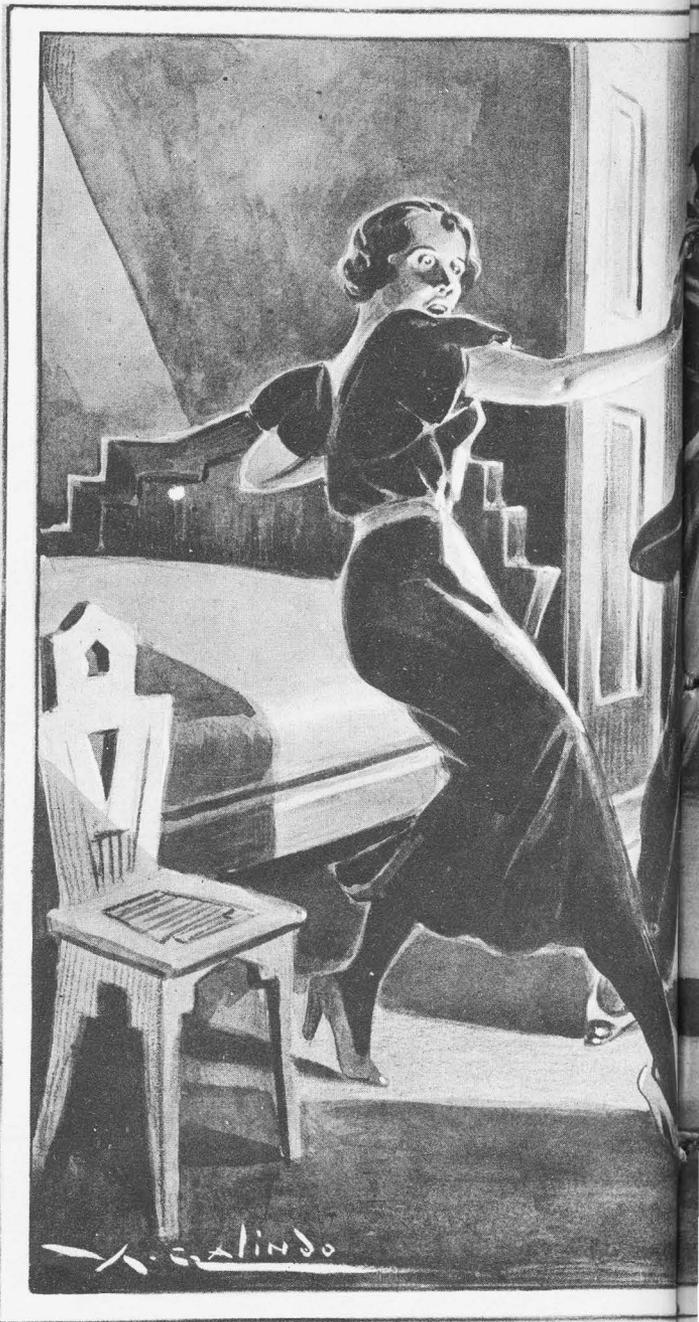
Se sintió ella acorralada. Imposible decir quién la había informado. Botanio sabía que ella tenía un hermano casado, pero jamás se interesó por conocer cuál era su actividad, y ella nunca se lo había dicho. Si el bandido lograba saber que nada menos su hermano, detective, le había revelado su personalidad, no retrocedería ante nada para satisfacer el deseo de venganza que entonces se manifestaba de modo terrible en la contracción de sus facciones. ¡Qué diferente hombre aquella bestia apasionada, celosa, vengativa, del que ella había tratado seis meses antes, siempre amable y afectuoso!

—Me lo dijo un amigo—repuso, tratando de serenarse.

—¡Ah!—quedó un momento silencioso.—Y esa fué la única razón para abandonar mi amistad—añadió sarcásticamente.

—¿Qué quieres significar? Lanzó él una corta carcajada.

—No hubo de por medio ningún otro hombre, ¿eh?



Doris palideció; inconscientemente lanzó una rápida mirada al reloj colocado sobre la mesa. ¿Sería posible que Botanio tuviera conocimiento de sus relaciones con Allan Drake, el único hombre que había conquistado su corazón? Hasta que conoció, por la revelación de su hermano, la verdadera personalidad de Juan, se había complacido en tratarlo, pero como a un buen amigo; nunca habíale inspirado la más leve inclinación amorosa. A Allan sólo necesitó para amarlo, verlo. Vivía con un hermano en el tercer piso de aquella misma casa, y los dos se

ganaban la vida cantando en teatros locales, clubs y reuniones. Allan le había prometido ir a buscarla esa tarde para salir a pasear en el modesto auto que entre él y su hermano habían comprado recientemente. A las dos y treinta era la cita; el reloj marcaba las dos y veinte.

Botanio dió un paso al frente, y ella, inconscientemente, retrocedió. No hubiera querido hacerlo para no sobreexcitarlo con la visible muestra de su repugnancia.

—¿Y bien?—exclamó él.

—¿Qué?—interrogó Doris, olvidada de la cuestión pendiente.

M U E R T E



—¿Hay otro hombre?

—¡Oh, no! ¡Te aseguro que no, Juan!

—No trates de engañarme.

Doris notó que el rostro de su ex amigo se amorataba de ira.

—¡Te digo que no! Ya lo sabes todo... ¡Vete, por favor!

Se acercó él más. Con la mandíbula inferior excesivamente proyectada hacia adelante y los ojos enrojecidos, lucía horrible.

—¿No hay otro hombre?

—¡Te he dicho que no!

—¡Mientes!—rugió, sujetándolo por un brazo.

Su máscara de amabilidad se había esfumado; y en su rostro reflejaba las más bajas pasiones.

—Yo lo sé todo—afirmó ruda-mente.—Lo sé todo. Un amigo me lo dijo, también. Sé de esos hermanos cantantes... los Drake. Sé que tú estás comprometida con uno de ellos—poco a poco su voz se había ido alzando, y la presión de su mano en el brazo de ella aumentaba por segundos.

—¡Oyeme, oyeme bien! Tú no vas a casarte con nadie. Ninguna mujer en el mundo puede entusiasmarme durante tres meses, para después irse con otro individuo. Yo sé amar mucho, pero sé odiar todavía más... ¡Cómo va a interponerse en mi camino un mal cantor!

De pronto hubo una transición en su aspecto. El brillo feroz de sus ojos se apagó; su voz se tornó profunda y suave; su rostro expresó vibrante emoción. En los caracteres como el suyo aquello era una mala señal: esa calma amenazadora que precede al ciclón.

—Seamos amigos otra vez, Doris. Recuerda los buenos ratos que hemos pasado juntos... Ahora dispongo de más dinero que antes. Tendrás todo lo que desees... ¿Quieres?

—No—repuso ella.—Nunca seré amiga de un bandido. No perdonaré nunca el que me ocultaras tu verdadera vida. ¿Quieres irte, Juan?

La faz de Botanio se puso livida, y sus ojos se estrecharon hasta quedar convertidos en dos pequeños círculos brillantes.

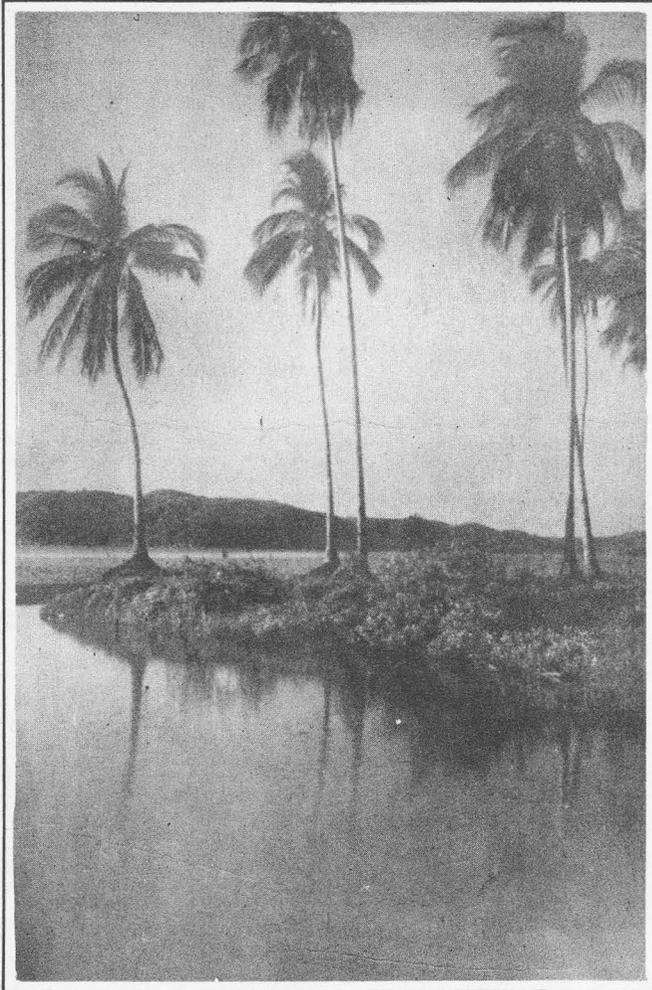
—¡Ah! No soy bastante bueno para tí.—aumentó el énfasis de su voz.—Pero ten la seguridad de que no te casarás con nadie, y menos con ese cantante.

(Continúa en la Pág. 50).

ACAPULCO:

PRIMER BAÑO *en el* PACÍFICO

por José Antonio Fernández de Castro



En el camino para Pic de la Cuesta se ven paisajes similares a los de Cuba.

Antes de llegar.

59 ALTAN como 59 minutos para llegar, y ya sentimos el olor a mar. La mar, como las mujeres queridas, se huele desde lejos. Detrás de aquella montaña, pienso a cada momento, veremos el original del dibujo del holandés Groot. La Caleta. El fuerte. Quizás también vea el caballito que caracolea en primer término del dibujo. Y el Pacífico al fondo. Es la primera vez que voy a ver el Pacífico, y no puedo remediarlo, me siento un poco Vasco Núñez de Balboa.

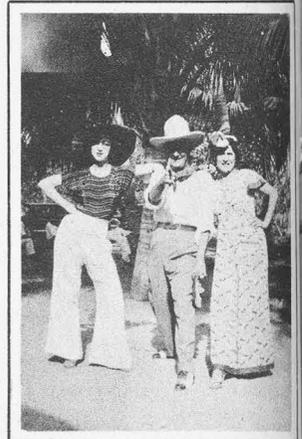
El monstruo devorador de millas atraviesa un pueblo que no está en el mapa y que se llama Kilómetro número 30. Hasta allí hay una escuela y una Liga de Resistencia agrarista. Indios surianos y algunos tipos negroides. Me estoy sintiendo más en mi casa. Un tanto *chez moi*, como dicen los franceses. La altura del Valle intimidada algo. Aquí, cerca "del mar amigo de mi risa infantil", me siento otra vez indolente. Otra vez crio-

llo. Me parece que de pronto voy a escuchar un son caliente. Las damas en el asiento de atrás no han cesado de reír a pesar del mareo. Hay tres marquesas Eulalias en el carro. Mucho Rubén Darío. Figuras de Watteau en un fondo de Drain. Rostros y cuerpos siglo XVIII que visten pijamas siglo XX o XXI. La proximidad del mar me hace sentir criollo. No en balde nací a la orilla del Caribe. ¡Linda, la inglesita que viene en el carro! Muy inteligente Mrs. Younger Generation.

Acapulco Bay.

La última vez que supe de Acapulco, de mi querido Acapulco por los periódicos, me enteré que había en sus aguas un crucero yanqui. Y al recordarlo, hoy que voy a ver a Acapulco desde donde lo vió el ingeniero Groot, pienso que los yanquis ven todas las cosas desde el punto de vista que no se deben ver. Ciertamente que los comerciantes que venían de la China y del Japón, también vieron a Acapulco desde el Pacífico, pero es seguro que se detuvieron a mirarlo desde el promontorio que eligió Groot, para su vista de la Bahía. Y antes que él, los que lo descubrieron y posiblemente San Felipe de Jesús, que por aquí se fué al Japón. Porque estamos andando por caminos que anduvieron santos y mercaderes, antes que simples veraneantes y periodistas. También anduvieron por estas sierras los insurgentes de Morelos. Y los realistas de Callejas. Combatiendo, desde luego.

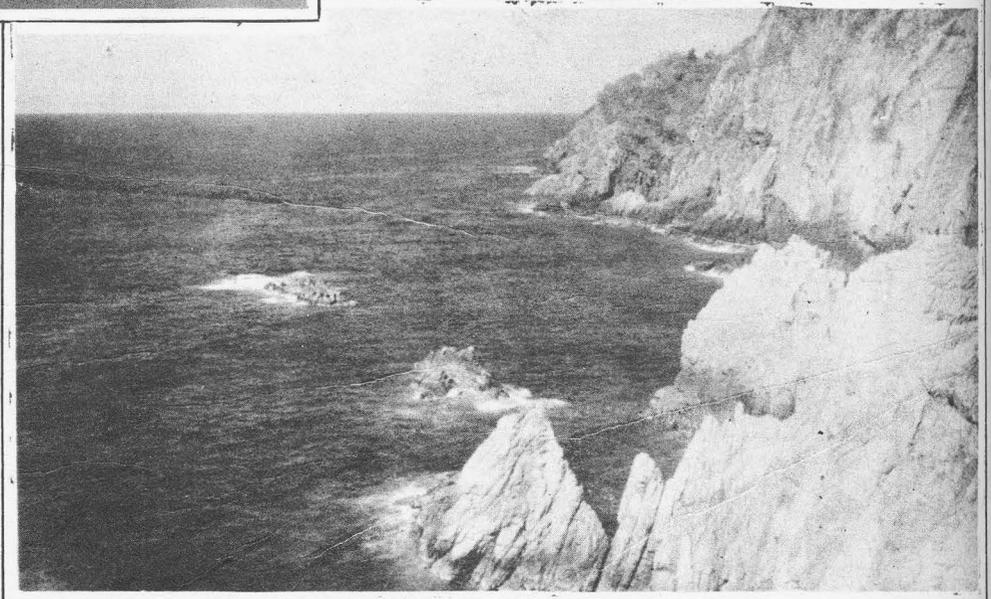
Lindo azul de cielo en Acapulco. Se parece al azul de los ojos de Mrs. Younger Generation. Y en la molición de la vegetación que sirve de marco al puerto, allá abajo, hay la misma suavidad que en el rostro de la señora Car. Y hasta la esplendidez de espacio de la bahía



Mrs. Younger GENERATION, el periodista tropical y la señora CAR se distraen haciéndose retratar por Chu en supuestas situaciones cómicas.

se simboliza en el majestuoso porte de la mamá de Mrs. Younger Generation. Las palmeras que se ven tienen la esbeltez de cuerpos gráciles de mujer moderna. De mujer que puede vestir pijama, a todas horas del día y de la noche.

El motor del "monstruo" se ha detenido frente a los *bungalows*—"Los Hornos"—donde pasaremos los días y las noches de Acapulco. Ligeras construcciones de madera, un poco *american style*. Pero bien. Ya están cumplidos los 458 kilómetros, vencidos según el cronómetro alemán de mi amigo Chu en 7 horas 11 minutos. Todo el otro tiempo que hemos estado en el camino se invirtió en cargar de gasolina al "monstruo" o en alimentarnos nosotros. O en conversar agradablemente con el paisaje. Chu resplandece de alegría.



La Quebrada. Sólo por contemplarla se debe hacer el viaje a Acapulco.

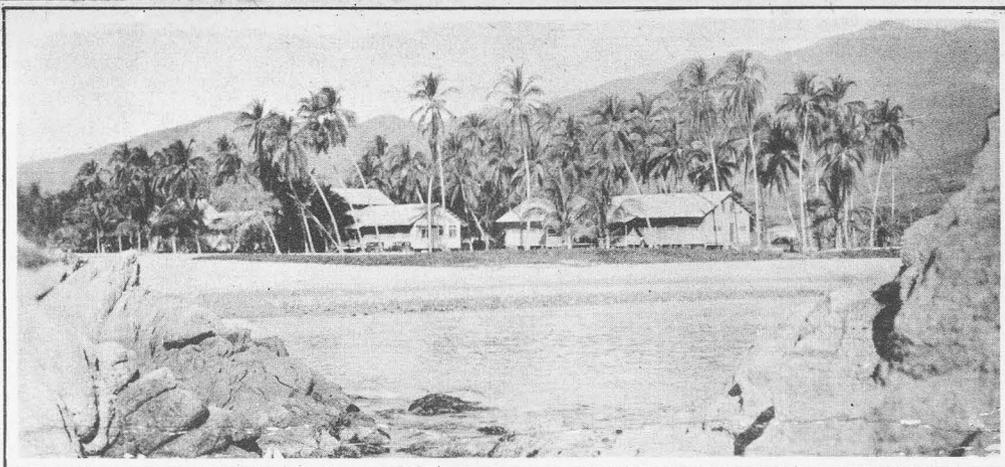
pero las damas han abandonado el coche en masa, y se han refugiado en sus habitaciones. No importa, yo he sido testigo de ese nuevo triunfo del hombre contra la distancia. Y me complazco en proclamarlo.

Primer baño en el Pacífico.

Aun está alto el sol, que es como una inmensa naranja de fuego. El cielo adquiere tonalidades nácar. Yo espero el rayo verde, que según Salgari—uno de mis autores predilectos—se produce casi siempre en los crepúsculos del Pacífico.

Sobre la bahía—cerca de la orilla—grazan algunos pájaros marítimos; que vuelan por encima de los bañistas retardados. A veces se confunde el grito de las aves con los *etaldas*, que lanza un nadador satisfecho de su *diving*.

Chu, que es experto en nadar, como en manejar automóviles, co-



Los simpáticos "bungalows" de Los Hornos, donde transcurrieron plácidamente los días y las noches de Acapulco.



Otro aspecto del balneario Los Hornos. (Fotos cortesía M. Arauna, México).

mo en vender lo que se propone: ¡pólizas de seguros!, ya está vestido con su trusa. Avanza decidido a tomar su baño y hacer no se sabe cuántas *toninas*... Por ahí viehen las damas que van a imitar a *Chu*. Yo mientras, aguardo el rayo verde, pero al ver que no llega y que el sol va a ponerse, me decidí a entrar en el agua, lo que efectúo sin solemnidad alguna, al revés de Núñez de Balboa.

Y encuentro que el agua del Pacífico sabe tan salada como la del Golfo o la del Caribe y que es un poquito más tibia que la del Atlántico. (Con esto quiero decir que ya me he bañado en cuatro mares. Y lo escribo para darle envidia a mis colegas). En mi primer contacto con las olas del Pacífico pienso en los héroes de mi niñez, los mismos que tan maravillosamente cantó, mezclándolos con mi nombre, Pita Rodríguez. Pienso en Yañez de Gomera, en Sandokan, en Tremal-Naik, en los tigres de Mompracem y de mi ensueño infantil me saca la voz provocadora de Mrs. Younger Generation que me reta a ver quién llega primero a aquellas rocas que están a 300 metros.

Decididamente, este viaje a Acapulco, se señalará en mi vida por rotura de records...

Viaje al Pie de la Cuesta.

No podría decir los kilómetros, porque a *Chu* se le olvidó el cronómetro. Pero sí recuerdo que hay que atravesar más montañas, a pesar de que se bordea la costa. Es un consuelo ver el mar desde la sierra. "Verás, me dice *Chu*, paisajes que parecen de Cuba" Y marcha el devorador de kilómetros

por lugares que me recuerdan un viaje que no hice, por la Ciénaga de Zapata, y que me describió, con verba inimitable Chacón y Calvo, el sabio y joven erudito cubano.

En Acapulco y sus alrededores he visto negros, vestidos como los demás indios, y se me saltaba el corazón de alegría cuando pensaba que algunos de los más viejos podían haber formado en las huestes de Emiliano Zapata. Un negro zapatista debe producir emoción idéntica a la de los famosos morenos orientales que formaban la escolta de nuestro José Maceo. El general mambi José Maceo, zapatista antes de Zapata, que por desgracia murió antes de haber logrado los cubanos la independencia. Por lo menos, Lino Dou, que fué ayudante de José Maceo, me ha dicho que éste mantenía y predicaba los mismos ideales que Zapata. Y si ustedes, lectores, no me creen, vayan a preguntárselo a Lino.

El término de nuestro viaje es el pie de la sierra por aquellas latitudes. Estamos de nuevo en plena playa de arena. Palmas al pie de la cuesta. Lagunatos. Pantanos. Una ancha faja de arena donde aterrizan aeroplanos, cuando vienen aeroplanos por estos rumbos. Al fondo la vegetación espléndida, lujuriante del sur mexicano. Delante el mar.

Un misero rancho de campesinos indios. Difícil sacarles unas palabras. Un adolescente nos ofrece, aun viva, una enorme iguana que acaba de atrapar con sus manos. Unas indias que no quieren dejarse retratar de *Chu*, mientras preparan tortillas, pero que luego bajo la promesa de enviarles el

retrato se prestan a posar. Un indito de un año que tiene nombre de futuro general zapatista: Joaquín Pérez, a quien no logré entusiasmar, a pesar de mi comprensión bélica. (Junto al Pacífico adopté para las imprescindibles instantáneas la pose bélica. Y así aparezco disparando una supuesta pistola cuadrada en una de las fotos y en la otra incitando al abordaje al futuro general suriano. ¡Influencias de las lecturas de Salgari!)

Canciones en la Quebrada.

La había visto antes que en la realidad. Si yo fuera romántico, diría que la había soñado, pero como no lo soy—¡ni quiero!—diré que fué en una decoración teatral tremendamente mala. No obstante, pocas veces me ha producido un paisaje—que ya no es como en la definición de Amiel, un estado de alma, sino una cosa cierta—emoción idéntica. Llegamos de noche. Clara noche sin luna. Como en los versos cursis, brillaban las estrellas. Desde arriba el mar limitado por la línea más clara del cielo luminoso. Hacia abajo una rápida e inclinadísima rampa. A la mitad, una terraza amplia para ver mejor las olas destrozarse contra la roca viva.

Vimos—Mrs. Younger Generation, la señora Car y yo,—aparecer en aquel cielo brillante el pedazo de plata encendida que fué la luna creciente de esa noche. Y desde lo alto, las olas rompiendo-

se contra la piedra, daban una espuma "tan blanca como la leche cuando va a hervir".

En la terraza superior, cantaban voces varoniles — ¿estudiantes? ¿simples turistas?—sones de Cuba y de Veracruz. Corridos del bajo y tragedias norteñas. Las guitarras—pulsadas como mujeres a las que se va a querer—sonaban tensamente, acompañando las voces masculinas.

Te fuiste con otro más hombre que yo

en tono de pregunta irónica. Bien afirmando bravamente:

*Te he de querer
te he de adorar
aunque se oponga el mundo
que yo quiera a esta mujer.*

Y como el ambiente era extraordinariamente bello, como ritmaba maravillosamente bien la luna con las olas y las estrellas con las rocas, tal como una sucesión de sonidos logrados por Ravel, y el conjunto con las voces de los cantadores y de las guitarras, me prometí volver a la Quebrada, de noche clara y con estrellas. Volver con la Bien Amada, aunque tenga que fabricarme una.

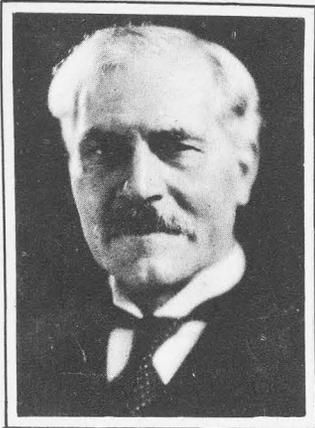
Quando regresáramos a la ciudad, ni la voz reidora de Mrs. Younger Generation ni la quietud de la señora Car lograron sacarme de mi ensueño. Yo quiero volver a la Quebrada, con una mujer que suene como una guitarra, cuando la pulsan para que cante.



Junto al Pacífico. Misero rancho de indios de Guerrero. Damas en pijama, procedentes de la capital y un viajero que se siente bélico. Contrastes.

La NUEVA MANO en POLITICA

por Anne O'Hara



MACDONALD, de Inglaterra.

más importante, no puede negarse que por lo menos han asegurado una tregua armada durante catorce años de guerra económica. Pero esos contactos en nada se asemejan a las conversaciones actuales de la Casa Blanca. Allí concurren todos los estadistas; pero no para conferenciar juntos, sino para tratar individualmente los problemas con el presidente de los Estados Unidos.

El mundo está hoy en Washington, la más política de todas las ciudades. Está allí precisamente, porque la capital norteamericana es el mejor centro difusor de la tierra y ofrece las mejores facilidades para la publicidad. Por lo menos una de las razones que aconsejaron este ensayo, es la de asegurar una fuerte probaganda

Si siguiendo nuestra costumbre de ofrecer al lector aquellos artículos sobre los problemas de interés universal, reproducimos hoy este artículo a la política internacional del presidente Roosevelt. Anne O'Hara ha reducido de periodistas washingtonianos a quienes no han renunciado por el nuevo presidente de los Estados Unidos. Con anterioridad a este artículo también publicado por el "New York Times" los propósitos metidos en ese trabajo en su edición de febrero 12. Con igual conocimiento sobre el panorama de la actual política internacional de Franklin Roosevelt que de esa política que este artículo no podrá menos que presentar.

I A política exterior de la nueva administración no puede reducirse a una fórmula. El presidente Roosevelt no ofrece un plan general para la rehabilitación económica del mundo como el que empieza a desarrollarse de acuerdo con su vasto programa de reconstrucción nacional. La "nueva mano" en asuntos extranjeros depende de factores ajenos al control de cualquier gobierno norteamericano, por muy emprendedor y optimista que éste sea. No se ha formulado aún; está solamente en proceso de formación. Las iniciativas actuales pueden mejor definirse como la búsqueda de una fórmula.

El procedimiento del presidente de invitar a los representantes de cincuenta y tres naciones a celebrar conferencias particulares con él, es el mismo que ha empleado para fijar las bases de su política doméstica. Primeramente recoge informes y pide opiniones directas acerca de cada uno de los problemas a resolver. Comienza siempre que puede con las conferencias personales, firme en su creencia de que las "mesas redondas" mejor intencionadas conviértense pronto en círculos de mascarada oficial e intercambio de discursos políticos, en vez de canjes francos de opiniones acerca de las realidades importantes.

Luego analiza los informes adquiridos mediante varios grupos de consejeros. Fundándose en las recomendaciones de estos, modificadas por su propio sentido de apreciación y oportunidad, y por su conocimiento del sentir público, él decide entonces su curso de acción.

Esto constituye un nuevo método de tratar los asuntos extranjeros, como la sucesión de conferencias separadas comenzadas en Washington con la llegada del primer ministro inglés representa un nuevo método de conferencias internacionales. Porque en realidad son conferencias, aunque los distintos delegados no se reúnan sino en la antesala presidencial o alrededor de las mesitas de té. Los coloquios entre estadistas son cosa tan corriente en la Europa de la postguerra como las asambleas de naciones. Si el resultado de estos contactos sólo ha servido para que los gobiernos se mantengan al habla unos con otros, en vez de mantener algo



SCHACHT, de Alemania.

previa para la próxima conferencia económica. El mundo está en Washington al objeto de salvar dicha conferencia. Se sabe perfectamente que el resultado de estas conversaciones preliminares habrá de decidir si merece o no la pena el continuar con los planes para la reunión en Londres.

Para la mayor parte de los interesados, hace cosa de un mes, una conferencia mundial de esta índole parecía cosa irrealizable. Europa apenas pensaba en otra cosa que en la guerra: guerra en los Balcanes; guerra en alguna parte "dentro de sesenta días". Cada nuevo acontecimiento significaba una nueva amenaza. El ambiente era todo menos favorable a una conferencia sobre el desarme ya fuera económico o militar. El fracaso era tan generalmente esperado que resultaba inevitable.

En este callejón sin salida penetró Mr. Roosevelt. Es un tributo a la fuerza de su personalidad, y una prueba del instinto universal de asirse a una esperanza, que él haya logrado reanimar al mundo, punto menos de lo que ha reanimado a su propio país. Aplicó el freno cuando éste descendía al averno. Contuvo un movimiento—parte de planeada represalia, parte de autodefensa; pero mayormente de pánico—que iba encaminado al aislamiento económico de los Estados Unidos. El presidente estima que las conversaciones de Washington llenarán su cometido si no hacen otra cosa que romper el espíritu de pesimismo reinante, y, fijando la atención en nuevos esfuerzos de reconstrucción, logran distraer la mente de Europa de ese temor a la guerra, que al fin produce la guerra.

Un punto básico en su apreciación del problema es el conocimiento de que el mundo está lleno de gentes preocupadas, en modo y circunstancias muy parecidas a los de los Estados Unidos. El caso del "hombre olvidado", pero infinitamente multiplicado. El cree que estas gentes están dispuestas a ir mucho más allá que sus representantes, y que es posible influir en ellas para que hagan presión sobre sus gobiernos. Si se desarrolla algún drama como resultado de estas pláticas tranquilas con los líderes de las naciones—cosa que no se espera, pero que cabe en lo posible—será siempre con la idea de movilizar el sentimiento universal en apoyo de un acercamiento realista a los problemas comunes de la Humanidad.

Versión de

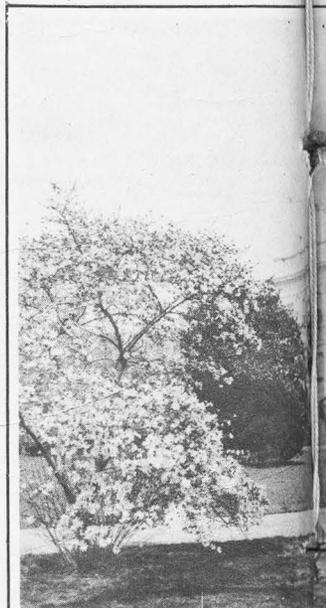


BENNETT, del Canadá.

El mundo acude a Washington, no tanto porque lo ha invitado Roosevelt, sino porque no tiene otro lugar a donde ir. Por eso es que la reunión de la Casa Blanca es mucho más numerosa de lo que al principio se pensó. De cuatro invitados pasó a once, y de once a cincuenta y tres. El torrente de solicitudes de invitación es una prueba de la susceptibilidad celosa de las naciones: esas extrañas criaturas amorfas que nunca actúan de acuerdo con su edad, ni adquieren el sentido común de cualquiera de sus ciudadanos. Pero más que nada revela el terror y confusión que las impulsan a unirse, aun cuando al mismo tiempo las separan.



El presidente



La Casa Blanca, donde se están celebrando las conferencias.

ICA INTERNACIONAL

re M^cCormick

La prensa extranjera que expresan los distintos puntos de vista sobre el trabajo que acaba de ver la luz en el "New York Times" con respecto a M^cCormick, directora del "Washington Times", pertenece al grupo que ha estimado la habilidad y los nuevos métodos desplegados hasta la fecha en la toma de posesión, ella expuso con singular acierto en un artículo publicado que Roosevelt llevaría a la presidencia. CARTELES reproducidos la notable colaboradora del "Times" vierte ahora su luz sobre Roosevelt. La rehabilitación económica de Cuba depende tan estrechamente de nuestros lectores.



Gaspar Mungu

Sobre todo, aunque los distintos gobiernos no se den cuenta, el mundo acude a Washington con el propósito de ayudar al presidente a tomar una decisión trascendental. Norteamérica está hoy tan claramente obligada a escoger entre dos caminos, como lo estuvo en 1919. Estamos más cerca que nunca de ser los líderes de un nuevo orden mundial; o estamos más cerca que nunca de volver a una política deliberada de aislamiento.



LE BRETON, de la Argentina.

Sólo dos caminos se abren ante nosotros. Bajo una administración democrática pudiera esperarse que el país volviese al curso trazado por el último presidente democrático, cuyo sino fué caer derrotado en su esfuerzo por crear una sociedad internacional, y dejar como legado, de un lado, la Liga de las Naciones; del otro, una generación apasionada de pueblos de libre determinación: es decir, el surgimiento del internacionalismo, y el renacimiento del nacionalismo. O pudiéramos continuar en el zigzag de avances y retiradas que seguimos bajo Mr. Hoover, cuya política extranjera fué una componenda desafortunada entre su propio sentido de las realidades y la tradición del Partido Republicano, representada por el senador Smoot.

Pudiera esperarse una de esas dos políticas si el mundo que el nuevo presidente ve en la actualidad fuera el mundo que vió Wilson; el mundo que ni Harding ni Coolidge pudieron ver a través del resplandor de la prosperidad; el mundo que Hoover heredó e hizo todo lo que pudo por salvar. Pero no es así. Hoy el panorama secular es uno de anarquía económica, que en opinión de todos los políticos fracasados—incluyendo a congresistas, banqueros y a Bernard Shaw—es de imposible solución humana. Lo que mueve

a las naciones, si podemos decir que se mueven, es una política de sálvese quien pueda, manifestada en una competencia rufinesca por un comercio que está amurallado. Explosiones de rencor, miedo y desesperación rompen la tensión, como lava que bulle a través de la corteza de un volcán: el brote salvaje de los nazis germanos; el ataque japonés más allá de las murallas chinas; las fieras disputas sudamericanas



HERRIOT, de Francia.

dantes, comentando el propósito del presidente de conferenciar con los representantes de cada uno de los cincuenta y tres gobiernos incluidos en la conferencia económica.

La segunda es que ve los problemas sencillamente. Sosteniendo el criterio de que las cuestiones más abstrusas y complejas pueden hacerse comprensibles a cualquier persona, mediante el esfuerzo mental suficiente, él insiste en efectuar tal simplificación. A un consejero que le presentó una síntesis de los proyectos de seis expertos sobre la estabilización de la moneda, le dió estas instrucciones: "Tome ahora los seis proyectos y póngalos en palabras sencillas, de modo que los puntos esenciales de cada uno resulten a primera vista claros para una persona que como yo no es un experto en la materia". El consejero logró hacerlo, después de dos semanas de trabajo.

La tercera cualidad y quizás la más importante, es que nadie lo sugestionara: ni los poderosos de las finanzas, la industria, y la política, ni los plenipotenciarios, enviados extraordinarios u ordinarios. El se da cuenta de la fuerza de la presidencia, con respecto a los gobiernos, en relación con el pueblo, y en lo que afecta a la balanza mundial. El sabe que su país, a pesar de sus dificultades, está en mejor posición que ningún otro en lo político, geográfico, económico y financiero; que puede mejor que ninguno seguir un camino independiente.

Al convertirse en depositario de los puntos de vista de otros gobiernos, en el "clearing house" de los mismos como él dice, Mr. Roosevelt podrá resumir los puntos de general acuerdo sobre los cuales pueda basarse una política común, y también estudiar la situación mundial al objeto de determinar la política norteamericana. Por eso se ha dicho que los representantes de las naciones que acuden a Washington son en realidad un comité de expertos que aporta importantes informes y ayuda a la definición de tal política.

Mientras, el presidente evita cuidadosamente el asumir una actitud fija en relación con ninguna de las cuestiones que se discuten. Si se le hubiera preguntado hace unos días qué esperaba él que surgiese de las entrevistas con MacDonald y Herriot, hubiese seguramente contestado: "¿Cómo puedo saberlo si no han llegado todavía las otras partes interesadas?" El profesor Moley, después del secretario Hull el

(Continúa en la Pág. 49)



JUNG, de Italia.

sobre fronteras; naciones débiles que desahogan su impotencia tiranizando a las minorías; naciones tambaleantes que escapan sólo por la disciplina de sus pueblos, por el hábito de la civilización.

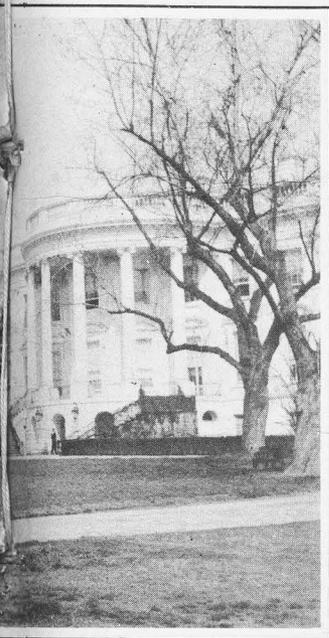
Es demasiado tarde ya, tanto para la persuasión moral representada por la Liga de las Naciones, como para la reorganización financiera concebida por Mr. Hoover al declarar la moratoria sobre las deudas de guerra. El presidente Roosevelt tiene que encontrar otro solvente, más poderoso y de mayor alcance, que todos los probados hasta la fecha. Se le ha seleccionado como líder mundial por casi las mismas razones que fué llevado a la presidencia. Se espera de él que invente, no un nuevo sistema, sino un nuevo método. No se especifica nada milenarista, nada parecido a la democracia constitucional del mundo que Wilson concibió. Lo que hoy desean las naciones es un mínimo de acuerdo; algo que les permita continuar; un *modus vivendi*, para decirlo literalmente.

*

El presidente Roosevelt no acaricia ilusiones mesiánicas. No siente el apasionamiento de Wilson por el orden moral ni el de Hoover por los derrotados bien marcados. "Alguien tiene que hacerlo", dijo él refiriéndose al trabajo impropio de la presidencia. "Alguien tiene que hacerlo", repite ahora, y comienza a buscar a tientas un orden nuevo en las relaciones internacionales. Es característico de su espíritu deportivo, por no darle otra significación más elevada, el estar dispuesto a hacer la prueba.

Para tal empeño él posee tres cualidades importantes. La primera es que las dificultades no lo amilanan. "Es un glotón para el trabajo", decía uno de sus ayu-

ROOSEVELT



Las conferencias de Roosevelt con los es-

CÓMO JUGAR al TENNIS,

por **Ricardo Morales**



El principio de un "backhand drive" perfecto, con "top-spin". Pat O'HARA WOOD, el gran jugador australiano, nos muestra el comienzo de su "stroke" característico, ejecutado en forma ideal

CAPITULO IV

"STROKES" de "BACKHAND" O DE REVES.

El "stroke" de "backhand" o de revés se diferencia radicalmente del "stroke" de "forehand" o de derecha, por la posición del cuerpo que se requiere para efectuar el "stroke" y la torpeza de los movimientos, que son necesarios para realizar el "stroke". En los "strokes" de derecha o "forehand" el "swing" o movimiento del brazo cuando va hacia atrás es perfectamente libre, mientras que en los "strokes" de "backhand" o revés el brazo tiene que cruzar por delante del cuerpo y los músculos del hombro en vez de empujar como es el caso en "stroke" de "forehand", en este "stroke" esos músculos halarán.

Aunque dijimos en el capítulo anterior que la rasa de derecha era el fundamento del juego de "tennis", es necesario aprender el "backhand" o revés, pues si nuestro contrario se da cuenta de que no poseemos seguridad en este sector del juego, nos lo atacará causándonos estragos en nuestra defensa. El "stroke" de revés viene a ser el hermano gemelo del "stroke" de derecha y será imposible llegar a ser un buen jugador de "tennis" sin poseer un buen "backhand" o revés.

En el "stroke" de izquierda o revés en vez de tener toda la fuerza detrás de la bola como queda explicado para el "stroke" de derecha en el capítulo anterior, la mano está encima de la raqueta y el brazo está ligeramente más adelante que la bola y el "stroke" se realiza más bien halando que empujando. Esta es la causa por la cual los principiantes salvo muy contadas excepciones tienen gran dificultad en aprender este "stroke" con corrección.

Para realizar cualquier "stroke" de "backhand" o de revés, el cuerpo debe girar de manera que el costado derecho y el hombro del mismo lado estén hacia la "net". (Se entiende para jugadores derechos). El pie derecho debe estar hacia adelante y hacia la "net" y el pie izquierdo hacia atrás. Además la línea formada por la punta de los pies debe ser

paralela a la trayectoria de la bola. Véanse los diagramas de la lección II.

Acuérdese también de alejarse de la bola, es decir, no pegarle a la bola con ésta demasiado cerca del cuerpo, doblar ligeramente las rodillas y emplear el peso del cuerpo tal como quedó explicado en el capítulo II.

A medida que la bola se acerca y antes de que haya picado en el suelo, el "racket" debe ser llevado hacia atrás todo lo más que podamos sin que desde lue-



Un uso excelente del peso del cuerpo en la ejecución de un "backhand drive" por Berkeley BELL. Nótese la inclinación del cuerpo, la distancia en que sigue la raqueta a la bola a medida que el cuerpo se inclina hacia adelante

go sea un movimiento forzado ni exagerado. Entonces debe girar encima del hombro izquierdo hasta quedar por detrás de él. Mientras el "racket" va hacia atrás el peso del cuerpo pasa al pie izquierdo; el cuerpo gira de modo que casi uno le presenta la espalda a la bola. La cabeza mira por encima del brazo derecho hacia la bola cuando ésta viene hacia nosotros. En este instante todo el peso del cuerpo se encuentra sobre el pie izquierdo de manera que el pie derecho quede casi en el aire y solamente apoyado en el suelo por la punta.

Cuando empieza el movimiento hacia adelante para pegarle a la bola, lo primero que empieza a trabajar es la muñeca, la cual empieza por situar la cabeza del "racket" en línea con la trayectoria de la bola. Después viene el codo, el cual hala el "racket" hacia adelante rápidamente, y cuando el antebrazo finalmente se extiende para pegarle a la bola, el "racket" debe de haber acumulado una buena cantidad de velocidad. Por fin los hombros gran para enderezarse y finalmente el peso del cuerpo pasando del pie de atrás al de delante acaba de darle toda la potencia al "stroke". Después de haberle pegado a la bola continúa con el brazo y "racket" hacia adelante lo más posible como tratando de seguir la dirección de la bola con el "racket". En esto consiste el "follow through" en el "backhand" o revés.

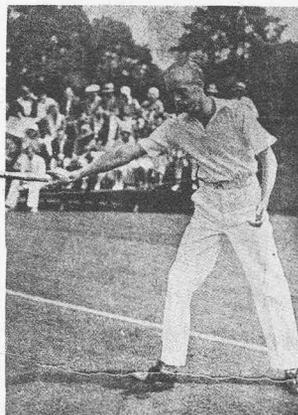
En el momento del impacto entre el "racket" y la bola ésta debe

estar aproximadamente a la altura de la cintura o ligeramente más baja, y además se le debe pegar a la bola cuando ésta se encuentre frente al hombro y pierna derecha o un poco más adelante, es decir, más hacia la "net".

Este es el método general de realizar todos los "strokes" de revés, pero existen dos escuelas en cuanto a ciertos detalles del "stroke". Estas dos escuelas son como casi siempre, la escuela americana y la inglesa.

El "backhand" o revés de la escuela americana es un "stroke" con "top spin" o efecto por arriba, el cual permite darle gran velocidad al "stroke" sin que la bola se salga del "court", es decir, sin que la bola se vaya "outside". Para realizar este "stroke" el brazo, muñeca y "racket" se conservan en una misma línea aproximadamente. Este es el "stroke" comúnmente usado en los Estados Unidos.

El "backhand" o revés inglés se diferencia del americano precisamente en que los ingleses rompen esta línea recta formando un ángulo cuyo vértice es la muñeca y cuyos lados son el brazo y el "racket". El "grip" de ellos, es decir la manera con que ellos agarran el "racket" es completamente distinta de la manera de los americanos tal como quedó expli-



Stacey WOOD, ganador de Wimbledon en 1931, termina una bola de "backhand" cortada, y la posición de la raqueta indica claramente que pasó bajo la pelota para darle "back-spin".

cado en el capítulo I. Los ingleses trancan, por decirlo así, la muñeca y ésta tiene poco movimiento mientras se realiza el "stroke". Para darle potencia al "stroke" no dependen de la muñeca como los americanos sino más bien del giro y balance del cuerpo. Este giro del cuerpo como hemos dicho es alrededor de las caderas.

El "backhand" o revés inglés es mucho más seguro que el americano y generalmente casi todos los que usan este sistema tienen gran seguridad, pero en cambio no poseen la velocidad ni la brillantez de los americanos.

Vamos a estudiar por separado cada uno de estos sistemas y empezaremos nuestro estudio por el

americano que es el más usado aquí en Cuba.

El primer punto importante es el "back swing", el "racket" debe llevarse recto hacia atrás y hasta detrás del hombro izquierdo. El "back swing" debe comenzar antes de que la bola haya picado en el terreno.

Obsérvese la fotografía que acompañamos de Pat O'Hara Wood, el experto australiano, y podrá apreciarse claramente la posición correcta del final del "back swing". Obsérvese también en esa fotografía la posición de los pies, las rodillas ligeramente dobladas, el peso del cuerpo en el pie de atrás y la cabeza mirando a la bola que se acerca por encima del brazo derecho.

Una vez en esta posición empieza el "swing" o movimiento hacia adelante para pegarle a la bola, tal como hemos explicado. El secreto del éxito de este "backhand" está en que en el instante en que la bola va a chocar con las cuerdas del "racket", la muñeca gira rápidamente de izquierda a derecha para darle a la bola el efecto deseado, o sea el "top spin". Las cuerdas del "racket" deben cepillar la bola y mientras más tiempo dure el contacto entre las cuerdas y la bola más control tendremos sobre ésta y mejor será el "stroke". En Cuba tenemos tres grandes jugadores que han usado con gran éxito este "stroke" de "backhand" y aunque se diferencian en su mecánica y ligeramente en la manera de agarrar el "racket", sin embargo los tres son partidarios de la misma escuela. El más típico es el de Rogelio Paris el cual realiza este "stroke" de acuerdo con todas las reglas. El mejor y más efectivo es sin embargo el de Vicente Banet, quien debe su éxito en gran parte a su admirable constitución física y fortaleza de su brazo. El tercero es Gustavo Vollmer que aunque usa un "western grip", él lo modifica ligeramente y obtiene gran velocidad y seguridad en sus izquierdas.

El sistema inglés del cual soy partidario, siempre y cuando se tenga la suficiente resistencia física y velocidad de piernas para usarlo, tiene la gran ventaja de poder devolver un gran número de bolas que con el otro "stroke" (Continúa en la Pág. 48.)



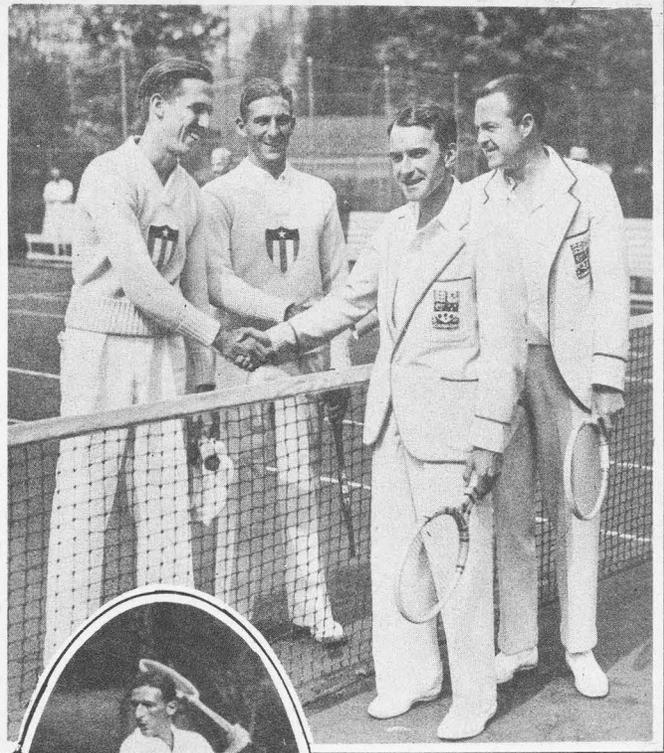
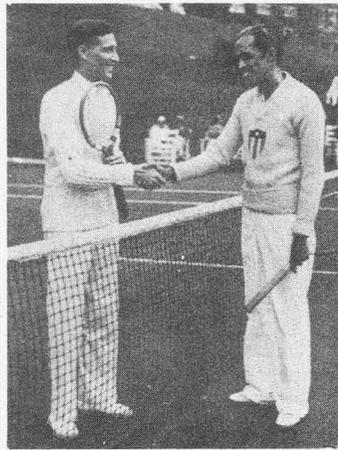
Avanzando para devolver un "backhand drive" bajo. He aquí a Junior COHEN en el momento en que comienza a mover su raqueta hacia adelante para darle a la bola.

CUBA
CANADÁ:

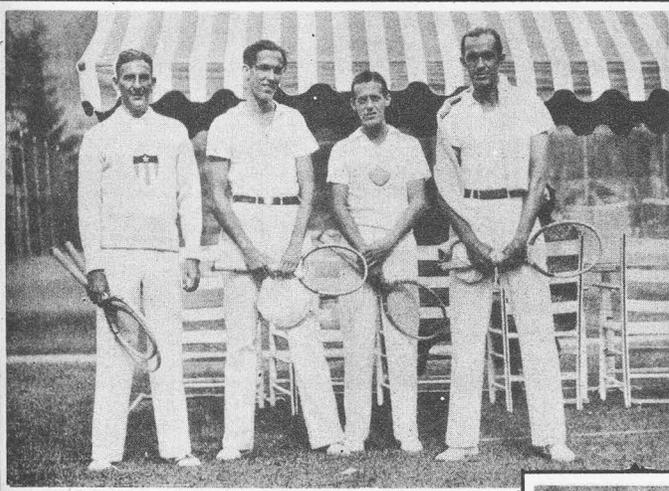
COPA DAVIS

Esfuerzo galante y preñado de enseñanzas para el mañana el realizado en los "courts" de Hot Springs, Virginia, por los tenistas cubanos frente a los canadienses. Los cubanos han sido eliminados de la competencia por la Copa Davis, como la lógica vaticinaba, pero los rudos matches han servido para fortalecer su juego y agregar el importante factor experiencia a su bagaje de tenistas internacionales. Aquí ofrecemos fotos especiales de la International News Photos.

NUNNS, VICTORIOSO—Gilbert NUNNS, estrella canadiense, saluda a Lorenzo NODARSE después del juego que ganó el primero con anotación de 6-1, 6-0, 6-0.



LA UNICA VICTORIA CUBANA.—Después del match de dobles ganado por los cubanos, Arturo RANDIN y Ricardo MORALES ofrecen el clásico "handshake" a los canadienses WRIGHT y Marcel RAINVILLE.



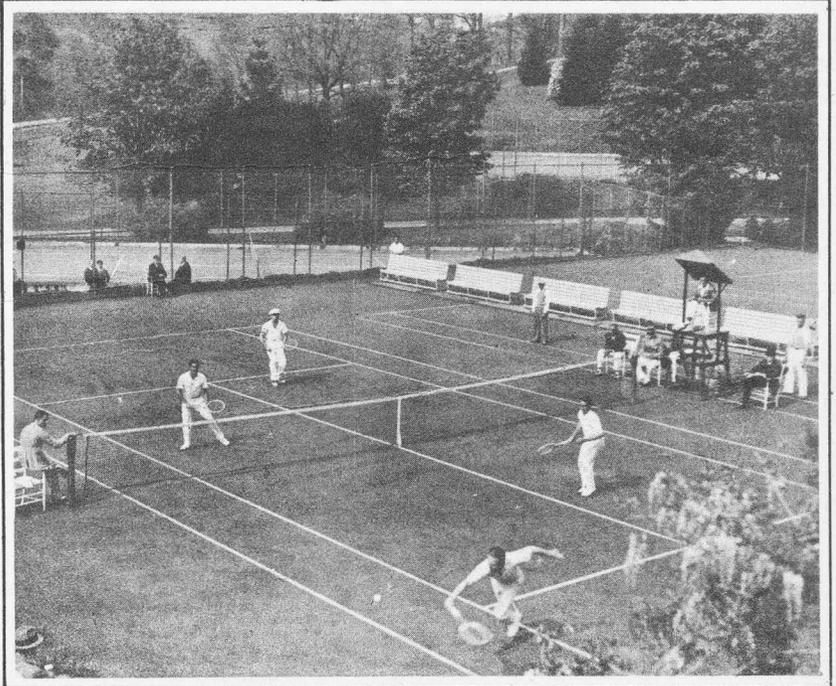
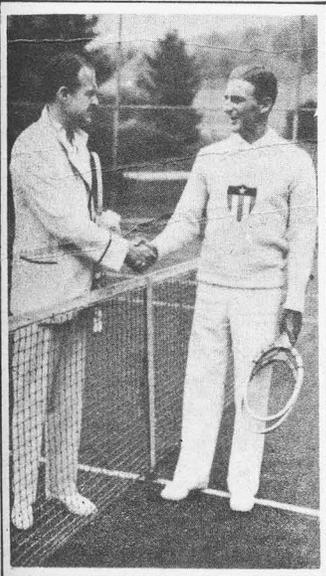
Ricardo MORALES, capitán del equipo cubano, sirviendo en su match con el doctor WRIGHT. Morales, en la actualidad escribe una interesante serie sobre tenis en CARTELES.



El equipo cubano que compitió en Hot Springs con los canadienses por la Copa Davis: Ricardo MORALES número uno del "ranking" cubano y capitán del equipo; Arturo RANDIN, José AGUIERO y Lorenzo NODARSE.

HOT SPRINGS, Va.—Una vista general del "court" donde se celebró el match de dobles — única competencia que ganaron los cubanos — el día doce de mayo. El doctor Jack WRIGHT, canadiense, trata en vano de devolver una bola colocada por Ricardo MORALES. Los cubanos ganaron después de cinco "sets"

El Dr. Jack WRIGHT ofrece su diestra a MORALES después de derrotarlo en uno de los matches por la Copa Davis. La anotación fué de 8-6, 2-6, 6-1, 6-1.



'PIONEERS' del 'BASEBALL'

por "JESS" LOSADA

WILBERT Robinson y John McGraw representan la tradición más linajada del base ball espectacular de liga grande que hoy agita al fanatismo del continente americano. A ellos se debe, en parte generosa, la metamorfosis de un pasatiempo deportivo en una poderosa industria nutrida por reconocidos capitanes industriales y capitalistas con arcas repletas de dólares inflados y no inflados.

Para el burgués que hojea periódicos y revistas y se fija en las páginas deportivas con cierto ademán de indiferencia, el base ball será siempre uno de los grandes misterios de la vida. Pues es inconcebible para su criterio que el sueldo de Babe Ruth merezca el más minucioso reportaje—acompañado de profusas ilustraciones gráficas—todos los años; que se vendan y se cambien jugadores, como mercancías de alto valor, y que hombres honorables y al parecer inteligentes, malgasten meses y meses de observaciones y cómputos laberínticos, para vaticinar a los ganadores de ambas ligas, con profusión de cálculos elevados al infinitesimal.

Pero por increíble que parezca a los profanos del deporte, el base ball se ha entronizado en la unión norteamericana con tal firmeza que su abolición constituiría un reto a las llamadas libertades del pueblo yanqui. Un problema tan serio como la Ley Volstead, que sería resuelto con el base ball de contrabando y "speakeasies" con diamantes y graderías, donde el fanático reprimiría sus ímpetus vocingleros, como freno indispensable para violar la ley contra el base ball. Tal es el arraigo de este deporte en los Estados Unidos de América, donde un venerable y austero presidente, lanza la primera bola en la apertura de la temporada, con una sonrisa estereotipada, que es propaganda efectiva y efectista para los votos de la afición.

Y este base ball que conmueve a nuestros vecinos nortefños, se ha extendido taimadamente por todo el orbe. Aunque las ligas mayores—Americana y Nacional—ejercen su monopolio en tierra yanqui y no toleran ingerencia extranjera, la afición por el juego se ha reflejado en todas partes. Toda la América latina juega al base ball. El belicoso Japón pagó una crecida suma por ver las curvas de Lefty Grove y los batazos de Foxx. Europa comienza a saturarse del juego, y el Africa blasona de teams locales que tratan de imitar la estrategia de liga mayor.

No pretendo ofrecer la pedantería enciclopédica de la historia beisbolera—¡libreme Dios de malos pensamientos!—y por esta razón cierro el breve prólogo, para discutir a los protagonistas de este capítulo de las *Columnas Deportivas* que desfilan por CARTELES.

Robinson vestirá el papel principal en este episodio. McGraw será mencionado generosamente también, puesto que las vidas de estos "pioneers" beisboleros se entrelazan en diversos puntos de

Esta es la historia pintoresca de Wilbert Robinson, filósofo, psicólogo y arquitecto de material beisbolero. "Pioneer" del base ball industrial, hizo todo lo que estaba a su alcance—y un poco más—por elevar el deporte que amó toda su vida. Su labor en el diamante, y fuera de él, aunque superior a la de McGraw, no recibió el caudal de publicidad que iluminó el sendero triunfal del ex manager de los Gigantes, pero es que Robinson no amaba la luz de calcio como McGraw.



Wilbert ROBINSON. Una de las figuras más destacadas del base ball de todos

los tiempos. (Fotografía tomada en La Habana por Pegudo).

la historia; pero hemos dejado un capítulo aparte para el célebre manager de los Gigantes, cuya existencia apasiona a los aficionados que han sido encendidos con la luz de calcio de la publicidad que en todos los tiempos ha rociado espléndidamente a John McGraw. Para ellos, pues, será la segunda y última parte de este relato.

McGraw fué un visionario de cosas grandes, de nuevos moldes; y su sueño se convirtió en realidad. Robinson no conocía otra meta que un comercio que le proporcionara lo necesario para subsistir cómodamente, un hogar con una terraza al sur y la oportunidad para cazar patos en los lagunatos de Georgia. McGraw era ambicioso. Robinson, un ser normal. Ambos llegaron a ocupar sitios privilegiados en el base ball. McGraw acompañado de un "ballyhoo" quintaesenciado; Robinson, asistido de habilidad innata para construir teams de base ball. Ambos han vivido intensamente la vida agitada del diamante; han sufrido el vejamen de la decrepitud y la ponzoña de la crítica. Ambos están retirados del base ball activo en la actualidad; McGraw más rico, Robinson más pobre.

Hoy que ya no se escuchan los clamores de sus nombres en la hiperestesia noticiara de la cróni-

ca deportiva; hoy que se encuentran reducidos a prestigios repoados, los he convertido en tema de este relato que tiene pretensiones de amenidad y no aspira a historia religiosa y densa.

Entre mis curiosidades deportivas, tengo recorte de John B. Kennedy, periodista americano, que dice:—"En el ring, el "comeback" es muy difícil. En base ball, es distinto: se dan muchos casos de "ritorna vincitore". McGraw y Robinson, se han alejado de la vida activa del base ball, pero yo creo que los volveré a ver llenando el banco con su corrupción y el diamante con sus vocabularios. Y aunque jamás regresen, sus nombres vivirán eternamente vinculados a la historia del base ball, porque fueron ellos los que elevaron el pasatiempo nacional a la categoría de industria nacional".

Se me ha ocurrido que este recorte cuya amarillez representa dos años escasos, ha de ser la canción tema de este relato anecdótico de Wilbert Robinson y John McGraw... Pues señor: este era un joven llamado Wilbert; parsimonioso, escrutador, con ojos inteligentes y sonrisa ingenua. Entre sus habilidades personales descollaba su pericia tras el "home" en el juego de base ball. Su grandeza como arquitecto de conjuntos peloteros, lo elevó al cargo

de capitán de la celebre novena Orioles de Baltimore. A su lado en un banco del terreno de pelota, está sentado un joven menudito y frágil, con rostro de lugareño que pretende ser hosco y luce más agreste. Ed Hanlon, manager de los Orioles, lo había importado de la "manigua" neoyorquina.

Como todos los peloteros del Baltimore eran ejemplares "heavyweights" las 125 libras de McGraw, movían a risa. Parecía más bien un cargador de bates, que un "regular" del team más notorio de la América. Robinson lo observó con detenimiento—era la reflexión su virtud más sobresaliente—y pudo comprobar que el nuevo recluta poseía un temple bélico, que sobrepasaba sus dimensiones físicas como la corriente eléctrica pasa los alambres pobremente aislados. El pequeño McGraw, reaccionando ante ciertas frases de sabor despreciativo proferidas por los gorilas del team, emprendió una estéril lucha contra los ofensores gratuitos. Los insultó y les pegó un golpe, a cambio del cual recibió estoicamente una docena de ganchos certeros que amarataron su rostro imberbe. El muchacho ganó aquella misma tarde las simpatías de Robinson. Poco tiempo después McGraw ocupaba la posición de tercera base como "regular" del team. Así se inició la robusta amistad de estos dos peloteros, a los cuales se debe el desarrollo del base ball.

McGraw acariciaba ideas revolucionarias, todas esas innovaciones que luego se convirtieron en la nueva era del base ball. Pero antes de llegar a la etapa superior, los esbozos de McGraw, eran convertidas en jugadas tangibles por los consejos sesudos de Robinson. La historia no lo cuenta así. McGraw fué el creador, y toda la gloria fué para él. Robinson, sentimental y samaritano, rehúla el hervor de la publicidad, sintiendo regocijo ante los triunfos de su camarada.

Conjuntamente levantaron los valores deportivos del Baltimore. Ya eran los Orioles el mejor conjunto de la "Asociación Americana". El formidable team de Hanlon y Robinson, ostentaba la supremacía de la asociación, y había inspirado un entusiasmo local, que no era palpable en otras ciudades del circuito como New York, Washington, San Luis, Chicago y Louisville.

El base ball comenzaba a prosperar. Como catcher y capitán, Robinson recibía un sueldo de \$2,800 por temporada—una fortuna entonces—y los jugadores restantes, \$2,100 cada uno, sin consideración de los méritos individuales. No se conocía entonces el "ballyhoo" personal que edifica reputaciones beisboleras y las tasa como valores de bolsa. Los Orioles eran intrínsecamente compañeros de team; todos valiosos en sus respectivas posiciones, y todos dispuestos a jugar con el cerebro y el alma para acumular juegos.

Parte importantísima del papel de cada jugador era conocer y practicar las triquiñuelas que

ganan juegos. Robinson impuso una regla severa que ordenaba a todo jugador el tratar de embasarse por medios lícitos o ilícitos. McGraw y Willie Keeler se especializaron en medios ilícitos con rapidez. En aquel base ball embrionario, los fouls no eran "strikes". Por lo que McGraw y Keeler, despachaban veinte o veinticinco fouls colocados, hasta exasperar al pitcher y hacerle lanzar las suficientes bolas abiertas para ganar la primera almohadilla. Este abuso fué el creador de la regla que convirtió los fouls en strikes.

Otras tácticas más ladroncias formaban parte de la técnica de los Orioles. Entonces, un solo umpire llevaba su gracejo al diamante. Y en sus propios terrenos, donde el fanatismo disculpaba y hasta aplaudía sus rebelías contra las reglas, los Orioles solían cometer desafueros inalficables, tales como divertir la atención del único umpire con llamadas y gritos de fieras, para que sus compañeros corrieran las bases sin la necesaria fiscalización. Los teams visitantes sabían que correr las bases era un riesgo mayúsculo. En la primera base recibían empujones desagradables; en segunda, se repetía el tropezón y en tercera le esperaba el belicoso McGraw, con sus afilados "spikes".

Wilbert Robinson no solamente toleraba estas tácticas de molde

en el base ball como negocio. Vino la comercialización del deporte: Ban J. Johnson, con su Liga Americana, festoneada de capital sólido y un cerebro privilegiado para las finanzas.

Con la consolidación de las ligas Americana y Nacional, el base ball se organizó definitivamente y McGraw que se había distinguido por su sociabilidad con los elementos superiores del nuevo y mercantilizado base ball, pronto llegó a la dirección de los Gigantes del New York Nacional. Robinson, se retiró a la vida apacible de un burgués baltimoriano: su máxima ambición.

Pero la tranquilidad de su ostracismo era rota frecuentemente con el clamor del creciente fanatismo beisbolero. Wilbert soñaba con el fragor de la lucha diamantina y pronto la atracción se hizo irresistible. Estaba a punto de retornar a la vida activa de pelotero, cuando recibió un S. O. S. de su antiguo compañero McGraw. Los Gigantes se hallaban bajo la

influencia de un "slump", después de haber ascendido al pínáculo de la liga. Fué en el año 1909 que aconteció este "slump" alarmante del team lider en recaudaciones. Se temía, con sobrada razón, que la decadencia del New York, pudiera reflejar su desastre económico en los demás teams del circuito, y se alzaba la vista hacia McGraw, como el taumaturgo capaz de hacer el milagro.

Y McGraw, que sabía de recursos y procedimientos, realizó el milagro. Conocedor de las habilidades de Robinson como edificador de jugadores y fabricante de ánimo y ardor diamantino, no titubeó en enviarle un mensaje de auxilio a Baltimore, que el viejo camarada supo contestar con su inmediata aparición en Marlin Springs, "training camp" de los Gigantes, donde se revistió con el título de "coach". Bajo sus doctos consejos, emergieron Christy Mathewson, Rube Marquard y Jeff Tesreau, lanzadores que la

pátina del tiempo conserva aureolados con un prestigio tradicional. El célebre Christy, cuya hechura ha sido atribuida a McGraw, realizó sus primeros balbuceos de lanzador, bajo el ojo crítico pero paternal de Robinson.

Año tras año los Gigantes fueron dueños de su propio circuito y de la Serie Mundial. No he examinado el libro de records para verificar el número de campeonatos que ganó McGraw con la ayuda de Robinson. Pero creo que el lector sentirá cierto alivio en este procedimiento, pues dejó los números y las estadísticas para sus obligadas incursiones en los periódicos.

La ola de triunfos llegó al final de su trayectoria, la eterna lógica de los encumbramientos en todas las actividades humanas. La historia no especifica los motivos del nuevo derrumbe de los Gigantes. El vocablo acomodaticio es "slump" traducible en "fracaso o quiebra". Y explicable prácticamente con la falta de coordinación en los directivos para la compra de material en los mercados manijeros y la debida sustitución de valores caducos. El caso fué que los Gigantes con el llamado "Genio del Diamante" John McGraw, y con el oscurecido, pero hábil Robinson, sucumbieron ignominiosamente ante el ataque flagelador de los Atléticos en 1913. ¿Qué fa-



Ivy Olson

Jeff Tesreau

Rube Marquard

Casey Stengel

Willie Keeler

Christy Mathewson

nuevo, sino que las alentaba... Y de esta manera los tradicionales Orioles ganaron seis campeonatos.

En Baltimore, Robinson y McGraw levantaron una casa de efectos de sports que muy pronto se hizo la más popular, de la ciudad. Robinson pensó en el dulce retiro mientras que McGraw se inflamó con visiones de un futuro prometedor de grandes vuelos

nático de pura cepa no recuerda esa fecha?

Hubo un intercambio entre el "genio" y su brillante consejero: Robinson, cuya actividad con los Gigantes había sido tan productiva, y McGraw, cuyo vocabulario era tan áspero. La ingratitud comenzaba a florecer como la hierba mala en el base ball. Se iniciaba la lucha de intereses

(Continúa en la Pág. 47).

Palabras de un Mexicano

Por Mariblanca Sabas Alomá

CUANDO vertí, hace algún tiempo, en algunas crónicas que vieron la luz en esta revista, las impresiones de mi viaje a México, no me faltaba el propósito de establecer comparaciones siempre peligrosas ni mucho menos entablar polémicas "en mexicano" o "en cubano". Fui a México sin prejuicios de ninguna clase, animada de una simpatía, un afecto y una admiración que se ensancharon y se ahondaron definitivamente durante mi estancia allí. Fui sin prejuicios, y sin prejuicios dije cuanto por honradez intelectual me creí obligada a decir. Las citadas crónicas fueron reproducidas en distintos periódicos de la vecina República, y aunque en general han sido bien acogidas por el público lector mexicano, muchos me han criticado por haber expresado sin hipocresías mi pensamiento.

Del farrago de cartas que recibí procedentes de México—y que acreditan, más que el mayor o menor renombre que esta humilde servidora de ustedes pueda tener en la tierra de Juárez, la formidable circulación de CARTELES en todo el territorio mexicano,—escojo para publicar la que me dirigió el doctor Salvador de Lara, de Torreón, Cohauila, con fecha marzo 28 del presente año. Claro que lo menos interesante, por puramente gentil, es lo que se refiere a mi labor personal. Pero no lo suprimo por no romper la unidad de esta misiva donde, sin apasionamientos ni "patrioterías", un prestigioso ciudadano de México reafirma algunos conceptos emitidos por mí las distintas veces que publiqué en esta sección mis impresiones de viaje. Hela aquí:

Torreón, Coh. Mex., marzo 28 de 1933.

Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
Redactora de CARTELES.
Habana, Cuba.

Muy distinguida señorita:

Me permito enviarte unos cuantos comentarios que me ha sugerido su artículo intitulado El indio inmóvil, publicado hace algún tiempo en su importante revista CARTELES; pues por tratar en él de un problema de tanta importancia como es el que en su artículo alude, me parece oportuno agregar unas cuantas ideas, aunque modestamente, a las brillantes expuestas por usted.

Más que acostumbrados a oír elogios para México, veíamos con desagrado, los que nos interesamos de veras por las cosas de nuestro país, que algunos extranjeros, muchos de ellos cultos e inteligentes, los prodigasen sin medida tanto a sus "hombres públicos" como a nuestro pueblo y a las ya tan decantadas riquezas de esta tierra mexicana, tan pobre y tan rica de verdad, aunque parezca paradójico. Pero tuvimos la fortuna de recibir la visita de una joven escritora cubana, ilustre y valiente,

(la sinceridad casi siempre es valiente), quien a pesar de haber recibido atenciones, muy merecidas por cierto, de parte de "nuestros altos funcionarios"; poniendo ejemplo a muchos escritores, ha dicho desde las columnas de CARTELES bastantes verdades respecto a México, que vergüenza y rubor debe darnos a los mexicanos por no tener el valor civil necesario para señalar tanta lacra e injusticia tanta, que se cometen en nombre de "los principios revolucionarios", por quienes tienen "el palo y el mando" en este país; pues todos los que hemos nacido en este jirón de la América tenemos la obligación ciudadana y varonil deber, si es que hombres nos conceptuamos, de desenmascarar a tanto farsante y derribar del pedestal que los sustenta a inúmeros idolastros forjados de la arcilla inmunda del servilismo y la adulación.

Efectivamente, Mariblanca, poco se ha hecho en México en bien del indio. Salvo dos luminosas excepciones que las constituyen el inolvidable maestro Justo Sierra y el inmenso José Vasconcelos, casi todos los políticos que han ocupado la cartera de Educación Pública jamás han tenido por afán el de mejorar la condición del indio en lo que se refiere a cultura, y si el de saciar su incontrolable sed de oro y repartir canongias y prebendas entre sus incondicionales y aduladores. Porque, ciertamente que en materia de cultura no se pueden palpar los resultados en corto tiempo, (esto pueden argüir los que piensan y creen haber hecho algo en este sentido), pero sin temor de equivocación se puede afirmar que "en este sentido la situación del indio mexicano no se diferencia gran cosa a la que sufrió hace 50 años, en plena era de latijudismo y de terror, como usted asienta con toda verdad.

Qué bien se da usted cuenta de nuestro ambiente social y político cuando afirma: "Por un José Vasconcelos (las generaciones venideras unirán al de Martí y al de Bolívar el nombre de este insigne hijo de América, en quien adora el verdadero pueblo mexicano), cuanto político trepador que ha hecho de la revolución social un mero trapeo para saltar—y asaltar—los puestos públicos que conducen a la codiciada millonada de pesos!"... "¡Pero cuánto farsante, cuánto reaccionario, cuánto inepto sembrando en la vida social mexicana el caos y la corrupción!"

¿Qué pueblo puede progresar con gobernantes de esta índole? ¿Qué nación no se encamina forzosamente a la ruina y al desastre con tales hombres como directores?

Se esclaviza al pueblo económica, moral e intelectualmente y en estas condiciones se le prepara, claro está, para ser víctima proclama de la voracidad de Wall Street. Desde hace muchos años,

nuestros "hombres públicos", los eternos trapeicistas, nuestros políticos, los servidores de los intereses norteamericanos no hacen otra cosa, teniendo como única mira sus bastardos propósitos, que hundir al país en la más espantosa ruina, entregándolo con las concesiones indecorosas e indignas, a los "capitalistas" yanquis, los eternos mercaderes de la América latina.

Nuestro gobierno contrae frecuentemente fabulosos empréstitos con los únicos poseedores del oro y prestamistas del mundo: los amos de Wall Street; sabiendo de antemano que jamás México estará capacitado para poder cubrir ni siquiera en parte, esos empréstitos lesivos, y de esta manera, los prohombres de nuestro país están concertando la venta, deliberada y conscientemente, de esta tierra mexicana.

No sé por qué fenómeno sociológico el pueblo no protesta contra esas infamias sin nombre; y más triste y lamentable es que los intelectuales mexicanos, quienes por su condición de tales están más capacitados para darse cabal cuenta de estas ignominias y por otra parte, tienen el imperioso deber de hacerlo, no alzan ni la más débil protesta contra actos tan bochornosos. Igual actitud observa la Prensa del país: silencio criminal por todas partes.

¿Que cuál será el resultado de semejante situación?: la subordinación económica y política de México al poderío yanqui. Los culpables?: los pésimos gobernantes, los "prohombres mexicanos", los políticos ambiciosos, todos ellos principalmente y en segundo lugar las clases intelectuales del país por su actitud indiferente y censurable, y por último, el pueblo todo por su apatía. ¿El remedio?: una reacción formidable, radical y pronta, de todo el pueblo mexicano contra semejantes lacras sociales. Me refiero a tanto mal gobernante y zángano político, apóstoles y líderes, cuya extirpación se hace indispensable como malas hierbas; la reconsideración y abolición de inicuas concesiones hechas a capitalistas extranjeros.

Reivindicación ante su misma condición y deber de los intelectuales mexicanos, tomando parte activa y patriótica, dirigiéndolo, puesto que están capacitados para ello y son los indicados, este formidable movimiento político-social mexicano. Oportunidad magnífica para que los intelectuales vuelvan por sus fueros, de otra manera se harán acreedores a que se les tilden de traidores a su misma condición de intelectuales, a su abolengo y a sus deberes ciudadanos, y por último, apoyo decidido y patriótico del pueblo a los directores de esta reivindicación nacional, de esta obra patriótica y santa.

Ya sé, Mariblanca, que me he

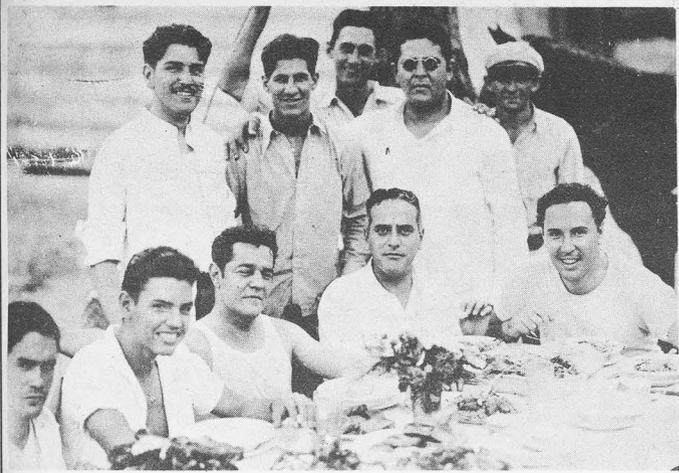
salido del camino que su hermoso artículo El indio inmóvil, aparecido en la viril revista de ustedes, me había sugerido; pero están tan unidos los problemas nuestros, tan íntima relación conservan de causa a efecto, y por otra parte, flotan en nuestro ambiente político-social presagios trágicos de horribles acontecimientos, que en la mente del mexicano de verdad constituyen cruel obsesión y es difícil dejar de pensar en el porvenir sombrío de México cuando se trata de cualquiera de sus problemas.

Periódicos como el de ustedes hacen mucho bien a la América hispana, pues constituyen una honrosa excepción en el mercantilismo que prevalece en los periódicos de todo el mundo. En México, a pesar de existir empresas editoras periodísticas económicamente fuertes, no tenemos un solo periódico de la talla de CARTELES. Esto es triste confesarlo, pero es la verdad. Ojalá que algunos intelectuales mexicanos y algunas de nuestras cultas mexicanas siguiesen el luminoso ejemplo de un Emilio Roig de Leuchsenring, de un Antonio Penichet, de un Varona, de una Mariblanca Sabas Alomá y de tantos otros ilustres escritores cubanos que honran al periodismo y a la intelectualidad de América.

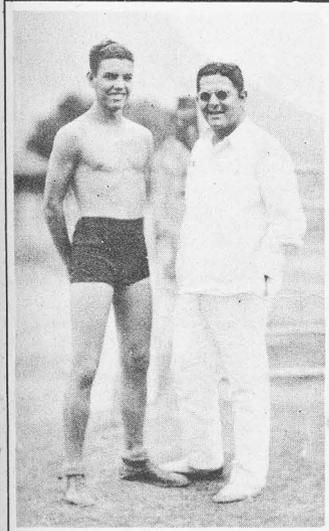
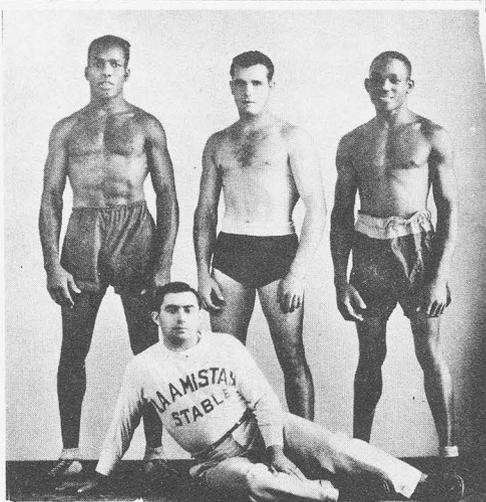
De usted atento y S. S.
(Fdo.) Dr. SALVADOR DE LARA.

Estas cosas dice "un mexicano". Yo me enorgullezco de haber merecido a las personas sensatas semejante enaltecido concepto. Creí,—y sigo creyendo—cumplir con mi deber al proclamar en alta voz la verdad de cuanto había podido observar y estudiar en México. Todos vemos en México un índice, un guía, un ejemplo. Cuando lo conocemos más de cerca y más a fondo que a través de las propagandas, unas veces despectivas, otras elogiosas, pero casi siempre INEXACTAS que realizan algunos de sus propios hijos y muchos de sus visitantes en el extranjero, diremos la verdad o mentiremos, de acuerdo con la inflexibilidad de nuestra conciencia o con la flexibilidad de nuestra espina dorsal. Yo recibí durante mi estancia allí toda clase de homenajes y agasajos, merecidos o no, pero tan espontáneos y sinceros que han comprometido para toda mi vida mi gratitud. Esto, lejos de inducirme al silencio cobarde de las lacras de la vida social mexicana, me obliga a ponerlas de manifiesto en un sentido anhelo de cooperación desprovisto de ridículas patrioterías. "Esto es aquello y va con aquello"... En el rendir culto a los héroes y en el quitar la máscara a los farsantes. En el cantar glorias y en el condenar infamias. En el sentir con corazón mexicano las tristezas de Cuba, y en el sentir con corazón cubano las tristezas de México. Próximamente volveremos sobre el tema.

Pugilismo



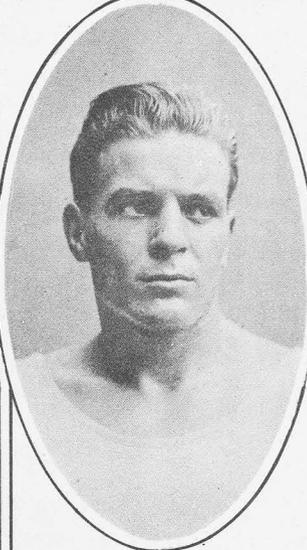
EN LAS LOMAS DE BANAÓ—Humberto CASAL, ya convertido en welter y elevándose a middleweight, y Mario Kid SÁNCHEZ, con 126 libras y una magnífica oportunidad de ganarle el título featherweight a Conguito en Camaguey, el día 3 de junio, prosiguen su entrenamiento en las admirables lomas de Banao, bajo el ojo cvizor de José Antonio Mendigutía, manager de Sixtino Morales y Alejandro Cordero, y del propio Mario. En la foto aparece la mesa del "training camp", con los siguientes invitados: Jorge MENDIGUTÍA, Ricardo y José Antonio MENDIGUTÍA, el profesor Ernesto CANCIO DE PIEDRAHITA, el "chef" Vicente RIERA y Miguel PUJADAS. (Foto Spirituanae).



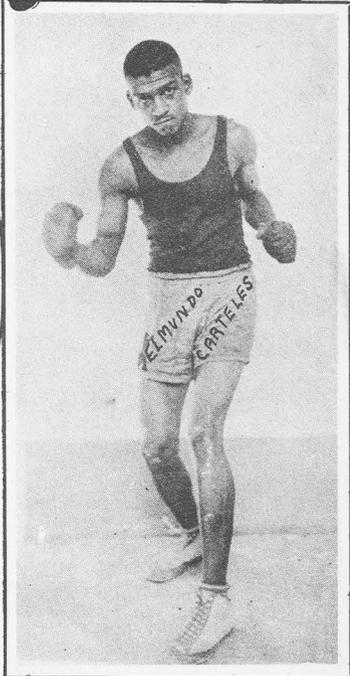
Humberto CASAL. "prospect" de Pincho Gutiérrez, que avanza rápidamente hacia las divisiones mayores, con su amigo y protector, José A. MENDIGUTÍA. Humberto está desarrollándose plenamente, y dentro de un año será un light heavyweight. Su peso en la actualidad es de 148 libras. (Foto Spirituanae).

Rufino ÁLVAREZ, tiene una prueba dura en Frank Ortiz, el próximo viernes en la inauguración de la temporada del Miramar Garden.

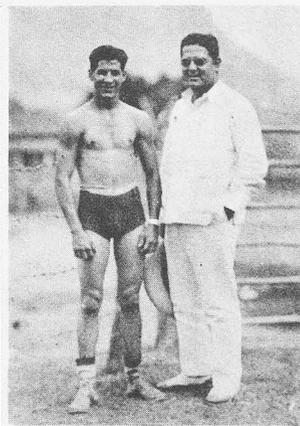
LA TRIUNFANTE CUADRA DE ADONIS FIRPO.—John HERRERA, la sensación pugilística del año; noqueador convincente y campeón light heavyweight de Cuba, que siente gran cariño por su mentor ADONIS, y por sus conterráneos del cayo Juan Claro; Pepe EL HERRERO, el peso mediano que se ha revelado como una promesa, y Marcelino CARRILLO, un welter de taimada habilidad en el ring. Recostado sobre su diestra está el notorio Adonis FIRPO, el rítmico manager de la cuadrada "La Amistad", que reaparecerá el próximo sábado en la Aréna "Cerveza Cristal".



INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA EN MIRAMAR EL VIERNES 19.—Antonio HORAS, el boxeador español que se destaca como un segundo Ignacio Ara, reaparecerá en el Miramar Garden, en la velada de inauguración de la nueva empresa promotora. El contrario de Horas será Bill Scott, positivamente el más peligroso de todos los que le han enfrentado. Scott cuenta victorias sobre el propio Morejón y Proenza.



Kid JABONCILLO, notable boxeador de la cuadrada de amateurs de nuestro colega "El Mundo", que vuelve al cuadrilátero con mayores bríos y dispuesto a triunfar en el campeonato actual.



Mario Kid SÁNCHEZ, campeón bantamweight de Cuba, que abandona su título para optar por el campeonato featherweight — título que Kid Cholante ha renunciado gentilmente — contra Conrado Conde, en una pelea a quince rounds en Camaguey. Aparece MARIO con su manager, el deportista spirituano José Antonio MENDIGUTÍA, que lo tiene en su finca de Banao.



Nuestro compañero Jess LOSADA vistiendo el hábito franciscano del Convento Loma del Obispo, en Sancti Spiritus, donde él permaneció varios días, mientras su cuadrada de boxers hacía training en la finca del doctor Mendigutía. (Foto "McRin Spirituaneus").



HOLLYWOOD

en "TABLOIDST"

POI MARY M. SPAULDING



CHEVALIER y su rival Baby LE ROY, que aparecen conjuntamente en el "film" Paramount "Cuento de Noche". ¡El pequeño Le Roy, de 8 meses, se roba descaradamente la película!

A HOLLYWOOD se le complica la vida. Sus problemas domésticos aumentan pavorosamente.

Un filósofo encogería los hombros, frente a estos problemas de Hollywood, diciendo cuando más, que carecían totalmente de importancia; pero la Meca del cine ha absorbido de tal manera la inquieta personalidad de sus prominentes habitantes, que se ha convertido en una mujer histérica, buscando continuamente un motivo de exaltación...

He aquí por qué los problemas de Hollywood toman proporciones alarmantes y ocupan un cincuenta por ciento de la atención mundial.

Primero Hollywood se estremeció ante la amenaza trágica de los secuestradores de niños. Aquello fué una verdadera epidemia. Los hogares de las estrellas—especialmente de aquellas que ganaban salarios fabulosos—parecían cuarteles, por los cuales deambulaban a su gusto policías vestidos en traje de paisanos.

Con la drástica medida de cortes de salarios, los chantajistas comprendieron que ya los niños

robados era mal negocio y se despidieron amigablemente de los detectives y policías (muchos de ellos eran sus amigos personales). La paz volvió a reinar en Hollywood. Pero fué por pocas horas.

Marlene Dietrich tiene la ocurrencia de pasearse por lo bulevares metida dentro de unos arreos masculinos. Asiste a una fiesta dentro de un severo frac. Y Hollywood vuelve a sentirse poseído por un ataque de nervios...

Se le dió más importancia al vestuario futuro de las mujeres que a la misma situación alarmante del país o que al terremoto que sacudió, frenético, a California.

Se dividieron las opiniones. Los periodistas iniciaron furibundas encuestas. Los hombres, como sucede casi siempre en Norteamérica, tomaron el único partido—el de la sabiduría—de ver y callar. Algunos acorralados por el celo reporteril, manifestaron tímidamente una opinión: "Una mujer atractiva, con o sin pantalones, es siempre deseable". Alguno muy valiente se atrevió a decir: "No me importa que mi mujer lleve pantalones, pero me resentiría

mucho si me cogiera mis corbatas"...

Los sastres, en cambio, vieron cómo de pronto, el fantasma de la depresión sacudía sus sordidas alas y se alejaba de sus talleres. Los semitas, entre puntada y puntada, entonaban cánticos en loor a Moisés, su profeta.

La actitud de Hitler, en Alemania, viene a tomar el puesto de preocupación del sujeto "vestuario". Como la industria del cine le debe su auge—especialmente en cuanto a capitales se refiere—a los israelitas, Hollywood se estremeció de angustia. El mercado alemán ha dejado siempre pingües ganancias a los productores de films. Si a Hitler se le ocurre boicotear las películas producidas en Hollywood, los magnates cinematográficos sufrirían enormes pérdidas.

Mientras tanto, dentro de uno de los estudios más prominentes—el de la Paramount para ser exactos—un drama callado, pero peligroso como el cráter de un volcán que se cree extinto, iba tomando proporciones alarmantes. Estaba en juego el porvenir de un actor que conquistó enorme favor popular de la noche a la mañana: George Raft, el muchacho llamado "sucesor de Valentino".

Raft se intoxicó con sus propios triunfos. A la segunda peli-

su buena suerte, el contrato inicial. Y la Paramount tomando de pronto una actitud severa, castigo a Raft. Lo dejó sin trabajo. Lo obligó a pasearse por los amplios jardines del estudio sin un adarme de maquillaje en el rostro, sin un vistazo a las luces de Kleigle, sin un argumento que estudiar.

Este castigo es algo peor que los pozos negros de la Inquisición. Lo único que mata la carrera de un actor es el silencio. Y sin aparecer en películas todos los súbitos admiradores acaban por olvidar.

Pero el castigo no fué éste solamente. La Paramount sacó de entre el montón de anónimos a un muchacho cuyo tipo corresponde físicamente al de Raft y le asignó el papel que hubiera sido de George en otras ocasiones.

El afortunado sustituto se llama Jack La Rue.

Mientras Raft descansa, La Rue trabaja arduamente. Raft ni siquiera puede irse a otro estudio porque su contrato lo ata a la Paramount. En cambio la Paramount se reserva el derecho de hacerlo trabajar o no, según su capricho. George sigue recibiendo su salario, pero las cartas de sus admiradores es posible que disminuyan.

Ahora Raft hace unas declaraciones sensacionales: "No se trata de un desacuerdo en cuanto a salarios entre la Paramount y yo... Es que me querían hacer aparecer en el papel de Popeye en el nuevo film "La Historia de Temple Drake" y yo rehusé netamente aceptarlo... Popeye, el villano creado por el autor de esta obra—William Faulkner—es un tipo cruel, bajo, sanguinario. Peor que todos los tipos de "racketeers" que he venido interpretando hasta ahora. Si yo aparezo en seme-

(Continúa en la Pág. 66)



Laura HOPE CREWS, recluta del teatro legítimo, que obtiene ruidoso triunfo en el "film" de la R. K. O. "The Silver Cord", con Eric LINDEN, Irene Dunn y Joel McCrea.

cula que hizo tuvo que contratar los servicios de un secretario, gracias a la enorme cantidad de correspondencia que recibía de los cuatro puntos cardinales del planeta. Aquella locura le trastornó el juicio al simpático George Raft, y dicen los ejecutivos del estudio, que comenzó a dar muestras de "temperamento". Quería más salario que el aceptado cuando firmó satisfecho de



Jack LA RUE, el sucesor de George Raft, que aparecerá en breve en el film de Paramount "La historia de Temple Drake".



Jackie COOPER, la
más joven de las
estrellas de la
Metro.
(Foto M.-G.-M.)

MC-28858

Basic English

LECCION

In this lesson we finish the seventh column of the Basic English Vocabulary, as published in our issue of april 9th. In two more lessons we shall finish the remaining two hundred words and be ready to proceed with the rules and practical exercises. We presume that you have studied the course properly and that you are in a position to work successfully with the vocabulary you have learned. When you finish the course you will possess the basic elements of a new language which will enable you to communicate with students of Basic English all over the world. With some practice you will soon become proficient in its use.

We will continue now with our vocabulary, taking up the words appearing in the seventh column.

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
knee	ni	rodilla
knife	náif	cuchillo; puñal
knot	not	nudo
leaf	lif	hoja
leg	leg	pierna
library	láibrari	biblioteca
line	láiin	línea
lip	lip	labio
lock	loc	mechón; bucle; cerradura
map	map	mapa
match	máitch	fósforo; cerilla
monkey	mónki	mono; simio
moon	mún	luna
mouth	máuz	boca
muscle	mósel	músculo
nail	néil	uña
neck	nek	cuello; pescuezo
needle	nid'l	aguja
nerve	nérv	nervio
net	net	red
nose	nóus	nariz; hocico
nut	not	nuez; tuerca
office	ófis	oficio; empleo; despacho
orange	óranch	naranja
oven	óven	horno
parcel	pársel	paquete; fardo; bulto
pen	pen	pluma de escribir; corral; pocilga
pencil	pénsil	lápiz
picture	píkchcr	pintura; cuadro; retrato; fotografía
pig	pig	lechón; cerdo
pin	pin	alfiler; prendedor; pasador
pipe	páip	tubo; caño, tubería; cañería
plane	pléin	plano; cepillo; aeroplano
plate	pléit	plancha; chapa; lámina
plough	pláu o plo	arado
pocket	póket	bolsillo
pot	pot	marmita; olla; caldera
potato	potéito	papa; patata
prison	prison	prisión; presidio
pump	pómp	bomba
rail	réil	baranda; riel; carril
rat	rat	rata
receipt	resit	recibo
ring	ring	anillo; sortija
rod	rod	vara; cetro; caña de pescar
roof	rúif	techo
root	rút	raíz
sail	séil	vela; nave
school	scúl	escuela; banco de peces
scissors	siscers	tijeras
screw	skrú	tornillo; rosca
seed	síd	semilla
sheep	shíp	(1) oveja; carnero
shelf	shélf	anaquel; estante; entrepaño
ship	shíp	barco; buque; vapor
shirt	shcrt	camisa de hombre; corpiño de mujer
shoe	shú	zapatos; botines; calzado

skin	skin
skirt	skcrt
snake	snéik
sock	soc
spade	spéid
sponge	spónch
spoon	spün
spring	spring
square	scuéar
stamp	stámp
star	stár
station	stéshon
stem	stém
stick	stik
stocking	stóking
stomach	stómac
store	stóer
street	strít
sun	son
table	téib'l
tail	téil
thread	zréd
throat	zróut
thumb	zóm
ticket	tiket
toe	tóu
tongue	tóng
tooth	túz
town	táon
train	tréin
tray	tréi
tree	tri
trousers	tráuscers
umbrella	ombréla
wall	uól
watch	uách
wheel	juil
whip	juip
whistle	juiscel
window	uindou
wing	uing
wire	uáier
worm	uerm

piel; pellejo
falda; saya; enaguas
culebra
calcetín; media corta
azada; pala
esponja
cuchara
muelle; resorte
cuadrado; cuadra
sello
estrella
estación
tallo
palo; estaca; bastón; varilla
media larga
estómago
almacén; depósito; tienda
calle
sol
mesa
cola; rabo
hilo; fibra; hebra
garganta; cuello
pulgar
boleto; billete
dedo del pie
lengua
diente; muela
pueblo; ciudad
tren; séquito
bandeja; salvilla; platillo
árbol
pantalones
paraguas
wall
reloj
rueda
látigo
pito; silbato
ventana
ala
alambre
gusano

(1) Recuerde que las vocales marcadas con diéresis son largas. No es *ship*, sino *shíp*; pero sin pronunciar dos veces la *i*. *Ship* quiere decir barco; *sheep*, oveja. La *i* de la pronunciación figurada de *ship* es corta; la *i* de la pronunciación figurada de *sheep* (ship) es larga.

(2) La *o* en la pronunciación figurada de *son* (sun: sol) tiene un sonido cerrado que se aproxima a la *u*.

(3) La palabra *watch* (reloj) se pronuncia en castellano con una *a* cerrada, que tiene un sonido medio entre la *a* y la *o*.

No olvide que la pronunciación fonética de la terminal inglesa "ge" es sólo un aproximado deficiente. Las palabras *orange*, *sponge*, etc., no suenan exactamente *óranch* y *sponch*, sino dándole a la "ge" final el sonido que tiene en francés la palabra *general*, y en catalán *generalitat*.

Traducción literal del encabezamiento de la Octava Lección: Después de estudiar la octava lección, tendrá usted solamente tres más para abarcar todo el vocabulario de Basic English (in order to; para; a fin de; para que. Literalmente, en orden de). Con la décimo-segunda lección comenzaremos la aplicación práctica de dicho vocabulario. A menos que usted haya memorizado las ochocientas cincuenta palabras de este curso de inglés simplificado, tendrá dificultad en aplicar las breves reglas que dan mayor elasticidad al vocabulario, de modo que pueda hacer el trabajo de uno de veinte mil palabras. Tal es el estimado hecho por el profesor Ogden, creador del Basic English.

Vamos ahora a estudiar el significado y la pronunciación fonética de las primeras cien palabras de la sexta columna del vocabulario de Inglés Básico, las cuales representan los doscientos objetos o cosas gráficas (picturable things: lit., cosas que pueden dibujarse o pintarse) en uso.

Las porciones en GRIS indican

dónde se practica el BASIC ENGLISH



Gran Concurso Nacional de Belleza GRACE LINE-CARTELES Lo que Verá la REINA

En nuestro número anterior dimos algunas notas gráficas de la etapa del gran viaje que realizará la Reina Nacional de Belleza, triunfadora en el concurso Grace Line-CARTELES. Ofrecemos ahora una breve información gráfica referente a El Salvador, que es la etapa subsiguiente. La escala del buque en que viajará la Reina será el puerto La Libertad, el más importante de la república salvadoreña, y desembarcando allí, la mujer más bella de Cuba tendrá oportunidad de visitar la capital, haciendo un recorrido que es una maravilla por la belleza de los paisajes y el interés histórico de la ruta.

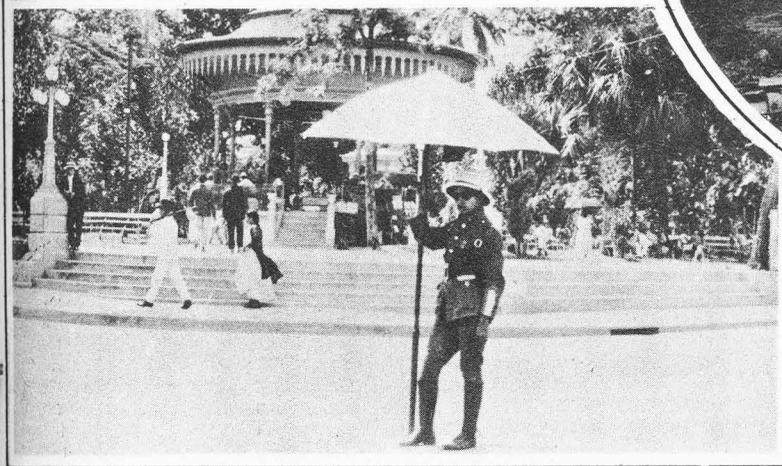
Recordamos que entre los premios seleccionados para este magno concurso se anotan: OTRO GRAN VIAJE para la primera dama, que oportunamente se reseñará; REGIAS HABILITACIONES para las triunfadoras, para cuya adquisición se ha escogido la tienda por excelencia, EL ENCANTO, y que excederán en valor a la suma de \$2,000; UN JUEGO DE TOCADOR, de plata y marfil, valuado en \$400, para cuya adquisición ha sido seleccionada la gran joyería de Pi y Margall 51, LE PALAIS ROYAL. Próximamente se anotarán los demás valiosos premios ofrecidos por CARTELES y la Grace Line.



Lago Coatepeque. El Salvador.

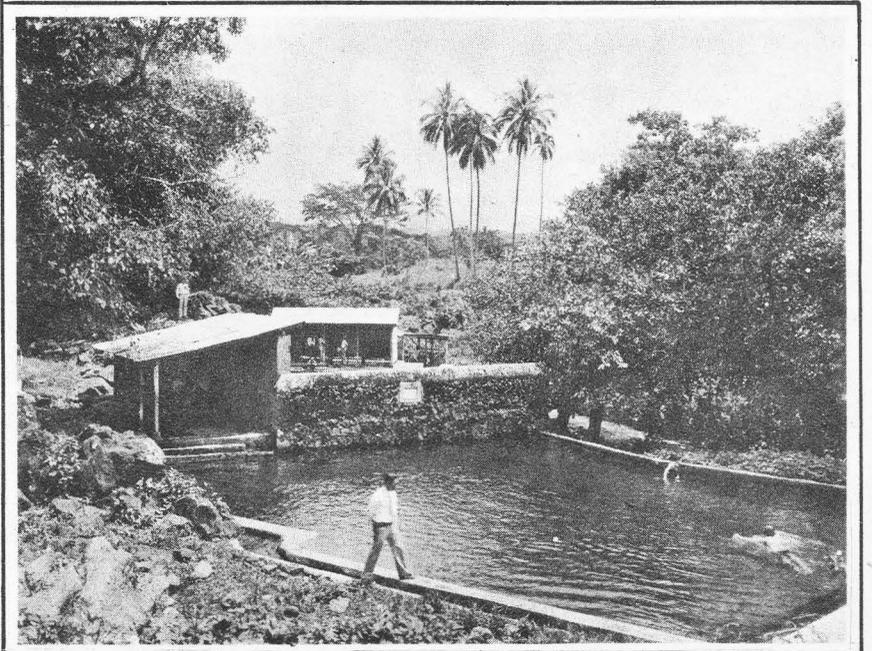


Santuario indio en Nehuezalco, Zona de Sonsonate, El Salvador.



Parque en la ciudad de San Salvador.

Baños minerales en Atezocal, Sonsonate, El Salvador.



Una interesante escena callejera en un mercado. San Salvador.

El Supremo Encanto de Lorelei

por P. DERIZ, del "Instituto Parisino de Bioquímica"

En la leyenda germánica, la cruel Lorelei, sentada sobre unas rocas imantadas en medio del mar, peinaba sus luengos y sedenos cabellos dorados, mientras cantaba, atrayendo con la singular melodía de su voz, la atención de los navegantes que pasaban, y cuando reparaban en la extraordinaria belleza de su cabellera, la fascinación era tan irresistible, que dirigían hacia la fatal encantadora sus naves, con la funesta consecuencia de que al aproximarse a las rocas, el imán que contenían extraía los clavos de las embarcaciones, y las desahacía en sueltos trozos de madera, mientras los desventurados viajeros eran sepultados en las profundidades marinas.

Raro es el poeta que no haya cantado a los cabellos de oro o de ébano de su amada, y si reflexionamos en la importancia de la cabellera,—diadema de la hermosura femenina—casi podemos afirmar que, como en Sansón, la fuerza de la belleza existe en su cabello. ¿Quién puede imaginar una mujer linda y fascinadora coronada por unas mechas ralas y pobres?

Todos conocemos hombres cuya testa calva no les impide presentar un conjunto de distinción, elegancia y hasta belleza varonil, pero una mujer víctima de alopecia. ¡horror de los horrores!—ni mujer nos parece.

Afortunadamente, el cabello es lo que más pronto y fácilmente responde a un inteligente y perseverante cuidado, aún antes que la piel, y mucho antes que el cuerpo. Aunque el cabello esté empobrecido y aniquilado por el mal trato o el abandono, bastará un mes de celoso cuidado para darle lustre y vitalidad.

Desde luego que uno de los detalles más importantes de la belleza del cabello es su color, ya rubio en uno de los tres tonos más marcados, el pálido rubio ceniza, el brillante oro y el vivo de oro rojo que pintó el Tiziano; pero el color, a manera del poeta, nace, aunque también, a veces, se hace, como lo atestiguan las rubias platinadas.

Teñir o no teñir, es para muchas mujeres una interrogación más formidable que la inmortal de Hamlet, ya trátase de devolver su color al cabello que se va tornando gris, ya de cambiar el color por otra tonalidad que se considere más atractiva.

Y respecto a teñir, no puede hacerse una afirmación general de carácter alguno: ni es perjudicial ni inofensivo para el cabello. Todo depende del tinte que se emplee y del método de su aplicación, y por consiguiente, a ninguna de mis lectoras he de aconsejar que tiña su cabello o deje de hacerlo, ya que tal decisión es puramente individual, y debe ser tomada por sí, teniendo en cuenta los numerosos factores del tipo, la edad, medio social y, sobre todo, posición económica. Porque el teñirse, señoras mías, es un lujo, ya que ha de ser practicado por un experto, utilizando los mejores tintes, que será el

único procedimiento efectivo a la vez que inocuo, y debe repetirse todos los meses, pues el crecimiento constante del cabello va poniendo de manifiesto el verdadero color en el nacimiento de éste.

Por otra parte, nada iguala la belleza de una cabellera abundante y cuidada, completamente blanca, que tanto realza el atractivo de una piel fresca y unos ojos brillantes, cuando se trata de canicie prematura, o bien, es a manera de una aureola de suavidad que atenúa los estragos del tiempo en una tez que ha comenzado a marchitarse. La lástima es que el cabello no suele encanecer, como el de María Antonieta, en el transcurso de una noche, sino que, por lo general, tarda largos años en ese estado mixto de hebras blancas y oscuras, que los ingleses llaman de "sal y pimienta".

Desdichadamente, la ciencia, que hasta hace poco no se había ocupado en serio de los problemas de la belleza, no ha descubierto todavía método para contrarrestar la pérdida de pigmentación del cabello que ocasiona la canicie, puesto que el teñirlo tiene idéntica eficacia en este caso que el pintar las mejillas para contrarrestar la anemia.

Y ya que no existe tal remedio, menos mal si hubiera método para apresurar la pérdida de pigmentación para dar rápidamente a la cabellera una pareja albur, pero a falta de ambos procedimientos, acaso lo más acertado, desde un punto de vista estético, fuera encubrir las invasiones de canas durante esa antipática etapa de "sal y pimienta", y tan pronto el cabello alcanzara una uniforme blancura, suprimir el tinte.

Pero,—una saividad, y con carácter de prohibición absoluta, para quienes quieran escucharme—he de rogar a mis lectoras que jamás se dejen seducir por la actual boga del cabello platinado. No sólo se trata de una moda obviamente artificial, de mucho efecto, indiscutiblemente, en el escenario y en la pantalla, pero afectada y falsa fuera de ahí, sino que el procedimiento que exi-

ge esta tintura es el más dañino y perjudicial a que se puede someter el cabello. Antes de poder aplicar el tinte, hay que realizar una decoloración tal que restará al cabello cuanta vitalidad tenga, y aunque la primera aplicación parezca un éxito, la segunda ofrecerá el riesgo de dejar buena parte de la cabellera en manos del peluquero, y una ondulación permanente en cabello platinado puede ser de deplorables resultados.

Sólo puede ser llevado a cabo con un minimum de peligro en cabello de color rubio natural, en tonos muy pálidos, donde sea necesario poca decoloración, pero intentar "platinar" una cabellera oscura, es empeño, más que arriesgado, temerario.

No obstante, aparte del color, la abundancia, la vitalidad y el lustre del cabello, pueden bastar, como antes decimos, a darle belleza, y de alcanzar estas cualidades nos ocuparemos a continuación.

Ante todo, he de consignar que, a semejanza de la tez,—de la cual la piel del cráneo viene a ser una prolongación,—ésta se divide en seca, normal y grasosa, coincidiendo, salvo raras excepciones, la misma condición en el cuero cabelludo y en el rostro, y el tratamiento ha de variar según la clase de piel.

De todo punto innecesario resultaría insistir sobre la necesidad primordial de la higiene, pero no estarán de más unas cuantas observaciones acerca de los métodos seguidos.

Todos sabemos que para la piel del cráneo disfrute de perfecta salud es indispensable que esté escrupulosamente limpia, pero a partir de esta base se dividen las opiniones.

Un joven y brillante dermatólogo, nutrido en fuentes francesas, me decía:—Las cubanas creen que es preciso lavarse la cabeza cada semana, y hasta con mayor frecuencia, sin darse cuenta de que esto resta vitalidad al cabello, robándole las grasas naturales que necesita—en tanto que otro, de reconocida autoridad, acaso más conocedor de este clima, una

vez me dijo:—En Cuba, donde el calor activa la secreción de las glándulas sudoríferas y de grasa, toda mujer deberá lavarse la cabeza de dos a tres veces por semana.

Por consiguiente, la cuestión de si el tiempo que medie entre cada "shampoo" deberá ser de dos o de quince días, está abierta a discusión, y tendrá que ser resuelta según cada caso individual, teniendo como guía el aspecto del cabello, que es lo que indica, de manera más segura, cuando debe lavarse la cabeza.

Como reglas generales trazaré las siguientes:

Aunque para algunas personas las condiciones de su cabellera requieran un "shampoo" cada dos o tres días, no creo que haya cabeza alguna, por seca que sea la piel de su cráneo, y poco activas sus glándulas sudoríferas, que pueda demorar más de una semana en lavarse, sin perjuicio de su apariencia y salud.

Nunca debe lavarse la cabeza con jabón sólido. Si no se desea comprar un "shampoo" líquido de los que se encuentran a la venta, se puede preparar muy fácilmente un "shampoo" completamente inocuo raspando una libra de jabón de Castilla, y echándola a un litro de agua hirviendo. Se dejará hervir hasta que esté completamente disuelto el jabón, y se retirará entonces del fuego, embotellándolo cuando se enfrie para ser usado oportunamente.

Si bien la cabeza no queda limpia sin ser enjabonada a conciencia,—para lo cual el "shampoo" líquido es especialmente eficaz—es de importancia aún mayor enjuagar el cabello escrupulosamente al terminar, a fin de que no le quede el menor vestigio de jabón, siendo el mejor método en una ducha corriente.

La cabeza puede ser lavada con agua caliente, que es la que hace mejor enjabonadura, y por consiguiente disuelve mejor la grasa y el polvo, pero después de limpia, debe enjuagarse con agua que progresivamente se vaya enfriando, hasta terminar con fría completamente, que cerrará los poros, abiertos por la acción del agua caliente, y hará menor la cantidad de cabello que siempre cae después de un "shampoo", a la vez que evitará todo riesgo de catarro, siempre presente, cuando después de un "shampoo" o baño demasiado caliente, se sale al aire frío.

Para acabar de quitar el jabón y dar brillo al cabello, así como cerrar por completo los poros del cuello cabelludo, nada es mejor que el sencillísimo procedimiento de echar el zumo de limón al agua fría con que, al terminar el "shampoo", se enjuaga por última vez el cabello.

Al enjabonar el cráneo se debe frotar solamente con las yemas de los dedos, nunca con las uñas, ya que éstas puede arañar la piel y dañar la raíz de los cabellos.

Tampoco deben emplearse secadores eléctricos, o de aire caliente o frío, pues no sólo secan el cabello sino también el cuero cabelludo, siendo muy perjudicial su

(Continúa en la Pág. 51)



Mary CARLISLE, la linda actriz del cine, es un ejemplo vivo del tipo de belleza a que alude este artículo. (Foto M.-G.-M.)

El cutis que a los hombres seduce y a las mujeres causa envidia

Es un cutis cuya belleza es el resultado del uso diario de la mezcla de los balsámicos aceites de palma y oliva.

CUANDO la belleza subyuga y atrae, casi siempre se debe a un cutis encantador. Cleopatra sabía esto. Usaba los suaves aceites de palma y oliva para acentuar su belleza. Hoy, el mismo cuidado de la belleza es suyo en una mezcla secreta de estos aceites balsámicos... la mezcla que hace al Palmolive el único jabón embellecedor conocido.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento de belleza. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta *espuma-crema* la cara y el cuello hasta que penetre bien en

los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Ahorre dinero; use este jabón embellecedor. El Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c—y es del mismo tamaño, del mismo peso, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el *shampoo* y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Úselas... luego fijese en el cambio en la suavidad y belleza de su cutis.



AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

CI

Carácter...

(Continuación de la Pág. 26)

vios de largos años de relaciones que por falta de numerario no han podido casarse, ahora lo harán: hasta conseguir un padrino rumboso e influyente que proporcione las *botellas* necesarias para mantener el nuevo hogar. (Desde luego, que a veces ocurre que como el padrino es el de las *botellas*, y por lo tanto el que sostiene la casa, pida y obtenga su recompensa, o que se presente otro protector más influyente y *botelleril*, y desbanque a marido y padrino).

No puede negarse que el viajar es saludable, tanto para el cuerpo como para la inteligencia. Al desarrollo de uno y de otra en sus hijos predilectos, se dedicará el gobierno. ¿Forma? Una *comisión* para estudiar en los Estados Unidos o Europa... cualquier cosa, pues como no se va a cometer la imperitencia de exigirle al *comisionado* que rinda informe de sus estudios, la indole de éstos es indiferente; como siempre en la *botella*, lo importante es el sueldo percibido.

¿Pero de dónde y cómo se sacaban tantas *botellas*?

Han sido varios los centros y fábricas productores. La principal,

como ya dijimos, la Renta de la Lotería. De ella han salido a millares las *botellas* y los *garrajonos*, y también las *colecturias*, que equivalen a una forma especial de *botella*. En todas las demás oficinas del Estado, las provincias y los municipios se han fabricado igualmente *botellas*.

La demanda ha sido tan grande que se ha llegado a invenciones verdaderamente fantásticas y a creaciones geniales: la *botella mulo*, la *botella bache* y la *botella boya*. No ha sido raro encontrarse a individuos, hombres y mujeres, que al preguntárseles:

—¿Dónde estás ahora?—contestaba:

—Estoy de *mula* en Obras Públicas,—o bien:—Estoy de *bache*; o:—Estoy de *boya*.

(Esto quería decir que dicha persona recibía mensualmente la consignación señalada para el sostenimiento de una mula del Departamento de Obras Públicas; o la cantidad consignada para reparación de baches en calles o carreteras; o la consignación correspondiente al consumo de una boya luminica a la entrada del puerto de La Habana).

Ha habido *botellas* para todo, y todos han tenido *botellas*; importando poco ser político o representante o senador del partido de oposición: la *botella* servirá para comprar su influencia en el ba-

rrío o su voto en la Cámara o en el Senado. La *botella* es el *sésamo ábrete* que todo lo facilita y todo lo consigue. Con la *botella* se compran conciencias, se evitan protestas, se pagan favores, se hacen conquistas amorosas, se indemnizan virtudes maltrechas, se acallan los escrúpulos de maridos celosos más o menos engañados...

Pero también con la *botella* se dilapida el patrimonio del Estado, se fomenta la haraganería, se destruye el amor al trabajo, se pisotea el respeto a la ley, se empuña el porvenir de la patria y se arrastra por los suelos el concepto de la propia dignidad individual y el más alto sagrado de la dignidad nacional.

La *botella* ha sido una de las causas primordiales de la corrupción administrativa, política y social que casi desde sus inicios viene padeciendo la República. Si durante la época colonial fué esta Insula tierra soñada de promisión para hacer con toda comodidad y regalo su agosto los felices peninsulares que lograban un puestecito en la administración o en el ejército ultramarinos; en la República no han desperdiciado los cubanos el ejemplo de sus antecesores, sino que, por el contrario, los discípulos les han dado punta y raya a los maestros creando y dándole carácter de institución nacional a la *botella*,

ingeniosísimo invento para llevar a la práctica y convertir en realidad uno de los máximos anhelos e ideales del cubano de todos los tiempos: vivir sin trabajar, procurándose el máximo de goce con el mínimo de esfuerzo. Y así hemos convertido la República en una gran casa de Beneficencia, de la que disfrutaban no precisamente los desvalidos, sino los aprovechados, los vivos, o sean los *botelleros*, *sinecuristas*, *monopolistas*, *colecturistas*, sumiendo desde luego en el más horrible desamparo y en la más inicua explotación a las siempre desamparadas y explotadas clases proletarias, obreros y campesinos.

Columnas

(Continuación de la Pág. 39)

creados. El espíritu del egoísmo. La implantación de valorizaciones individuales, que convertían a peloteros en fetiches. McGraw había sido erigido en genio, por los complacientes cronistas deportivos y McGraw se creía un genio. Por segunda vez Robinson se retiró a la vida afile de Baltimore, con su sosegado hogar, y sus cacerías de patos veraniegas en los lagunatos de Georgia.

Y por segunda vez, Robinson



LOS NIÑOS debieran saberlo

Enseñe a los hijos a cuidar la dentadura. Así les evitará males y torturas sin cuento.

Con CALOX obtendrá los mejores resultados. Primero, porque es un polvo... y no hay nada que limpie tan completamente. Segundo, porque está saturado del más natural agente purificador: el oxígeno... y no irrita las encías... ni descolora el esmalte... purificando el aliento y neutralizando los ácidos de la boca.

¿Usted querrá para sus hijos lo mejor, no? Su farmacéutico tiene CALOX.

GRATIS A quien lo solicite le enviaremos una muestra de CALOX.

McKESSON & ROBBINS, Inc.
79 Cliff Street, Nueva York, E. U. A.

Nombre

Calle

Ciudad..... Provincia.....

abandonó su retiro para vivir la vida activa del diamante. Fué la Liga Federal la que propició indirectamente el retorno de Wilbert. Pues cuando los federales invadieron a Brooklyn, el gran suburbio ensombrecido por los rascacielos de Nueva York, sintió vivo entusiasmo por el deporte.

La Liga Federal murió en la edad de la lactancia. Hija de padres, que poseían toneladas de dólares y onzas de médula, sucumbió de indigestión. Pero los fanáticos brooklynianos insistieron en conservar su team de liga grande, y como consecuencia se lanzó al mercado de los guantes y bates, el modelo Superbas o Dodgers, que fué bien recibido unánimemente.

Acacia falta un piloto y el desaparecido Charles H. Ebbets, que conocía la historia del base ball y sus valores reales, ofreció a Robinson la dirección del nuevo conjunto. Algunos de los directivos del nuevo club Brooklyn se alarmaron ante la selección de Ebbets, pero éste alegó que prefería a los que no ladraban.

Robinson supo agradecer la distinción de Ebbets, ganando el primer campeonato de la Liga Nacional en 1916, con una colección de venerables descartados. Chief Meyers, el decadente Rube Marquard; Chedney, de los Cubs; Mowry, de los Piratas, Ivy Olsen y Casey Stengel—todos atletas cuyos fondillos habían adquirido lustre de espejo, calentando bancos—fueron descartados que Robinson convirtió en conquistadores.

Vino una temporada de calma en el base ball, con la agravante del escándalo de los Black Sox en Chicago. Pero el deporte-industria salió del peligroso slump con el advenimiento de Babe Ruth y la era de los homeruns.

Durante todo este tiempo, Robinson hizo prodigios con el Brooklyn. Levantó el club de una

pozrea proverbial hacía una sólida posición económica, y, como para demostrarle a todos los managers de liga grande, que él, Wilbert Robinson, poseía un instinto superior para edificar jugadores de pelota y, especialmente, lanzadores triunfales, dirigió a otro descartado, hasta convertirlo en el pitcher más sensacional de esta etapa emotiva del base ball... Dazzy Vance.

Robinson vive actualmente en su retiro de Baltimore, rodeado de sus recuerdos más gratos del diamante y de su familia. Decrépito—dicen los críticos. Listo—dicen a coro los desconocedores que blasonan de conocer porque llevan en la cabeza los números de estadísticas vesánicas. Pero este filósofo, y psicólogo del diamante, que estableció records como jugador (siete hits consecutivos en un solo juego), que como manager de liga grande, realizó lo que era considerado imposible, y que como compañero fué el más leal y el más sincero, no se amilana ante la evolución y ve la vida con los ojos de la razón.

—Me es indiferente lo que piensen de mí. Siento cariño por el base ball, y siempre he de defenderlo. Hay que perder y ganar, y, sobre todo, saber perder.

McGraw, ciertamente, no puede decir lo mismo... pero ya nos dedicaremos al segundo protagonista de este relato en el próximo número...

A I R E . . .

(Continuación de la Pág. 20)

teoría del funesto precedente que quedaría establecido si una minoría, fuese la que fuese, con sentirse enojada con un Gobierno, pudiera por este medio coactivo conseguir la caída de un Gobierno y el cambio de una política, aunque dicho Gobierno contase con la masa de opinión mayor del país y con la confianza del jefe del Estado.

Sigue, pues, el Gobierno, y sigue desde luego la obstrucción, que ya fuerza demasiado la tirantez de relaciones con el Gobierno y no se sabe qué frutos podrá acarrear en el terreno personal... Las pasiones andan desatadas y el encono de algunas figuras, entre otras Maura, contra el presidente Azaña, los lleva a términos de no considerar el daño irreparable que ocasionan al Régimen con la actual situación.

Es particularmente curioso que en una suspensión de dos horas de la sesión de la Cámara para ver si se aceptaba la tregua solicitada por el jefe del Gobierno, la decisión de persistir en la obstrucción la impusieron tres jefes de grupo que no suman arriba de 20 partidarios entre todos, a otros jefes cuyas fuerzas parlamentarias las constituyen más de 120. Esta solución, mejor que otro cualquier argumento, aclara mucho lo que hay en el fondo de la obstrucción, mantenida, sobre todo, por una cuestión de amor propio, cuando no por una apatencia inconfesable del Poder...

Se hallan estos días en Madrid los miembros más destacados del Comité de Cooperación Intelectual, que tiene su sede en la Sociedad de las Naciones. Vienen a reverdecir las conversaciones sobre el porvenir de la cultura. La intelectualidad madrileña se muestra muy interesada en esta fiesta del espíritu, en la cual están representados los medios intelectuales europeos y los ameri-

canos, por sus mejores personalidades.

El fútbol nacional anda de mala suerte, aunque el encuentro internacional de Yugoslavia se ha resuelto en un empate. Este resultado no ha satisfecho nada, mucho menos después de la derrota en París contra Francia.

Ya se hallan en Barcelona los boxeadores cubanos. Cuando escribimos estas impresiones para CARTELES aún no han actuado. Pero sí en una velada de boxeo celebrada en el "Olimpia" de aquella ciudad, en un intermedio, fueron presentados al inteligente público barcelonés, que los acogió con inequívocas muestras de afectuosa simpatía.

La impresión que ha producido el grupo de púgiles cubanos ha sido excelente.

Cómo Jugar..

(Continuación de la Pág. 36)

son casi imposibles. Tiene también la ventaja de que en el último instante, antes de pegarle a la bola con un movimiento rápido de muñeca podemos darle a la bola ya "top spin" o "under cut", es decir, efecto por arriba o por abajo.

Pará realizar este "troke" los hombros se giran más que en el "stroke" americano y se rompe la línea recta entre el brazo, muñeca y "racket", por la muñeca y por el codo. De manera que la cabeza del "racket" en vez de estar en línea recta con el codo y la muñeca se encuentra ligeramente más alta que éstos. En el "stroke" inglés la cabeza del "racket" siempre está ligeramente levantada.

En vez de pegarle limpiamente a la bola como hacen los americanos, en este "stroke" más bien se empuja la bola con el "racket", pues las cuerdas de éste permanecen más tiempo en contacto con la bola que en el "stroke" americano.

La potencia al "stroke" se lo da el giro del cuerpo, que es mucho más pronunciado que en el sistema americano; el "back swing" no es tan pronunciado y el "follow through" no es tan completo.

Como hemos dicho este sistema es el más seguro de los dos, y creo que por el hecho de que con él se le puede pegar a la bola más alto que en el otro sistema, se gana en tiempo lo que se pierde en velocidad, y siempre queda a su favor el gran margen de seguridad que dicho "stroke" posee.

Todavía existe otro tercer sistema de realizar los "strokes" de "backhand" o revés. (En Cuba generalmente se le llama *izquierda* al "stroke" de revés). Este sistema se llama "backhand chop or under cut", que significa *izquierda* de "chop" o cortada. Esta *izquierda* que es magnífica y utilísima es, por desgracia, casi desconocida en Cuba. Creo que aquí hay solamente dos jugadores que la usan. Uno es Arturo Randin y el otro es Ricardo Morales. En los Estados Unidos y Europa es corrientísima, y a menudo se ven jugadores que poseen ya la *izquierda* americana o inglesa, emplear también la *izquierda* cortada, como auxiliar de las otras.

Es relativamente sencilla de realizar. El "racket" en el "back swing" no se lleva tan atrás como en las otras *izquierdas*, pero en cambio se lleva más hacia arriba y cuando baja para pegarle a la bola lo hace en un plano inclinado un cierto ángulo con respecto

al plano del terreno. Como es natural la bola es cortada por la parte de atrás y de abajo, produciendo este corte el efecto deseado. El "racket" como es natural en vez de terminar alto como en los otros sistemas termina más abajo de las rodillas. En el "stroke" americano el "racket" describe una trayectoria de abajo hacia arriba y debe terminar alto, en cambio en este "stroke" el "racket" viaja de arriba abajo y termina como hemos indicado anteriormente. Además el "racket" termina vuelto hacia arriba en este "stroke", en vez de vuelto hacia abajo como en los "strokes" americano y continentales o ingleses.

Obsérvese la fotografía de Sidney Wood y véase la vuelta del "racket" hacia arriba a la terminación de una *izquierda* cortada.

Existe cierta diferencia entre la *izquierda* cortada y la de "chop" La diferencia consiste en la manera de producir el efecto sobre la bola, y el ángulo del "racket" con respecto al plano del "court".

El "chop" es un golpe más bien seco y casi completamente de arriba abajo sin inclinación lateral, de manera que el "racket" viaja en un plano que forma un ángulo casi siempre mayor de 60 grados con el plano del terreno, y por lo tanto apenas pasa por debajo de la bola.

El "under cut" (corte inferior o efecto por abajo) se realiza con un movimiento más largo y suave y el ángulo de la trayectoria del "racket" con el plano del terreno es casi siempre menor de 45 grados, pasando el "racket" bastante por abajo de la bola.

La *izquierda* cortada que ha tenido en Tilden su máximo exponente es ideal para la defensa y en casos como en el de Tilden llega a ser un arma ofensiva. Clifford S. Sutter la emplea maravillosamente también.

Tiene la grandísima ventaja de que se realiza con un "swing" mucho más corto, y por lo tanto se puede hacer con menos preparación y su dirección se puede ocultar hasta el último instante.

Además el jugador posee más control sobre su "racket" en esta *izquierda* que en la americana, y por lo tanto tiene más control sobre la bola. Es un "stroke" que depende más bien de la muñeca que del "swing".

Cada vez que nos veamos en apuros en lo profundo del "court" por efecto de un tiro del contrario, esta *izquierda* se debe emplear para sacarnos del apuro, pues la *izquierda* con "top spin" es muy difícil de realizar en estas condiciones, es decir, sin estar bien colocado para ella. Como defensa en los casos generales es magnífica y se debe jugar a lo largo de la línea lateral *izquierda* nuestra. Pero si nuestro contrario después de haber hecho el tiro profundo ha corrido a la "net", entonces no se debe emplear la *izquierda* cortada por las mismas consideraciones que hicimos cuando hablamos de las derechas cortadas. En este caso se debe emplear la *izquierda* con "top spin" y si no estamos en posición de realizarla, entonces se debe emplear el "lob" o globo.

Por el contrario si nuestro contrario no es jugador de "net" y le gusta jugar desde atrás del "court" entonces se debe emplear frecuentemente, pues los botes raros de esta clase de bolas cortadas hacen mucho efecto sobre esta clase de jugadores, tal como quedó explicado en el capítulo anterior.

En cuanto a los globos es sumamente importante aprender a realizar esta jugada casi con más perfección de izquierda que de derecha. Ya hemos visto anteriormente que hay casos en que no nos queda más remedio que glopear de izquierda. Practique esta jugada con constancia, pues al principio entregará muchos que serán rematados por su contrario, pero una vez aprendidos se podrá defender admirablemente con ellos y en ciertos casos, como explicaremos en un capítulo posterior, puede llegar a ser un arma de ataque que nos ayudará mucho sobre todo en el juego de "dobles", donde es uno de los "strokes" más empleados.

Para terminar quiero decirles y sobre todo a los principiantes que no traten de huirle a la izquierda, dándole de derecha a las bolas que vayan para ese lado del "court". Con esto lo único que conseguirán es no aprender a darle nunca de izquierda. Practique la izquierda todos los días un buen rato y usted observará que según vaya mejorando su izquierda así irá usted subiendo de categoría entre los tenistas.

Trate de dominar la izquierda con casi igual soltura que la derecha, pues la izquierda es generalmente el punto de ataque, que seleccionará vuestro contrincante por la tendencia general de debilidad que hay en este sector del juego por descuido de los jugadores.

En el próximo capítulo trataremos sobre el servicio.

La Nueva OCV

(Continuación de la Pág. 35)

principal consejero de Roosevelt en asuntos extranjeros, es aún más cauto. El asegura que no se atreve a veces a formular en la mente una conclusión, por temor de que ésta se solidifique en una definición de política.

El motivo no es mantener el secreto diplomático. El presidente ha explicado prolijamente el trabajo preliminar realizado en las conferencias diurnas y nocturnas de la Casa Blanca y la Secretaría de Estado durante las últimas tres semanas. Es fácil averiguar el alcance y tono de los intercambios entre los embajadores y los funcionarios norteamericanos—los pre-preliminares!. El motivo es mantener la mente libre de todo prejuicio o idea preconcebida, que es la actitud más favorable que una nación puede tomar hacia otra.

Estamos realmente en presencia de una especie de confesión. La pregunta que se le está haciendo a cada nación es en esencia la muy antigua y penetrante de la religión: ¿Qué está usted dispuesto a hacer para salvarse? La suma de las contestaciones, incluyendo la nuestra, decidirá la dirección inmediata de la política norteamericana. Para Washington resulta claro que también decidirá el futuro inmediato del mundo.

El decir que la política exterior de la administración no ha cristalizado todavía, que es aún la búsqueda de una fórmula de avenencia, no implica que carezca de dirección, sino que reserva el fallo hasta terminar la prueba. La dirección es más hacia el lado económico que durante el anterior gobierno.

El secretario Hull era conoci-

El Concurso de Mickey Mouse comenzará el próximo 20 de mayo en la revista cinematográfica FILMÓPOLIS.



1,500 pesos en premios
NI PLUMA! NI LÁPIZ!
NI DIBUJOS!
SÓLO TIJERAS Y GOMA!

FILMÓPOLIS
sale cada diez días.

Dirija su correspondencia a Ave. de Wilson 82,
Vedado, Habana, Cuba.

SE SOLICITAN AGENTES

do en el Senado como un conciliador y un profundo conocedor de aranceles y economía internacional; y por estas razones fué escogido para dirigir el Departamento de Estado. Fué la primera y única selección que se hizo para el cargo; y fué él quien redactó la sección referente a política extranjera en la plataforma o programa del Partido Democrático en Chicago. Mr. Hull ve la parálisis mundial desde el ángulo económico. Está convencido de que las barreras arancelarias, el nacionalismo económico y la actitud de aislamiento de los Estados Unidos son las causas fundamentales de la crisis actual. El cree que las inquietudes políticas desaparecerían, si los problemas más profundos pudieran resolverse.

El presidente pone en primer término la cuestión de la estabilización de la moneda. Según su modo de ver, todo lo demás, incluso las antiguas restricciones arancelarias, convertidas hoy en un absurdo por la nueva forma de aranceles representada por la moneda depreciada, resulta secundario a la necesidad de un "standard" monetario universal.

No es preciso advertir que Mr. Roosevelt no comete el error de muchos norteamericanos de no estimar debidamente los factores políticos de la situación. El sabe mejor que nadie que la reacción psicológica de los hombres, sus sentimientos y prejuicios, el color local de su mentalidad, las firmes y apretadas raíces que llevan los nombres de raza, religión e idioma, también son hechos, tan reales como los económicos. Se da perfecta cuenta de que las deudas de guerra se han convertido en cuestión política tanto en los países deudores como en el nuestro. Mr. Roosevelt no pertenece a los que declaran que esas deudas están muertas. Mucho antes de su inauguración él sostuvo, en opo-

sición a Mr. Hoover, que tales deudas no deben ser objeto de arreglos globales, sino de separadas discusiones entre el acreedor y el deudor individual.

La administración mantiene hoy esa actitud. Ha ganado ya una victoria táctica al lograr que la cuestión no sea tratada en las conversaciones preliminares. Su posición es que las deudas pudieran ser canjeadas por concesiones de importancia, pero que estas concesiones importantes deben ser consideradas en primer término. Si tales canjes se efectúan—y Mr. Roosevelt ha declarado repetidas veces que eso es lo único posible—las deudas pasan entonces a ser sólo una partida del inventario. Hasta que no se haga el balance comprobatorio no podrá apreciarse ese factor en relación con el total.

En opinión del presidente ese es el único medio lógico de acercarse a un problema que en ambos lados del Atlántico ha tomado un incremento fuera de proporción a su peso en la crisis actual. La bancarrota mundial ha llegado a un grado tal que estos millones de la deuda apenas cuentan. No son tanto factores económicos como exageraciones políticas. Meros números en la más inexacta y emocional de todas las ciencias: la ciencia de las finanzas internacionales. Supongamos que fuera posible pagar fácilmente las deudas de guerra, mediante el restablecimiento de las corrientes del comercio, la estabilización de la moneda en alguna forma, y una fórmula que establezca la seguridad de las naciones y reduzca los armamentos. Pudiera muy bien ser que en tal caso el país deudor no sólo prefiriese decididamente estas ventajas a la repudiación, sino que considerase las deudas como estimulantes del comercio, y al mismo tiempo garantía de futuros préstamos y de las obligaciones internacionales.

Estas son, por lo menos, las ventajas y concesiones que se estudian en Washington. Mr. Roosevelt ve al mundo dividido en tres grandes grupos, como castas indostánicas, por monedas desiguales. El primero lo componen Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y algunos otros países que se mantienen más o menos adheridos al patrón oro. El segundo es el grupo de la libra esterlina: Inglaterra y las treinta naciones que la siguieron en la devaluación de su moneda. El tercero lo integran los países orientales que operan con una moneda tan baja que no pueden comprar, pero sí vender más barato que nadie y a precios ruinosos. No puede existir un comercio normal entre estos grupos separados; y cada uno de ellos está a su vez dividido por aranceles, embargos, cuotas, etc.; es decir, por todos los obstáculos posibles a la circulación de la moneda y la mercancía. Este es el fatal estancamiento que la conferencia económica está llamada a resolver.

La idea norteamericana podría expresarse en estos términos: la revalorización de la libra y el dólar; la remonetización de la plata, de acuerdo con un patrón fijo para el Oriente; y una completa revisión y reorganización del sistema arancelario, que permita el intercambio de mercancías y evite el dumping de productos procedentes de países de bajos jornales en países de altos jornales.

En este complejo Mr. Roosevelt at hábilmente la nudosa cuestión del desarme. El no pretende que el "status" del problema es hoy el mismo que hace un mes, antes de la revolución nazi, una de cuyas peores consecuencias es que justifica la obsesión francesa de obtener seguridades contra la agresión. Al mismo tiempo, la resurrección del espíritu prusiano sirve para resaltar el obstáculo principal al desarme, que es el temor: temor a la invasión; temor a la agresión; temor, sobre todo, a los modernos instrumentos de destrucción: aviones de bombardeo; cañones de largo alcance; gases venenosos; armas de súbita y vasta destrucción contra las cuales no hay defensas seguras.

Supongamos que las naciones acuerden abolir los instrumentos de rápido ataque. No estarían desarmadas; tendrían medios de defensa; el peligro de destrucción desaparecería; y se lograría la reducción inmediata de una mitad de las organizaciones militares y una cantidad ahorrada más que suficiente para pagar en un año la mitad de las deudas de guerra.

Esto es lo que Mr. Roosevelt quiere decir cuando habla de pensar un beneficio contra el otro, y de examinar el problema en su totalidad, como un plan general para asegurar la paz económica y la reorganización, en vez de sacrificar el bien mayor por aferrarse al detalle, sea éste deudas de guerra o aranceles. Y esto es lo que él quiere decir cuando declara francamente que no sabe lo que saldrá de las conferencias que se inician.

Durante el proceso de estudio y discusión de los problemas a considerar, todos muy complejos y llenos de explosivos, alguien puede dar con una solución que nadie vió anteriormente. En los trabajos preliminares han surgido ya dos o tres ideas originales. Estos aciertos e inspiraciones son productos del método de confe-

rencias, en opinión de Mr. Roosevelt, el cual tiene gran fe en la potencia mental generada en estas reuniones de buenos cerebros, siempre que nadie pronuncie discursos para el consumo local, sino se dedique afanosamente a buscar una solución. Siempre existe la posibilidad intrigante de que en alguna conferencia reducida se encuentre la fórmula del armisticio que los combatientes puedan firmar antes de sucumbir.

*
¿Pero qué resultaría en caso de fracasar las conferencias? ¿Qué sucedería si ningún gobierno estuviera dispuesto a realizar verdaderas concesiones? ¿Qué acontecería si los Estados Unidos no estuvieran conformes en pagar el precio que pudiera fijárseles para participar en cualquiera reorganización verdadera de la economía mundial? Mr. Roosevelt ha considerado esa posibilidad y sus consecuencias perjudiciales. Por eso ha comenzado con inmensa energía y audaz experimentación a reconstruir y reformar la estructura económica del país. Dentro de nuestras fronteras están situados el noventa por ciento de nuestros mercados y la amplia base de nuestra prosperidad. Podemos cubrir todas nuestras necesidades, no tan fácil y holgadamente como en los buenos tiempos pasados, pero sí con un nivel más alto que todos los demás países. Más aún, la rehabilitación interior de Norteamérica levantaría más al mundo que cualquier otro ímpetu solitario. Podemos vivir independientemente. En el peor de los casos, podríamos sostenernos por más tiempo que nadie en el naufragio general que sobrevendría de una continuación de las hostilidades actuales.

Si no se obtienen resultados positivos de las discusiones preliminares, habrá pocas esperanzas para la Conferencia Económica Mundial. Y si no se celebra esa conferencia, la alternativa de los Estados Unidos será el encerrarse dentro de sus fronteras y ajustar su economía, por doloroso que eso sea, al nuevo "standard" a que se vea obligada la raza humana como consecuencia de la reacción nacionalista.

El presidente Roosevelt hará todo cuanto pueda, con su habilidad persuasiva y sus grandes recursos, para desarrollar una política exterior tan amplia como la de Wilson, y más liberal y agresiva que la de Hoover. Con las conferencias en la Casa Blanca, quizás él logre encontrar la fórmula de avenencia que busca y pueda salir con el manifiesto de una Nueva Internacional.

Le soltó el brazo e hizo presa en el collar. Trató de arrancárselo. Las cuentas de color estaban unidas entre sí por un fino y resistente cordón metálico, y antes de que se rompiera, permitiendo rodar hasta el piso las cuentecillas, Doris se sintió casi estrangulada. Cuando vio que él quería abrazarla, luchó bravamente y huyó hasta el borde de la cama, donde se dejó caer casi sin aliento. Cuando se recobró, dos característicos sonidos percibió: uno, la agitada respiración de Juan; el otro, el implacable tictac del reloj.

—Vuelvo a repetirte que no te casarás con ese hombre,—le dijo él con voz dura.—¡La primera vez que ponga los ojos sobre cualquiera de los Drake!... Los buscaré, Doris, pierde cuidado.

Luego, razonó la muchacha, Botanio ignoraba que sus amigos vivían en el tercer piso de aquella misma casa... Esa consideración la hizo feliz. Había temido que el pandillero supiera cuál era la residencia de los Drake, y los esperara allí para matarlos. Su novio, Allan, no estaba entonces en la ciudad; había ido a cumplir un compromiso a los alrededores pero su hermano sí. Allan le prometió regresar temprano, recogerla y salir a dar unas vueltas en el auto antes de comer y llevarla

tel apareció un joven alto y de franco aspecto. Miró sorprendido a Botanio y a Doris.

—Mi hermano me telefonó para que te dijera...

Se interrumpió bruscamente y avanzó dos pasos para examinar más de cerca algo que había llamado su atención.

—¡Oh, Doris, estás lastimada! Tienes en el cuello huellas rojas... ¡sangre! ¿Qué ha pasado?

—Usted es uno de los Drake,—medio interrogó Botanio.

—Sí... ¿Y quién es usted?

—¿Cómo vino hasta aquí?—preguntó de nuevo el pandillero.

—Bajando las escaleras,—repuso, sin darse cuenta de que informaba a quien no tenía derecho para preguntar, y comprendiéndolo, añadió luego.—¿Y a usted qué le importa?... Doris, dime, ¿te ha hecho daño este hombre?

Botanio miró fijamente a la muchacha; Doris guardó silencio.

—Comprendo—dijo airadamente el joven Drake.—Te ha maltratado,—cerró los puños y dió un paso hacia el bandido.—¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, o...!

Botanio resbaló una de sus manos hasta el bolsillo del saco. Doris, que vio el movimiento, dió un grito y se arrojó al brazo del ganseter.

—¡Quitate!—rugió, lanzándola vigorosamente lejos de sí. Doris

—Oye,—le dijo nerviosamente,—vas a ayudarme. ¿Comprendes? Nadie ha oído el disparo; yo uso un silenciador en mi arma... Yo lo maté, sí. Todavía me queda el otro. No sé si éste es tu novio, ni me importa... Los dos van a pagarme el odio que me tienes. Tengo un magnífico medio de cobrar. Poco antes de tocar éste, no tenía la menor idea de dónde podría encontrarlos; pero él mismo se encargó de decirme que vivía en el piso superior. Voy a llevar el cuerpo a la habitación de arriba; cuando esté allí, dispararé sin silenciador y regresaré rápidamente a este cuarto. Limpiaré muy bien la pistola de impresiones digitales. No olvidaré nada.

Sustituyó en la cámara la bala disparada. Recogió el cartucho y lo guardó en el bolsillo.

—Mientras yo estoy arriba, tú estarás encerrada. Pero acuérdate de que si se te ocurre asomarte a la ventana y gritar, yo estaré aquí para matarte antes de que puedas recibir ninguna ayuda... Mientras tú estabas ahí desmayada, yo he examinado la casa. No hay nadie, más que nosotros. Cuando yo dispare arriba, se alborotarán los vecinos y en seguida hará acto de presencia la Policía. Cuando vengan los guardias, o quienes sean, a preguntarte, dirás lo que yo te indique. ¿Por qué? Porque yo estaré escondido en ese closet pistola en mano, vigilando todos tus movimientos y palabras. Y te lo juro, Doris, a la menor sospecha de que me traicionas, tú y hasta media docena de individuos morirán. Disparo muy rápido, ¿sabes?

Todas las palabras del bandido habían penetrado en el cerebro de Doris como flechas incendiadas. Escuchó hasta el final, como hipnotizada.

—¡Bestia, peor que las bestias!—gritó al fin.—Veo lo que quieres hacer... Pero tú no puedes comprometer a un hombre como Drake en un crimen tan inmundo.

—¿Por qué?

—Porque él no está en la ciudad ahora.

—No importa. Tú jurarás que lo oíste bajar las escaleras y que, saliendo del cuarto, lo viste bajar hacia el primer piso... corriendo.

—¡Nunca!—gritó Doris.

—¡Oh! Lo harás... tal como lo digo.

—Pero el hermano de este pobre muchacho podrá probar una coartada.

Aquellas últimas palabras las había pronunciado sin fe, con el sólo objeto de desconcertar a Botanio. Allan no tendría, acaso, ninguna buena coartada. Había salido de la ciudad solo. Podía haber cumplido su compromiso, retornar y dar muerte a su hermano.

—No importa—la desilusionó el pandillero.—Ahora comienza tu trabajo, Doris. Atiende bien a mis palabras y procede de acuerdo con ellas... si no quieres perder tu vida... ¿Tienes teléfono?

—No.

—Bien. Si los guardias te preguntan por qué no telefoneaste, ahí tienes la respuesta. Tú estás excitada; si te preguntan, porque querías a los Drake. Tienes que decir que algunas veces los hermanos discutían, y temiste siempre una lucha entre ellos. ¿Comprendes? Añade todo lo demás que quieras... que me ayude.

Encontró la llave de la única salida del cuarto; una vez la llave en su poder, se dirigió al cuerpo. Doris se le adelantó, arrodillándose junto al cadáver; y el bandido la miró sorprendido.

(Continúa en la Pág. 54)

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

a su nuevo empleo, en el turno nocturno de un taller de encuadernación.

Con el corazón palpitante de esperanza, Doris vio que Juan iba a retirarse; se acercaba a la puerta. Pero en ese momento se escuchó una llamada. La joven se alzó sobre sus pies instantáneamente, mientras el pandillero retrocedía. La llamada fué repetida. A pesar de ver fijos en ella los ojos de Botanio, no pudo contener su agitación. Tampoco pudo dominarse, y dió una ojeada al reloj. Cuando volvió a clavar su ansiosa mirada en el bandido, pudo fácilmente darse cuenta de que él había interpretado sus pensamientos.

—Dile que entre,—le ordenó en voz baja a la acongojada muchacha.

Otra llamada.

—Adelante,—invitó Doris.

La puerta se abrió y en el din-

cayó al suelo, y su cabeza chocó rudamente contra el borde de una mesa. Perdió el conocimiento.

Cuando se recobró, lo primero que advirtió fué a Juan, que miraba ansiosamente por la ventana, hacia la calle. Se sentó en el suelo y entonces fué que descubrió sobre el piso el cuerpo del joven Drake. De una sola ojeada pudo darse cuenta de que su amigo estaba muerto, y no tenía que tener dudas sobre cómo aquello había ocurrido. De la frente del joven manaba un hilillo de sangre, que formaba junto a su cabeza un pequeño charco. De su garganta surgió un verdadero alarido de horror.

El grito hizo volverse a Botanio.

—¡Silencio!

Saltó sobre el cadáver y la ayudó a ponerse en pie.

Anonadada, Doris lo dejó hacer. La sostuvo, sujetándola fuertemente por los hombros.

Bajo...

(Continuación de la Pág. 31)

—¿Qué... qué tú quieres decir?—tartamudeó ella.

No se dignó contestar. Con una mano le apretaba rudamente el brazo, y con la otra acariciaba la pistola en el interior del bolsillo. Doris leyó en la siniestra mirada que él le clavaba que en aquel momento el más leve gesto de repugnancia por parte de ella, lo impulsaría a matar. ¡La mataría sí!

—¿Cómo obtuviste ese collar? Jamás te vi collares de cuentas.

—Lo compré,—se apresuró ella a decir.

—¡Mentira! Lo compró él para ti.

SEGURIDAD!

The National City Bank of New York es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraigan.

Las Sucursales en Cuba forman una parte integral de esta organización mundial.

Activo total: \$1.400.000.000.00

THE NATIONAL CITY BANK
OF NEW YORK

En POS...

(Continuación de la Pág. 46).

uso repetido. Aunque requiere mayor tiempo, y por consiguiente, paciencia, el cabello debe secarse con toallas suaves hasta absorber la mayor parte del agua que haya quedado en él, y entonces, de ser factible, dejar que termine de secarse por sí solo, expuesto al sol y al aire, recibiendo los benéficos efectos de ambos elementos.

Contrario a lo que generalmente hacen quienes tienen el cabello rizado naturalmente, o "dócil", o con ondulación permanente, no debe "marcarse las ondas", después de un "shampoo", cuando el cabello está todavía mojado, sino dejar que se seque en completa libertad, humedeciéndolo, después de seco, con una loción de las que se preparan para ese objeto, y dando entonces forma al peinado.

Cuando una enfermedad impida lavar la cabeza con la frecuencia que se debe, cada dos días se partirá el cabello al medio, desde la frente hasta la nuca, friccionando bien la raya con un algodón mojado en agua de Colonia, u otra loción alcohólica; abriendo a continuación otra raya al lado de la primera, que se friccionará igualmente, y siguiendo en esta forma, a cada lado de la cabeza, hasta haber friccionado todo el cráneo. Entonces se dividirá el cabello en pequeñas gudejas, frotando cada una con la loción, cambiando el algodón cada vez que sea necesario, y en esta forma, al salir de la enfermedad se conservará la cabeza libre de grasa y de polvo, casi como si se hubiera dado los "shampoos" habituales.

Hasta ahora, la higiene del cabello, primer paso indispensable para asegurar su salud, y ahora, otro cuidado casi tan importante: el de estimular y activar la circulación.

Diez minutos diarios bastarán para esta pequeña atención, tan necesaria para dar al cabello ese aspecto lustroso y cuidado que es indispensable a su buena apariencia. Cada cual puede tomar estos diez minutos de la hora que más le convenga en el día, según el programa de sus actividades cotidianas, pero probablemente la mejor hora es antes de recogerse por la noche, pues sirve el doble propósito de beneficiar al cabello y calmar los nervios, predisponiendo al reposo, tras las fatigas del día.

Se partirá el cabello, como para la fricción alcohólica de que antes hablamos, al medio, desde la frente hasta la nuca, y con un cepillo de cerdas largas y finas, pero fuertes, y, como es innecesario agregar, escrupulosamente limpio, se cepillará el cabello de manera firme pero no pesada, contando hasta cien, y procurando levantar el cabello con el golpe del cepillo, esto es, tocando el cráneo en la raya con el cepillo y entonces levantando el cabello, a fin de no irritar la piel del cráneo, pero al propio tiempo cepillando concienzudamente el cabello.

Terminado de cepillar el cabello, se entrelazarán los dedos, poniendo las manos así unidas en la parte superior y posterior de la cabeza, conocida vulgarmente por la coronilla. Apretando suavemente las manos en esta posición, se les dará un movimiento rotatorio, cuidando de que muevan con ellas la piel del cráneo.

PROSPE QUE RETORNA!

Vuelven los precios
ALTOS

PROTÉJASE

tomando un apartamento CON O SIN muebles en el PALACE, edificio PÉREZ-BENITO, y asegure un contrato por UN AÑO a precios bajos que lo resguarden del ALZA.



por sus propios ojos los servicios que ofrece el único HOTEL DE APARTAMENTOS DE CUARENTA EMPLEADOS están a sus órdenes; BELL-BOYS (botones). PORTEROS. SERENOS. CAMAREROS. EMPLEADOS DE OFICINA, etc. Invítamos cordialmente a visitar nuestro departamento MODELO.

TENEMOS SERVICIO DE ALUMBRADO. TELÉFONOS. AGUA CALIENTE Y FRÍA. LIMPIEZA. REFRIGERACIÓN ELÉCTRICA. RADIO. GARAGE. CIGAR STORE. DECORADOR. BEAUTY PARLOR. ROOF. TERRAZA.

Al mismo tiempo que complace a su esposa, quitándole todas las preocupaciones y disgustos del HOGAR, vive usted entre personas DISTINGUIDAS, en un ambiente refinado, pudiendo solazarse en nuestros amplios JARDINES, PORTALES, LOBBY y en nuestro ROOF, el más alto de LA HABANA (500 pies) con SOLARIUM y MIRADOR. RESTAURANT EN LA TERRAZA CON FRENTE A LA FLAMANTE AVENIDA DE LOS PRESIDENTES.

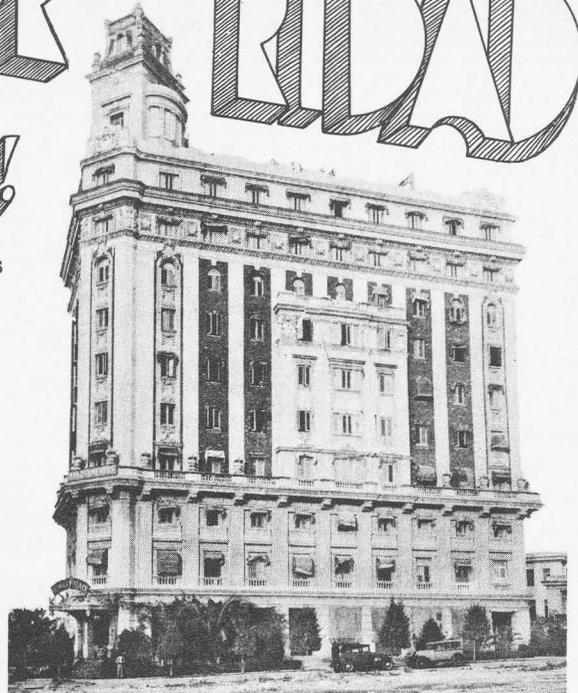
Apartamentos desde una a 5 habitaciones, con uno o dos baños, a \$25, \$30, \$40 y \$50.

Hacemos presupuestos a precios increíbles.

EL HOTEL DE LOS RECIÉN CASADOS

Vacacionistas de verano y de los que defienden su dinero.

RIDAD



Sintonice la HORA SOCIAL que transmite la poderosa RADIO-TRANSMISORA C. M. C. D. (1140), desde nuestro ROOF diariamente de 6 a 7 con la mejor música y las mejores noticias sociales.

VIVA EN EL HOTEL

PALACE

Avenida de los Presidentes,
esquina a 25.

Bajo la administración personal del arquitecto
José Pérez Benito

Al cabo de unos instantes, se separarán las manos, y colocando los pulgares lado a lado en la nuca, se introducirán los dedos entreabiertos entre el cabello en la parte posterior de la cabeza, moviendo bajo la presión de las yemas el cuero cabelludo que opriman. En idéntica forma se recorrerá con los dedos toda la superficie de la piel del cráneo, terminando con ambas manos lado a lado, sobre la frente, y teniendo siempre gran cuidado de que al dar el masaje, las yemas de los dedos no se deslicen sobre la piel, ya que esto podría lastimar las raíces, sino muevan la piel sobre el hueso con su suave pero firme presión.

Si se desea acompañar este masaje con la aplicación de algún tónico para el cabello, puede hacerse, cuidando de escoger un tónico a base de alcohol para cabello grasoso, o a base de aceites para cabello seco, aunque, a riesgo de atraer las iras de los fabricantes de estos productos, he de significar que el bien que hacen al cabello en la mayor parte de los casos es muy relativo, y se debe mucho más

al masaje que acompaña su aplicación que al producto en sí.

Por consiguiente, en mi opinión, los "shampoos" que requiera el cabello, y diez minutos diarios de cepillo y masaje, bastan, sin necesidad de tónicos ni lociones ni pomadas especiales para dar a la cabellera lozanía y vitalidad, estimulando su crecimiento y brote. La caída del cabello tiene mucha menor importancia de lo que suele creerse; lo único que debe preocuparnos es que esa caída no esté compensada con un brote igual o mayor de nuevos cabellos, lo que se puede apreciar observando si el cráneo se conserva perfectamente cubierto o comienza a clarear en algunos sitios.

El proceso de caída del cabello es tan natural como el de la caída de las hojas en otoño, o el de la descamación, por medio del cual la piel se renueva sin cesar, pero si la caída es en cantidad anormal, y se nota que el cráneo se clarea, no obstante observar una escrupulosa higiene y cuidar de cepillar el cabello y dar masaje al cráneo diariamente, ya el caso reclama la atención, de un

dermatólogo y cuanto antes se consulte será mejor.

Una última observación: el temor que abriga muchas personas a la ondulación Marcel, o con tenazas calientes, y la ondulación permanente, como perjudiciales al cabello, es infundado, siempre y cuando estas ondulaciones sean hechas por operarios expertos y empleando máquinas modernas que ofrezcan garantía de funcionamiento.

Estas ondulaciones, en sí, no perjudican el cabello cuando están bien hechas, pero indirectamente causan la ruina de muchas cabelleras, por la razón de que por conservar estas ondas tal como fueron hechas en la peluquería hay quienes dejan transcurrir más tiempo del conveniente entre cada "shampoo", y limitan el cuidado de su cabello a pasarse el peine lo más ligeramente posible, sujetando muchas veces las ondas con pequeños ganchos invisibles o de presión, privándole de soltura y libertad e impidiendo que el aire llegue al cráneo. No hay vitalidad de cabello que resista a tal tratamiento, y cuan-

(Continúa en la Pág. 54)

allí. Este estaba cubierto de encaje que ella había tejido. Burt sentía siempre algo bárbaro, hasta sacrilego, al sentarse sobre esos botones de rosa.

Su madre dijo:—Luce un poco cansado.—Le acarició su mano celosamente entre las de ella. Le miró con sus ojos bellos, ojos carmelitas, en los cuales empezaban los blancos a amarillear.

Burt dijo:—Estoy muy bien, Miladi.—Cuando estaban solos juntos, le llamaba Miladi. Cuando Olive estaba presente procuraba decirle madre. Suspiró cuando ella le dijo que lucía cansado. Le hizo recordar que tenía mucho que lo cansaba.

—¿Es la dichosa Bolsa, supongo?

—Entre otras cosas,—dijo Burt. Su madre repuso:—Tenía esperanzas de que pudieras tomarte unas vacaciones este año.

—Ni pensar en eso. Parece raro, cuando trabajas tan duro... Por supuesto, Olive es una muchacha magnífica.

CUATRO

—Olive está muy bien,—dijo Burt.—Sus dedos entre las manos de su madre se pusieron un poco rígidos.

—Ese apartamente enorme.

—Oh, no es tan grande, después de todo,—dijo Burt. El apartamente enorme y la casita, una mujer en una bata azul vieja y una mujer en algodón fino gris. Las mujeres siempre pensando en las casas.

—Seguramente,—dijo su madre,—podría encontrar algo más pequeño, valerse con menos sirvientes. En tiempos como éstos...

Olive había dicho:—A todo el mundo le están rebajando.—Burt pensó que quizás por una vez Olive tenía razón. No haría ningún daño el hablar acerca de lo que ella había sugerido.

—Estoy pensando sólo en tu comodidad, querido,—dijo su madre. Era dulce.—Tres autos son más

(Continuación de la Pág. 13.)

que lo que en realidad necesita cualquier mujer.

Burt defendió:—La muchacha usa la cuña todo el tiempo.

—¡Bendito sea su corazoncito avaro!—dijo su madre tiernamente.—¿Cómo está?

—Muy bien,—dijo Burt. Oía aquella llamada cantarina:—¡Oye papá!

—Estaría muy bien—dijo su madre suavemente,—en un ambiente menos pretencioso. Hijo mío, no son las cosas materiales las que hacen feliz a una mujer.

Burt pensó que quizás tendría razón. Acarició la mano seca que sostenía las suyas. Dijo:—Eres una gran muchacha, Miladi.

El color se aumentó ligeramente en las mejillas de su madre. Brilló un ligero toque de coquetería bajo sus párpados bajados.

Dijo:—Tengo un gran hijo. Burt pensó en lo maravilloso

que era que un hijo pudiera siempre contar con el apoyo de su madre. Sintió que no tenía necesidad de vacilar en decirle lo que estaba en su mente. Comenzó con animación:

—¡Ultimamente he estado pensando un poco en ti.

—¿Cuándo no piensas en mí?—murmuró ella cariñosamente.

Burt dijo:—Sabes que no deberías de tener el peso de toda una casa sobre tus hombros.

—¡Ese es mi muchacho atento!—dijo su madre.—Pero no te preocupes acerca de ello. Una criada es lo suficiente para una vieja simple como yo.—Parecía no seguirle tan rápidamente como de costumbre. Por regla general lo único que tenía que hacer era darle una indicación.

El dijo:—Eso no es exactamente lo que quiero decir. Ahora bien, ¿qué te parece si te buscara un lugarcito bien iluminado por el sol más arriba de la ciudad? ¡Algo con todo en un piso, eh?

—¿Un apartamento?—repuso su madre. Se quedó sin respiración de repente.—¿Quieres decir un apartamento? ¡Un apartamento barato, fabricado a como quiera, con paredes empapeladas!

Los ojos le echaban chispas. La voz suave temblaba.

—Tu padre murió en esta casa.

—Oh, bien,—dijo Burt con cansancio.—¡No te ocupes de ello!

—Si soy una carga demasiado pesada para que la lleves por más tiempo,—dijo ella,—dilo. No tengas piedad.—El fuego fue apagado por lágrimas exquisitamente oportunas.

—Vamos, vamos, ¿quién ha dicho nada de eso?—preguntó Burt.

—¡Olvidado! No tienes que hacer ningún cambio si no quieres. Siento haberlo mencionado. Fue sólo una idea.

Su madre dijo:—Todos los lazos de vida están aquí.

Miró a su alrededor a las fotografías en marcos de plata. Miró al espejo de pared y la alfombra Aubusson gastada. Dijo:—Es mi hogar, Burt. Lo amo.—Lo dijo simplemente. Le daba un tono bello.

—Seguro que sí,—dijo Burt.

—No lo necesitaré por mucho tiempo, hijo mío. No soy una mujer joven.

Burt repuso:—¡No seas tonta! —Pero su boca hizo una mueca de dolor.—Sólo pensé, pero no te ocupes, no te ocupes.—Se puso de pie. Caminó hacia la puerta. Ella le siguió sujetándose a su manga.

—Ninguna mujer tuvo nunca un hijo más dulce.

Olive había dicho:—Te da vueltas alrededor de su dedo meñique.

Su madre dijo:—No sabes como me rompe el corazón el que te preocupes acerca del dinero, cuando ella no se da cuenta de lo horrible e innecesario de los gastos que te ocasiona ese lugar.

—¿Cuál lugar? ¿El pequeño o el grande? Alcoba de rosa y oro o el manto de mármol negro de la chimenea. ¿Dónde se hallaba el dedo meñique?

—Todo se arreglará. No tienes por qué preocuparte,—dijo Burt.

—¡Mi querido muchacho, te colocarías entre mí y cualquier cosa en la tierra! Tu padre era así.

Burt pensó que era más que probable que su padre fuera así. Dijo:—Bien, tengo que marcharme. Cuidate bien.—Besó a su madre.

Ella le abrazó y murmuró:—¡Bendito seas!—Así que bajaba la escalera le gritó dulcemente:—¡Dale mi amor a Olive, querido!

(Continúa en la Pág. 56.)

La protección da seguridad



Su automóvil necesita protección contra los dientes de la FRICCIÓN— use "STANDARD" MOTOR OIL

No escatime a su motor la única protección que tiene contra los incansables dientes de la fricción. Déle la mejor lubricación que pueda costear y ésta es "Standard" Motor Oil.

El costo inicial no debe engañarle. Todo el mundo puede comprar "Standard" Motor Oil. En la práctica, economiza más de su costo por su larga duración y por las costosas reparaciones y repuestos que evita.

Cese Ud. de correr el riesgo que presentan los aceites inferiores. Cuestan mucho más de lo que ahorran. Economice con el lubricante que brinda a su motor "la protección que da seguridad" contra averías evitables. Cambie hoy mismo a "Standard" Motor Oil.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba "STANDARD" MOTOR OIL

El demodado pescador de perlas bucea hasta los bancos de ostras. Sabe que en el agua merodean tiburones pero no les tiene miedo pues desde su niñez ha aprendido a usar el cuchillo que, en su profesión, brinda la "protección que da seguridad".

INTERROGACIONES de EMERGENCIA

Por **A. PENNICHET**

UNA CARTA DE EDUARDO SALAS

Sr. Antonio María Penichet.
CARTELES, Habana.

Compañero:

La orientación de sus últimas manifestaciones periodísticas, desde la plataforma de CARTELES, demuestra, suficientemente, a mi entender, que no ha pasado inadvertido para su ejercitada perspicacia ese hasta ahora latente recrudecimiento racial en Cuba.

A nada conduce negarlo. Cerrar los ojos ante el hecho, sería hasta al avestruz, cuando en el peligro hunde la cabeza en la arena en vez de procurar salvarse apelando a otros medios más expeditos.

Esa incipiente exacerbación racial se insinúa, por parte del blanco, por una casi imperceptible repulsa social por el negro; repulsa social que contrasta extrañamente con la buena acogida que se le dispensa al hombre negro en el ambiente político y aun en el plano gubernamental, por más que entrambas cosas parecieran contradictorias. Por su parte, el negro plasma su alejamiento racial en ese proyecto de un Congreso Nacional de la Raza de Color que, según se anuncia, debe efectuarse en Cuba en el entrante año de 1934.

Usted, para contrarrestar el primer movimiento, ha escrito "La Defensa del Hombre Negro", y para refrenar el segundo, su más reciente artículo: "Congreso Nacional de la Raza de Color".

A mi juicio, está usted en lo cierto: todo lo que tienda a dividirnos por concepto de raza, debe de ser combatido y desvalorizado, ya que son las afinidades espirituales y no el color de la piel lo que debe de agrupar a los hombres.

Hay razas adelantadas y razas atrasadas; no hay razas superiores ni razas inferiores. El tronco humano es uno; común su vitalidad y cualquiera de sus ramas es por igual susceptible de idénticos frutos.

El cubano no es racista, no puede serlo; desciende del español, que no lo es. Nuestro racismo no es congénito ni indígena; es reflejo e importado. Nuestro racismo es una vil servidumbre que nos ha impuesto Norteamérica.

Los Estados Unidos son la nación más racista, porque mientras las demás naciones soportaban la esclavitud en sus colonias, ella la albergó en su seno, en su metrópoli, en sus entrañas; por eso su reacción es mayor.

La repulsión hacia la raza negra, donde existe esa repulsión, no es en cuanto a que es negra, sino en cuanto a que fué esclava. No es la piel, sino el estigma del grillete lo que repugna. La esclavitud mancha cuanto toca: el trabajo manual es considerado como inferior sólo porque fué patrimonio de esclavos. Sin embargo, no se tiene en cuenta que la esclavitud envilece no tan sólo a la raza esclava sino que también, y en mayor grado todavía, a la raza esclavista, ya que es la primera esclava contra su voluntad, mientras que la segunda esclaviza a conciencia, asumiendo, por lo tanto, toda la responsabilidad moral. Es la raza que fué esclava la que ocupa mejor plano moral, ya que es mayor desdoro haber injuriado un ultraje que no el haberlo sufrido.

Afortunadamente, en lo que a nosotros respecta, ese recrudecimiento racial se observa en los menos. No hay duda de que es tiempo de conjurar el peligro todavía, si tal se proponen hombres de la buena voluntad y de la solvencia moral de usted. Yo lo estimulaba a proseguir en su loable campaña; no ignoro—usted tampoco lo ignora,—que tropezará con la incomprender y la intransigencia por ambas partes, pero eso a usted no le impedirá proseguir en su empeño; lo conozco lo suficiente para saber que usted se sostendrá sólo contra todos, si tal fuera preciso, en el lugar que su amplia visión y su sentido de la responsabilidad le señala.

De usted atentamente,

EDUARDO SALAS.

A crisis del capitalismo, proclamada ya hasta por sus propios representativos, nos coloca a los trabajadores en una situación de expectación especialísima y sobre todo, en un plano de responsabilidad ineludible, en cuanto a las funciones que habremos de desempeñar, cuando la catástrofe anunciada se produzca y deje de ser factor de control el capital, a quien se deben las trágicas escenas que el mundo contempla, tanto en el silencio de los hogares, como en los tumultos frecuentes de los pueblos.

¿Quiénes habrán de asumir el control que ya no puede retener el capitalismo? Lógicamente habrán de ser los trabajadores, por medio de sus organizaciones. Y habrán de ser las organizaciones, precisamente, por constituir organismos de responsabilidad y de tecnicismo. De ahí la importancia que se avecina en un futuro, tal vez cercano, a nuestros organismos y por lo tanto la necesidad que tenemos de perfeccionarlos lo más posible, hacerlos lo más fraternales en sus relaciones con los afines y, sobre todo, acreditarlos ante la conciencia pública, para que cuando llegue el momento culminante, esto es, el tránsito de un sistema social al otro, no exista inquietud en los espíritus y todos reciban la "nueva", no sólo con alborozo, sino con la satisfacción plena de que se "habrá de dar mejor servicio a la Humanidad", que el que le venía dando el sistema capitalista, en bancarrota, tanto por sus aberraciones contra los hombres y los pueblos, como por su espíritu egoísta, llevada al sùmmum de la crueldad en todos sus actos.

El problema que abordamos en este trabajo es de suma trascendencia. A medida que ahondemos en el mismo, encontraremos una cantidad tal de previsión y oportunidad, que nos hará meditar seriamente. ¿Estamos capacitados los trabajadores, en lo individual y lo colectivo, para "sustituir", con un mejor régimen, al régimen que cae? Esa pregunta debemos contestarla cada uno, haciendo un análisis de nuestra existencia particular y de nuestras organizaciones en general. ¿Laboramos, efectivamente, por la instauración de una ética racional en la vida, o sólo nos inspiramos en sentimientos de "poderío" para imitar a los que tanto ahora detestamos por lo que nos han hecho sufrir? ¿Son nuestras organizaciones elementos preparados para responder adecuadamente la finalidad ineludible de abastecer y distribuir, sin privilegios, bajo un ritmo de responsabilidad honrada, cuando entren en funciones, ocupando el lugar dejado por las organizaciones del capitalismo? ¿Somos lo suficientemente fraternales como individuos, para saber interpretar la máxima racional de no regatear a nadie lo que necesite y mucho menos convertirnos en elementos parasitarios, en sustitución de los desplazados por el cambio de régimen? ¿Han hecho un estudio previo nuestras organizaciones de los

medios de vida del pueblo, forma de en que se puede atender, lugares interiores y exteriores de donde se puede abastecer, etc., con auxilio de la estadística?

Estas preguntas son de una importancia tan sobresaliente, que nos coloca en situación difícil para contestarlas satisfactoriamente, porque sabemos, perfectamente, que, como individuo, somos víctimas de los atavismos originarios del capitalismo y nuestras organizaciones, igualmente, se desenvuelven en un plano de indiferencia tal ante la responsabilidad futura, que señalamos, que de ocurrir un cambio inesperado de régimen, de poco nos valdrían.

Debemos, como individuos, ocuparnos con más frecuencia en los

aspectos responsables de la vida, dejando las pequeñeces a un lado e invertir el tiempo en acondicionarnos para saber responder, con éxito, a las necesidades sociales que nos serán encomendadas, una vez que se produzca el fenómeno que vienen anunciando sociólogos, pensadores y hasta los propios magnates del capitalismo. ¡Cuánto tiempo solemos perder en cosas fútiles, tratando de humillarnos unos a otros, por destacar el prurito personal, mientras que dejamos que se seque, por falta de riego constante, el árbol de la fraternidad, tan necesaria para unir sólidamente a los hombres!

Nuestras organizaciones se desarrollan en un ambiente de aislamiento suicida, cortadas las relaciones entre unas y otras, pues-

to que solamente se sostienen por medio de alguna fría comunicación, para anunciar la toma de posesión de la nueva Directiva a principio de año. Después el silencio, el vacío, el alejamiento más completo. De esa manera "se ignoran" unas a otras, con grave daño de la moral solidaria y la responsabilidad ante los conflictos que frecuentemente se presentan, conflictos que provoca y avienta el capital, con más impunidad, mientras mayor es la "distancia" en que se mueven unas organizaciones obreras de otras.

En general, el problema que ofrecemos al estudio de los observadores, es bien precario, podríamos agregar, que hasta sombrío. Unos compañeros tratan de "agredir" a otros, por medio de infundios de todas clases, sin reparar absolutamente en nada. Predomina la tesis de que "el que no piensa como uno, es un pillo, un malvado en toda la acepción del vocablo"; pero si piensa como uno, es "el más perfecto de los mortales". De esa manera hacemos labor disolvente, sembrando el desconcierto y reduciendo los medios de defensa materiales frente a un adversario cada día más osado, precisamente porque conoce estas incomprendencias nuestras.

Las organizaciones se encuentran a merced de un vendaval parecido. Son "traídas y llevadas" de allá para acá, tal como si fuesen de elástico, sin que se logre formar un solo haz con ellas y mucho menos orientarlas hacia las altas finalidades que las circunstancias que señalamos en este trabajo, demandan.

Sintamos cada uno la responsabilidad que nos aguarda para el momento de la crisis total del capitalismo, haciendo labor fraterna entre todos, "valorizando" en lugar de desvalorizar, "acercando" en lugar de alejar, poniendo, en fin, los fundamentos de una nueva ética en la vida, por medio de la cual se eliminen las acciones pequeñas y sólo piensen los individuos en actos de grandeza, "que justifiquen el cambio de régimen social".

Vayamos hacia la confraternidad integral, por los medios más rápidos y expeditos posibles, para evitar caer en un torbellino de pasiones, que dificulten el entendimiento entre unos y otros, cuando llegue la hora de ocupar las posiciones responsables que deje vacante el capitalismo, "capacitándonos" para no hacer ni de amos ni de tiranos, cuando se presente esa oportunidad, sino únicamente de elementos de relación y correspondencia entre unos y otros, para hacer que la vida alcance su lógica finalidad.

Porque el sistema capitalista "no caerá", aun cuando ya no controlara los destinos del mundo, si perdurara una mentalidad forjada en sus raíces, vaciada en su molde, primogénita de su estructura.

Recordemos las palabras de José Ingenieros:

"Para cambiar un régimen es necesario emanciparse de su ideología".



LICOR BALSÁMICO DE BREA VEGETAL del Dr. González

EFICACÍSIMO PARA CATARROS-BRONQUITIS, &

do se empobrece y arruina, se culpa a la ondulación Marcel o a la permanente, sin ver que toda la culpa es del maltrato que su dueña le ha dispensado.

No hay que temer destruir con el cepillo las ondas hechas por el peluquero; cuando el cabello está sano y lleno de vida, el cepillo y el masaje sólo quitarán el aspecto artificial de estas ondas, dejándolas más anchas y flexibles, con apariencia de naturales.

Y a propósito de ondas obviamente artificiales, pesadas y duras, sujetas sobre la frente a manera de cortina con toda una colección de ganchos, quisiera poder advertir a mis lectoras, aparte del perjuicio que irrogan al cabello, como arriba señalo, lo poco que este estilo las favorece, ocultando su frente y nacimiento del cabello, y rodeando el rostro

—¿Qué te pasa?
La muchacha lo miro con los ojos bañados en llanto.
—¿Me dejas besarlo? Era un buen amigo... murió por defenderme.

Botanio se encogió de hombros. Aquello era una tontería sentimental.

—Si te produce alguna satisfacción besar a un muerto,—exclamó con sarcasmo,—bésalo.

Con calma extrajo un segundo revólver y examinó la cámara.



Su hermoso vestido nuevo...

¿Conservará su primor—o se dañará con la transpiración al usarlo por vez primera?

Ahora que los vestidos tienen que durar el doble, protéjalos con Odorono.

Además de preservar su ropa—previniendo las manchas de sudor—Odorono asegura su pulcritud al evitar los ofensivos efectos de la transpiración. Es inócuo.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"—Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant"—Para uso diario, según se necesite. Siga siempre las indicaciones en los frasquitos.



ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidor Exclusivo:
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
Apartado 2211. Habana

En POS

(Continuación de la Pág. 51).

de un marco de dureza rayana en severidad.

Con frecuentes "shampoos", y el diario uso del cepillo y masaje, quiten la simetría y rigidez de sus ondulaciones, dándoles en cambio el atractivo del aspecto natural, y se verán recompensadas con creces de estas molestias por la hermosura que cobrará su cabello, teniendo presente que no puede haber mujer fea con una bella tez y cabellera.

CONSULTORIO

Señorita M. L., Habana.—Para el crecimiento de las pestañas puede aplicarse todas las noches

aceite de ricino o vaselina simple, que son de mayor efecto si se aplican calientes, siendo muy fácil calentarlos en pequeña cantidad en una cuchara sobre la llama de una vela. Para aplicarlos se puede emplear una pequeña varilla de cristal, como se usa para curas oftálmicas, o bien, un paillito de naranja, pero se ha de tener mucho cuidado de que no penetren dentro del ojo. Cortar las pestañas las hace más gruesas, pero, contrario a lo que se cree, no contribuye a su crecimiento. Use diariamente un cepillito para las pestañas y cejas, que, además de quitarles el polvo, las acostumbra a la forma en que deben crecer.

Reocupada, Sagua la Grande.—El busto es la parte del cuerpo más difícil de bajar, pues las glándulas que lo forman son sumamente delicadas, y no admiten el drástico pero eficaz tratamiento de masajes. Sin embargo, con perseverancia, observando una dieta adecuada para eliminar grasas superfluas, y practicando ciertos ejercicios respiratorios y de brazos, puede conseguirse, no sólo disminuir el volumen del busto, sino además darle firmeza, que es aún más deseable. Le prometo tratar detalladamente esta cuestión en mi próximo artículo.

Subdeb, Habana. Muchas gracias por sus amables elogios. Dentro de dos números verá usted el tema que me indica tratado en esta sección.

Bajo...

(Continuación de la Pág. 50).

Estaba llena. Mientras, Doris se apoderó de una de las manos del joven asesinado, y la tuvo entre las suyas en tanto lo besaba en la frente.

Cuando ella se apartó del cadáver, Botanio tomó el cuerpo en sus robustos brazos y se lo echó al hombro. Con cautela abrió la puerta, salió, y la cerró tras sí con llave. Nadie lo vió ascender hasta el tercer piso con su carga trágica. Nadie lo vió descender una vez cumplida la primera parte de su plan.

Otra vez en el cuarto de Doris, no cerró la puerta con llave; ésta la enganchó en su propio llavero.

—Después de esto—dijo, respondiendo a la mirada interrogativa de ella,—yo soy tu "manager". Cuando se vayan los guardias, vendrás conmigo para siempre.

Doris le arrancó de las manos el llavero y lo lanzó con rabia.

—¡Eres un monstruo! ¿Cómo podría vivir a tu lado? ¿Cómo voy a olvidar que mataste en mi presencia un hombre bueno, joven, noble?

—¡Mira, niña!... ¡Ya vienen! Recuerda que la vida de ellos y la tuya están bajo el fuego de mis revólvers...

Poco después tres golpes sonaron en la puerta de un cuarto del segundo piso de la casa de la calle Clinton número 462. Doris Melga, actuando de acuerdo con las instrucciones recibidas de Juan Botanio, se sentó y fingió leer un magazine. Dejó tocar dos veces; luego abrió.

—¡Hola, hermana! Ya conoces a Tomás ¿no?

—Sí... Adelante.

—Bien—dijo Eduardo Melga cuando él y su compañero estuvieron sentados frente a la muchacha.—Estábamos Tom y yo en el cuartel cuando se recibió un telefonema informando que en esta casa se había cometido un asesinato. Vinimos en seguida. Hemos hecho algunas investigaciones en el piso de arriba, y las cosas no aparecen muy claras para un individuo que se nombra Allan Drake. Es un amigo tuyo, ¿no?

—Es mi novio,—afirmó Doris.
—Nos gustaría que tú no hubieras estado aquí al sonar el disparo; pero, por el contrario, vas a ser uno de los pocos testigos. Otras personas oyeron el disparo, pero estaban en las casas contiguas. No hemos encontrado a nadie que haya visto al asesino.

Doris tuvo que pedir a sus nervios el máximo control posible para aparentar relativa calma ante su hermano. Afortunadamente, Ed

sabía el cariño que ella profesaba a Allan, y podía suponer que su agitación era debida a las circunstancias porque él atravesaba. Aunque el detective estaba casado y tenía familia, sus relaciones con Doris se mantenían estrechas, y entre ambos siempre había existido mutua confianza. ¡Ahora temía ella ocultarle la verdad sobre un asesinato del que parecía autor su novio!

—Dinos todo lo que sepas, hermanita. Sé que va a ser difícil para ti. ¿No es realmente una fatalidad que tengas que declarar precisamente contra el hombre que amas?

Doris se llevó el pañuelo a los ojos para ocultar la dirección de su mirada. Hizo objeto de observación el lugar donde había caído el joven Drake: no había huellas de sangre; el bandido había limpiado cuidadosamente las manchas.

—¿Cuéntanos lo que sepas, Doris. Yo sé que, por mucho que ames a un hombre, no mentirás en su favor si es un asesino. Dinos la verdad.

Qué cruel ironía, pensó ella. ¡La verdad! Precisamente la verdad sería una sentencia de muerte para Tom, para Ed y para ella. Detrás, escondido en el closet, con revólvers en sus manos, alerta, estaba el asesino. A la menor señal de que ella le desobedecía, sus armas embezarían a vomitar plomo. Tenía que mentir, y mentir valientemente, sabiendo que una vez salvados su hermano y Tom, una vez ellos dos alejados por su mentira, Botanio la arrancaría de aquella habitación y se la llevaría Dios sabe dónde. Pero todo antes que por caer a sus pies a Ed. Esperaba un milagro, eso sí. Un milagro...

Cuidadosamente, pidiendo a sus propias palabras la mayor verosimilitud posible, dijo la fábula inventada por el asesino. Cuando terminó, y vió a su hermano ponerse en pie y pasear la habitación, el terror se le asomó a los ojos. ¿Creería Juan que estaba en peligro, que ella había llamado en algún sentido la atención de los detectives sobre su presencia allí?

—Dice usted, señorita Melga—habló Tom por primera vez—que no puede afirmar si Allan Drake abandonó la casa por el frente o por el fondo.

Doris hizo un movimiento de cabeza afirmativo.

—¿Usted regresó al cuarto tan pronto como lo vió desaparecer en la escalera?

—Sí.

—¿Y no volvió a salir de aquí?

—No.
—Bien—pausó un momento.—Entonces, Allan Drake no debe estar oculto aquí. Debe haber escapado por el fondo.

Doris sintió una agria satisfacción. Los había convencido. Se irían. Botanio no tendría oportunidad de asesinar de nuevo.

—Por supuesto que no,—comentó.

De pronto Ed se le acercó, diciéndole:

—¿Qué tienes en el cuello, hermana?

Difícilmente pudo Doris dominar el choque que le produjo la pregunta de su hermano. Pero, con un control del gesto y de la voz que le hubiera envidiado Sara Bernhardt, pudo responder:

—Estaba sentada cuando sonó el disparo. Me levanté tan precipitadamente que el collar chocó rudamente contra el borde de la mesa.

—Sí, comentó Tom,—algunas de las cuentas están allí.

Señaló varias cuentecillas regadas en el piso.

—Pero eso no pudo haberte dejado tantas marcas rojizas,—insistió Eduardo.—Mi pequeña, ¿qué pasó?

—Eso mismo fué. Las cuentas estaban engarzadas en un alambre.

—¡Ah!—aceptó Ed.—Una pregunta más... ¿Qué sabes de ese individuo, Botanio?

PROTEJA SU CUTIS

Use

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



que además lo suaviza, blanquea y embellece.

● Use Crema Hinds para el rostro, manos y brazos, el cuello y el escote.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Ella era la que más cerca estaba de la puerta del closet. Creyó oír un pequeño ruido en esa dirección. ¿Se prepararía el asesino a disparar? Aquellos segundos, para Doris, fueron siglos. Botanio se daría cuenta entonces que Ed era quien le había informado sobre su verdadera personalidad. ¿Estarian pronto tendidos a sus pies Ed y Tom?

—Nada,—pudo pronunciar.
—Vámonos, Tom—invitó Eduardo a su compañero.—Olvida al Drake, hermana. El hombre que asesina a su hermano no merece que lo quiera una muchacha como tú. Tom y yo nos vamos a perseguirlo.

Abrazó a su hermana, expresándole calladamente su simpatía por su dolor. La besó en la frente.

—Este beso te lo manda mi pequeño. Tiene muchos deseos de verte. Me dijo que te besara en su nombre.

Doris los acompañó hasta la puerta, y no entró hasta que sus espaldas desaparecieron. Tan pronto cerró tras sí, le faltaron las fuerzas que la habían sostenido hasta entonces, y cayó al suelo. Botanio salió de su escondite, con una expresión de triunfo y de crueldad reflejada en el rostro.

Cargó a la joven y la recostó en el lecho. Doris estaba consciente, pero sin energías para hacer el más leve movimiento de protesta.

—Muy bien, muy bien, niña—le dijo.—Eres admirable. Tendrás todo lo que quieras: autos, joyas, trajes... todo lo que quieras. Voy a darte un poco de algo "caliente". Le brindó su frasco de whisky; pero ella no aceptó.

—No importa—rió el bandido. Y

entonces se acercó cautelosamente a la ventana. Vio a los dos detectives alejarse por el borde de la calle. Se frotó las manos. Volvió junto a Doris.

—Ensayá ponerte en pie, palomita mía. No necesitas, para acompañarme, llevar nada de aquí. Te compraré de todo nuevo y caro.

—Tengo que descansar un momento—dijo ella débilmente.

—Bien,—aceptó Juan, dando una ojeada al reloj.—Cree que no tendrás más visitantes hoy... ¡Uf! ¡Qué calor hace en el closet! Me refrescaré, mientras descansas.—Rió satisfecho.—¿No sabes que cuando tu hermano se puso en pie y cruzó la habitación estuvo a un milímetro de la muerte? Pensé que quería acercarse a mi escondite.

Pasados diez minutos, él se alzó del asiento en que descansaba y fue hacia ella; la obligó a levantarse, y casi sosteniéndola empezó a andar hacia la puerta. La abrió, y se apartó para que ella pasara.

De la sombra del pasillo surgieron dos figuras que cayeron sobre el bandido, desarmándolo antes de que pudiera él darse cuenta exacta de lo que pasaba. Un minuto después se hallaba bajo el fuego de dos revólvers que empuñaban Tom y Ed.

—No te muevas, Juan Botanio,—ordenó seriamente Eduardo Melga.—Mira que tendría mucho gusto en darte un balazo. No me tienes, por Dios.

—Ni a mí tampoco,—corroboró Tom, esposándolo. Luego que lo tuvo con las muñecas unidas por la argolla de acero, Tom lo registró.

—¡Oh! Aquí está un cartucho vacío, Ed. Y un silenciador. ¿Te das cuenta?

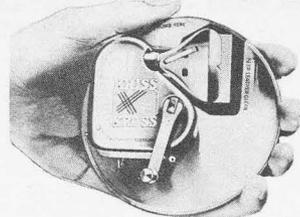
Anonadado por la sorpresa, el bandido permanecía en silencio. De súbito rugió:

—¡Estúpidos! ¿Qué pueden probarme?

—¿Qué te parece lo que dice, Tom?

—Muéstrale tu evidencia, Ed. El hermano de Doris extrajo del bolsillo una pequeña cuenta de color.

No Hay Que Comprar Más Hojas!



365 RASURADAS SUAVES
AL AÑO CON UNA SOLA HOJA.
"Quiero decirle que el Afeitador KRISS-KROSS es un grandioso invento. He venido usando una sola hoja continuamente desde hace trece meses y no tengo idea del tiempo que me durará."
Dr. Enrique Angüel, Marianao.

Extraño Invento Que Ha Ahorrado Más De \$100,000.00 En Hojas De Afeitar

10 Días de Prueba Gratis! 50% Descuento!

Una máquina para afeitar! Un maravilloso aparato denominado KRISS-KROSS, que termina con la compra de hojas de afeitar y ofrece rasuradas más suaves que las hasta ahora conocidas. Rehúso venderlo y lo enviaré a 10 días de prueba gratis. He ahí cómo miles se han vendido. Trabaja admirablemente con todo tipo de hoja, inclusive la "Gem" de doble filo.

10 DÍAS DE PRUEBA GRATIS!

Le hacemos esta asombrosa oferta. Pruebe este maravilloso invento sin arriesgar un solo centavo. Envíe el cupón hoy, solicitando detalles gratis de la oferta de prueba gratis, así como del descuento especial del 50% para celebrar el Séptimo Aniversario de la entrada de Kriss-Kross en el mercado cubano!

GANE HASTA \$5.00 AL DÍA!

Pléase lo que significa un invento que permite afeitarse sin gasto de hojas. No es una navaja—no es una hoja—no es un afeitador corriente, sino un ingenioso aparato que todo hombre rehusa devolver una vez que lo haya probado GRATIS! Envíe el cupón hoy mismo!

Librado Lake, Obispo 16, Bajos, Habana.
Sin obligarme en manera alguna, favor enviarme detalles gratis de cómo obtener un Kriss-Kross con un 50% de descuento, y a 10 días de prueba gratis, en conmemoración de su Séptimo Aniversario en Cuba.
Nombre
Dirección
Ciudad Prov.
() Una cruz aquí si desea hacerse agente.

—Mira, Botanio... la encontré en la mano del pobre Drake. ¿Tú ves? Es exactamente igual a esas que están en el piso. La Providencia ha realizado un milagro, amigo asesino. Drake pudo recoger una de esas cuentas un segundo antes de morir, y en su mano apretada quedó para guiar nuestros pasos después. Cuando vi sobre el piso del cuarto de mi hermana las cuentas de un collar deshecho, cuentas iguales a la que descubrí en la mano del cadáver, tuve sospechas. Cuando vi en un rincón un llavero que entre otras tenía una llave de auto, las sospechas aumentaron. No hay que ser tan descuidado, Juan Botanio: todo hay que tenerlo en cuenta, si se quiere cometer el crimen perfecto. Pero, verdad que tú eres un pobre imbécil... Te hicimos creer que nos retirábamos satisfechos con la declaración de mi hermana. Mas regresamos a tiem-

po para sorprenderte. Tengo la seguridad de que Doris nos dará una versión revisada y corregida del asunto con verdadero placer, ahora que te tenemos como tú te mereces.

—Ciertamente que lo haré,—dijo Doris vivamente, reconfortada por el sesgo favorable de los acontecimientos.—Esperaba esto, o algo parecido, Ed, aunque me pareciera un milagro... Yo puse la cuenta de mi collar en la mano del pobre Drake antes de que Botanio lo llevara al piso de arriba... la puse en su mano cuando, con permiso de ese asesino, me acerqué a besar el cadáver. Esa era la única pista que yo podía ofrecerte... y hubiera fallado si este monstruo hubiera quitado las demás cuentas del collar del piso, como hizo con la sangre... ¡Qué pesadilla más terrible, Ed!

—Valor, hermana... Ya todo ha terminado.

El Misterio... (Continuación de la Pág. 23)

preocupado de d'Avenac; pero no respondía cuando él la interrogaba acerca de ciertos hechos. Sólo a la larga y haciendo derroche de habilidad y paciencia, pudo inclinarla a las confidencias. Un día, adivinándola más expansiva, le dijo:

—Vamos, hable usted, Catalina;—habían llegado a llamarse por sus nombres con toda naturalidad—hable como tenía usted la intención de hacerlo cuando fué a París a pedirme ayuda. Me acuerdo de sus palabras: "Sé que existen en torno mío cosas incomprensibles... y otras que van a ocurrir y que dan miedo". Pues bien: algunas de esas cosas que la atormentaban de antemano y que usted no podía precisar, se han producido. Si quiere usted librarse de otras amenazas, hable.

Y como la joven vacilara aún, la asió una mano y la miró con tanta ternura, que ella enrojeció, y para disimular su confusión, rompió a hablar:

—Soy de su opinión,—dijo,—pero he conservado de mi infancia solitaria costumbres de reserva y de silencio. Yo era muy alegre, pero en mí y para mí. Cuando murió mi abuelo, me hice todavía más hermética. Quería mucho a

mi hermana, pero ésta se había casado y se hallaba de viaje. Su regreso fué una bendición, y una de mis más grandes alegrías ha sido venir a vivir aquí con ella. Mas a pesar de nuestro afecto, no ha habido entre nosotras esa perfecta intimidad en que se adivina la dicha de la vida en común. Pero ha sido culpa mía. Ya sabe usted que estoy prometida a Pedro de Basmes, a quien amo con todo mi corazón y de quien soy profundamente amada. Sin embargo, entre él y yo se levanta una barrera. Y esto también es una consecuencia de mi carácter, que se rehusa y que desconfía de todo impulso demasiado vivo o espontáneo.

Hizo una pausa y continuó:
—Este exceso de reserva,—disculpable cuando se trata de sentimientos y secretos femeninos,—es absurdo en lo que respecta a las cosas de la vida cotidiana y, sobre

todo, a las cosas excepcionales o anormales. Y eso, precisamente, es lo que ha ocurrido desde que estoy en la Barre-y-va. He debido decir la verdad acerca de ciertos raros acontecimientos de que he sido testigo; pero en lugar de ello, he llamado, y me han tratado de caprichosa y desequilibrada, porque me sentía presa de espantos que provenían de hechos que he guardado en secreto. Ha sido así como me he vuelto inquieta, nerviosa, casi huraña, e incapaz de soportar las penas y los terrores que, sin embargo, no quería compartir con los que me rodean.

Hizo otra pausa, mayor que la anterior. D'Avenac quiso precipitar las confidencias:
—¡Ya está usted nuevamente indecisa!—exclamó.

—No.
—Entonces, ¿va a contarme lo

(Continúa en la Pág. 58)

Ahora Puedo Bailar



¡Fuera Callos! No Sufra

Aplicáse varias noches seguidas unas gotas de Freezone al callo o la callosidad más rebelde que tenga y verá como en seguida cesa el dolor y en poco tiempo puede fácilmente desprendérselo sin dolor alguno... Así podrá acabar con cuánto callo o callosidad tenga en los dedos de los pies, entre los dedos o en la planta del pie. ¡Procúrese un frasco de Freezone en cualquier botica!

Representante:
Ignacio Sánchez Leal
Apartado 2211
Habana

F2



BROMO-SELTZER

Alivio rápido y seguro para Dolores de cabeza y Neuralgias. Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor. No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones. En uso desde 1889
Emerson Drug Company Baltimore, Md.
Representante: I. Sánchez Leal, Habana.

Burt pensó que debía estar equivocado. No podía haber sonado así triunfante, en cierto modo. Su madre no.

La Bolsa no estaba mejor cuando leó a su oficina. Burt permaneció sentado en su escritorio por largo tiempo con el entrecejo arrugado mirando al espacio antes de ver siquiera una carta. No estaba completamente vencido. Podía capear un mes o dos más. Y al mismo tiempo, quizás no.

Tocó el timbre llamando a su stenógrafa. Le dijo que cuando

¿Qué fué de su mal humor?



Antes, todo le irritaba, ahora rebosa alegría y satisfacción. Todo el cambio se debe al desayuno. Todas las mañanas toma Kellogg's ALL BRAN, con crema o leche fría—y se acabó el estreñimiento.

ALL BRAN proporciona la "fibra" necesaria para ejercitar los intestinos, además de la "Vitamina B" que los tonifica. Este delicioso alimento cereal abunda también en el hierro que enriquece la sangre. De venta en todas las tiendas de comestibles—en el paquete verde y rojo. No hay que cocerlo.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo—salvado)
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

llegara miss Rosamund se lo dijera. El pensamiento de esa cabeza de oro pálido fué el único punto brillante en su día.

Rosamund no fué hasta después de las cuatro. A las cuatro y treinta y cinco estaba sentada en el borde de su escritorio balanceando sus pies y riéndose.

Estaba diciendo:—¿Dónde está todo el mundo? La oficina exterior parece como una tarde del sábado. ¿Te pusiste generoso y les diste un día de vacaciones?

—Oh, déte ir a uno o dos.—dijo Burt.—No había trabajo suficiente para una muchedumbre.—Pensó: ¿Para qué entristecer a

CUATRO

esta niña con la verdad? Que cada día era más insistente la necesidad de reducir los gastos.

Rosamund dijo:—Adoro tu vista. Desde su escritorio Burt miraba hacia afuera y veía la ciudad desde una altura de treinta pisos. —Este cuarto tampoco es malo.—dijo Rosamund.

La oficina de Burt era un lugar tranquilo, casi desnudo. Paredes pintadas de blanco mate. Las ventanas, una mirando hacia el norte, otra hacia el oeste, eran altas, anchas, dejaban entrar al mundo en el cuarto. Exceptuando una silla o dos y el gran escritorio liso sobre el cual estaba sentada Rosamund, habían pocos muebles. Ninguna cortina rosa y oro. Ningún espejo grande de pared.

Burt dijo:—Creía que tenías algo que decirme.—Se sentía curioso. Desde el momento que le había dicho que no era que había gastado la mesada no estaba preocupado.

Rosamund frotó la piel de su mejilla contra el pedazo de zorro azul que tenía el cuello de su abrigo. —¿Puedes tomarlo?—le preguntó.

—En el mentón.—dijo Burt.—Pensaba por qué le miraba ella tan astutamente aunque su boca se partía en una sonrisa cariñosa. Se preocupó de si sería posible que algunos de los muchachos... las muchachas algunas veces tenían caprichos tontos... amor de cachorro podía ser peligroso.

—Está bien.—dijo ella.—¡ahí va! Papá, deseo un auto nuevo.

En descanso podía haberse reído alto. En molestia podía haberse quejado.—¿Deseas, de verdad?—preguntó lentamente.—¿Qué le pasa a tu cuña?

—¿Esa cosa vieja?—dijo Rosamund.—Se está cayendo a cada paso. Lo que deseo es—pronunció mal un nombre extranjero.

Burt se recostó en su butaca y la miró. Movió su cabeza. Dijo:—Hay una depresión. ¿No has oído hablar de ella?

—¡Ahora no vas también a comenzar eso tú!—dijo Rosamund.—Puso la punta de su zapato brillante y elegante sobre su rodilla. Añadió persuasivamente:—Eres demasiado listo para que te haya hecho efecto.

—¿De verdad?—dijo Burt.

—Además.—dijo Rosamund.—si la gente no hablara tanto no sería tan malo. Si no hicieran caso y gastaran...

—¿Usando qué por dinero?—preguntó Burt severamente.—Una rebelión amarga se levantó en él. —No hay auto nuevo este año, Rusy.

—¡Oh, papá!

—Basta por ahora. Lo digo en serio.

—Papá, oye, es de lo más molesto el tener que arrastrarme en ese vejeterio por más tiempo.

—Entonces prueba a caminar.

—¡Pienso que eres vulgar.— Cuando le miró de lado, observándole para ver cómo tomaba

(Continuación de la Pág. 52).

lo que decía, tenía la implacable paciencia de su madre en el ataque.

Burt dijo casi chillantemente:—Ahora vete. Basta con eso. Si pudiera dártelo lo haría. ¿No te he dado siempre todo lo que has deseado.

Rosamund comenzó, sintiéndose molesta:

—Eso es porque ahora...

—Exactamente, eso es porque ahora...—dijo Burt.

—Permites a mamá que busque un "penthouse" en el East River.—Su labio inferior tenía una caída malhumorada.

Burt se sentó derecho y miró, incrédulo.

—Si podemos hacerle frente a eso.—dijo Rosamund.

Su padre se puso de pie y la ayudó a bajarse del escritorio.—Sé una muchacha buena.—dijo.—y vete.—Había líneas profundas desde las ventanillas de su nariz hasta su boca. Lucía cansado. Comenzó a lucir viejo.—No ruegues más.—dijo él.

Se inclinó para besarla. Ella volvió su cabeza.

Burt tocó el timbre sobre su escritorio. Dijo:—Lo siento, tengo que firmar algunas cartas.—Rosamund salió con su barbilla levantada.

Burt firmó sus cartas y se puso su sombrero y abrigo.

Le dio a su stenógrafa que podía irse y que no volvería aquella tarde. Se aproximaba una obscuridad con viento. La stenógrafa le miró cuando se iba y sonrió secamente.—No lo culpo.—dijo ella, cuando la puerta se hubo cerrado detrás de él.

Había un teléfono público en la droguería en la esquina. Burt se dirigió a la casilla mal oliente, enrarecida y llamó un número. Habló:—Recibí tu carta; pensé que podría dejarme caer un rato. ¿Está bien?—Un momento después añadió:—Bien, sé buena hasta que llegue.

Salió de la droguería y entró en un "taxicab" que estaba parado en la esquina. Dió una dirección allá arriba en el lado oeste del parque. Cuatro años antes, Olive le había dicho que nadie vivía en el lado oeste.

Ahora alguien vivía en el lado oeste, porque alguien le abrió la puerta cuando tocó el timbre en 8 Front South en un edificio con lo que parecían ser dos Templos del Amor coronando un frente modernista.

—¡Querido!—dijo una voz cálida, un poco ronca.—¡Me alegro de verte! Aunque tengo que escribirte una carta para lograr que vengas aquí.

Burt cerró la puerta detrás de sí antes de que dejara caer su sombrero y abrigo. Luego la besó. Era delgada y ágil y trigueña con una boca como una flor de granada, y la encontró pronta a ser besada.

—¿Cómo estás, muchacha?

—Estoy bien.—dijo la muchacha.

—¿Cómo estás tú.—Luego la besó una y otra vez. Pensó que era una vergüenza el que ella estuviera tan contenta de verlo, casi infantilmente feliz de ello cuando había ido para el propósito expreso de hacerle ver que las cosas no podían continuar así por mucho tiempo.—Ven y siéntate.—le dijo con mimo, llevándole hacia el sofá y el fuego.

Había tela estampada en el sofá y no encaje; algo con muchos pájaros de amor y grandes rosas rojas y lirios. El sofá era profundo, y cuando se dejó caer en una de sus esquinas, por un momento le pareció menos necesario el

Para salpullido e irritaciones de la piel

hay un medio moderno, más agradable que los comunes, —más económico y fácil— de aliviarse en seguida y favorecer el proceso curativo: con el

POLVO KORA-KONIA (DE MENNEN)

especialmente medicado y preparado por proceso exclusivo Mennen. Al refrescar como ningún otro, hace olvidar el ardor y va preparando la mejoría completa.

tratar el asunto con ella en seguida.

—¿Cómo éste?—le estaba diciendo ella, sirviéndole un vaso de bebida fuerte. Tenía listos hielo y soda en un sifón fresco como le gustaba a él. Tenía una caña nueva de cigarrillos.

Ella tenía el tacto y el sonido y el olor de la vida rica a su alrededor, sirviéndole a él. Sirviéndole para su comodidad y placer. Cuando ella se sentó en el suelo a la altura de su rodilla y le miró hacia arriba con una sonrisa en su boca, las llamas que brincaban en el fuego de madera hacían un fondo propio. Como el fuego, ella quemaba y murmuraba. Hacía olvidar a un hombre.

Ella dijo:—¿No has estado aquí en dos semanas, lo sabes?—Su voz tenía una ligera ronquera seductora. O puede haber sido otra cosa. Se había servido un trago igual al de él.

Burt dijo:—He estado ocupado. Ella repuso:—Eso es bueno. Quiero decir, bueno que hayas estado ocupado.

Pensó que no era el mejor comienzo para dejarla saber que las cosas no podían continuar. Debía haber dicho que los negocios estaban muertos. Puso su mano en la cabeza de ella, apretó sus dedos en la abundancia sedosa

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



de su cabello negro como ala de cuervo. Pensó:—Esta es la primera vez hoy que he sentido algo.— Comenzó a pensar en Rosamund y una puerta golpeó al cerrarse en su mente. No podía pensar aquí en ella. De todos modos, Rosamund le había lastimado de un modo tal que no deseaba pensar en ella por el momento.

Dijo:—Te has puesto un vestido bonito.

Estaba en terciopelo, púrpura y escarlata, como debía vestir. Sus ojos eran negros y profundos.

Ella dijo:—Aunque te te has olvidado qué día es.—Se levantó y se sentó en el sofá a su lado.

El pensó:—¡Cumpleaños!—Se quejó en silencio.

—Querido,—habló despacio,—es un aniversario. ¿Esta noche hace seis meses que quien conocí a quien?

Burt dijo:—Eso es verdad.—Bebió hasta el fondo. No parecía posible, seis meses. ¿Había durado tanto? Pensó en Olive y cerró otra puerta. Olive no le había dado nada que le obligara a ser fiel. Hacía mucho tiempo.

Habló ella:—Entraste en la fiesta de Bill Canfield, ¿recuerdas? Desde el primer minuto que puse los ojos en ti, supe...

Burt recordó. Había estado comiendo en el University Club. La familia estaba en Europa. Alguien había llegado. Había sido agarrado en la red de la hilaridad de una noche. Había ido a la fiesta de Bill Canfield, junto con dos o tres de los otros... y ella supo. Deseaba por Dios que él también hubiera sabido a tiempo.

—¿Me amas?—dijo ella, frotando su mejilla contra su manga.

—¡Hey, séparate! Me vas a llenar todo de polvo,—dijo Burt.— Pero la abrazó fuertemente. Hundió su cara en su cabellera. Sintió como el corazón le latía más fuerte.

—Vamos esta noche a una fiesta,—murmuró ella.—¡Celebremos!

Pensó que tenía suerte en que ella hablara cuando lo hizo. Dijo, soltando su brazo y volviendo a beber:—No puedo. Lo siento, mi vida.

—Oh-h-h, hace años que no me llevas a ninguna parte.

Esta vez pensó más rápido. Dijo:—No tengo dinero para ir a ninguna parte. Ni un centavo.

—¿Tú?—dijo ella.—No lo creo. ¡Tú no!—Quitó su mano del hombro de él. Se reclinó y le miró, considerándole.

—La verdad,—dijo Burt.—Te lo iba a decir.

—¡No un hombre grande como tú!— Permaneció observándole, sonriendo con su boca considerándole con sus ojos.—Querido, no bromees.

Burt no dijo nada. Terminó su vaso de bebida. Ella se levantó y tomándolo lo volvió a llenar y se lo devolvió, pendiente de su comodidad. El pensó:—Es una buena muchacha. Es una vergüenza.

Cuando estuvo otra vez a su lado, inclinada contra su hombro, le dijo:—¿Sabes lo que pienso?

—¿En qué?—preguntó Burt.— La bebida le había hecho sentirse un poco más alegre.

—Sigue,—dijo ella,—sé cómico, ahora que yo deseo hablar en serio. Burtie, creo que debo volver. "Volver" quería decir al teatro. Había estado cantando y bailando en una revista cuando la conocí. La revista se había cerrado inesperadamente. Le tuvo lástima. Pagó una cuenta o dos. Antes de que pasara mucho tiempo, para sorpresa suya, encontró que estaba pagando todas las cuentas.

—Puede que no sea una idea

mala.—Pensó que era bastante decente por parte de ella, el sugerirlo. No importa como hablara, comprendía sus dificultades cuando les hablaba de ellas. Pensó que tenía mucha simpatía, para una mujer.

Ella dijo:—Podía conseguirme una parte muy buena en algo en el próximo otoño.

—¿El próximo otoño? Estamos solo en noviembre, ahora.

—Espera un minuto, muchachón, espera un minuto. Ahora escucha, si pudiera pasarme en París este invierno y la primavera...

—¡París!

—Espera un momento. Espera hasta que te diga. No conoces el mundo teatral como yo. Cuando vuelves con una etiqueta de París todos están detrás de ti.

Burt dijo:—¿Quieres decir que deseas que te mande a París?

—Verdad que es una idea magnífica?—Le besó ardientemente. —Sabía que lo comprenderías.

Burt se libertó con un movimiento torpe de sus hombros

grandes. Se puso de repente de pie. Dijo, sin mirarla:—Ni pensarla.

—No hablas en serio.—Permaneció sentada mirándole por un momento sin moverse. Solamente la sangre se movía en sus mejillas oscuras, se levantó hasta sus ojos, hasta las raíces de sus cabellos.

Burt dijo:—Ni pensarla—otra vez, pesadamente. Eso fué todo.

Ella se puso de pie de un salto. Agarró su brazo y le volvió para que la mirara.—¡Lo dices de verdad!

Pensó que era cómico como ella podía enfurecerse tan de repente. La había visto en esta ira apasionada una o dos veces antes. Nunca contra él. Dijo:—Debes estar loca.

—¡Eso está bueno!—gritó ella histéricamente.—Eso está bueno de ti.—Comenzó a reír.

Burt pensó en su madre, y el portazo de esa puerta fué violento. Los ojos de su madre, ¡si ella pudiera ver y oír! Dijo:—¡No

des una pelea ahora, sé una buena muchacha!

Ella se lanzó sobre eso como un leopardo negro.—¡Yo era una buena muchacha hasta que te conocí.—No era verdad, pero podía serlo, oyéndola.—¡Mira lo que me has hecho! Has arruinado toda mi vida. Has tomado todo lo que tenía que dar. ¡Y ahora ni siquiera me pagarás un par de meses en Europa, cuando todo lo que deseo es retornar al teatro!

—¿Qué te parece la primavera?—dijo Burt.

—Al infierno con la primavera!—Parecía que creía que la frase era nueva.

Burt dijo:—Lo siento. No puedo hacerlo.

—¡Lo sientes!—dijo ella casi gritando. Se separó de él. Corrió hasta el cuarto de baño.—¡Lo sentirás, ya lo creo!—se quejó cuando se marchó.

Burt la alcanzó a tiempo y la agarró por la muñeca y se la vió, de modo que cayó en su mano la botellita que había tomado del escaparatic de las medicinas. Vidrio carmelita obscuro con una calavera y dos tibias cruzadas en la etiqueta.

—¡Suéltame! ¡Quiero morir!—Ella lloró locamente.

Burt dijo:—No harías una cosa como esa.—Estaba horriblemente emocionado.

—¡Dios me ayude, lo habría hecho!—dijo entrecortadamente.

Puso la botella en su bolsillo del pantalón. La cargó en sus brazos y la llevó al recibidor. Ella se colgó de él solicitando su piedad, por todo el camino. El dijo:—¡Pobre muchachita!—Su voz temblaba.

Así que la colocó en el sofá ella dijo llorando:—Pensé que no me amabas más cuando no querías hacer lo que te pedía. ¿Lo harás, Burtie, verdad que sí?

Burt dijo:—No quiero más tonterías de esta clase.—Comenzó a llevar su mano a su bolsillo.

Ella dijo:—Tíralo a la calle cuando salgas. Puedes tener ahora confianza en mí.

Pensó que era patético, el que le dijera que podía tener confianza en ella. Les llevó bastante tiempo el decirse adiós, ella le besaba tanto y tan fieramente. A pesar de ello, se fué tan pronto como pudo. No sabía que iba a prometer si no lo hacía.

Cuando salió a la calle estaba casi oscuro. Tomó un taxi y volvió a su oficina. No deseaba ir al apartamento hacia Olive y Rosamund. No deseaba ir a casa de su madre. Pensó con tristeza que quizás después de todo su oficina era su hogar. El único que tenía.

Estaba oscuro en la oficina hasta que encendió la luz sobre su escritorio, luego se sentó en un pequeño círculo de luz con sombras más allá de sus bordes. Pensó que había sido un día largo. Pensó, con tristeza, en los ojos negros y profundos y en la boca de flor de granada.—¡Pobre muchachita!—Pensó que le daría lo que deseaba si podía. Ella le había dado... lo que pudo.

Pensando en ella, puso su mano en su bolsillo y sacó la botellita carmelita con la etiqueta siniestra. Había olvidado botarla. Le hizo temblar su carne el pensar en ese veneno en aquella boca, quemando, destruyendo. Se necesitaba valor para pensar en ello. Ella tenía valor, suponía.

Hasta el olor, penetrante, asfixiante. Quitó el corcho de la botella y la acercó a su nariz con cierta torpeza avergonzada y con remordimiento.

(Continúa en la Pág. 61).

JABÓN DE HIEL DE VACA

1833

DE CRUSELLAS

UN SIGLO EMBELLECIENDO ROSTROS

1933

JABON BIEL VACA
LEGITIMO
CRUSELLAS
LEGITIMO

R. Lillo

EL MISMO JABÓN. LA MISMA INSUPERABLE CALIDAD.

que no ha querido relatarle a nadie?

- Sí.
- ¿Por qué?
- No lo sé.

Y Catalina repitió gravemente: —No lo sé; pero no puedo evitarlo. Me siento forzada a obedecerle, y al propio tiempo siento que tengo razón al hacerlo. Quizá, de primera intención, mi rela-



Haga Ud. sus bordados en warandol INDIAN HEAD tan duradero

AUMENTE la

belleza de sus labores de aguja, trabajando en INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Esta tela de algodón, firmemente tramada, tiene toda la belleza de la de hilo. Es fuerte—puede lavarse muchas veces sin que pierda su rico acabado o su "cuerpo" y se hace en 31 colores que permiten hacer toda clase de combinaciones de decorado. Use también INDIAN HEAD para vestidos, trajecitos de niño, ropa de cama, etc. Dura más que cualquier otro género de algodón.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribimos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1823

40 Worth Street, New York



INDIAN HEAD

to le parezca un tanto infantil y mis temores pueriles; pero estoy segura de que al cabo comprenderá.

Y en seguida, sin más resistencia, comencé:

—Mi hermana y yo llegamos a la Barre-y-va el 25 del pasado abril. Llegamos de noche a una mansión fría y abandonada desde la muerte de nuestro abuelo, o sea desde hacía más de año y medio. Pasamos aquella noche como pudimos; pero al día siguiente, cuando abrí la ventana de mi alcoba, sentí la enorme alegría de volver a ver el jardín de mi infancia. Por descuidado que estuviera,—con sus altas hierbas, sus avenidas sin limpiar y su césped desigual,—era el amado jardín en que había sido tan dichosa. Cuanto bueno había en mi pasado, volvía a encontrarlo, vivo aún e idéntico a mis ojos, en aquel recinto amurallado en que nadie, absolutamente nadie, había penetrado desde tanto tiempo. Y entonces no tuve más que una idea: salir en busca de mis recuerdos y resucitar lo que creía muerto.

No bien me vestí, calzados los pies desnudos con mis zuecos de antaño y toda temblorosa de emoción, fui a reanudar relaciones con mis viejos amigos los árboles, con el río, las piedras y los restos de estatuas con que nuestro abuelo gustaba de adornar los talleres. Hubiérase dicho que todo aquello me esperaba y acogía mi retorno con la misma ternura que yo sentía al marchar a su encuentro. Pero había un lugar que tenía sitio preferente en mi memoria; un

El Misterio...

lugar que, aun en París, evocaba cada día, porque había sido el escenario de mis horas de niña solitaria y jovencita soñadora. En los otros sitios, yo jugaba y me divertía, abandonándome a mis turbulentos instintos; pero en éste permanecía quieta, soñando y llorando sin motivo; mirando, sin ver, cómo se afanaban las hormigas y volaban las moscas, y respirando por el mero placer de respirar. Si la dicha puede ser negativa y consistir en el embotamiento y la total ausencia de raciocinio, yo he sido dichosa en ese lugar, entre esos tres sauces aislados, tendida sobre sus ramas y columpiándome en una hamaca que había amarrado de dos de ellos.

Fuí, pues, hacia ellos, como quien cumple una peregrinación: ardentemente, lentamente; con el alma en suspenso y las sienas latientes bajo el aflujo de la sangre febril. Me abrí camino entre las zarzas y las ortigas que obstruían la entrada del viejo puente: ese mismo puente carcomido en que, antaño, yo oía saltar y bailar por bravata, y que ahora parecía querer impedirme el acceso. Lo franqué, al cabo; atravesé la isla y seguí el río, sabiendo por el sendero que lo domina y que conduce a la parte rocosa del parque. Arbustos de todas clases, crecidos durante mi ausencia, me ocultaban el cerrillo a donde quería llegar. Me deslicé por entre los espesos tallares y, apartando ramas, llegué al lugar deseado, para lanzar en seguida una exclamación de estupor: ¡LOS TRES SAUCES NO ESTABAN ALLÍ! Habían desaparecido; pero al mirar en torno mío con la desesperación de quien halla que unos seres queridos han faltado a la cita dada, vi a unos cien metros más allá, del otro lado de las rocas y cerca de un recodo del río, a mis tres árboles... los mismos, se lo aseguro, colocados, como antes, en forma de abanico, y orientados en la dirección de la mansión, desde la cual les había contemplado tantas veces.

Catalina se interrumpió y observó a d'Avenac con cierta inquietud. Pero éste no sonreía ni

(Continuación de la Pág. 55).

tenía aspecto de aburrirse, y por lo contrario, hubiérase dicho que la dramática importancia que la joven le daba a su descubrimiento, le parecía enteramente legítima.

—¿Está usted segura de que no penetró nadie en la propiedad de la Barre-y-va desde la muerte de su abuelo?

—Tal vez saltaron el muro; pero teníamos todas las llaves en París, y cuando vinimos, no hallamos violentada ninguna cerradura.

—Entonces, hay una explicación que surge forzosamente, y es que se ha engañado usted y que los tres árboles continúan en el mismo lugar en que los dejé.

Catalina tuvo un sobresalto y protestó vivamente:

—¡No diga eso! ¡No haga semejante suposición! ¡No me he engañado, no podía engañarme!

Le arrastró afuera, y ambos recorrieron el trayecto indicado por ella. Remontaron el curso del río, que corría en línea recta, perpendicularmente al ángulo izquierdo de la mansión, y transpusieron la suave pendiente que conducía al cerrillo. Este no mostraba la menor huella de árboles arrancados o transplantados.

—Observe bien la vista que se tiene y que yo tenía del parque,—dijo la joven.—Se le domina desde doce o quince metros de altura, ¿verdad?, y se le ve enteramente, lo mismo que la mansión y el campanario de la iglesia. Y ahora, compare.

El sendero hacíase abrupto y pasaba por sobre las rocas, en medio de las cuales habían arraigado algunos abetos. En aquel lugar hacía un brusco recodo el río, que seguía corriendo hasta la hendidura de un desfiladero, y levantábase una especie de túmulo, cubierto de un espeso manto de yedra, que era llamado la Colina de los Romanos.

Ambos bajaron en seguida hasta la orilla y el comienzo del desfiladero, y con el dedo, Catalina mostró los tres árboles, colocados en forma de abanico, perfectamente equidistantes los de los lados del central.

—Ahí los tiene,—dijo.—¿Sigue

usted creyendo que pude engañarme? Aquí nos hallamos a un nivel inferior; casi no hay vista posible: el ojo tropieza con las rocas o con la Colina de los Romanos, y apenas si existe un pequeño claro en dirección del cerrillo. ¿Podría usted asegurar que mi memoria habría conservado el recuerdo absolutamente preciso del otro lugar, si los tres árboles se hubieran hallado aquí: un sitio que conozco tan bien y donde no estaban cuando yo venía a bañarme en él?

—¿Y por qué,—interrogó d'Ave-

Embellece y Blanquea Cualquier Cutis

Para proporcionar blancura y aterciopelada suavidad al cutis y conservarlo así, ensáyese la Cera Mercolizada, pasándola por el rostro cada noche, como "cold cream." Su acción es casi inmediata y se evidencia pronto cuando gradualmente desaparecen la amarillez y otras imperfecciones y el cutis aparece limpio, terso y de aspecto mucho más claro. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsese a diario como astringente. En todas las boticas.

nac sin responderle directamente; —por qué me hace usted esa pregunta? Tengo la impresión de que lo hace con ansiedad.

—No hay nada de eso,—dijo ella en tono vehemente.

—Sí; lo siento. ¿Y ha pedido usted informes? ¿Ha interrogado a otras personas?

—Sí; pero despreocupadamente, porque no quería que advirtieran mi confusión. Primero a mi hermana; pero ella no recuerda nada, por haber salido de la mansión antes que yo. Sin embargo...

—¿Qué?

—Creyo recordar que los árboles siempre estuvieron donde están.

—¿Y Arnold?

—Arnold me dió otra respuesta. No afirmaba nada, aunque la colocación actual no le parecía la verdadera.

—¿Y no ha tenido usted ocasión de recabar otro testimonio?

—Sí,—respondió la joven, después de una corta vacilación.—El de una anciana que trabajó en el jardín de la mansión cuando yo era niña.

—¿La tía Vauchel?—preguntó d'Avenac.

Sobresaltada, Catalina preguntó a su vez:

—¿La conoce usted?

—Me he encontrado con ella, y ahora me doy cuenta de lo que significaban "los tres sauces" de que hablaba.

—Sí,—dijo Catalina. Se trataba de los tres sauces. Quizá a causa de ellos, la infeliz, que ya no andaba bien de la cabeza, acabó de volverse loca.

LA TÍA VAUCHEL

D'Avenac vió a la joven tan excitada, que la condujo nuevamente a la mansión. Era su primera salida, y no debía abusar de sus fuerzas.

Durante dos días, usó de toda su influencia sobre ella para tranquilizarla y hacerle ver la aventura bajo un aspecto menos trágico. La joven, en efecto, se apaciguaba, sintiéndose indefensa contra aquella voluntad afectuosa y bienhechora. Fué entonces cuando él insistió para que ella prosiguiera su relato, lo que hizo ella de este modo:

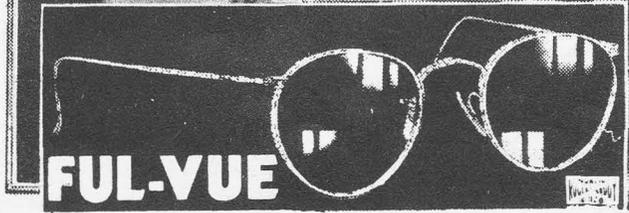


FUL-VUE
LA NUEVA ARMADURA
DISTINTA A TODAS

MODELOS EN ORO
BLANCO ROSADO Y CAREY

FOLCH. ÚBEDA Y CIA
OPTOMETRISTAS

ÓPTICA
FOLCH
O'REILLY, 92-TEL. M. 3000



PROTEJA SU GARGANTA contra infecciones

Haga gárgaras con Zonite dos veces al día. Este calmante pero poderoso germicida protege la garganta. El Zonite destruye los microbios y evita enfermedades.



—Evidentemente, todo eso no debió parecerme tan grave al principio. Pero de todos modos, puesto que yo no podía admitir que me hubiese equivocado y puesto que ni mi hermana ni Arnold me contradecían abiertamente, ¿qué pensar de aquel trasplante? ¿Cómo había sido llevado a cabo y con qué fin? El incidente, por otra parte, no debía tardar en mostrarse bajo otra luz más angustiosa. Registrando la mansión, tanto por curiosidad como por revivir muchos recuerdos agradables, descubrí en un rincón del granero, en que mi abuelo había instalado un pequeño laboratorio, con su mesa, su fogón de petróleo, sus retortas y demás útiles, un álbum de dibujo, entre cuyas hojas había un plano del jardín.

A su vista, recordé de súbito. Cuatro o cinco años antes, yo había tomado medidas y fijado detalles. Orgullosa de la tarea que se me confiaba, yo sostenía uno de los extremos de la cadena de agrimensor o cualquier otro de los instrumentos usados. Resultado de nuestra labor fué ese plano, que vi trazado con su propia mano a mi abuelo, que él firmó y que me hacía gracia con su río azul y su palomar rojo. Heo aquí.

Y Catalina desenrolló la hoja sobre una mesa y la fijó en ésta por medio de cuatro chinchas. D'Avenac se inclinó sobre el plano.

La larga serpiente azul del río, pasaba bajo la explanada de la entrada de la mansión, se enderezaba, tocaba casi la esquina de la mansión, ensanchábase donde se hallaba la isla, y, en seguida, y bruscamente, iba a perderse entre las rocas y la Colina de los Romanos. En el plano hallábanse dibujados el césped, el contorno de la mansión y el del pabellón de caza. El muro de contrafuertes limitaba la propiedad y un punto rojo señalaba el palomar. Cruces marcaban la situación de ciertos árboles que, además, eran señalados por sus nombres: la encima de la cuba, el haya roja, el olmo real.

El dedo de Catalina se había posado en el extremo del parque, sobre la izquierda, cerca de la serpiente azul, señalando tres cruces bajo las cuales había escrito ella misma: *Los tres sauces.*

—Los tres sauces,—dijo sordamente.—Sí: ahí, cerca de las rocas y después de la Colina de los Romanos... es decir: en el lugar donde se encuentran actualmente...

Y presa nuevamente de sus nervios, prosiguió con la misma entonación sorda y entrecortada: —¿Es que me había vuelto loco? Aquellos árboles que yo siempre había visto en el cerrillo, que todavía dos años antes había vuelto a ver, no podían hallarse allí en tal época, puesto que el plano trazado por mi abuelo y por mí, databa de más de cinco años. ¿Era, pues, posible que mi cerebro hubiera sido víctima de tal aberración? Luché contra la evidencia de los hechos. Habría preferido creer en el trasplante de los árboles por razones que ignoraba. Pero el plano contradecía el testimonio de mis ojos y la convicción de mi memoria, y obligada a admitir mi error, yo desfallecí de angustia. Toda mi vida me parecía una alucinación; todo mi pasado una pesadilla.

D'Avenac escuchaba a la joven con creciente interés; pero a pesar de algunos rayos de luz que le daban la certeza de alcanzar el fin propuesto, sólo advertía confusión e incoherencia en las tinieblas en que ella se debatía. Preguntó:

—¿No le ha hablado a su hermana de todo esto?

—Ni a mi hermana ni a nadie.

—¿Ni a Béchoux?

—Menos aún. No he comprendido nunca la razón de su presencia en Radicateil, y no le he escuchado más que cuando contaba alguna de las aventuras que corría con usted. Por otra parte, me fui haciendo sombría y desconfiada, y a todos les llamaba la atención mi humor huraño y mi desequilibrio.

—Pero ¿no estaba usted prometida?

—Sí: estaba, estoy prometida, lo que es otra causa de tormento para mí, puesto que la condesa de Basmes no quiere que me case con su hijo.

—¿Le ama usted?

—Me parecía amarlo,—respondió Catalina en voz baja;—pero tampoco confiaba en él. No me he confiado a nadie, y he tratado de

disipar por mí misma la pesada atmósfera que me oprimía. Por ello quise interrogar a la anciana campesina que limpiaba el jardín de la mansión. Sabía que vivía en el bosquecillo de Morillot, detrás del parque.

—Un bosquecillo al cual iba usted a menudo, ¿verdad?

Catalina volvió a enrojecer:

—Sí. Como Pedro de Basmes no podía venir a la Barre-y-va con la frecuencia que hubiera querido, yo iba a encontrarme con él en el bosquecillo de Morillot. Un día, después que nos separamos, me llegué hasta la choza de la tía Vauchel. En aquella fecha, su hijo vivía y trabajaba como leñador en los bosques de Tan-carville. Todavía no estaba loco, pero no andaba bien de la cabeza. Sin embargo, no tuve necesidad de preguntarle ni siquiera de recordarle mi nombre. Apenas me vió, cuchicheó:

—La señorita Catalina... la señorita de la mansión...

Guardó silencio, esforzándose, visiblemente, por coordinar sus ideas, y luego, levantándose de la silla en que se hallaba sentada, se me acercó y me dijo en voz baja:

—Los tres sauces... los tres sauces... hay que tener cuidado, señorita...

Me sentí confundida. Me hablaba de aquellos tres sauces que constituían un enigma para mí, y sus ideas, generalmente vacilantes, eran tan precisas en este punto, que añadía: "Hay que tener cuidado". ¿Qué significaban estas palabras, sino que, en su mente, la visión de los tres árboles se asociaba a la idea de un peligro que me amenazaba? Le hice mil preguntas. Ella hubiera querido responderme y trató de hacerlo; pero las frases llegaban inconclusas e informes a sus labios. Lo más que pude comprender, era que pronunciaba el nombre de su hijo:

—Domingo... Domingo..."

Quise ayudarla.

—Sí... Domingo, su hijo... Sabe algo acerca de los tres árboles ¿verdad? ¿Debe verle?... Bien: le veré mañana... cuando haya regresado del trabajo. Dígaselo: encárguele que me espere... Mañana, a las siete de la noche, como hoy. Mañana.

Para matar INSECTOS--exija FLIT

MAIA Moscas Mosquitos Pulgas Chinches Cucarachas Hormigas

B76S

EMPEZÓ LA CAMPAÑA DE LAS PATILLAS



Esta es Mi barba

Si se me ocurre afeitarme a contrapelo, al seco y contrario a todas las reglas, puedo hacerlo.

¿Lastimarme? ¡No, señor! Yo uso LATHER-KREEM, que me suaviza la barba, dejando mi cara suavecita como una manzana y fresca como la brisa matutina. ¿Por qué? Porque la película protectora de LATHER-KREEM entre la hoja y la piel evita el roce del acero.

No requiere brocha. ni es necesario frotar. No es un jabón.

2 1/2 MINUTOS PARA AFEITARSE

Tubo Grande 40¢ Bote de 6 oz. 60¢ Bote de 14 oz. 1.15

60 afeitadas 100 afeitadas 200 afeitadas

NOTA.—Estos precios sólo rigen en la Habana

LATHERKREEM

IMITADO PERO JAMÁS IGUALADO
LIBRADO LAKE, Agente General, Obispo, 16 bajos, Habana

Le repetí esta palabra, cuyo significado parecía comprender, y salí de la choza llena de esperanza. Era casi de noche en aquel instante, y debo confesar que me pareció advertir entre la sombra la silueta de un hombre que se ocultaba detrás de la cabaña. Fue un gran error mío el no comprobar aquella impresión fugaz; pero sirvame de disculpa el estado de espanto en que, sin razón definida, me hallaba desde hacía algún tiempo.

Al día siguiente subí hasta la cabaña mucho antes de la hora fijada, con el fin de poder regresar cuando aun fuera de día. Domingo no había llegado todavía del trabajo, y yo permanecí largo tiempo en compañía de la tía Vauchel, que parecía taciturna y como llena de ansiedad.

Fué un campesino el que llegó, anunciando que le seguían dos compañeros y que estos traían a Domingo, al cual habían encontrado herido debajo de una encima que estaba derribando. En la confusión del mensajero adviné la tragedia: fué un cadáver, en efecto, lo que depositaron frente a la cabaña de la tía Vauchel. La pobre mujer enloqueció totalmente.

La angustia de Catalina crecía, como si los hechos revivieran ante sus ojos. D'Avenac, que comprendía que toda tentativa de consuelo sería inútil, la apremió para que concluyera.

—Sí, sí,—dijo la joven,—es mejor, pero ya comprenderá usted hasta qué punto me pareció sospechosa aquella muerte. Domingo Vauchel moría a la misma hora en que, sin duda, iba a darme la solución del enigma. ¿No era cosa de sospechar que le habían matado, y que lo habían hecho para impedir toda explicación entre él y yo? No se pudo obtener ninguna prueba material del asesinato; pero el médico de Lillebonne, no obstante admitir que la muerte había sido accidental y causada por la caída del árbol, se mostró asombrado ante mí de ciertas anomalías, entre ellas, la existencia de una herida en la cabeza. Por lo demás, no insistió y firmó

el certificado de defunción. Pero yo fui al lugar en que había ocurrido el accidente y, registrando, encontré a cierta distancia un garrote. Ahora bien: ¿a quién acusar?

—¿A quién acusar?—interrumpió d'Avenac.—Pues, evidentemente, al individuo que vió usted ocultarse detrás de la cabaña de la tía Vauchel, que tenía que saber que, al día siguiente, le sería dada a usted la solución del misterio de los tres sauces.

—Eso mismo supuse yo,—dijo Catalina,—y la pobre madre de la Catalina, sin advertirlo, contribuyó a afirmar esa suposición. Cada vez que yo iba a encontrarme con mi prometido, tropezaba con ella. Entonces se detenía, parecía registrar en su memoria y, moviendo la cabeza, cuchicheaba: "Los tres sauces... hay que tener cuidado... señorita, los tres sauces..."

Desde entonces, he vivido en plena angustia, a veces creyéndome loca también, y a veces convencida de que contra mí y contra los que habitan la propiedad de la Barre-y-va, existe alguna amenaza terrible. No he hablado. Pero ¿cómo no iban a advertir mis terrores y lo que llaman mis caprichos? Mi pobre hermana, cada vez más inquieta y sin poderse explicar lo que me ocurría, me ha suplicado que dejara a Radicatel. En diferentes ocasiones ha preparado nuestra partida, pero nunca he querido irme. Yo estaba prometida, y aunque el trastorno de mi carácter hiciera variar un tanto mis relaciones con Pedro de Basmès, no por ello le amaba menos. Pero estaba cansada de luchar sola y experimentaba la necesidad de tener un guía. ¿Pedro de Basmès? ¿Béchoux? ¿Mi hermana? Ya le he dicho que, por causas quizás pueriles, no podía confiarme a ellos. Fué ese el momento en que pensé en usted. Sabía que Béchoux tenía la llave del apartamento de usted y que la tenía oculta debajo del reloj. Un día, durante su ausencia, la tomé.

—Bien,—dijo d'Avenac;—pero hubiera bastado con que me escribiera.

—La llegada de mi cuñado abrió un paréntesis en mis proyectos respecto de usted. Siempre me había llevado bien con aquel hombre amable y obsequioso, que parecía tenerme afecto. Tal vez me habría decidido a contárselo todo; pero, desgraciadamente, ya sabe usted lo que ocurrió. Al día siguiente, habiendo recibido una carta de Pedro de Basmès en que me anunciaba la implacable decisión de su madre y su próxima partida, fui al lugar de nuestras citas para verle por última vez. No fué, y la misma noche de aquel día, me halló usted en su apartamento.

—Pero ¿no hubo ningún hecho de carácter más especial que determinara su visita?

—Sí. Mientras esperaba a Pedro, se me acercó la tía Vauchel. Parecía más agitada que de costumbre, y sus palabras fueron más violentas, más precisas. Me tomó por un brazo, me sacudí, y con un aire de maldad que nunca le había visto, como si quisiera vengarse en mí de la muerte de su hijo, me dijo:

—Los tres sauces, mi linda señorita... Es a usted a quien quiere el señor... La matará... Tenga cuidado... La matará..."

Se alejó rezongando. Perdí la cabeza, me di a errar por la campiña y a eso de las cinco me encontré en Lillebonne. Partía un tren en ese instante y subí a él.

—¿De modo,—preguntó Raúl,—que cuando tomó el tren, el señor Guercin había sido asesinado y usted lo ignoraba?

—Lo supe por la noche, en casa de usted, por la llamada telefónica de Béchoux, y ya recordará el efecto que me causó.

D'Avenac reflexionó y dijo: —La última pregunta, Catalina. Cuando ayer por la noche fue usted atacada en su propia alcoba, ¿no hubo nada que le permitiera identificar a su agresor como el mismo individuo que entrevió una noche ocultándose detrás de la cabaña de la tía Vauchel?

—Nada. Dormía en la ventana abierta y no oí ruido alguno. Sentía que me asían por la garganta; me debatí, grité, y el individuo se dió a la fuga sin que ni siquiera pudiera ver su sombra en la noche. Pero tiene que ser el mismo sujeto que mató a Domingo Vauchel y al señor Guercin; el mismo que me matará, según la predicción de la tía Vauchel.

La joven hablaba con voz alterada. D'Avenac la miró con dureza.

—Cualquiera diría que sonríe usted,—dijo sorprendida.—¿Por qué?

—Para darle confianza. Y confíese que toda esta historia le parece menos espantosa por el hecho de que sonrío.

—¡Oh, sí: es espantosa!—afirmó ella con convicción.

—No tanto como lo cree usted.

—Ha habido dos asesinatos...

—¿Está usted segura de que Domingo Vauchel fue asesinado?

—¿Y el garrote que encontró?... ¿Y la herida de la cabeza?...

—¿Qué importa? A riesgo de aumentar sus temores, debo decirle que la tía Vauchel ha sido víctima de idéntica tentativa, y que al día siguiente de mi llegada, la descubrí bajo un montón de hojas, herida ella también en la cabeza de un garrotazo. Y sin embargo, no estoy seguro que se trate de un crimen.

—Pero ¿y mi cuñado?... No podrá usted negar...

—No niego ni afirmo nada: dudo. En todo caso, lo que sé, Catalina, y de ello debe sentirse satisfecha,—es que usted tiene razón, que sus recuerdos no la engañan, y que los tres sauces deberían estar donde se hallaban cuando descansaba usted en sus ramas hace algunos años. Todo el problema gira alrededor de esos tres sauces trasplantados. Una vez resuelto, el resto se aclarará por sí mismo. Mientras tanto, amiga Catalina...

—¿Mientras tanto?...

—Sonría. Y ella sonrió. Lucía adorable, y él no pudo evitar el decirselo:

—¡Qué linda es usted, Dios mío!... No puede imaginar, querida amiga, lo feliz que me hace poder consagrarme a usted, y cómo me recompensa una simple mirada suya...

Pero no concluyó. Toda palabra demasiado audaz, le parecía una ofensa a la joven.

Las actuaciones del sumario progresaban muy poco. Al cabo de varios días de investigaciones e interrogatorios, el juez confiaba más en el caso que en las pesquisas de Béchoux y la gendarmería. Transcurridas tres semanas, aquél,—que había prescindido de sus dos compañeros,—no escondía su desconcierto y la em prendió con d'Avenac:

—¿Para qué sirves? ¿Qué haces?

—Fumo,—respondió d'Avenac.

—¿Qué te propones?

—Lo mismo que tú.

—¿Tienes programa?

—Diferente del tuyo. Tú sigues trabajosamente el camino de los sectores, los subsectores y otras zarandajas; yo el agradable camino en que uno se abandona a sus reflexiones, y mejor aún: a su intuición.

—Mientras tanto, la caza se escapa.

—Estoy en el corazón de la plaza y me las arreglo como puedo.

—¿Qué quieres decir?

—Recuerdas el cuento de Edgar Poe *El Escarabajo de Oro*?

—Sí.

—El protagonista sube a un árbol, encuentra en él una calavera y hace bajar por el ojo derecho de ésta un escarabajo que le sirve de plomada.

—No sigas; lo conozco. ¿A dónde vas a parar?

—Acompáñame hasta los tres sauces.

Quando hubieron llegado a donde se hallaban éstos, Raúl trepó al árbol del medio y se instaló en una rama.

—¡Teodoro!

—¿Qué?

—Sigue con la mirada, por encima del río, la abertura que permite ver, del otro lado de las rocas, un cerrillo... a unos cien pasos...

—Ya lo veo.

—Vete allá.

Obedeciendo esta orden, formulada en tono imperioso, Béchoux traspuso las rocas y subió al cerrillo, desde el cual hizo señales a d'Avenac. Este se había tendido boca abajo en una de las principales ramas del sauce y miraba en diversas direcciones.

—Ponte de pie,—gritó,—irguiéndote lo más que puedas.

Béchoux pareció convertirse en una estatua.

—Levanta un brazo,—ordenó d'Avenac,—y señala al cielo con el índice, como si mostraras una estrella. Bien: no te muevas... La experiencia es interesante y confirma mis suposiciones.

Bajó del árbol, encendió un cigarrillo y, tranquilamente, con el aspecto de un paseante, fué a juntarse con Béchoux, que no se había movido y seguía señalando con el dedo una estrella invisible.

—¿Qué haces?—preguntó d'Avenac estupefacto.—¡Vaya una actitud!

—Sigo tus instrucciones,—respondió Béchoux enfurruñado.

—¿Mis instrucciones?

—Sí: la prueba del *Escarabajo de Oro*...

—¡Tú estás chiflado!

Y acercándose al oído de Béchoux, le dijo:

—Ella te estaba contemplando.

—¿Quién?

—La cocinera. Mírala: está en



REPETIDAS veces él regresó donde ella, pero encontró que las condiciones empeoraban. Las encías de ella perdieron su color rosado natural, se habían encogido y dejaban al descubierto casi todas las raíces de sus dientes. Su encantadora sonrisa había desaparecido.

Ella tenía miedo y se sentía abochornada de sonreír y sin embargo, continuaba con su descuido. Las encías le dolían y sangraban al cepillarse los dientes, los cuales están ahora flojos y pueden caerse pronto, o tendrán que ser extraídos!

Así es como la terrible piorrea ataca a las encías y debilita el sistema por completo, echando a perder la belleza natural y desgastando la salud y vitalidad. ¡Evite que esto le suceda a Ud.!

Proteja sus encías y dientes ahora que son firmes y sanos. Cepille sus dientes con Forhan's para las Encías por las mañanas y por las noches, pues los mantendrá limpios y blancos y evitará la terrible piorrea, si la usa regularmente.

No existen substitutos para los dientes resplandecientes y para las encías firmes y rosadas; ni tampoco otro dentífico mejor que el Forhan's para las Encías, para proteger su salud, su belleza y su futura felicidad.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

la ventana de su alcoba. Debe haber encontrado hermosísimo en tu actitud de Apolo del Belvedere! ¡Qué líneas!...

El rostro de Béchoux expresó tal cólera, que d'Avenac se apartó riendo a carcajadas. Volviéndose desde un poco más lejos, le dijo:

—No te enfades: todo va bien... La prueba del *Escarabajo de Oro* ha dado resultado... Tengo el hilo en mis manos.

¿Había suministrado realmente un hilo a d'Avenac la prueba llevada a cabo a costa de Béchoux, o esperaba él descubrir la verdad por otros medios? Sea como fuere, se le vió ir frecuentemente a la cabaña de la tía Vauchel en compañía de Catalina. A fuerza de dulzura y de paciencia, había logrado que la pobre loca le recibiera sin temor. Le llevaba golosinas y dinero, que ella aceptaba con brusco ademán, y le hacía siempre las mismas preguntas, repitiéndolas incansablemente:

—¿Trasplantaron los tres saucos, eh? ¿Quién los trasplantó? Su hijo lo sabía ¿verdad? ¿Quizá fue él?

En ocasiones, los ojos de la anciana brillaban y rayos de luz parecían atravesar su memoria. Habría querido hablar y decir lo que sabía. Pocas palabras habrían bastado para que el misterio quedara resuelto, y se adivinaba que en cuanto esas palabras se formaran en ella, acudirían a sus labios. D'Avenac y Catalina así lo comprendían.

—Ella hablará mañana,—afirmó d'Avenac un día.—Puede usted estar segura de que mañana hablará.

Al día siguiente, cuando llegaron a la cabaña, encontraron a la anciana tirada en el suelo, junto a una doble escalera. Había querido podar un arbusto; uno de los travesaños de la escalera se había desprendido y ahora la pobre loca yacía allí, muerta.

¿Qué misterio se encierra en los tres saucos? ¿Quién los trasplantó y con qué fin? ¿Quién es el misterioso asesino sobre cuya conciencia pesan ya tres crímenes? ¿Qué ha descubierto Lupin en sus investigaciones? Busque las respuestas a estas preguntas en los próximos números de CARTELES.

Un Crimen

(Continuación de la Pág. 16)

nosidad de ajenos dolores. Mi ayudante, el muchachito que traje a mi lado para hacerlo un hombre útil... un hombre taciturno, hábil, educado, metódico... mi compañero de la labor diaria, del que había querido hacer un hijo cordial, sin lograrlo, quería hablarme de algo terrible. —¿De qué se trata?—interrogué.

Me clavó una mirada oscura, suplicante: comprendí que hacía esfuerzos por controlar una profunda emoción.

—Debo a usted algo que es aun máspreciado que la vida misma,—me dijo.—Le debo la atmósfera de cariño en que me he desarrollado después de mi miserable infancia.

Hizo una pausa larga, lastrada de oscuras evocaciones dolorosas. No pude conjeturar, por aquel introito, hacia donde se encaminarían sus palabras. ¿Qué objeto tendría el alzar la cortina que separaba su vida actual, comenzada a mi lado, de la vieja época de su miseria? Todo lo que había estado en mi mano hacer por borrar

de su mente juvenil la primera etapa de su vida, lo había hecho. ¿No lo había logrado? ¿Se complacía él, torpemente, en cultivar los dolorosos recuerdos? ¿Qué tendría que decirme, temblorosa la voz, toda la figura tornada muestra viva de una horrible angustia?

—Usted sabe—continuó—lo que su presencia de médico bondadoso pudo advertir en aquel cuartucho donde murió mi madre... Vió a un niño huraño que con ojos enrojecidos y secos contemplaba el cadáver de una mujer joven, asesinada por la miseria. Lo conmovió aquella desesperación del muchacho, callada, honda. Su nobleza lo impulsó a recogerlo, a criarlo como a un hijo... Pero usted, acaso, no analizó la tragedia de la infeliz madre. Voy a contársela. Seré breve.

Pausó de nuevo. Cerró los ojos en ese gesto que traduce el esfuerzo mental de quien retrocede en la senda del pasado. No obstante mi curiosidad, no obstante la inquietud creciente que me producía la angustia del muchacho, no podía apartar el recuerdo de mi cita con Nelly. Estaría desesperada. Sonreí mentalmente al recordar mis argumentos triunfantes contra las instalaciones de teléfono en su apartamento. ¡Cómo sonaría entonces el timbre, si ella dispusiera

del terrible aparato! Concentró mi atención de nuevo la voz de mi protegido.

—Había una joven obrera, y había un joven rico. Lo demás apenas hay que decirlo, ¿verdad? Al cabo de un año de instintiva defensa, la joven se dió a aquel hombre, quemados los baluartes de su resistencia por el fuego de su amor juvenil, profundo y sincero, avivado sabiamente por aquel galán, ducho en artes amorosas. Cuando el hijo llegó, la muchacha ya no tenía ni hogar ni trabajo; que entonces, y ahora, si una mujer ama plenamente sin bañar antes su amor en las aguas lustrales de la religión y de la ley, se convierte para la sociedad en fruta podrida que es necesario apartar... Aquella valerosa mujer no pidió matrimonio a quien, aunque amaba, sabía sordido y cobarde; pero exigióle pan y techo para su hijo. ¡Pan y techo que ella, ni trabajando en forma que era un derroche de salud, podía proporcionarle! La mujer que lleva en sus brazos un hijo ilegítimo luce como presa fácil a la ciega crueldad de los hombres. Si la mujer es orgullosamente buena, se le cierran todas las puertas... La joven obrera fué cobardemente abandonada por el joven rico. Y madre e hijo bajaron lenta pero irremisiblemente hasta los peldaños más ba-

jos de la escala de la miseria. Acaso desgraciadamente para él, aquel niño tuvo precoz visión de la tragedia, y vivió el drama, sintiéndolo macerar la carne viva de su alma, como si fuera un hombre. Frases sueltas, viejas cartas, lamentaciones inconscientemente formuladas en voz alta, todo pasó por la percepción infantil quedándose grabado indeblemente. Su corazón, lacerado cuando él de los otros seres de su edad está puro y fresco como una fruta verde, anidó odio tempestuoso contra el hombre que, por fatal accidente, lo había engendrado... ¿No lo oyó usted jurar, sobre el cadáver de su madre, en un impulso de infantil histeria, dar muerte a aquel hombre?

Las últimas palabras salieron de sus labios arrastrándose como un áspid maligno. Me había comunicado su angustia, su emoción. Comprendí entonces, mirándole el rostro torturado, la pupila oscurecida, las manos trementes, su constante hosquedad, su perenne aspecto taciturno. Un rencor, de esos sin nombre y sin límites, corroía su alma. ¡Pobre muchacho!, me dije, ¡pobre juventud! ¡Pobre ser inficionado por la más cruel de las ponzoñas!

—Usted ha sido para mí un padre bueno. Todo lo que pudo hacer para quitarme del alma el veneno, lo hizo con ternura. Lo quiero con el cariño que hubiera dado a mi madre.

Lo interrumpió un sollozo convulsivo. Quise asirle las manos, pero rehuyó vivamente mi contacto.

—Todo ha terminado,—gritó casi.—Nada me importa ahora. No tengo miedo, no me arrepiento. ¡He vengado a mi madre, he vengado mi pobre infancia!

Sobre mi mesa, al alcance de mi mano, estaba el teléfono; pero tardé varios segundos en atender la llamada que vibraba entonces, inmovilizado por la frase final de mi ayudante. Sin poder apartar los ojos de su mirada turbia tomé el aparato y acepté la comunicación. Escuché una voz femenina, trémula de excitación.

—¡En seguida, doctor, venga en seguida! ¡Bertin está malo... grave. se muere! ¡Venga, por Dios!

Me quedé falto de raciocinio y de habla. Era la voz de la mujer de mi cliente. Sacudiendo energicamente mi estupefacción, interrogué:

—¿Bertin? ¿Bertin grave?

—Sí... Es inútil que vaya, doctor—me dijo con voz tensa, que supe próxima a quebrarse en llanto, mi protegido.—Le inyecté un veneno mortal.

CUATRO...

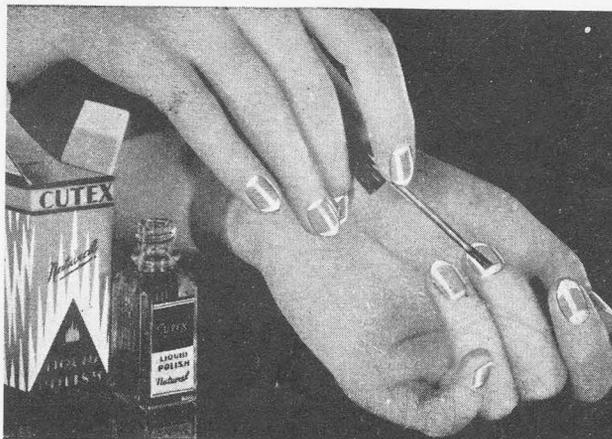
(Continuación de la Pág. 57)

No había olor. La mantuvo por un momento en su nariz, para estar seguro. Luego echó un poco en su mano de lo que la botella contenía. Debía tener un color rojo carmelita obscuro. No lo era. Era incoloro.

Por largo tiempo estuvo sentado en el círculo de luz, pensando, considerando. Por fin inclinó la botella y probó su contenido. Esperaba que sería agua. Lo era. Se levantó y estrelló la botella en el cesto con una maldición amarga. Se estaba viendo abrazándola sobre el sofá.

En el silencio del lugar se oyó el eco que produjo el sonido de la botella rompiéndose contra el fondo de metal del cesto. Casi no se...

(Continúa en la Pág. 64)



CÓMO LLEVAR LAS UÑAS:
¿PINTADAS, O AL NATURAL?

Ya no basta un solo matiz de esmalte

Fíjese en las uñas de las damas distinguidas: ya el esmalte es Rosa pálido, ya Coral, ya Natural.

Toda mujer atrayente usa varios tonos y los adapta al color de sus vestidos. Así, lucen más. Convéznase usando varios tonos del Esmalte CUTEX y armonizándolos según su propio gusto.

El Esmalte Líquido CUTEX es "chic". Su precio, moderado. Úselo con confianza. Al contrario de esmaltes inferiores, CUTEX no se desprende, ni agrieta, ni desvanece. Se seca casi al instante. Su brillo es admirable.

Esmalte Líquido
CUTEX

Cuanto hay para hermohear las uñas

Distribuidor Exclusivo:
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
Apartado 2211. Habana

mente democrática; debe afirmarse en la soberanía de los consejos regionales o provinciales de los que debe ser un resultado el Parlamento o Congreso Nacional como unificador y director supremo.

La democracia funcional no establece solución de continuidad entre la actividad privada del ciudadano y su actividad política.



FOKKER TRIPLANE

CONSTRUYAN MODELOS VOLADORES DE TIPOS FAMOSOS DE AEROPLANOS

Estos modelos hermosos y de gran velocidad, representan tipos de aeroplanos de fama mundial. Tienen 12 pulgadas de largo y cada uno viene desarmado en un juego completo para construirlo, suministrándose con el los planos y todas las piezas y materiales.

Pueden escoger entre estos seis modelos:

- Fokker Triplane
- Boeing Fighter
- Fuse Moth
- Polish Fighter
- Fokker D-VIII
- Sopwith Camel

Precio: 50 centavos cada uno, inclusive franquicia. (Moneda de los EE. UU. de A.)

Envíen 10 centavos (o el equivalente en sellos de su país) por un catálogo de todos nuestros modelos.

INTERNATIONAL MODELS CO.
1773 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

Pensamientos...

cada vez más lejos de la formación del experto. El Estado une a su propia inconsistencia la debilidad de los que pretenden conducirlo.

*
Hay que aumentar la capacidad adquisitiva de la Nación, mejorando las condiciones económicas de las mayorías nacionales. Este problema está ligado al que es básico en la economía de un país: la elevación de su productividad y la disminución de su improductividad.

*
Una obra constructiva económica y políticamente en el país, debe comenzar por la estadística: primero sepamos cuántos somos, cómo vivimos, qué tenemos, qué necesitamos, qué consumimos, qué sobra y qué falta. La estadística debe ser el primer instrumento del Estado. Sin ella, o con ella como se encuentra ahora en el Perú, todo intento de reorganización carecerá de solidez.

(Continuación de la Pág. 14)

El Partido Aprista Peruano, desde su fundación en 1924, se ha empeñado en la preparación técnica de sus dirigentes. Para este propósito, el destierro de tantos apristas ha permitido, aunque a costa de grandes sacrificios, que en las mejores Universidades de Europa y América se hayan preparado numerosos jóvenes, no para ser excelentes profesionales y obtener grandes beneficios de sus conocimientos, sino para ponerlos al servicio del país, dentro del plan de acción política del aprismo. Algunos, fuera de nuestras filas, han criticado la férrea disciplina a que estamos sometidos. No ha faltado quien nos llame "secta". Nuestra respuesta la dará una falange de hombres jóvenes sólidamente preparados en todas las actividades técnicas y decididamente sometidos al principio de nuestro partido, que impone a sus militantes ofrendar todos sus esfuerzos al servicio del país.

Puedo afirmar que el aprismo ha salvado para el país muchos jóvenes que han estudiado y estudian en el extranjero. Son muchos los que comparando la situación del Perú y la de los países donde estudian, sufren tan grande desilusión de nuestra realidad, que creen imposible intentar ningún esfuerzo serio en una nación sometida a los más primitivos des-

Más Baratas y Mejores

\$8.00

CON CRISTALES FINOS

"El Almendares"

Obispo, 54 y O'Reilly, 39, entre Habana y Compostela

ca. Su cooperación dentro de la sociedad no se desvia al desplazar su cooperación dentro del Estado. Por la democracia funcional el Estado deviene regido por los expertos en cada una de las actividades que integran la vida de la Nación.

Por la democracia funcional quedará abolido el confucionismo técnico que padece nuestra política. Por el camino que vamos, no será raro que algún día el ingeniero sea director de hospitales, el abogado jefe del regimiento, el agricultor capitán de barco, el médico vocal de la corte y así sucesivamente. Vivimos en plena usurpación técnica de funciones y

Las mejores flores

Milagros FLORES

PRADO Y COLÓN

y los mejores precios.

potismos. El aprismo ha logrado despertar fe en el futuro nacional a todos los jóvenes, justamente desconcertados por el espectáculo de nuestra realidad. Nuestra admisión constante, nuestra fe política ha sido bastante poderosa para aunar en nuestras filas a muchos excelentes colaboradores de la obra que el aprismo realizará en el Perú.

*
Mantengo mi fe. Nada me abarda. Unidos, obreros y estudiantes, debemos dar mañana una lección de energía y de idealismo, luchando contra la reacción dominante.

DATOS BIOGRÁFICOS DE HAYA DE LA TORRE

(Continuación de la Pág. 14).

Perseguido, enfermo por las peripicias de la lucha, delatado, fué hecho prisionero el 2 de octubre de 1923; fué conducido a la isla de San Lorenzo donde durante ocho días mantuvo una rigurosa huelga de alimentos. La protesta se hizo general; los obreros de Vitarte (fábrica de tejidos), se declaran en huelga protestando por tan injusta prisión; la protesta fué ahogada en sangre. Cuando las fuerzas del valiente líder se iban agotando, y por indicación de los médicos fué deportado en la noche del 9 de octubre, la madre lo condujo hasta Panamá, donde es recibido por los estudiantes y obreros. La Federación de Estudiantes panameños y la sociedad estudiantil femenina "Camena" lo nombran su presidente de honor.

En su jira de exilado llega a La Habana, donde en nuestra Universidad ofrece una serie de conferencias; funda, en unión de los estudiantes, las Universidades Populares "José Martí". El Directorio Estudiantil Universitario lo nombra presidente de honor. Es invitado por José Vasconcelos, secretario de Educación Pública de México. Allí trabajó como "maestro misionero" y después como secretario particular de Vasconcelos.

Durante su estancia en México, funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en el mes de mayo de 1924. Planea los puntos del plan máximo del APRA y entrega la bandera antiimperialista y unionista a la juventud mexicana del nuevo Partido Continental.

Sale después para los Estados Unidos en visita oficial a la Universidad de Texas en compañía de José Vasconcelos; sigue viaje a Rusia donde estudia la organización económica y política del país. De Rusia pasa a Suiza, y de allí a Italia, Francia e Inglaterra; en este último país ingresa en la Universidad de Londres donde estudia Ciencias Económicas; de ésta, pasa a la de Oxford. En la Escuela de Antropología de esta célebre Universidad, Haya de la Torre completa sus estudios económicos y sociales, obteniendo los más brillantes resultados y un elogioso certificado de su tutor-jefe, doctor Macartney.

En Oxford ofrece una serie de conferencias, siendo la más importante la ofrecida en el New College. El 12 de mayo de 1927 es comisionado por la Oxford Union Society para tomar parte en el Debate de Oratoria Universitario entre las Universidades de Washington y la de Oxford sobre la doctrina de Monroe y el imperialismo; respecto a este debate, la revista "Isis" de Oxford, dice: "Haya de la Torre recibió una ovación, porque hizo el discurso más capaz e interesante que hasta hoy se haya pronunciado sobre esta materia en Oxford". ("Isis" Oxford 18-4-27).

Publicó artículos en varias revistas. En febrero de 1927 publicó un artículo junto con otro de Mr. Ramsay MacDonald y otro de Mr. Glansbury. En agosto de 1927 fué invitado Haya de la Torre a hablar en los Estados Unidos. Tomó parte en los debates del Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown habló en la Universidad de Columbia y en octubre de ese mismo año tuvo una segunda y interesante conferencia oficial sobre la doctrina de Monroe en la Universidad de Harvard, teniendo como opositor al profesor de Derecho Internacional doctor Baxter.

Haya de la Torre colaboraba en la revista "Europe", de París. Publicó

su primer libro titulado "Por la emancipación de la América latina". Lo precede una carta de Romain Rolland quien considera a Haya de la Torre como a un hijo o un hermano menor. Romain Rolland en un artículo de respuesta a Barbusse sobre la Rusia dice que ha visto ese país a través de "cinco espíritus claros", entre los que menciona a Haya de la Torre.

En noviembre es invitado por la Universidad Nacional de México para ofrecer ocho conferencias sobre problemas americanos, al cabo de las cuales obtuvo un rotundo éxito. Después ofreció una serie de conferencias en los Institutos Superiores y demás Universidades de México, y más tarde, en las Universidades de Guatemala, San Salvador y San José de Costa Rica.

A su regreso a Ciudad México, fué detenido por la Policía en el Canal de Panamá y luego requisado y deportado a Alemania (1928).

En Berlín fué miembro del Club de la Prensa; desde ahí escribía a gran número de revistas y diarios de América.

Llamado por el Partido Aprista Peruano, que había logrado organizarse y alcanzar una gran fuerza popular, regresa a su país como candidato a la presidencia de la República.

Frente a su candidatura se unen todas las fuerzas conservadoras del país.

El Partido Aprista Peruano gana la elección, pero la pierde oficialmente en razón del fraude. Con todo, el resultado del escrutinio dió 110,000 votos para Haya de la Torre y 150,000 para su contrario.

En las vísperas de la elección, Haya de la Torre recibe mensajes de adhesión de las fuerzas de izquierda de toda América latina, que con inmensa expectación siguen el desarrollo de la política peruana.

Una vez en el poder los "civilistas", se advierte el propósito de "exterminar" al "aprismo" tal como prometió su candidato. La violencia se extrema bajo la dirección de los Miroquesada, editores de "El Comercio", que son los que en realidad gobiernan hoy el Perú.

Veintisiete diputados apristas que representan 110,000 votos no impugnados, son apresados hasta en el recinto del Congreso y deportados; miles de afiliados al Partido Aprista, que encarna las ansias de liberación del pueblo peruano, son perseguidos, encarcelados y confinados en la Selva del Muro de Dios. Pasan de 6,500 los presos políticosociales que sufren prisión en las cárceles del Perú.

El 6 de mayo de 1932 es apresado Victor Raúl Haya de la Torre y conducido a una celda de la Penitenciaría Nacional de Lima, donde se encuentra incomunicado y privado hasta de la luz del sol.

Su prisión ha despertado la protesta unánime del mundo. La Cancillería de Lima ha recibido y continúa recibiendo cables y mensajes, pidiendo respeto para su vida y su libertad inmediata.

Esperamos que al cumplirse un año de prisión de tan ilustre figura, el nuevo Gobierno del Perú ponga en libertad al apóstol de la liberación económica y política de Indoamérica.

Pobre Guajirita! tango

LETRA de LUNDINE

MÚSICA de CUCO BENÍTEL

INTROD.

PIANO

VOZ

p
 Po - bre gua - ji - ri - ta i - no - cen - te que un di - a por un hom - bre in - fa - me su ca - sa de -
 Es - tan - dou - na tar - de so - li - ta en su ca - sa un gua - ji - ro a - mi - go se le pre - sen -

- jo - y ol - vi - do a sus pa - dres que tan - to que ri - a por se - guir la
 - to - tris - te le di - jo: Ven - go de tu pue - blo hoy ha - ce tres

sen - da de un men - ti - do a mor. - A - quel mi - se - ra - ble que cruel la en - ga -
 di - as tu ma - dre mu - rió. - An - te el gol - pe ru - do la in - fel - gua - ji -

había apagado cuando se abrió la puerta y entró una mujer en la oficina. Llevaba un cubo en una mano y un cepillo de piso en la otra. Vestía un delantal gris sucio sobre un traje de algodón gris descolorido. Su cabello, sujeto-desarreglado en la parte posterior de su cabeza, era más gris que su vestido o delantal. Hasta sus ojos cansados eran grises.

Se acercó al círculo de luz, mirando con sus ojos míopes la figura al lado del escritorio. Dijo en una voz rasgada y delgada:—¿Es usted Mr. Townsend? Tenía esperanza de que usted estuviera aquí. Pero si está ocupado puedo volver más tarde.

Burt dijo:—Está bien, Mrs. Biggs. Ahora me voy a casa.

Alcanzó su sombrero. La criada estaba moviéndose nerviosamente al lado de su escritorio de un modo que le llamó la atención. Había puesto en el suelo su cubo y el cepillo. Tenía sus manos entrelazadas en su delantal. Dijo:

—¿Puedo hablarle un minuto?

Burt pensó qué le pasaría. No tenía muchas ganas de oír alguna historia de mala suerte, lo cual le decía su instinto que ella iba a empezar. Recordó de pronto que sólo hacía una semana que le había pedido prestados cinco, no, cuatro dólares. Aquí estaba otra vez, pensó, pronta a convertirlo en un hábito. Se dijo que sólo necesitaba esto para completar el día.

—Está bien, Mrs. Biggs,—dijo severamente.—¿Cuánto?

Mrs. Biggs dijo:—Si le parece bien, dos dólares y medio.

—Con mucho gusto,—dijo Burt.—Sus ojos estaban acerados. Puso su mano en el bolsillo.

Mrs. Biggs, sin embargo había tenido su mano en su bolsillo todo el tiempo bajo la cubierta de su delantal sucio. Sus dos dólares estaban en billetes, arrugados pero auténticos. Sus cincuen-

ta centavos en dos piezas de a veinticinco. Se los extendió a Burt.—Y muchas gracias. Podré darle la semana que viene el otro dólar y medio.

Burt rechazó su mano. Se separó del círculo de luz, porque su cara comenzó a arder.—¡Guárdele!—dijo con amabilidad forzada.

Mrs. Biggs lo colocó sobre el escritorio y lo empujó hacia él. Ella dijo:—Yo siempre pago mis deudas, Mr. Townsend. Gracias de todos modos.—Parecía considerar cerrada la discusión.

Burt dijo:—Bien, muchas gracias, Mrs. Biggs.—Pensó que no podía hacer otra cosa. Puso el dinero en su bolsillo.—No se apure por el resto.

Mrs. Biggs dijo:—Se lo daré la semana que viene.—Añadió:—Hay tiempos en que cualquier poquito viene bien, Mr. Townsend. Quiero que sepa que puede contar conmigo.

—Eso es magnífico, Mrs. Biggs,—dijo Burt. Deseaba estrecharle la mano como si hubiera sido otro hombre, pero no sabía cómo hacerlo. Mientras él vacilaba embarazosamente, ella se arrodilló y metió su cepillo en el agua de jabón del cubo con un gesto práctico.

—¡Buenas noche,—dijo ella.—Es una noche muy buena para caminar.

EL PRIMERO

(Continuación de la Pág. 18)

quiero que me perdone por ser tan rudo.

—Usted no ha sido rudo. El cañoneo volvió a oírse. Hubo un estremecimiento en el bosque. La joven se levantó alarmada.

—No tenga miedo—dijo él.—No tenemos allí ninguna pieza de artillería que tenga este alcance.

—Yo no tengo miedo—afirmó ella.

El miró fijamente la figura joven y erguida de la novicia. La sonrisa desapareció de su rostro.

—Yo realmente no sé nada de monjas y abadías—dijo en un tono casual que mal se avenía a la profunda admiración que sus ojos revelaban.—Pero me imagino que se necesita mucho valor para cerrarle las puertas a la vida y abandonar el mundo. Pensamos que el volar y el matar, y el exponernos a que nos maten, es algo osado y valiente. Pero todo eso es estúpido. Lo que usted hace si es duro de hacer. Especialmente siendo joven y bonita... Dígame, ¿qué edad tiene usted?

—Veintiún años.
—Muy joven... Apuesto a que algún joven irlandés la va a echar de menos.

Entonces notó por primera vez la franja negra que rodeaba una manga de su blusa gris oscura.

—Oh, lleva usted luto—dijo apenado.—¿De un familiar?

Ella movió la cabeza negativamente y bajó los párpados sobre unos ojos que ya brillaban húmedos. Levantó el rostro y aunque sus labios se contrajeron un segundo, a él le pareció que sonreía...

—No—respondió ella muy despacio.—De algún joven irlandés...

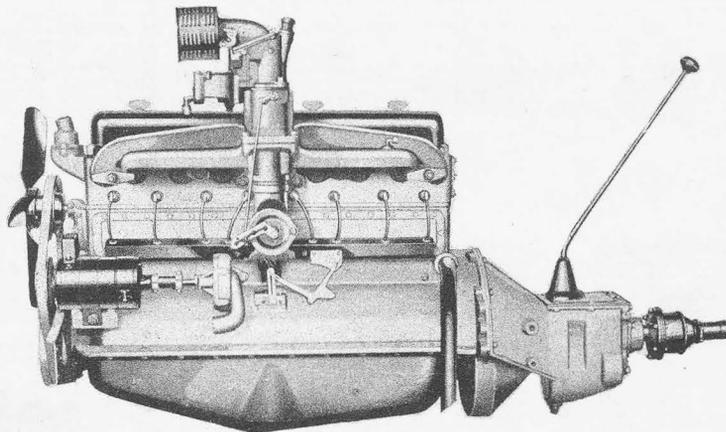
Los cañones lejanos entonaron un sordo y abrupto requiem. El la tomó una mano. Luego, impulsivamente, la besó en los labios y se alejó rápidamente por la estrecha vereda.

Rígida y temblorosa, la joven no acertó a dar un paso. Los dedos cubrieron su boca. Estuvo a punto de caer, pero, serenándose con esfuerzo, dió algunos pasos. Ante la imagen de la gruta cayó de rodillas e hizo la señal de la cruz...

En la torre de la Abadía de Douai sonaron finas campanas. La joven venía del bosque con paso lento. El estrépito de un motor en marcha llenó el ambiente. Ella miró hacia arriba. Un avión surgió de la planicie y se precipitó en el espacio. La novicia lo vio describir un arco y taladrar la tumba azul del firmamento. Creyó ver también algo así como el aleteo de un pañuelo que rápidamente se esfumó...

El sonido de una voz la trajo a la realidad. Una monja le hacía señas desde los jardines del claustro. Los cañones más allá de Dundalk retumbaron con sùbita fiereza. La joven dirigió sus pasos hacia la monja. Llevaba la cabeza inclinada, y sus dedos parecían querer barrer algo invisible de sus labios.

Peligrando su Automóvil Peligra su Vida



El montar, desmontar o construir una pieza sin herramientas adecuadas, y sin un ajuste mecánico perfecto, casi invariablemente produce un deterioro rápido, peligro inminente de rotura, gastos mucho mayores en nuevas reparaciones, y, lo que es más importante,

Expone Ud. temerariamente su vida y la de su familia y amigos.

Equipados con maquinaria e instrumentos de máxima precisión, y un cuerpo de expertos mecánicos altamente especializados, Ud. no sólo obtendrá un servicio mucho más rápido y más económico, sino que tendrá Ud. la garantía de un trabajo perfecto.

MECÁNICA, PINTURA, VESTIDURA, CHAPISTERÍA, ETC.

Surtido completo de piezas de repuestos para automóviles NASH Y MARMON.

Talleres NASH y MARMON

F. O'Shea y Piñeiro

Calle 25 y Espada. Telf. U-1799 La Habana

Pídanos presupuestos sin compromiso para Ud.

ña — ba le brin-do ri, — que-zas en la ca-pi — tal y la flor del cam-po qe a-legre a-ro-
ri — ta des-plo-ma-da al sue-lo la po-bre ca — yó ya-quel fiel a — mi-go la es-tre-cho en sus

ma — ba fue la flor del fan-go, fue la flor del mal.
bra — zos y con voz aho — ga-da a — si le can — tó:

P.
Po-bre gua-ji — ri — ta — ro-sa de pa — sión

— di por qe a tus pa-dres de-jas-te a-quel di-a por un fal-sa mor

— Po-bre gua-ji — ri — ta — tu tris-te i-lu — sión

— fue-lu-sión men-ti-da qe de-jó la he — ri-da de tu co-ra-zón. *AL FINE*
FIN

jante odioso papel el público ha de sentirlo; mis admiradores sentirán horror por mí... Prefiero perder mi carrera de cine que dejar la impresión de un *Popeye* en la imaginación de mi público...

Jack La Rue, en cambio, sonríe misteriosamente y dice: "Yo necesito hacerme una carrera. Hace tiempo que doy tumbos por el teatro legítimo y me he cansado de esperar una oportunidad en Hollywood. Ahora se me presenta y no puedo despreciarla. El

Hollywood...

Después de su éxito con "King Kong", (la monstruosa bestia que casi aplasta entre sus dedos mecánicos a Fay Wray) la R. K. O. como saludable cambio, nos ofrece una colección de películas que si bien es verdad que son espléndidos pedazos de la vida real, y que gozan del prestigio de un reparto encabezado por artistas de alta prosapia, nos dejan en un estado de exaltación tal, que nuestro sistema nervioso se resiente a pasos aigantados.

Lionel Barrymore en "Sweepings" vive en cada uno de sus capítulos la existencia de una familia muy conocida en Chicago, y a pesar del disfraz de los nombres, etc., los que conocen a dicha familia declaran que esta película es un milagro de reproducción.

Y como si esto fuera poco la misma compañía arranca al teatro legítimo una de sus figuras más preclaras, la espléndida actriz de carácter Laura Hope Crews, quien en su debut en la pantalla nos da una interpretación tan estupenda de la madre en la obra de Sidney Howard "The Silver Cord", que no podemos por menos que escandalizarnos y sentir profunda antipatía por Laura, gracias a lo sinceramente que vive su papel. Durante toda la proyección el agotamiento nervioso es grande, pero salimos del teatro convencidos de que la cinematografía está tomando por los senderos del más absoluto realismo, y que las compañías se están olvidando bastante de las caras bonitas, para dar oportunidades a individuos capaces de realizar una labor artística y de buen gusto.

Anna May Wong, la bella actriz oriental, acaba de abandonar a Hollywood en viaje al Viejo Continente. En Londres la esperan positivamente grandes triunfos, porque Anna May dejó entre los

(Continuación de la Pág. 42).

ingleses una buena cantidad de simpatía y cariño.

Anna May, con esa reserva oriental que caracteriza a los de su raza, no entra en grandes explicaciones respecto a los motivos que la inducen a abandonar la Meca del cine. Pero los que conocemos íntimamente a la artista china y sentimos por ella verdadero afecto, sabemos que Anna lleva en su alma la infinita tristeza de no ser comprendida. Artista potencial, de refinado gusto artístico y gran cultura, Anna May Wong tiene menos oportunidades que otras figuras mediocres de Hollywood, ya que su nacionalidad es un gran obstáculo para asignarle papeles en las películas americanas, expuestas a ser desintegradas cruelmente por la muy honorable censura.

Empero, Anna May tiene ante sí amplísimo horizonte en los dominios del teatro legítimo, donde un par de ojos bellamente oblicuos y una tez color de marfil, no asusta a nadie, siempre que arda en el corazón de su poseedora la lámpara votiva del verdadero arte...

La última novedad de Hollywood es la llegada de Greta Garbo, después de una vacación de varios meses en su país natal.

Se habían tejido tantas hipótesis respecto al futuro artístico de la actriz sueca, que ni la misma compañía de la Metro, donde está contratada la Garbo, sabía cuál de ellas se acercaba a la verdad. Unos habían asegurado que la divina Greta jamás volvería a Hollywood y otros decían que se estaba haciendo la "sueca" para que Metro se asustara y le hiciera proposiciones fabulosas. La mayoría de los admiradores de Greta estaban ya poniendo el grito en el cielo, cuando se anunció la vuelta de la romántica golondrina.

Ahora Greta está instalada en Hollywood. Unos aseguran que se ha desprendido totalmente del manto de su misterio y que como cualquier buena chica de barrio, va a dar entrevistas a cada reportero que se acerque a ella. Otros dicen que Greta ha llegado más enigmática que nunca, y que su contrato se limita a dos películas finales, y el retiro absoluto. Nadie sabe, en resumen, lo que piensa la heroína de "Grand Hotel". La Metro acaba de anunciar que la Garbo comenzará a trabajar en "Cristina de Suecia", dentro de pocos días y ahí terminan las informaciones.

El actor más joven de la pantalla y el más extraordinariamente famoso en estos instantes, es un chiquillo de ocho meses que casi se roba la película de Chevalier, "Bedtime Story".

Baby Le Roy ganó su acceso a la cinematografía por haber lanzado una estupenda carcajada cuando se le acercó Chevalier el día que se seleccionaban chiquillos de cuna, para el referido film. Todos los infantes lloraban a trapo tendido al ser tomados en brazos por el canzonetista francés, y el pequeño Le Roy en cambio, encontró la cosa tan graciosa que se puso a reír a pleno pulmón.

He aquí una carcajada famosa y bien retribuida: un contrato para aparecer con Chevalier en esta película. Mil dólares depositados en un Banco para atender a los gastos de la educación del pequeño. Dos mil dólares más que le serán entregados, con sus intereses, el día que Baby Le Roy cumpla veinte y un años, y la posibilidad de quedarse haciendo películas desde ahora hasta que se convierta en otro "temperamental".

Después de los triunfos de las películas de animales, los dueños de elefantes y otras bestias de los jardines zoológicos, están contemplando la posibilidad de abrir oficinas para actuar como agentes de artistas. A estos bizarros domadores de fieras, les espera la más amarga experiencia de su vida. ¡Los pobres creen que todos los animales son tan dóciles y comprensivos como sus amigos irracionales!

**EL MEJOR DE TODOS
LOS LIBROS DE COCINA**

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético.
1,715 Recetas.

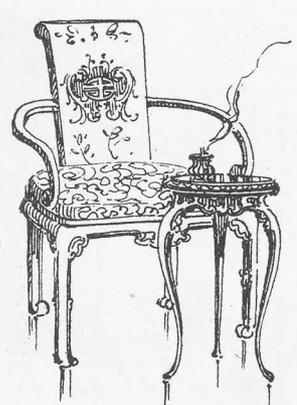
Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, 17 No. 423 (altos) entre 4 y 6, Vedado, Habana, y recibirá un ejemplar.

buen actor es aquel que sabe interpretar todos los papeles. Haré un *Popeye* tan repugnante y malvado que el público comprenderá que tengo madera de actor, porque en la vida real no puede existir un tipo tan bajo y nauseabundo como el villano de "La Historia de Temple Drake"...

Y Hollywood, madre amorosa e histérica, contempla con excitación nerviosa lo que ha de ocurrir entre estos dos de sus hijos.

Otra cosa preocupa ahora a Hollywood: La Metro acaba de producir un film de tan estupendo realismo y gracias a su nuevo procedimiento técnico, que las compañías de cine, siguiendo la moda, van a iniciar una serie de películas de esta índole. Tendremos, con diversos títulos, una colección de "Demonios del Mar" ("Hell Bellow" es el título de la misma en inglés) y aunque difícilmente volverá otra compañía a filmar algo semejante a lo que Metro acaba de hacer con esa historia, porque ni tendrá un Walter Huston capaz de llevar a cabo el maravilloso papel de almirante de la Marina americana, ni un galán joven como Robert Montgomery que convenza sin esfuerzo al crítico más reacio la idea de que varios estudios a la vez comiencen una producción de películas de esa naturaleza, es capaz de afectar el temperamento nervioso de un pueblo menos exaltado que la colonia del cine. Hay que ver qué fragor de cañones, torpedos, gritos, tragedia infinita en las profundidades del mar... El triunfo más completo de la fotografía debajo de las aguas. Además, Hollywood está preocupado por otros motivos: las compañías de cine están inquiriendo afanosamente el nuevo secreto que posee la Metro para llevar a cabo ese portentoso filmico en los abismos de los mares... ¡Cinelandia se echa sobre los hombros los problemas de todos sus vecinos!

SANTA CRUZ



Reproducción de muebles en todos los estilos

GALIANO Nº 95. HABANA

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 4).

nen de una serie gradual de imágenes concretas, visuales y motoras y estas imágenes vuelven a la mente del niño cuando éste hace el ejercicio de sobreponer las piezas correspondientes.

El niño, pues, se prepara para interpretar con la vista los contornos de las figuras dibujadas y se prepara además con la mano para dibujar las mismas figuras por medio de los movimientos realizados.

Una vez más vemos como el método Montessori conduce al niño a conquistas amplias y múltiples, reafirmando su personalidad, y procurándole felicidad porque satisface su actividad biológica y ofrece material adecuado para ayudar a las leyes de su desarrollo. El aspecto del niño que realiza estos juegos de autoeducación, expresa el placer y el interés de la vida que ha encontrado lo que necesita.

Próximamente me ocuparé de la Educación del sentido cromático.

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

HABANA

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS, (Altos)

Se arreglan sombreros
por módicos precios

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

ESTACIÓN C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

Transmisiones:

"Diario del Aire", de 10 a 11 a. m.
"Crónica Social", de 11 a 12 a. m.
"Hora «barteles»", de 6 a 7 p. m. (Jueves)
"Hora Escolar", de 6 a 7 p. m. (Viernes)
"Hora Cultural", de 10 a 11 p. m. (Domingos)
"Hora Evangélica", de 12 m. a 1 p. m. (Domingos)

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Bruzón, 9 (altos)

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

HEMEROTECA
RESERVA

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

SALON DE BELLEZA

GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS



GALIANO 54. TELF. A-5451

EL SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.

Cuenta con el mejor cuerpo de artistas litográficos y modernísimo equipo. Por ello puede ofrecer a Ud. los más artísticos trabajos comerciales, a precios generalmente más reducidos que los que normalmente se pagan por trabajos inferiores.

Una llamada telefónica y será atendido rápidamente, sin que por ello contraiga Ud. compromiso de compra.

Telfs. U-8121 - U-1651

**IMPRESORES
GRABADORES**

INFANTA Y PENALVER

LA HABANA, CUBA